

EXPEDIENTE ROJAS
LA TECNOLOGÍA DEL COSMOS

EXPEDIENTE ROJAS
LA TECNOLOGÍA
DEL COSMOS

PIERRE MONTEAGUDO

Primera edición: junio 2019

© Del texto: Pierre Monteagudo

© De la traducción: Olga Núñez Miret, 2016

© Diseño de cubierta: Jorge Coello, 2019

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

© Pierre Monteagudo
Web Oficial: <https://expedienterojas.com>



Facebook: <https://www.facebook.com/expedienterojas>
Twitter: <https://twitter.com/ElUniversoM>

*A la memoria de Héctor R. Rojas,
a todas las personas que han contri-
buido a la difusión de su historia y a
mi esposa Mariana con amor.*

He dedicado miles de horas a la investigación y preparación de este libro. Considero probado que el astrofísico venezolano Héctor R. Rojas fue víctima de los poderes que gobiernan en la sombra. Sus valiosas aportaciones al programa espacial estadounidense fueron borradas de la historia con la complicidad de altos funcionarios públicos. Este trabajo es fruto del análisis de documentos y testimonios, junto con declaraciones de testigos y fuentes independientes, datos que arrojan luz sobre la vida de un hombre de bien, cuyo apellido aparece en línea con los de Ford y Kissinger en documentos oficiales recientemente desclasificados.

La posibilidad de que un científico de primer orden mundial, perteneciente al Programa Lunar Apolo de la NASA, y estrecho colaborador del Gobierno de los Estados Unidos, haya recibido la solicitud de analizar tecnología obtenida del Cosmos, tal como se hace evidente en este trabajo de investigación, es tan real como inquietante. Que luego haya sido obligado a guardar silencio bajo amenazas de todo tipo, es consecuencia de la actividad de algunos individuos siniestros que permanecen ocultos, cometiendo todo tipo de atrocidades, al amparo del poder establecido. Y me pregunto: ¿Cuál es la dimensión aproximada del ocultamiento? Pienso que conocer todos los detalles será imposible y podría resultar aterrador. De momento, arrojemos algo de luz sobre el caso Rojas, hasta donde la censura impuesta por las entidades gubernamentales involucradas nos lo permite.



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	17
PRÓLOGO. ÁLVARO MARTÍN.....	19
PRIMERA PARTE. SECRETOS DE LA NASA.....	23
I. MAR DE LA TRANQUILIDAD, 20 DE JULIO DE 1969	25
II. AÚN HOY EN DÍA MI ALMA LLORA DEBIDO A ESTA GRAN PÉRDIDA	31
Bajo la sombra del árbol de cauvaro comenzó todo	32
III. PERSIGUIÓ SUS SUEÑOS HASTA EL FINAL.....	39
IV. LA DULCE VIRGINIA ME ESPERABA CON EL TESORO EN PARÍS	43
V. NASA REPORTS 1/2/3 LA CONFIRMACIÓN	51
VI. ¡MADRE MÍA! QUE GENTE TAN DESCUIDADA VIVE EN ESTE PLANETA	63
VII. EL MEMORÁNDUM KISSINGER.....	67
VIII. LA METÁFORA DEL MAL «THE AGENCY».....	73
IX. GUERRA FRÍA, TRAICIÓN Y SILENCIAMIENTO....	77
X. AÑOS DE SUFRIMIENTO PRECEDIERON AL DESCANSO ETERNO	83

XI. EL DESCUBRIMIENTO...	87
DOCUMENTOS DESCLASIFICADOS	91
DOCUMENTO N° 1	93
DOCUMENTO N° 1 (TRADUCCIÓN)	95
DOCUMENTO N° 2	97
DOCUMENTO N° 2 (TRADUCCIÓN)	101
DOCUMENTO N° 3	105
DOCUMENTO N° 3 (TRADUCCIÓN)	109
DOCUMENTO N° 4	113
DOCUMENTO N° 4 (TRADUCCIÓN)	117
DOCUMENTO N° 5	121
DOCUMENTO N° 5 (TRADUCCIÓN)	123
SEGUNDA PARTE. SATURNOS	125
I. EL ASESOR CIENTÍFICO	127
II. APOLO 11 - 50 ANIVERSARIO	131
III. SOY UN HÍBRIDO	135
Honor y amor	136
IV. UN LÍDER MODERNO	139
Una moraleja potente para todas las edades	140
V. LOS PAPELES DEL CALTECH	143
VI. BOMBAS V2 COHETES SATURNO V	147
VII. BASES MILITARES EN LA LUNA	153
VIII. LA FUERZA ESPACIAL	157
¿Existe el rayo antigravitacional?	160

La fuerza espacial necesitará gravedad artificial	160
¿Qué papel jugará la NASA?.....	162
IX. LA CARA OCULTA DE LA NASA	167
¿Vuelos secretos a la Luna?	169
Temblores en la Luna.....	175
X. MSC EL HOGAR DE LOS ASTRONAUTAS	177
XI. NASA REPORT 4 CONFIRMADO	181
Un giro inesperado de los acontecimientos.....	182
Anuncio histórico	183
¿El NASA report 4 se ha perdido?	184
En el resumen del Estudio N° 1 dice lo siguiente	187
En el resumen del Estudio N° 2 aparece esta descripción.....	189
En el resumen del Estudio N° 3 se menciona lo siguiente....	191
La fotografía de una flagrante metedura de pata	198
XII. REVELACIONES DE LA MISIÓN APOLO 11	207
XIII. UN COMPLEJO CIENTÍFICO-MILITAR DE PROPORCIONES COLOSALES.....	217
XIV. EMPLAZAMIENTOS SUBTERRÁNEOS.....	225
XV. UN RAYO CAPAZ DE PERFORAR UNA MONTAÑA..	229
XVI. TESLA Y ROJAS DOS GENIOS UNIDOS POR UN RAYO	233
XVII. ROSWELL Y LA LUNA: LA CONEXIÓN SECRETA ..	241
XVIII. SATURNOS. TECNOLOGÍA DEL COSMOS	251
XIX. ME HICIERON DAÑO	263
XX. EL TRATAMIENTO.....	267
XXI. LA DEMANDA	277

XXII. EL RESURGIR DE UN LUCHADOR	283
XXIII. UN DESCUBRIMIENTO HISTÓRICO.....	287
XXIV. RADIACIONES CÓSMICAS	291
LECTURAS RECOMENDADAS	297
EL ACORDEÓN Y LOS VALSES VIENESES.....	299
CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN GRAFOANALÍTICA EXPEDIENTE ROJAS.....	301
INVESTIGACIÓN GRAFOANALÍTICA	303
HÉCTOR RAFAEL ROJAS	303
CONCLUSIONES.....	303
EL UNIVERSAL	307
SOBRE LA TESIS DOCTORAL DE HÉCTOR R. ROJAS.....	309
EL OBSERVATORIO DE PARÍS-MEUDON	311
LOS RECUERDOS YA NO SON NUESTROS.....	313
RECONOCIMIENTO	317
A LA SOCIEDAD DEL MISTERIO.....	317
AGRADECIMIENTOS	323
GLOSARIO.....	327
BIBLIOGRAFÍA	337

AGRADECIMIENTOS

Éste es un capítulo especialmente hermoso en mi relación con las letras. Un momento que vivo con intensa emoción, al tener la oportunidad de agradecer a un buen número de personas que han contribuido a que se conozca a un héroe anónimo de la ciencia.

Pocas veces en la historia de la difusión literaria sucede que a un autor le otorgan un reconocimiento y apoyo como el que he recibido de las «Amigas de Expediente Rojas», en Chile. Es el grupo de trabajo integrado solo por mujeres, verdaderamente aguerridas, que de forma solidaria y altruista están divulgando a los cuatro vientos, a lo largo y ancho de ese precioso país, los contenidos de mi obra literaria. Las múltiples actividades coordinadas por doña Mónica Villarroel son una contribución inestimable a la consecución de un sueño. Valgan estas palabras para aproximarme un poco a la expresión de la inmensa gratitud que siento.

Mil gracias Santiago Fernández e Isabel Mayoral, excelentes anfitriones en Guadalajara (España), por abrir las puertas a un escritor actual y presentarlo con tanto cariño, ante la sociedad del misterio. Gracias María José Fernández, por el impresionante trabajo que realizas junto con tu equipo técnico y humano, en «Divulgadores del Misterio», para difundir tantos secretos, enigmas y otras realidades. Gracias Javier Irueste Borda, por estar siempre disponible para dar un impulso a la difusión del caso Rojas. Gracias a Pedro del Mazo y al grupo de profesionales de Tresimedia Comunicación por la creación en sus estudios de televisión, del

audiovisual que presenta la esencia de la vida del genio astrofísico Héctor R. Rojas. Gracias Celia Velasco-Saori, por el enorme esfuerzo que realizaste para hacer posible la presentación de estos hechos históricos, en una conferencia inolvidable en Palma de Mallorca. Gracias Pedro Prieto García, mallorquín incansable y valiente perseguidor de la noticia en el mundo. Gracias Francisco Estévez, por tu gran contribución sin la cual no hubiera sido posible este homenaje. Mi profundo agradecimiento al señor Pedro Montes de Oca, vecino y amigo de toda la vida de Héctor R. Rojas por su colaboración permanente en la búsqueda de la verdad. Gracias Paco Villaverde por tu excelente trabajo como fotógrafo oficial de Expediente Rojas y por los momentos compartidos en el fragor de la reivindicación. Mi eterno agradecimiento a Juan Manuel Álamo y a Jesús Fersán. Gracias Antonio Rodríguez Cobos, por tus valiosas sugerencias y el apoyo que me has dado desde el mismo día en que nos conocimos. Gracias Stefano Mulas Baiocchi, por tu extraordinaria colaboración. Por último, unas breves palabras para agradecer a la sociedad del misterio por su generosidad en la difusión de la historia del doctor Rojas. Un reconocimiento que continuó expresando, en la parte final de esta obra, con toda la amplitud que merece el apoyo recibido de tantas personas.

PRÓLOGO

Álvaro Martín

La historia venía de lejos, pero para mí comenzó el jueves 5 de julio de 2018. Aquel día inolvidable grabamos un episodio de *Ecos de lo Remoto* desde un lugar muy especial. Hicimos un programa de radio en uno de los tres puntos, alrededor del mundo, que sirvieron de unión entre nuestro planeta y la Luna, cuando aquellos valientes se embarcaron en una aventura que llevó al ser humano a traspasar las fronteras establecidas. Me refiero al Museo Lunar de Fresnedillas de la Oliva (Madrid), punto clave antaño, desde donde se avisó a la tripulación de la misión Apolo 11 que les quedaban treinta segundos para alunizar aquel 20 de julio de 1969. Donde hoy encontramos este museo lleno de piezas auténticas, así como reproducciones pertenecientes a distintas misiones espaciales, en aquella época se instaló una gran antena para contactar con los astronautas y que pudieran llevar a buen puerto su epopeya. Las otras dos estaban situadas en California y en Australia, de tal manera que los hombres del espacio nunca perdieran su cordón umbilical con el planeta azul.

Llevaba tiempo con ganas de entrevistar a Pierre Monteagudo, pero por guiños del destino fue aquel día y en aquel entorno privilegiado, rodeados de aparatos esenciales para la comunicación más allá de la Tierra. Además de hablar sobre las curiosidades y anécdotas de la llegada del hombre a nues-

tro satélite natural, quise que el programa sirviera también para romper una lanza a favor de todos los héroes anónimos, personas que apenas son recordadas pero cuyas aportaciones fueron vitales para que Neil Armstrong pudiera pronunciar las célebres palabras «este es un pequeño paso para el hombre, pero un gran salto para la humanidad», grabadas a fuego en el imaginario colectivo.

Y hasta allí se desplazó el autor de este libro, puntual, luciendo una camisa color burdeos y su característica sonrisa serena. Tenía algunos datos que a vuelapluma pude seleccionar sobre Héctor R. Rojas, el que iba a ser protagonista del programa y asimismo de los esfuerzos y desvelos de Pierre. Lo que se contó aquella mañana me dejó tan sorprendido como entusiasmado, con ganas de saber mucho más sobre aquel científico venezolano. Pero antes, como si volviéramos a ser niños, nos maravillamos contemplando trajes de astronauta, antiguos recortes de prensa, la comida que se llevaban al espacio e incluso un frasco con vodka «espacial» ruso. Finalmente, junto con mi compañero radiofónico Israel Gordon nos sentamos en la mesa ante los micrófonos de Onda Madrid para hablar de historias silenciadas, de héroes que hoy dejarían de ser anónimos.

A nuestras espaldas un montón de consolas y cables originales usados por aquellos hombres que se comunicaron con «Apolo», y por delante casi una hora de tertulia sobre este personaje que descubriríamos con gran asombro, mientras Monteagudo iba narrando su vida en un *in crescendo* en el que sus ojos brillaban más y más por momentos. Los cálculos que realizó Héctor R. Rojas tuvieron un papel esencial a la hora de posar el módulo Águila en la Luna (pues así se llamaba en clave la nave utilizada), favoreciendo el alunizaje en el mejor lugar posible. Probablemente sin él —al igual que sin Fresnedillas de la Oliva— este periplo podría haber tenido un amargo final, y apenas fue reconocido; más bien al contrario. En su trayectoria profesional, entre los que tendrían

que haberlo ensalzado, solamente ha habido desacuerdos políticos, diplomacia fallida, intereses militares y... ¿presiones que van más allá de las palabras?, ¿memorias borradas intencionadamente? Una eminencia científica que tal vez se metió en terrenos pantanosos, pudiendo haber llegado a viajar al espacio, pero también —en lo terrenal— el ejemplo de un hombre hecho a sí mismo, el protagonista del libro suscita el interés allá por donde pasa mediante su heraldo, tal y como sucedió aquella mañana de julio de 2018 ante los allí presentes, y más tarde en forma de miles de oyentes en todo el mundo que conocieron por primera vez la existencia de un *Expediente Rojas*.

Para que un libro cumpla su sagrada función de comunicación, de abrir mentes y de inspirar, en primer lugar es necesario que exista algo interesante que contar. En este caso es la apasionante vida de Rojas y su conexión con el Cosmos, un asunto que podría vincularlo (y de qué manera) con el fenómeno OVNI. Esto es el mensaje. Pero también hace falta una persona implicada en la causa, como lo es Pierre Monteagudo; un caballero andante que ha dedicado cientos de horas y miles de kilómetros a reivindicar la figura del astrofísico venezolano en tertulias, programas de radio, congresos, presentaciones... Pudo conocerlo, pero no en el mejor momento, pues el autor era tan solo un niño. O quizás sí que era el momento perfecto porque creo que en esa infancia fecunda se sembró una semilla que hoy florece en este gran libro. Esto es el emisor. Por último, antes de que empiece a degustar esta obra, querido lector, me quiero dirigir a usted para darle las gracias, simplemente por concederle una oportunidad a esta magnífica biografía. Porque faltaba un término más en esta ecuación literaria y es probablemente lo más importante: usted, es decir, el receptor.

En Madrid, a 26 de noviembre de 2018

Álvaro Martín (Madrid, 1988) es un entusiasta buscador de misterios, amante del rock'n'roll y del noble arte de contar historias, cosa que ha venido haciendo en diversas revistas como *Tá-nit* o *Más Allá*, y en programas radiofónicos, siendo director de *Ecos de lo remoto*. También ha hecho sus incursiones televisivas en Cuarto Milenio y en Telemadrid. Es autor del libro *Enigmas y misterios de Madrid* (Almuzara).

PRIMERA PARTE
SECRETOS DE LA
NASA

I. MAR DE LA TRANQUILIDAD, 20 DE JULIO DE 1969...

En el curso de una investigación se llegan a conocer personas con historias realmente fascinantes. Una de ellas es el madrileño Carlos González Pintado que trabajó para la NASA durante 43 años en Madrid. Si de alguien se puede afirmar que vivió en primera persona los momentos más emocionantes y dramáticos de la era espacial es de Carlos González. Se desempeñó como jefe de operaciones y llegó a ser subdirector en el Complejo de Comunicaciones con el Espacio Profundo en Robledo de Chavela (Madrid Deep Space Communications Complex, en inglés).

Gracias a sus conferencias y entrevistas pude hacerme una idea muy aproximada de lo emocionante que debió haber sido el aterrizaje del Apolo 11. ¿Por qué el 20 de julio de 1969 se produjo tal acontecimiento? ¿O quizás no? Vayamos por partes.

Aunque no guarda ninguna relación con el doctor Rojas, lo cierto es que ese día, mientras González estaba en el segundo año de su brillante carrera en el complejo de Robledo, Rojas se encontraba en el apogeo de su trayectoria profesional sentado en una sala de operaciones de la NASA en Houston, y ambos vivieron el acontecimiento en primera línea. El doctor Rojas había dedicado los últimos años de su vida a trabajar en la definición del mejor lugar posible para el aterrizaje en la Luna de una nave

espacial tripulada. Las investigaciones que he llevado a cabo así lo demuestran. Y hay más, mucho más...

¿Qué vieron ese día estos dos hombres de ciencia? En principio nada que no pueda ser explicado científicamente, ni naves extraterrestres, ni alienígenas, ni construcciones artificiales en la Luna. No dudo que haya vida inteligente en el Universo, pero ese día no hubo ninguna manifestación al respecto, y todo lo acontecido fue cosa de humanos.

La maniobra de aterrizaje se inició con la separación de los módulos lunar y de mando, y ahí comenzaron los problemas. El sistema de acoplamiento no estaba totalmente despresurizado y el vehículo espacial, bautizado como Águila (Eagle, en inglés) salió despedido a presión como si del corcho de una botella de cava se tratase.

Una vez que el vehículo se orientó espacialmente para encender el motor de frenado, las comunicaciones con las estaciones en la Tierra se perdieron. La antena de alta ganancia del módulo lunar estaba programada con una máscara para eludir el propio vehículo, pero un signo equivocado hacía que la antena mirase a la nave cuando creía mirar a la Tierra.

Lo primero que pensaron en la estación de la NASA en Robledo (Madrid) fue que tenían un problema en los equipos de recepción, entonces las pulsaciones de todas las personas presentes se dispararon. Cuando comprobaron que la señal del Columbia se recibía con nitidez, a pesar de que había otra antena, la de 9 metros de la isla de Ascensión, que también había perdido la señal, se relajaron un poco hasta que, por fin, la comunicación se recuperó en Robledo.

Uno de los legendarios astronautas de aquel viaje espacial fue Edwin (Buzz) Aldrin, quien desde el interior orientó manualmente la antena durante todo el descenso a la superficie lunar para poder recuperar y mantener las comunicaciones.

Por si no fuera suficiente contratiempo, al poco de iniciar la maniobra, surgió súbitamente la alarma 1202 registrada en el ordena-

dor de a bordo. A efectos prácticos la «máster alarma» se expresaba en forma de señal lumínica de color rojo intenso, cuyo constante parpadeo golpeaba el rostro de los astronautas, mientras, en el control central en la Tierra los técnicos se afanaban por comprender el origen y alcance del fallo que se estaba produciendo.

Al cabo de unos segundos, Houston indicó continuar la maniobra de descenso con normalidad, sin prestar la menor atención al incidente registrado. Si se piensa un momento, resulta increíble que aquella odisea espacial tuviera éxito utilizando ordenadores cuya capacidad era menor que la de los dispositivos electrónicos que utilizamos de manera cotidiana. La memoria RAM no llegaba a 33 Kb. mientras que el disco duro apenas superaba el medio megabyte (589.824 Kb.). Para hacerse una idea de la proeza realizada, hay que pensar que los teléfonos móviles de la actualidad superan con creces esa capacidad de procesamiento de información.

Dice un autor muy conocido que si algo va mal se puede poner peor, y eso fue precisamente lo que sucedió en el vuelo de aproximación del módulo Águila hacia la superficie escarpada de la Luna. Mientras los astronautas soportaban la tensión del rojo centelleante de la primera alarma, se activó la segunda, la 1201, indicaba que el ordenador había traspasado el límite de su operatividad dejando de realizar ciertas funciones. Llegados a este punto, los intrépidos astronautas solo tenían dos alternativas: utilizar el motor de despegue del habitáculo en el que se encontraban o aterrizar como fuera.

En el mando central, en Houston, el personal estaba muy nervioso y quería que se abortara la misión. En ese caso, se tendría que haber activado el mecanismo de propulsión para catapultar la nave de escape de los astronautas hasta la órbita para acoplarse al módulo de mando.

Neil Armstrong, al igual que sus compañeros, se había preparado intensamente durante años para dejar su huella en la historia de la humanidad, y no estaba dispuesto a abandonar en el último momento, cuando solo unos metros lo separaban de po-

ner el primer pie en la Luna. Muy pocas personas saben lo que sucedió en ese instante. Lo que pudo ser un día trágico se convirtió, gracias a la pericia de Armstrong y Aldrin, en un momento glorioso para el programa espacial estadounidense. Habían decidido aterrizar como fuera, aunque sus vidas corrieran un grave peligro.

En una mezcla de intrepidez y valentía, Armstrong tomó los mandos de la nave y, pasando a modo semiautomático, realizó la maniobra de alunizaje manualmente. En el complejo científico de Madrid, se encontraba Carlos González monitorizando las constantes vitales de los astronautas, por lo que pudo observar como a medida que se llevaba a cabo la delicada tarea de aterrizar, las pulsaciones de Armstrong iban en aumento hasta superar las 150 por minuto. En un momento dado, el magnífico piloto dijo por radio «vamos largos», lo que significaba que el análisis de las marcas topográficas de la Luna que servían de guía en la trayectoria hacia el lugar de aterrizaje indicaba que la nave superaba los puntos de cuatro a seis segundos antes de lo previsto. Armstrong supo entonces que aterrizaría en una zona diferente de la definida y en un área que se encontraba sin cartografiar. Ni siquiera un problema considerable y potencialmente peligroso como este pudo persuadir al astronauta de desistir de su histórica misión.

El experto piloto continuó guiando el módulo lunar en vuelo rasante sobre una zona agreste de la superficie lunar llena de rocas y pendientes. Mientras Armstrong maniobraba sin poder encontrar un lugar adecuado donde posarse, por la radio se escuchó alto y claro «30 segundos»: el control central avisaba de que a la nave solo le quedaban unas gotas de combustible, suficiente para ese exiguo tiempo de vuelo. En el momento en que Houston indicaba abortar la misión, el piloto realizó un giro desesperado para llegar hasta una llanura sin rocas, descendiendo suavemente para protagonizar un gran salto en la historia de la conquista del espacio con el primer alunizaje tripulado. Todo el mundo respiró aliviado al saber que los tripulantes se encontraban bien y que la

nave permanecía intacta. Al hacer las comprobaciones se pudo determinar que tan solo quedaba en los depósitos carburante para 17 segundos de navegación. En definitiva, el aterrizaje había tenido lugar con éxito a ocho kilómetros de la zona prevista inicialmente en el Mar de la Tranquilidad.

En una de sus innumerables conferencias, pregunté a Carlos González si en su condición de experto en misiones espaciales de la NASA podría afirmar que el hombre llegó a la Luna tal como fue contado al mundo el 20 de julio de 1969, y su respuesta fue categórica. «No tengo la menor duda al respecto. Lo viví en vivo y en directo y las pruebas son concluyentes».

Durante toda la misión del Apolo 11, González fue el encargado de verificar las constantes vitales de los astronautas, y pudo constatar de primera mano cómo el pulso de Armstrong, Aldrin y Collins iba y venía según las vicisitudes del momento. Por otro lado, con la antena de veintiséis metros de Fresnedillas se pudo captar la señal del vuelo espacial proveniente de la Luna con una precisión increíble: no admitía ni una desviación de doscientas cincuenta milésimas de grado, ya que hubiese sido imposible la recepción de los datos.

Los radares permitieron medir la distancia a la que se encontraba la emisión de la señal recibida. Viajando a la velocidad de la luz que es de 300.000 kilómetros por segundo, la información llegaba en un tiempo de 1,2 segundos, que es el equivalente a realizar un recorrido de unos 390.000 kilómetros, o sea, la distancia aproximada que en ese momento separaba la Luna de la Tierra.

La divulgación al mundo del acontecimiento se produjo casi cinco horas más tarde, porque había que esperar a una hora televisiva razonable para emitir en todo el territorio de los Estados Unidos. En el momento de anunciarse la gran noticia era madrugada en España.

En cuanto a la polémica sobre las fotos tomadas a Neil Armstrong mientras descendía por la escalerilla del Apolo 11, queda

claro que fueron hechas de forma automática por una cámara fotográfica especialmente adaptada por la NASA para funcionar soportando las condiciones extremas de temperatura y gravedad. Dicha cámara estaba ubicada en una de las patas del módulo lunar.

Por su brillante trayectoria al servicio de la NASA, le fue concedido a Carlos González uno de los más altos galardones que la Agencia Espacial otorga a sus empleados no estadounidenses, la medalla por servicios públicos excepcionales.

II. AÚN HOY EN DÍA MI ALMA LLORA DEBIDO A ESTA GRAN PÉRDIDA

La tarde había transcurrido muy animada, el doctor Rojas nos había comentado sus expectativas de futuro, y sus esfuerzos para desarrollar un programa de estudios avanzados acerca del funcionamiento del Universo. Para ello, contaba con el auspicio y la colaboración de la National Aeronautics and Space Administration, mejor conocida por sus siglas en inglés como la NASA. Esta agencia coordina todas las misiones espaciales tanto tripuladas como robóticas de los estadounidenses y participa en muchas otras en colaboración con Europa, Rusia y Japón.

Como es habitual en los proyectos importantes, existía la preocupación por lograr los apoyos necesarios para financiar un grupo de estudio en los Estados Unidos de América. Ese era el gran sueño de Héctor R. Rojas, brillante astrofísico venezolano, doctorado por la Universidad de la Sorbona de París. Por entonces, generaba mucho interés con sus disertaciones sobre «la inexistencia del tiempo como parámetro físico» o su explicación de las implicaciones de la Teoría de la Relatividad de Albert Einstein. En un sentido más mundano escribía en su folleto de publicación semanal de la época, y cito: «En el mundo se ha implantado un sistema que nubla la percepción de lo verdadero y se nos encamina hacia una vida que solo persigue re-

muneraciones comerciales, aptitudes pseudopolíticas y una mediocre mentalidad ante lo venidero». Si se analiza con detenimiento se puede llegar a la conclusión de que se trata de ideas que siguen siendo de total actualidad más de cuatro décadas después.

Bajo la sombra del árbol de cauvaro comenzó todo...

Comenzaba una agradable noche tropical cuando el doctor Rojas nos acompañó hasta el patio de su humilde morada. Nos detuvimos justo debajo de un árbol cuyo fruto eran pequeñas «uvas» blancas de tamaño inferior a un centímetro y forma esférica. Lo recuerdo como si fuera hoy, en medio de mi infinita curiosidad eché mano de una de esas «benditas uvas» y me la llevé a la boca: el sabor era pegajoso y repugnante, así que de forma automática la tomé con mis dedos menudos y luego de observarla brevemente con asco, me deshice del supuesto manjar maldiciendo mi suerte. Al percatarse de lo sucedido, el doctor Rojas, fijó sus profundos ojos sobre los míos, y muy amablemente me dijo que no comiera eso, ya que se trataba de «pega» (término local utilizado para indicar que era pegamento). Resultó que nos encontrábamos bajo la «sombra» del árbol de cauvaro (*Cordia alba*). Este en concreto era un hermoso ejemplar de unos seis metros, aunque puede haberlos de hasta diez metros de altura. La fruta madura del cauvaro se torna de color blanco transparente y su pulpa a menudo se usa como pegamento casero en la elaboración de cometas de papel multicolor. Afortunadamente, este suceso fortuito y original permitió que se activara mi memoria fotográfica para recordar por siempre detalles increíbles de lo compartido con aquel singular personaje. Es difícil de explicar, pero ese día sentí el llamado de la ciencia y mi vida cambió para siempre. Convertí el estudio de los fenómenos científicos más cotidianos en una auténtica pasión que, a la postre, me ha permitido alcanzar un atisbo de conocimiento sobre la forma cómo funcionan las cosas en el mundo y el Universo.

Del mismo modo que sucede con tantos proyectos maravillosos, este se vio truncado por la imposibilidad de lograr el apoyo necesario para organizar la expedición académica. A la postre, el doctor Rojas, decepcionado por las circunstancias adversas, decidió viajar en persona a Washington D.C. y presentar su proyecto a los estadounidenses con la esperanza de recabar su apoyo. Más adelante me referiré con amplitud al contenido de esa propuesta realizada por el astrofísico en plena «Guerra Fría», y la reacción de los funcionarios implicados. En las conversaciones estuvo presente el doctor Rojas acompañado por un joven científico y amigo llamado Jorge Augusto Crespo, que continúa permaneciendo en silencio aún en la actualidad. Por el Departamento de Estado americano el «anfitrión» fue Addison E. Richmond Jr., funcionario comisionado por el secretario de estado Kissinger para que lo mantuviera informado de todo lo tratado en la reunión.

Los documentos que he podido analizar indican la más que probable asistencia de representantes de la Casa Blanca. De este encuentro no existen indicios que se conozcan sobre la figura omnipresente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). No obstante, cualquiera de los presentes, excepto el doctor Rojas, podía perfectamente ser un activo de «The Agency». El objeto de todos los estadounidenses era escuchar lo que tenía que decir ese hombre de ciencia, al que siempre habían considerado un europeo al servicio de los Estados Unidos, sin reparar en que su patria era Venezuela.

Unos días antes de partir, el doctor Rojas no tenía el semblante muy animado ante la posibilidad de recibir el apoyo del Gobierno de Estados Unidos, en el marco de un programa bilateral de cooperación científica y tecnológica. Con la proximidad de su viaje celebró un encuentro privado con mi padre, quien luego me comentaría la importancia de lo hablado. Mi progenitor tenía una relación especial con el doctor Rojas, era su colaborador más cercano, además de alumno aventajado en los estudios sobre

la Luna y el Universo. Quizás por esta razón, el científico le entregó un manojito de documentos «confidenciales» que contenían abundante información acerca de sus propias investigaciones. El material que tuve a la vista estaba constituido por una veintena de folios de un papel cebolla grueso en formato muy parecido al A3 (29,7 x 42 centímetros), sobre los que había escrito a mano un repertorio interminable de ecuaciones, notaciones científicas y un lenguaje técnico tan complejo que su significado, aún hoy en día, no podría comprender en lo más mínimo. Cuando mi padre me enseñó el «expediente» quedé atónito e impresionado ante aquel orden caótico de jeroglíficos técnicos y científicos, entonces le pregunté: ¿qué es esto?, a lo que él respondió: son los papeles que el doctor Rojas me entregó para que los conserve.

No podía salir de mi asombro, por lo que formulé instintivamente una nueva pregunta: pero, ¿qué dice? La respuesta inmediata de mi padre fue: «son los experimentos que el doctor Rojas hizo en sus viajes a la Luna». Al igual que cada lector puede estar preguntándose, yo lo he hecho durante más de cuatro décadas: ¿Es posible que ese astrofísico delgado y de baja estatura visitara la Luna? En caso afirmativo, y existen indicios, ¿por qué no lo contaron? Esto es lo que he descubierto al respecto:

El doctor Héctor R. Rojas, con el método que el mismo había inventado, determinó el lugar adecuado para el aterrizaje en la Luna, del Apolo 11.

Debido a su condición de experto en la topografía de la superficie lunar, continuó trabajando en la NASA para anticipar los problemas que podrían surgir a la hora de explorar diferentes áreas de nuestro satélite, en misiones posteriores del programa Apolo.

Por lo anterior, el doctor Rojas fue el encargado de informar a los astronautas acerca de las precauciones que debían tomar du-

rante su caminata lunar. Más concretamente, recomendó a Neil Armstrong y Buzz Aldrin, dos cosas:

1. El cuidado que debían tener al caminar sobre la superficie de la Luna por el posible escape de gases a través de pequeños cráteres.

2. La clase de informaciones que debían tratar de obtener, dentro de los límites de tiempo disponible para la misión.

En febrero de 1969, casi seis meses antes del viaje del Apolo 11, el doctor Rojas se preparaba para comparecer en el cuartel general del Centro Espacial de Vuelos Tripulados de la NASA, en Washington D.C. (Office of Manned Space Flight, NASA Headquarters, en inglés). El objeto era discutir los detalles de su posible viaje a la Luna en un plazo de uno a dos años.

El científico estuvo trabajando en la Agencia Espacial Estadounidense hasta principios de 1971. Por increíble que parezca, las cuentas cuadran.

Nadie sabe mejor que un auditor (una de mis profesiones) lo importantes que son los papeles de trabajo en el proceso de una auditoría. De forma análoga, los «papiros» que Rojas había entregado a mi padre, eran una documentación científica de máxima relevancia acerca de los experimentos realizados por el astrofísico, como parte de su trabajo en el NASA Lunar Apollo Program (Programa Lunar Apolo de la NASA). No cabe duda, que constituían una prueba de incalculable valor acerca de su contribución al proyecto que permitió la llegada del hombre a la Luna.

A la vista tuve los papeles de trabajo de uno de los científicos venezolanos más prominentes de todos los tiempos. Sobre la naturaleza del contenido de aquella especie de pergaminos mo-

ernos, pienso que se trataba de información clasificada, considerada secreta, relacionada con el programa espacial estadounidense, sobre experimentos realizados por Héctor R. Rojas, acerca de fenómenos cuya naturaleza no fue revelada. De hecho, el objeto del posible viaje espacial del astrofísico, era que pudiera observar diferentes cuerpos cósmicos desde la superficie lunar.

En aquel momento no tenía ni idea de que el destino me llevaría, más de cuarenta años después, a encontrar los NASA Reports en la encantadora ciudad de París, mientras me encontraba en el curso de la investigación previa a la publicación del libro que tiene en sus manos en este momento.

Toda la carrera profesional del doctor Rojas en Estados Unidos al servicio de la NASA, ha quedado envuelta en el más absoluto secretismo y misterio que las agencias del Gobierno estadounidense tienden sobre las informaciones de carácter tecnológico y científico, que primero se usan con fines militares y años o décadas después llegan a conocerse y aprovecharse en el ámbito civil.

Tras la muerte de mi padre, este material científico quedó bajo mi custodia. Lo conservé como si de un tesoro se tratara. A menudo les echaba un vistazo con la ilusión de quien observa un trozo de la historia de grandísimo valor. Un día, motivado por el interés que tenía en llegar a descifrar el significado exacto de la información contenida en aquellos «papiros», hablé del tema con un señor muy educado y culto que a diario venía a la cafetería en la que por aquel entonces me ganaba la vida con poco más de quince años. Durante un respiro en la actividad, mientras le servía su habitual café matutino, le hablé de los documentos en cuestión. Viendo que Mauro, un hombre ya entrado en edad, se reía en tono burlesco de mis sinceras afirmaciones, le ofrecí llevar al día siguiente todo el material en mi poder con la condición de que me ayudara a analizar su contenido.

Esa tarde llegué a casa emocionado ante la posibilidad de poder conocer la información de esa colección de símbolos ininteli-

gibles para mí. Era la oportunidad largamente esperada de mi vida para comprender el significado de aquellos documentos top secret. Al traspasar el umbral de la puerta, corrí hasta mi armario y busqué donde habitualmente guardaba los papeles manuscritos del doctor Rojas. No obstante, debajo de la ropa donde los tenía siempre no había nada, revisé por todas partes sin suerte. Ya desesperado ante la búsqueda infructuosa se me ocurrió preguntar a mi madre si los había visto.

Por aquel entonces, mi madre había sido abducida por una fuerza terrenal muy poderosa. Se había integrado visceralmente en el seno de un extraño culto religioso de alabanza a Dios. Aparte de lo loable que pueda resultar dicha actividad, llegó a profesar un fanatismo de tal magnitud que veía la acción del demonio en todas partes y a todas horas. Una de las estrategias más cuestionables de estos grupos es infundir el miedo a sus fieles seguidores para evitar las deserciones. Está bastante claro que es una forma de manipulación psicológica. Un día, para mi desgracia, mi progenitora al revisar mis cosas se topó con mi «tesoro», los papeles de trabajo del doctor Rojas. Al no encontrarlos sospeché que ella podría tener algo que ver con la desaparición de tan preciado botín, mi reacción fue dirigirme a paso veloz hacia el otro extremo de la casa. Dejé atrás las habitaciones, atravesé el salón y, saliendo al jardín, me encontré de frente con mi madre, a la que pregunté de sopetón: ¿has visto los documentos que tenía guardados en mi armario? La respuesta que me dio como si no ocurriera nada, me partió el alma, fue como si un clavo ardiente me penetrara las entrañas. Sin el más mínimo apuro me dijo que esos papeles eran cosa del diablo y que los había tirado a la basura. En ese instante fui presa de la desesperación, me llevé las manos a la cabeza, empecé a vociferar maldiciendo mi mala suerte, al tiempo que gritaba preguntándole cómo era posible que hubiera hecho tal cosa. Empecé a correr de un lado a otro intentando hallar el cubo de la basura, pero mi madre terminó confesando que los había

depositado el día anterior en el contenedor de la calle. Aunque hice todo lo humanamente posible, dadas las circunstancias, jamás volví a ver tan valioso legado.

Aún hoy en día mi alma llora por esta gran pérdida. Estuve ante la oportunidad de la vida para un investigador y divulgador científico de lo misterioso y se esfumó de la forma más incomprensible.

Cuatro décadas después de estos acontecimientos, al escribir estas líneas por primera vez, he tenido que detenerme varias veces a lamentar mi infortunio. Se trata del episodio de mi vida más relevante en mi relación con la ciencia y a la vez el más absurdo, estúpido y descabellado de todos, ya que constituyó la pérdida irreparable de un material de incalculable valor científico. Había sido víctima de un rezago de la «santa inquisición medieval».

III. PERSIGUIÓ SUS SUEÑOS HASTA EL FINAL

El doctor Rojas era un activo importante de la ciencia en el mundo occidental. Trascendió las nacionalidades muy pronto en su vida para convertirse en un políglota que hablaba cuatro idiomas. Vivió en Francia, México, Italia y Estados Unidos. Se casó con una española residente en París, la señora Francisca Odrioso, con la que tuvo dos hijos. Aun así, nunca quiso cambiar de nacionalidad, aunque ello le hubiera permitido recibir importantes apoyos en sus proyectos de investigación científica. En una oportunidad, se vio ante la posibilidad de ocupar un importante cargo si previamente adoptaba la nacionalidad francesa pero declinó tal honor por sus sentimientos patrios. Al respecto, en conversación con sus íntimos afirmaría: «Amo mucho a Francia, pero no hasta el punto de abandonar mi nacionalidad venezolana».

Héctor R. Rojas tenía un sueño y fue tras él hasta que lo vio truncado. Lo confesó en privado y en público muchas veces ante sus estudiantes, familiares y amigos. El relato lo escuché en varias ocasiones de su propia boca y posteriormente contado por mi padre, su fiel discípulo.

Yo solo era un niño, pero sus ideas me emocionaban y aunque han pasado muchos años, mientras escribo estas líneas me embarga una gran tristeza por lo que tuvo que padecer para realizar su sueño y por la forma vil en que fue tratado. Es especialmente duro, porque lo conocí personalmente, cuando tenía una mente lúcida y privilegiada.

A mediados de los años setenta, Rojas vivía en una casa modesta en el barrio la Barraca, en mi ciudad natal Maracay, en el Estado Aragua, en Venezuela. En esencia, su sueño era enseñar los conocimientos que había adquirido en diferentes áreas científicas durante sus trabajos con distintas entidades como la NASA, la Institución Carnegie de Washington, el Observatorio de París-Meudon o el Observatorio de Potosí (México). El lugar ideal para realizar su sueño era el ámbito universitario y anhelaba impartir clases en las Universidades de Latinoamérica y Europa.

El doctor Rojas sentía una necesidad especial de compartir la ciencia conocida de la época con sus congéneres, deseaba por vocación y convicción transmitir todos esos interesantes y valiosos conocimientos acerca del funcionamiento del Cosmos. Así se lo hizo saber a los gobernantes, tanto en Venezuela, como en Estados Unidos. No obstante, en aquel tiempo y espacio ningún político supo entender el alcance y la magnitud de sus propuestas. Al contrario, tuvieron un gran recelo hacia las ideas del ilustre científico, por lo cual en su propio país fue marginado debido a la ignorancia y los prejuicios.

En este sentido fue muy ingenuo y tuvo que pagar las consecuencias de su «osadía» al proponer cosas impensables para algunos políticos del momento. El mundo se encontraba en plena «Guerra Fría», con el enfrentamiento entre Estados Unidos y la antigua Unión Soviética. La potencia dominante no quería compartir nada que pudiera ayudar al enemigo a ganar la carrera espacial.

Si hay algo que debo enfatizar, luego de una larga investigación sobre la vida profesional de Héctor R. Rojas, es que destacó

en el estudio de la astrofísica, hasta el punto de llegar a ser considerado por la NASA como un autor relevante, merecedor de la publicación de todos sus trabajos a finales de los años sesenta. No obstante, en la actualidad, hay que preguntarse: ¿Por qué el historiador jefe de la NASA afirma no tener ninguna información del doctor Rojas? ¿Qué juego es este? No sabe, no contesta. O, quizás: ¿Podría ser un ocultamiento orquestado por el Departamento de Estado Americano? Poco a poco iré respondiendo a estas cuestiones.

Héctor R. Rojas tenía una mente prodigiosa, pero luego de sus estudios, experimentos y logros científicos, se convirtió en una persona incómoda para el orden establecido. Su sueño de enseñar ciencia, compartir conocimientos, cooperar para el desarrollo y progreso de las sociedades latinoamericanas y europeas, resultó demasiado ofensivo y peligroso para los sectores más retrógrados dentro de las instituciones norteamericanas.

En un momento dado, el astrofísico entró en contacto con el Gobierno de Estados Unidos. A finales de 1974 escribió una carta enviada a la Casa Blanca a través de la embajada estadounidense en Caracas. El 18 de julio de 1975, se produjo la respuesta del Departamento de Estado Americano mediante el memorándum registrado con la clave R182203Z, en el que se otorgaba un salvoconducto a Héctor R. Rojas para viajar a Washington D.C. solo o acompañado de su amigo el científico de dieciocho años de edad Jorge Augusto Crespo. Más adelante, hablaré de los detalles del contenido de esta prueba excepcional a la que denomino con el apellido del personaje político que la firma: «Memorándum Kissinger».

IV.
LA DULCE VIRGINIA ME
ESPERABA CON EL TESORO
EN PARÍS

Diciembre de 2015

En el curso de mi investigación todos los caminos conducían a París. Al principio, un hilo muy fino era todo lo que tenía, pero al halarlo una y otra vez, sin prisa pero sin pausa, la madeja se deshizo en múltiples y misteriosas nuevas líneas de información sobre el doctor Rojas.

Han pasado muchas lunas y ciertos datos solo conducen a callejones sin salida. No obstante, un plácido día de finales de otoño, con una temperatura estupenda, me encontraba de visita en la ciudad del Sena cuando la suerte me sonrió. Las entidades superiores de orden no reconocido se confabularon para llevarme ante el mismísimo «Santo Grial» de mi investigación.

La suya fue una vida que sirve de inspiración ante la adversidad. Nada fue fácil para él. Héctor Rafael Rojas nació el diez de junio de 1928 en la ciudad petrolera de Maracaibo, capital del Estado Zulia. Es una tierra de clima soleado, con temperaturas muy altas que a menudo superan los 40° Celsius, incluso a la sombra. Se encuentra ubicada en el extremo noroccidental de Venezuela y es la segunda ciudad en importancia económica del país. Maracaibo es mundialmente

conocida por sus explotaciones petrolíferas y la intensa actividad empresarial que generan a lo largo de toda la ribera oriental del lago del mismo nombre. Como curiosidad, quiero mencionar la designación de Maracaibo como capital mundial del relámpago. Después de un minucioso estudio de la NASA, en mayo de 2016, se anunció; que la zona del Lago de Maracaibo, es el lugar del mundo donde mayor concentración de relámpagos, rayos y centellas se precipitan a la Tierra.

El doctor Rojas vino al mundo en el seno de una familia muy humilde, pero su fuerza y determinación lo llevarían a convertirse en un prominente científico. ¡Tenía una voluntad de hierro!

Durante su más tierna infancia se trasladó con toda su familia a la ciudad de Puerto Cabello, donde su madre con mucho amor y ternura, le enseñó las primeras letras. El niño Héctor Rafael hizo el primer curso de primaria en la escuela Bartolomé Salom y aprobó con muy buenas calificaciones. Sin embargo, en ocasiones, debido al aburrimiento, dejaba de asistir a algunas clases y se marchaba a jugar a la playa o a pasear por la plaza. Al año siguiente, cuando Héctor Rafael contaba con solo ocho años de edad, la familia se trasladó a la ciudad de Maracay, donde muchos años después este servidor tendría el honor de conocerlo meses antes de su último viaje a Washington D.C. Los tres cursos académicos siguientes, hasta cuarto de primaria inclusive, los hizo como interno en el colegio Padre Antonio Leyh de La Trinidad. Completó esta etapa de formación cursando dos años en la escuela Felipe Guevara Rojas.

Una vez culminada la primaria, el joven Héctor Rafael comenzó sus estudios de bachillerato en el prestigioso Liceo Agustín Codazzi. Eran los años cuarenta del pasado siglo, una época en la que sus amigos lo llamaban cariñosamente «Rojitas». Por espacio de cuatro años compaginó la asistencia a clase con la actividad laboral. De esa manera, contribuyó a la economía familiar. Se sabe que trabajó en la tipografía Mario, y también, en la enseñanza a niños y niñas de quinto y sexto de primaria. Por las noches daba clases en el grupo escolar República de México, todo ello en la ciudad de Maracay.

Después de cursar cuatro años, viajó a la ciudad de Caracas para finalizar esta etapa de formación en el Liceo Fermín Toro. Estando en la capital de Venezuela, ya graduado como bachiller, realizó las gestiones para matricularse en la Sorbona de París. La ilusión que tenía por estudiar en la universidad parisina, era tan grande, que un día, poco antes de viajar a Francia, el joven Héctor Rafael visitó una sastrería y explicó al dueño los detalles de su inminente viaje. Con el atrevimiento de quien iba a realizar sus sueños y a emprender una increíble aventura por el mundo, le pidió al sastre que le confeccionara dos trajes. Aunque en aquel momento no tenía dinero, se comprometió a volver una vez que se hubiese graduado para realizar el pago correspondiente. El buen hombre impactado por la petición de aquel adolescente, no solo confeccionó los trajes, sino que además se los regaló. Conociendo al personaje, con la perspectiva privilegiada que me concede la investigación realizada, puedo llegar a sentir una pequeña dosis de la gran emoción que pudo experimentar.

Para realizar sus estudios universitarios en la capital francesa, el joven Héctor Rafael contaba con el ofrecimiento de una beca de 500 bolívares (entre diez y quince mil de las antiguas pesetas), pero solo recibió el dinero dos meses, ya que un político de nombre Julio de Armas, que por aquel entonces era ministro de educación de la República de Venezuela, le revocó la ayuda sin que se sepa con certeza la razón, aunque seguramente haya sido debido a recortes presupuestarios, que son cosas de políticos de todos los tiempos.

Todos podemos imaginarnos lo que significaría encontrarnos estudiando en un país diferente del nuestro y sin dinero. ¿Qué haríamos? A buen seguro volver a casa lo antes posible. En estas difíciles circunstancias, el joven Héctor Rafael apeló a su espíritu de sacrificio y férrea voluntad para enfrentar la adversidad en un país extraño y poder continuar con sus estudios. Al principio fue especialmente duro, durante algún tiempo logró ocultar la crítica

situación a su madre. No obstante, un buen día, en unos grandes almacenes de la ciudad, corrió el rumor de que el profesor Carlos Claveri y algunos alumnos del Liceo Agustín Codazzi hacían una colecta para enviar dinero a Francia. El dinero recogido iba destinado a la compra de libros para un estudiante venezolano en París. Inevitablemente, la madre terminó enterándose de la crisis por la que atravesaba. La familia le envió toda la ayuda que pudo y con mucho esfuerzo continuó sus estudios de física y matemáticas en la Sorbona, sin ningún apoyo por parte del Gobierno venezolano.

A lo largo de su vida de estudiante universitario tuvo que trabajar muy duro para costearse todos los gastos. Durante un tiempo fue limpiador de vidrieras. Una buena temporada, todos los días laborables se levantaba a las dos de la madrugada para ir a trabajar en el mercado de París, mientras que los fines de semana se iba a recoger leña a la montaña que luego vendía en la ciudad.

Con el paso de los años, el joven Héctor Rafael que había pasado la parte más importante de su vida de estudiante en la cautivadora ciudad de París, se convirtió en el doctor Rojas. Se graduó el 07 de junio de 1956, con la más alta mención francesa «Mention Très Honorable» (Summa Cum Laude). El 11 de septiembre de 1958, regresó a Venezuela con su familia y amigos, pero por muy poco tiempo.

El régimen político de entonces recelaba de un hombre tan preparado y de sus ideas de poner la ciencia al servicio de las personas y el progreso social. Era visto y considerado por el sistema como un posible problema, así que los políticos, astutamente, lo nombraron embajador plenipotenciario solo para hacerlo viajar fuera del país. Cansado de tanta politiquería, el científico salió de Venezuela el 5 de febrero de 1959, rumbo a Francia, sin saber que ese era el propósito de la Junta de Gobierno, pero al mismo tiempo contento por dejar atrás ese ambiente incomprensible de animadversión hacia el conocimiento.

En esos años la actividad profesional del doctor Rojas fue muy intensa. Viajó a México para trabajar en el Tecnológico de Monterrey, una de las mejores universidades privadas del país, que se encuentra ubicada en el Estado de Nuevo León.

En esa época, el importante centro académico contaba con una cátedra de astrofísica. El científico trabajó como profesor—investigador responsable de dirigir un proyecto de observación astronómica llevado a cabo en el Observatorio de Potosí, que por entonces funcionaba en el Cerro del mismo nombre.

Mientras se encontraba sumergido en este proyecto científico hizo su mayor descubrimiento, el denominado «Método Rojas» para facilitar el aterrizaje de naves espaciales tripuladas en la Luna con mayores garantías de éxito. Por este hallazgo recibió el reconocimiento de la comunidad científica y se sentaron las bases de su futura colaboración en el programa Apolo de la NASA.

Entre 1961 y 1962 fue miembro de la Institución Carnegie de Washington. Realizó múltiples observaciones de estructuras galácticas con el telescopio Hale de Monte Palomar, equipado con un espejo de 5,08 metros de diámetro, que durante muchos años fue el mayor telescopio óptico del mundo. Este importante observatorio astronómico estadounidense, está situado en una montaña de unos 1700 metros de altura, al sur de la ciudad de Los Ángeles, en California.

He podido comprobar como figura su nombre en los anuarios de esta prestigiosa organización sin ánimo de lucro que, desde su fundación en 1902, tiene independencia financiera para evitar cualquier forma de manipulación política. Afirman con orgullo que los científicos de la Institución Carnegie son exploradores de nuevas áreas de investigación en la frontera del conocimiento, para preparar el camino a las siguientes generaciones.

Entre 1962 y 1964 el astrofísico trabajó en el Pan American College, en la ciudad de Edinburg, Texas (Estados Unidos), donde se desempeñó como científico colaborador en astronomía.

Debido a su brillante expediente académico y a los descubrimientos que había realizado, recibió el apoyo económico del Consejo de la Sección de Ciencia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Este organismo, le notificó el otorgamiento de una beca para financiar la continuación de sus investigaciones en el legendario Observatorio astronómico de París-Meudon. En ese centro científico francés pasaría los siguientes dos años, entre 1964 y 1966, llevando a cabo estudios sobre estrellas muy brillantes.

Fruto de sus observaciones astronómicas durante esta etapa en Meudon, Rojas presentó la tesis doctoral cuyo título original en francés es: *Classification spectrale des étoiles B et mesure d'intensité des raies d'hydrogène en émission d'étoiles Be* lo que viene a representar una clasificación espectral de estrellas tipo B, que son muy masivas, como bolas gigantes de gas que pueden llegar a tener quince veces el tamaño de nuestro Sol y generar un calor muchísimo mayor.

Es importante destacar la opinión de un astrónomo experto que me ha asesorado en los detalles técnicos. Luego de leer e interpretar el resumen de la tesis doctoral de Héctor R. Rojas, dijo: «Puedo afirmar que se trata de un trabajo muy completo para caracterizar las estrellas de tipo B con líneas de emisión». Y agregó: «Un hecho muy interesante es que en la primera página se menciona a los investigadores que integraron el tribunal que en la Sorbona de París dictaminó sobre el contenido del trabajo presentado».

Para lectores conocedores de la materia, sugiero revisar una breve explicación adicional¹.

Si bien estoy muy agradecido por la colaboración recibida, con total conocimiento y responsabilidad, omito el nombre de mi asesor científico para evitar que pueda ser objeto de posibles represalias.

1 Ver: “Sobre la tesis doctoral de Héctor R. Rojas”, en la página 309.

Hasta aquí, me he referido de forma abreviada a los días previos al comienzo del trabajo estelar del doctor Rojas en el Programa Apolo, al que ingresó en 1966, para su desempeño en el NASA Manned Spacecraft Center (centro de vuelo de naves tripuladas de la Agencia Espacial Estadounidense), ubicado en Houston (Texas). En febrero de 1973, este enorme e importante complejo militar y científico pasó a llamarse Lyndon B. Johnson Space Center por decisión de los políticos.

En relación con la beca concedida al doctor Rojas, aunque solicité más información al archivo central de la OTAN en Bruselas, no fue posible obtener nada más. ¿O quizás sí? Según afirmaron, todo lo demás que tenían sobre el astrofísico es información «clasificada», lo que equivale a decir que no están dispuestos a compartirla. Sin embargo, a través de otras fuentes he podido saber que mientras trabajaba en París, Héctor R. Rojas, fue asesor científico y miembro de una comisión consultiva de la OTAN, que le otorgó uno de los reconocimientos más importantes que recibiera en vida. Resulta muy llamativo que en la actualidad manifiesten no tener conocimiento. «Si hubo algún documento sobre este reconocimiento, fue destruido», según me dijo una funcionaria del archivo de esa entidad.

¿Qué tenemos hasta ahora? Información clasificada y documentos destruidos, lo cual es una buena manera de mantener el secretismo y correr un tupido velo sobre la información que no desean que sea de conocimiento público. En este punto es inevitable preguntarse: ¿por qué? Analizaré ampliamente las posibles respuestas más adelante.

V.
NASA REPORTS 1/2/3
LA CONFIRMACIÓN

La largamente esperada visita al Observatorio de París resultó ser muy emocionante. Este histórico complejo científico se encuentra en pleno centro de la ciudad, muy cerca de una concurrida estación de metro. Luego de identificarme en la entrada, caminé extasiado por un jardín interno que, por su enorme tamaño y diversidad, parece más bien un exuberante bosque lleno de vida y color. Al llegar al edificio histórico donde se aloja la biblioteca me detuve un buen rato a observar su fachada de piedra.

Justo a la izquierda de la entrada hay una puerta que da acceso a una pequeña sala en la que se agolpan miles de libros. Allí se encontraba la dulce Virginia, una joven de largos cabellos ondulados y rostro simétrico, cuyas suaves facciones estaban acompañadas por una voz melodiosa para mis oídos. Por unos segundos, mientras esperaba a que me atendiera, olvidé la importante investigación que tenía entre manos y fui solo un hombre que admiraba la belleza. Cuando me presenté y expuse el objeto de mi visita, la joven no parecía tener conocimiento de lo que le hablaba. Entonces, me centré en la misión y le expliqué que los documentos que quería ver pertenecían a la biblioteca del Observatorio de Meudon y que, gracias a la amabilidad de su personal, había concertado previamente su

traslado a París para poder consultar el expediente con mayor facilidad. La bibliotecaria me dijo que esperara un momento y se dirigió a una pequeña oficina adjunta. Por momentos, mi corazón palpitaba con más fuerza de lo habitual en espera de aquellas noticias, ¿estarían allí los informes? Después de unos minutos la hermosa joven regresó y, con una gran sonrisa en los labios, depositó en mis manos los informes que arrojarían luz sobre una etapa crucial de la vida profesional del doctor Rojas. Ese fue un momento muy emotivo y glorioso en mi investigación porque llegaba la confirmación irrefutable de que Héctor R. Rojas fue un prominente científico que no figura en ningún lugar, a pesar del extraordinario trabajo que realizó para el programa espacial de Estados Unidos.

Aunque los tenía ante mí, me costaba trabajo creerlo, eran los tres informes originales en inglés que el doctor Rojas había escrito para la NASA mientras trabajaba en el Programa Apollo, en Houston (Texas). Esta información es la base del misterio que nos ocupa (en ese momento no tenía la menor idea de la existencia de un cuarto trabajo publicado por la NASA). Otros dos documentos consultados fueron la tesis doctoral y su resumen presentado a la Facultad de Ciencias de la Sorbona de París, con el fin de obtener el doctorado. Con esto quedaba disipado cualquier intento de sembrar un ápice de duda sobre la actividad y nivel profesional del personaje. En alguna oportunidad se dio el caso de que algún envidioso había tratado de insinuar que la formación académica del astrofísico no era real, incluso llegó a tratarse de un intento de desacreditación orquestado por parte de funcionarios venezolanos de la época, que actuaron tanto por su cuenta como bajo presiones de los estadounidenses. Existe constancia de comunicaciones oficiales (telegramas electrónicos) de marzo de 1976, entre el Departamento de Estado y Cordiplan (Ministerio de Venezuela), donde se menciona al funcionario venezolano Carlos Ortiz como el enlace en el caso de Héctor R. Rojas. Más adelante, explicaré cuál fue el papel de Ortiz en todo este asunto.

En un giro retorcido de la política de secretismo de algunas organizaciones gubernamentales estadounidenses, esta información fue literalmente retirada de circulación. Los informes tienen el estatus de «desclasificados» pero a la americana, es decir, no se pueden leer, porque no figuran en ningún sitio. No están alojados en ningún servidor de internet o solo aparecen los títulos de los informes con una nomenclatura, pero no los contenidos.

Esta situación me resultó tan inquietante que decidí investigar en profundidad. Algo extraño tenía que haber ocurrido para que la historia de un brillante científico y su aportación a la ciencia hubiesen caído en el más absoluto anonimato. La valoración de los primeros indicios me hizo sospechar aún más. Mi intuición me llevó, con mucho esfuerzo, a un recóndito lugar del mundo donde estaba el material. Gracias a mi tenacidad en la búsqueda de la verdad, y debido a la ayuda que he recibido de muchas fuentes, pude examinar con detalle un material de suma importancia que, por otro lado, nadie más iba a leer porque muy pocas personas saben o recuerdan que existe. En esto se basa una parte de la política de secretismo que consiste en afirmar que la información está desclasificada sin que nadie pueda acceder, leer o consultar su contenido. Así funciona el mundo de la era de la desinformación en el que nos encontramos.

Los NASA Reports 1/2/3 son una serie de informes que el doctor Rojas preparó durante la fase previa al primer alunizaje tripulado. De su lectura se deduce que pueden existir varios documentos más, producto de investigaciones en las que el científico habría trabajado para la Agencia Espacial Estadounidense (el 8 de abril de 2016, mis fuentes me confirmaron la existencia del NASA Report 4). Estos informes adicionales constituirían un segundo bloque de estudios realizados por el astrofísico, que nunca se han dado a conocer públicamente.

Esta documentación fue fundamental a la hora de determinar la mejor zona posible para el aterrizaje en la Luna del Apolo 11 y misiones posteriores.

Pero vayamos por partes: ¿qué información contiene el NASA Report 1?

El primer informe elaborado por Héctor R. Rojas y publicado por la NASA se titula originalmente en inglés: *A Method of Predicting the Optimum Lunar Landing Area for a Manned Spacecraft*, cuya traducción es: *un método de predicción de la zona óptima para el aterrizaje en la Luna de una nave espacial tripulada*. Se preparó por encargo de la NASA y fue elaborado íntegramente por el científico cuando trabajaba en la División de Sistemas Aeroespaciales de la Lockheed Electronics Company, en Houston (Texas). La Agencia Espacial lo recibió en diciembre de 1966.

Como he mencionado antes, el doctor Rojas hizo uno de sus descubrimientos más importantes mientras se encontraba trabajando en México. Durante el curso de esa investigación, el científico creó un método para definir con total exactitud la inclinación del sitio del alunizaje, a fin de evitar problemas y de reducir en todo lo posible el riesgo para la vida de los astronautas.

De eso trata este primer informe, en el que se habla de una tabla de coeficientes espaciales, muy útil para recopilar datos que sirven para calcular, con precisión matemática, la mejor zona para el aterrizaje de una nave espacial tripulada.

Con este hallazgo el doctor Rojas despertó un extraordinario interés en Estados Unidos y Europa, siendo sus servicios requeridos por la NASA para trabajar en el programa Apolo. Aunque la Agencia Espacial lo ha mantenido en estricto secreto, probablemente por orden del Departamento de Estado, su descubrimiento constituyó una gran aportación al programa espacial estadounidense y al proyecto de enviar al hombre a la Luna. «El método Rojas» simplificaba el proceso, evitando muchos problemas a la hora del aterrizaje o en el despegue de la superficie lunar para la vuelta a la Tierra de los astronautas. Una de mis fuentes, altamente calificada, lo describe de la siguiente manera:

«El primer NASA Report explica una técnica matemática para obtener la distribución de temperatura a partir de la medida en un punto, hecha por las sondas espaciales Surveyor, y la magnitud del brillo o color de la Luna, sobre la base de observaciones realizadas desde la Tierra. Es muy interesante ver cómo el doctor Rojas creó un método que permite, con la medida en un solo punto, inferir la temperatura a su alrededor observando desde la Tierra».

En palabras de mi asesor científico, cuyo nombre llevo grabado en mi corazón, «el primer NASA Report es una preparación de la técnica matemática que se iba a utilizar para analizar las imágenes tomadas por los orbitadores alrededor de la Luna».

El NASA Report 2 fue entregado a la Agencia Espacial en febrero de 1967. En el informe se explica la Primera Aplicación del Método de Transformaciones Sucesivas, *Firts Application of the Successive Transformation Method* es su título en inglés.

En este segundo informe se utiliza el «Método Rojas» para obtener la temperatura en la Luna a partir de la medida real *in situ* del Surveyor, y medidas de temperatura superficial o color hechas desde la Tierra. El astrofísico pudo comprobar que la temperatura estaba relacionada con la topografía del terreno, ya que existían diferentes lecturas en cráteres, laderas y depresiones. De este modo, el doctor Rojas llegó a estimar un mapa de la topografía y relieve de la Luna mucho más preciso que el obtenido solo con las imágenes. Esto le permitió estudiar con mucho más detalle las zonas con menos rugosidades donde a la postre sería más factible aterrizar.

El NASA Report 3, se titula en inglés *Second Application of the Successive Transformations Method to Predict the Safest Lunar Landing Site for an Astronaut*. Este informe entregado a la NASA en julio de 1967, es la segunda aplicación del método original de transformaciones sucesivas para predecir el lugar más seguro para el aterrizaje en la Luna de una nave espacial con astronautas a bordo.

En este tercer informe el científico utiliza su método para analizar la cantidad de luz que refleja un planeta, lo que se conoce con el nombre de albedo. Estudia diferentes distribuciones de formaciones topográficas, cráteres y laderas en función de su albedo y su forma. También analiza minuciosamente la composición de la Luna observando la luz que refleja (albedo lunar). El astrofísico llega a la importante conclusión de que la superficie lunar debe estar compuesta por una capa de rocas, tierras o material volcánico con irregularidades de entre 10 micras y 1 centímetro. Fruto de este trabajo propone una serie de acciones adicionales que debían llevarse a cabo para estudiar con mayor precisión las diferentes zonas de aterrizaje, así como las formas de medir las pendientes en la superficie de nuestro satélite natural.

Al final de este informe, el doctor Rojas hace una serie de reconocimientos dirigidos a las personas que hicieron sugerencias y revisiones para la elaboración de los NASA Reports 1/2/3.

Se mencionan a Mr. J. Keith Westhusing, del laboratorio de geofísica de Lockheed Electronics Company y Mr. Roland R. Vela, del Departamento de Trazado de Mapas Científicos. Se agradece el tiempo y esfuerzo dedicados para contribuir a la elaboración de los informes a las siguientes personas: Kenneth Renfro, D. Spooner, Frank Wilhite, Bruce Kates y William Barker, este último director general del Área de Geofísica. Se menciona también a los compañeros de trabajo más cercanos al doctor Rojas: Rollie Woodruff (Director), Dr. Jackson Barnes (Supervisor) y los colegas Mrs. Elizabeth Dillinger, Dr. Luis Flores, Dr. B. S. Carroll y Dr. M. Meicler, del Departamento de Análisis de la Lockheed.

Estos agradecimientos son una prueba más de la dimensión del trabajo realizado por el científico, que en sus pormenorizados informes advierte de todas las acciones previas que se debían lle-

var a cabo en su ámbito de estudio, para tener éxito en el aterrizaje de una nave espacial en la Luna, atenuando los riesgos para su tripulación.

El asesor científico que ha revisado los NASA Reports concluye su dictamen diciendo: «ha sido muy interesante leer los informes y darse cuenta de que, probablemente, en el momento de enviar al Apolo 11 a la Luna, se sabían muchas menos cosas y con menos precisión de la Luna, de lo que hoy sabemos de Marte o Venus; y sin embargo, aún falta mucho para dar el paso de enviar astronautas a explorar a esos planetas. A la vista de los informes que he podido revisar, se puede afirmar que el trabajo realizado por el doctor Rojas fue muy importante para uno de los mayores hitos de la investigación espacial».

Por la enorme utilidad de sus conocimientos y debido a la importancia de su trabajo para el programa espacial, Héctor R. Rojas continuó, en septiembre de 1967, su desempeño en el George Marshall Space Flight Center (MSC por sus siglas en inglés). Se trata de uno de los centros de vuelo espacial más importantes de la NASA. Tiene su sede en Huntsville (Alabama), y era dirigido en la época por Werner Von Braun, un legendario hombre de ciencia. El inmenso complejo contaba con talleres, laboratorios de pruebas, área de lanzamiento y control de misiones, entre otras instalaciones.

Durante estos años, el doctor Rojas tuvo la delicada responsabilidad de analizar la composición morfológica y la topografía de la superficie lunar. Debía mejorar lo realizado previamente, mediante observaciones detalladas de la Luna y experimentos con modelos fotométricos, para preparar el descenso de Armstrong y Aldrin. Las informaciones y fotografías que analizó habían sido recopiladas por las sondas espaciales Surveyor, Ranger y Orbiter.

En el ejercicio de sus funciones, el doctor Rojas tuvo un papel relevante en el feliz vuelo del Apolo 8. La noticia fue re-

señada ampliamente por la prensa nacional de Venezuela. Era la segunda misión tripulada y estaba formada por los astronautas Frank Borman II, James Lovell Jr. y Williams Anders. Se les había encomendado la misión de observar con detalle la superficie lunar, describirla y tomar fotos, que luego servirían al doctor Rojas y su equipo científico para determinar con mayor precisión el área más adecuada para el futuro alunizaje de naves tripuladas. Para ello, debían centrar su atención en una zona conocida como Mar de la Tranquilidad, que siete meses después sería el lugar designado para el aterrizaje del Apolo 11.

Una cámara especialmente adaptada fue utilizada por los astronautas para tomar las fotos a través de una pequeña ventana. En los momentos más idóneos a lo largo del vuelo orbital se tomaron hasta setecientas fotos de los lugares de mayor interés. La información recabada en esta misión espacial fue crucial para los cálculos que los técnicos hicieron posteriormente en la Tierra.

Dada la naturaleza del trabajo que había realizado, ante la proximidad de la misión Apolo 11, destinada a permitir la caminata del hombre sobre la Luna, en diciembre de 1968 el doctor Rojas fue enviado al Centro Espacial John F. Kennedy, donde viviría los emocionantes momentos que condujeron a la conquista del satélite natural de la Tierra.

Estados Unidos había construido este complejo científico para que sirviera a su programa espacial como base de lanzamiento de los poderosos cohetes Saturno V, encargados de llevar al espacio las naves tripuladas y las misiones robóticas.

Cabe destacar que este centro ha sido utilizado en todas las misiones tripuladas de la NASA desde octubre de 1968. Fue en el Centro Espacial Kennedy donde el doctor Rojas se preparó para el proyecto más importante de su vida: Viajar a la Luna en misiones posteriores al Apolo 11.

¿Qué pruebas apoyan esta afirmación? De forma directa, ninguna. ¿O quizás sí? Cada lector debe sacar sus propias conclusiones a partir de la lectura de las siguientes líneas. En los prolegómenos del viaje a la Luna, entre enero y julio de 1969, los periódicos más importantes de Venezuela difundieron la noticia del exitoso trabajo del astrofísico en el Programa Apolo. Esas informaciones permitieron saber que la NASA había publicado cuatro libros escritos por el doctor Rojas en los que se recoge el contenido de los NASA Reports 1/2/3/4.

En las cartas dirigidas a su amigo, el economista Ezio Ruffino, queda claro que el científico era un idealista y un patriota. Aspiraba ingenuamente a que sus logros profesionales en Estados Unidos fueran reconocidos también como un triunfo de su patria. Expresó con meridiana claridad que prefería no firmar más «papeles» (contratos) con la NASA, siempre y cuando Venezuela lo apoyara con el pago de sus honorarios de un año (1969) en la Agencia Espacial.

Las confesiones hechas por el hombre de ciencia a su antiguo compañero de estudios, el Dr. Ruffino, me han permitido hacer una reconstrucción forense de los hechos. No tengo un atisbo de duda sobre la veracidad de las afirmaciones. Años después, en particular por la exhaustiva investigación realizada en la actualidad, he podido hacer las debidas comprobaciones hasta donde el secretismo de las entidades implicadas me lo ha permitido. Mientras investigaba la conexión azteca de la vida profesional del doctor Rojas, un científico mexicano me dijo unas sabías palabras: «Cabe recordar que el viaje a la Luna era un proyecto de secreto extremo, de seguridad nacional, pues significaba un hito de la Guerra Fría y, por lo tanto, los técnicos involucrados debían llevar una vida muy poco pública... Por lo que entiendo la dificultad de lograr rescatar registros de tránsito, académicos, etcétera».

No obstante, a pesar de las limitaciones, tenemos lo siguiente:

Fragmento de la carta dirigida a Ezio Ruffino.

«Huntsville, (Alabama) 26 de diciembre de 1968²

Sr. Ezio Ruffino
Maracay, Venezuela

Querido amigo:

[...]El viaje interplanetario del Hombre alrededor de la Luna ha resultado ser un éxito grandioso³. Yo me siento feliz de que mi colaboración personal, de la cual ya tú eres conocedor por los primeros libros que te envié desde Houston hace más de un año, haya dado buenos resultados⁴. [...] En mis pensamientos y actos yo busco servir a nuestra Patria, aun cuando ella ignore mi existencia. En el próximo trabajo que voy a realizar, me gustaría que el nombre de nuestro País tuviera su debida representación en el NASA Manned Spacecraft Center [...]

Después del éxito mencionado del primer viaje del Hombre alrededor de la Luna, los proyectos para alunizar serán acelerados. Para esto último, la nueva colaboración científica que tengo para ofrecer es la definición exacta de la inclinación del sitio de alunizaje seleccionado desde la Tierra, esto con el fin de evitar insospechados problemas de aterrizaje, o de salida de la superficie lunar. Se evita así riesgos de las vidas de los hombres que se “pasarán” sobre el suelo de nuestro satélite natural.

Sinceramente,

Héctor R. Rojas
1302-Q Boxwood Drive
Huntsville, Alabama, 35805»

Mes y medio después...

2 Sede del George Marshall Flight Center of NASA.

3 Se refiere al Apolo 8.

4 NASA Reports 1/2/3.

Desde su domicilio en Chicago, el doctor Rojas escribe de nuevo al señor Ruffino:

«Orland Park, 11 de Febrero de 1969

*Dr. Ezio Ruffino B
Valencia, Venezuela*

Querido amigo:

Perdóname el hecho de no haber respondido antes tu atenta carta del 24 de Enero. Yo recibí recientemente carta de mi madre donde menciona las publicaciones del 29 de Enero, hechas por los Diarios. . . De esa manera supe que tú habías recibido las cartas que te envié desde Huntsville y Saint Louis.

Mi trabajo para la futura exploración lunar del APOLLO-11 va en buen camino, pero creo que yo mismo habré de ir a la Luna, quizás un año después de la primera exploración de la superficie del satélite nuestro. En los momentos presentes, y al mismo tiempo que preparo el trabajo que ya tú conoces, debo ir a Washington D.C. para discutir sobre ese asunto con el Office of Manned Space Flight del NASA Headquarters. Como tú sabes, los primeros hombres que desembarcarán en la Luna no son científicos y ya la NASA considera la necesidad de reemplazar los militares por equipos de hombres más adecuados para el estudio de su superficie.

El obstáculo mío es que mi cuerpo es bastante débil por naturaleza. Sin embargo, es también probable que dicho obstáculo sea vencido mediante las nuevas medicinas creadas después del examen⁵ hecho a los primeros astronautas que orbitaron nuestra Tierra, sin contar los perfeccionamientos que serán obtenidos después del examen de los astronautas del APOLLO-8.

*Sinceramente,
Héctor R. Rojas»⁶.*

5 Revisión médica.

6 Firma manuscrita.

En este momento es importante recordar los hechos narrados en el capítulo II sobre los papeles de trabajo manuscritos del doctor Rojas, que tuve en mi poder durante muchos años. La naturaleza de los experimentos plasmados en esos «papiros» es desconocida. Nunca se informó sobre su contenido y nunca se hará. Tampoco son parte de los NASA Reports que le publicaron al científico. Entonces, ¿qué son? Solo puedo afirmar lo que recuerdo con claridad. Cierro mis ojos y lo que veo es una fotografía del instante: en ella me encuentro junto a mi padre, mirando a la fachada de nuestra casa en la época, y súbitamente recibo el manojito de documentos de sus manos; y como respuesta a mi inquietud, una categórica e inquietante afirmación: *«Son los experimentos que el doctor Rojas hizo en sus viajes a la Luna»*.

VI. ¡MADRE MÍA! QUE GENTE TAN DESCUIDADA VIVE EN ESTE PLANETA

¿S abías que los restos biológicos de algunos astronautas se quedaron en la Luna? Sí, así fue. Es bastante improbable que exista en el Universo otra civilización capaz de llenar de basura la órbita de su planeta en tan poco tiempo y dejar hasta sus restos biológicos esparcidos por la superficie de su único satélite natural. Este logro corresponde a los seres humanos.

Si alguna raza mucho más avanzada que la nuestra llegase a tener la inmensa motivación necesaria para viajar por el espacio, recorriendo distancias tan grandes que la mente humana no puede ni comprender, para llegar a un pequeño planeta azul llamado Tierra, en un rincón de una galaxia conocida como la Vía Láctea, se sorprendería de la cantidad de basura que vuela alrededor de nuestro hogar y de todo lo que el ser humano ha dejado abandonado en la Luna.

El tiempo dedicado por los astronautas a las caminatas lunares les permitió recoger veintiocho kilogramos de rocas y muestras de suelo lunar. Es bien sabido que ese peso adicional habría supuesto un mayor consumo de combustible en el vuelo del habitáculo a la hora de despegar rumbo al Columbia (módulo de mando) en órbita. Entonces se decidió que todo lo que no era absolutamen-

te imprescindible debía ser abandonado. Entre las cosas que se dejaron en la superficie lunar están los trajes espaciales, las botas, los cascos, las cámaras Hasselblad y un recipiente con todos los residuos biológicos de los tres astronautas desde que salieron de la Tierra, se situaron en la órbita lunar y dos de ellos bajaron al satélite para dejar su huella biológica, nunca mejor dicho.

Con la satisfacción de quien ha cumplido una misión, el doctor Rojas regresó a su país en 1971. En su barrio fue recibido como un héroe por familiares y amigos. Sus vecinos lo agasajaron con ocasión de su vuelta a casa. Manifestaron públicamente el orgullo que sentían por la trayectoria vital y extraordinaria labor científica llevada a cabo por su ilustre compatriota. Una de las personas que mejor conoció y más compartió con el doctor Rojas fue su vecino y amigo Pedro Montes de Oca, quien trabajó en la biblioteca Agustín Codazzi junto a la Casa de la Cultura. Allí veía a menudo al joven Héctor Rafael consultando libros y estudiando durante sus años de bachillerato.

Aunque era un hombre ecuánime, tranquilo y pausado, su mente estaba constantemente inquieta por el deseo, que se tornaba en necesidad, de difundir el conocimiento. Al poco tiempo de volver a su humilde morada en la ciudad de Maracay fue invitado a trabajar como asesor cultural del Ministerio de Educación de la República de Venezuela, llevando a cabo funciones académicas en el prestigioso Instituto Pedagógico El Mácaro, que ese mismo año fue convertido en centro de capacitación y perfeccionamiento docente, con actuación en los ámbitos rural y urbano.

El doctor Rojas era apolítico, pero tenía cierta inclinación hacia las reivindicaciones de carácter social y, en ocasiones, se pronunció públicamente sobre los desmanes e injusticias cometidos por algunos políticos, lo cual le generó más de un problema. A comienzos de 1958, hizo unas declaraciones a un importante diario de circulación nacional. En esa oportunidad se manifestó en desacuerdo con la persecución emprendida contra un ilustre

médico y científico llamado Humberto Fernández Morán. Este inventor había sido Ministro de Educación a solicitud de la Junta de Gobierno por espacio de unos diez días, justo antes del derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez. Fernández Morán había nacido en la misma ciudad que Rojas, en Maracaibo, tan solo cuatro años antes que el astrofísico, por lo que eran hombres de ciencia que se habían entrevistado en varias oportunidades y seguramente también eran amigos.

A partir de ese momento, el objeto de persecución y desconocimiento fue el propio Rojas. Los partidarios de la corriente ideológica que se instaló en el poder después de la dictadura impidieron el ingreso del astrofísico en la Universidad Central de Venezuela. Más tarde, fue obligado a marcharse del país, con el encargo de adquirir unos equipos para el Observatorio Cajigal que a la postre fueron desembarcados en un puerto venezolano donde permanecieron deteriorándose por tiempo indefinido.

Si bien había pasado bastante más de una década, la politiquería barata le seguía persiguiendo. No es una casualidad que el doctor Rojas trabajara como asesor del Ministerio de Educación y profesor en el Instituto Pedagógico El Mácaro durante los tres últimos años del primer gobierno del socialcristiano Rafael Caldera.

En diciembre de 1973, se celebraron las elecciones presidenciales que llevaron a Carlos Andrés Pérez al poder en su primer período (1974-1979). Este personaje pasaría a la historia por ser el único presidente de la República de Venezuela destituido por corrupción durante su segundo mandato (1989-1994). Posteriormente fue condenado por malversación de fondos públicos, en mayo de 1996. Funcionarios venezolanos pertenecientes a este Gobierno subordinado a las órdenes de agentes estadounidenses, actuaron para borrar el historial laboral y profesional de Héctor R. Rojas. Desde entonces, fue objeto de un desconocimiento absoluto de toda su trayectoria profesional, que se ha prolongado hasta nuestros días.

Ha sido la inspiración de su esfuerzo, la tenacidad frente a la adversidad y la profunda admiración que sentimos los que lo conocimos en vida y aquellos que hemos recibido testimonio de sus logros científicos, lo que me ha llevado a este pequeño gran homenaje en forma de libro que recopila, hasta dónde es posible, una parte importante de su hacer humano.

VII. EL MEMORÁNDUM KISSINGER

En julio de 1975, comenzaba con mucho recelo la era de cooperación espacial entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El programa conjunto Apolo-Soyuz se puso en marcha para beneficio de la humanidad. No obstante, algunos estadounidenses percibían este acercamiento con los comunistas como una amenaza a la seguridad y defensa de su país.

Precisamente en esos días se produjo el último viaje del doctor Rojas a Washington D.C. Como ya he mencionado antes, se despidió solo de sus amigos más cercanos, los más íntimos, miembros de un grupo privado de estudio. En esa ocasión, el doctor Rojas entregó a su amigo Baldomero sus papeles manuscritos de trabajo, el preciado tesoro que en su momento llegaría a mis manos y a posteriori perdería de manera inconcebible. El brillante científico conocía la magnitud de su proyecto, la grandeza de su propuesta que, en esencia, era contribuir al progreso de los pueblos a través del conocimiento. Aunque era el momento soñado en la vida de Rojas, se le veía taciturno. Si bien deseaba fervientemente impulsar un intercambio cultural entre Venezuela y Estados Unidos con la participación de Europa, dada su entrañable relación con Francia y sus vínculos con España, ¡no las tenía todas consigo! ni mucho menos. Su semblante era más serio de lo habitual y denotaba preocupación. ¿Quizás el astrofísico en

su fuero interno, intuía el riesgo que estaba corriendo al proponer cosas que podían disgustar a los estadounidenses?

A finales de 1974, el doctor Rojas se había dirigido por carta a la Casa Blanca solicitando una entrevista con el entonces presidente de Estados Unidos Gerald Ford. El propósito era presentar sus propuestas de cooperación bilateral en el ámbito de la ciencia y la tecnología. (Ver encabezado del documento desclasificado N° 1)⁷.

Después de esperar muchos meses, el 30 de julio de 1975, el Departamento de Estado americano dio respuesta a esa carta. El asunto del telegrama es muy explícito y no deja lugar a dudas, la traducción es: «Respuesta a la carta dirigida al presidente en la que solicita una entrevista». En la misma línea aparecen juntos dos nombres, precedidos de la nomenclatura que se utiliza en estos casos:

«TAGS: OGEN, VE, (FORD, GERALD R.) (ROJAS, HÉCTOR)». (Ver documento desclasificado N° 3)⁸.

El mensaje enviado por un funcionario del Departamento de Estado llamado George S. Springsteen estaba dirigido a un empleado de la Casa Blanca de nombre Brent Scowcroft. En el texto se informaba de todos los preparativos para la visita del doctor Rojas a Washington D.C. Estos personajes conocen bien toda la historia, ya que aparecen en múltiples documentos relacionados con el científico. De hecho, Brent Scowcroft es la misma persona a la que se menciona en otro telegrama como el receptor de la carta que el astrofísico había enviado a la Casa Blanca el miércoles, 02 de octubre de 1974.

En este punto, sin saberlo, el doctor Rojas se encontraba solo ante el peligro. Finalmente, había recibido la autorización para abordar un avión militar con destino a Washington D.C. El propósito del viaje era entrevistarse con Addison E. Richmond Jr.,

⁷ Ver documento desclasificado N° 1, en la página 93.

⁸ Ver documento desclasificado N° 3, en la página 105.

comisionado especial de Henry Kissinger, para escuchar las propuestas de cooperación científica y tecnológica que quería hacer aquel hombre de ciencia. De todo lo hablado debía informarse al secretario de estado.

En otro documento desclasificado, Richmond explica que la embajada de Estados Unidos en Caracas contactó por teléfono con un joven científico venezolano de dieciocho años de edad llamado Jorge Augusto Crespo (también se menciona la dirección de su domicilio en aquella época), al que a petición de Rojas solicitaron que acudiera a la reunión junto con él.

El doctor Rojas había conocido y entablado amistad con Crespo durante la época de estudiante de este último en la ciudad de Houston (Estados Unidos), donde pasó muchos años como tantos otros venezolanos. Este personaje ha permanecido en el anonimato, pero por motivos muy diferentes. Hasta el presente no ha dicho ni una sola palabra sobre el terrible daño infligido a Héctor R. Rojas por parte de funcionarios del Departamento de Estado americano. Puede ser porque aún vive y trabaja en Estados Unidos y sigue teniendo miedo de aquellos que lo amenazaron si contaba algo. He seguido el rastro de Crespo y conocido detalles de su vida actual. No obstante, aunque le he pedido que me cuente su versión de los hechos, no ha realizado manifestación alguna al respecto.

El memorándum que menciona estos hechos fue desclasificado el 06 de julio de 2006 por la funcionaria Margaret P. Grafeld, directora mundial de control de información del Departamento de Estado. Su función básica es censurar y limitar lo que el público puede conocer acerca de las actividades de su Gobierno. Es habitual que sirva de enlace y celebre reuniones con representantes de infinidad de instituciones públicas de su país, entre ellas, la Agencia Central de Inteligencia (CIA). *Lo más sorprendente del asunto es que este memorándum lleva la firma de Kissinger, que como ya he mencionado era el secretario de*

estado americano en la época, conocedor de todos los hechos y máximo responsable de impartir las órdenes en relación con la suerte que debía correr el doctor Rojas⁹.

El 24 de marzo de 1976, en otro telegrama electrónico de Kissinger (como se puede ver H.K. aparece por todos lados en esta historia), se establece contacto diplomático clasificado con funcionarios venezolanos pertenecientes a un ministerio de planificación llamado Cordiplan. El objeto de la comunicación era indicar el procedimiento que se debía seguir en Venezuela para el total desconocimiento público de la trayectoria profesional de Héctor R. Rojas. El funcionario en Venezuela al que le impartieron las órdenes desde Estados Unidos fue Carlos Ortiz, el mismo al que por otros canales se le notificó acerca de la inminente operación de devolución a su país del científico venezolano, al que habían mantenido retenido durante varios meses en Estados Unidos.

En esos días se produjo la llamada telefónica de un hombre no identificado a casa de la madre del doctor Rojas. En ella se le indicaba la fecha y la hora en que debía acudir a recogerlo al Aeropuerto Internacional de Maiquetía Simón Bolívar (Caracas-Venezuela). ¿Por qué estuvo privado de libertad? ¿Qué le hicieron durante ese tiempo? ¿Por qué la salud de un hombre joven y sano se deterioró tanto? ¿Qué dijeron los médicos que le atendieron a su regreso? Pronto responderé hasta donde me resulta posible a estas cuestiones.

La comunicación del 24 de marzo de 1976 enviada por el Departamento de Estado a Caracas, estaba clasificada como «solo de uso oficial». Aunque el contenido ha sido desclasificado recientemente, solo se puede leer el encabezado, el texto no se encuentra disponible por estar «irrecuperable», lo cual es un eufemismo que viene a significar, que más de cuarenta años después de ocurridos los hechos, el público no debe conocer lo sucedido. En este punto y dadas las evidencias, ¡es inevitable pensar que de nada bueno se trata!

⁹ Ver documento desclasificado N° 2, en la página 97.

Lo que sí se lee con claridad son dos nombres en línea precedidos de la nomenclatura y que escribo literalmente; «TAGS: PFOR, TGEN, VEN, US (KISSINGER, HENRY A.), (ROJAS, HÉCTOR R.)»¹⁰.

Esto tiene una doble lectura: por un lado muestra la importancia que se otorgó a las gestiones realizadas por el astrofísico venezolano, cuyas propuestas fueron conocidas al más alto nivel y al mismo tiempo intimidada. Aún hoy en día da mucho miedo saber que el doctor Rojas estuvo tan estrechamente relacionado con un personaje tan siniestro como Kissinger. Sin embargo, ese hecho arroja luz sobre el destino que correría el prominente científico.

En esos días hubo una intensa actividad telemática entre Washington y Caracas, en la que se hacía alusión directa al doctor Rojas, pero sin que se permita aún en la actualidad leer los contenidos de las comunicaciones registradas como contactos diplomáticos. Más adelante, el lector tendrá la oportunidad de conocer algunos detalles que se han intentado mantener ocultos aún en la actualidad.

El 30 de marzo de 1976, se produjo el que parece ser el último contacto sobre este asunto, cuyo texto ha sido destruido y declarado irrecuperable por el Departamento de Estado. Lo único que se puede leer no es menos importante, ya que permite establecer la conexión entre funcionarios de los dos gobiernos que se pusieron de acuerdo sobre la política de desconocimiento público de Héctor R. Rojas y su devolución a Venezuela en un vuelo regular con llegada a Caracas. Se utiliza la nomenclatura habitual, siendo el origen del telegrama el «State Department» y el destino perfectamente expresado de la siguiente manera: «TAGS: PFOR, TGEN, VE, US, CORDIPLAN, (ROJAS, HÉCTOR R.) (ORTIZ, CARLOS)»¹¹.

10 Ver documento desclasificado N° 4, en la página 113.

11 Ver documento desclasificado N° 5, en la página 121.

VIII. LA METÁFORA DEL MAL «THE AGENCY»

No resulta nada fácil explicar lo que viene a continuación. Es muy duro saber y aceptar que el mal actúa en el mundo a expensas de gobiernos que se jactan de respetar y promover los derechos humanos, la igualdad, la libertad y la democracia, pero que al mismo tiempo hacen otra cosa bien distinta. Por eso en este punto recurro a una metáfora con el ferviente anhelo de que permita a mis apreciados lectores entender mejor el final de esta historia.

Muchas veces me he emocionado a medida que investigaba acerca de la vida de ese brillante científico al que conocí cuando era solo un niño. A veces he llorado físicamente, y otras tantas en mi interior, en lo más profundo de mi ser. Me he preguntado en multitud de ocasiones hasta dónde puede llegar la maldad humana y ahora lo describo aproximadamente. Sé que me quedo muy corto al no poder ni querer contar detalles más escabrosos. Recuerde, querido lector, que este libro tiene la pretensión de ser mi particular homenaje a la memoria póstuma de Héctor R. Rojas.

Todas las piezas del rompecabezas estaban sobre la mesa de trabajo. Después de años de investigación los fragmentos del misterio empezaban a encajar. Quedó claro que hay gente muy mala en el

mundo, grupos de personas realmente malévolas que se ocultan tras las siglas de infinidad de instituciones seudogubernamentales.

«The Agency» es el nombre metafórico que doy a esa entidad que engloba la perversión elevada a la dimensión desconocida que campea a sus anchas por el mundo, sin que ni siquiera nos demos cuenta. Son muy hábiles y sigilosos, actúan en función de sus oscuros intereses y su presupuesto es muy holgado; vamos, que no tienen problemas para financiar sus operaciones de conveniencia a lo largo y ancho del planeta. Son auténticos entramados criminales enquistados en el interior de los grupos de poder que dirigen las actividades mundiales desde la sombra. No los sientes ni percibes, pero a buen seguro están ahí. Su objetivo y razón de ser no es otro que el de continuar dominando y manteniendo viva la llama del conflicto que les permita perpetuarse en el control y la supremacía mundial.

«The Agency» está en todas partes y funciona bajo diferentes banderas, tiene ingresos ordinarios y extraordinarios, obtenidos de forma legal o ilícita, que le permiten sufragar sus «actividades». También cuenta con partidas secretas millonarias que administra de la forma que crean conveniente sus líderes negativos, sin rendir cuentas a nadie o a casi nadie. Esta entidad maquiavélica defiende la idea de que el fin justifica los medios y actúa en consecuencia; no vacila en fabricar pruebas, en crear informes falsos para dar soporte y aspecto de legalidad a sus maléficos planes. Comprar conciencias aquí y allá es una forma utilizada habitualmente para el logro de sus objetivos.

Si alguna persona incomoda a «The Agency» se lo harán saber de diferentes maneras: mensajes, cartas anónimas, llamadas, visitas, accidentes o silenciamiento, son sus métodos preferidos para hacer desistir a cualquiera que pretenda entrometerse en sus planes hegemónicos.

En este punto, me explicaré mejor mediante un ejemplo mezcla de mito y leyenda; si todo el poder maléfico combinado de Lucifer y sus ejércitos satánicos se aglutinase en una sola entidad

para dar origen a una institución de la maldad, esa precisamente sería «The Agency».

Cuando una persona se convierte en una molestia mayor para esta corporación del horror, a buen seguro, recibirá la visita de dos o más hombres altos y corpulentos, elegantemente trajeados de oscuro, a menudo de negro, que con amabilidad o sin ella transmitirán al «entrometido» un mensaje muy contundente: ¡O te callas o la próxima vez no lo contarás! En una situación así, no conviene hacerse el valiente, los acontecimientos podrían degenerar en todo tipo de situaciones realmente tétricas.

Los esbirros del mal no dudarán en neutralizar a cualquiera que suponga una amenaza para sus propósitos, sobre todo si osa comentar sus oscuros intereses. Cuando alguien llama por su nombre a las cosas calificando las actuaciones de «The Agency» como delitos execrables y crímenes horrendos, se sitúa en el punto de mira de individuos sin escrúpulos, de dedo ligero y gatillo fácil. Pueden ocurrir muchas cosas; los maestros del horror actúan como facilitadores para orquestar tenebrosas campañas de descrédito personal y profesional, utilizando todos los medios de difusión conocidos. Es muy habitual que «The Agency» organice la desaparición temporal o permanente de individuos que airean sus oscuros propósitos, en este último caso no se volvería a saber nada del infortunado. De otra forma, puede aparentarse una muerte natural, un desgraciado accidente o simularse un suicidio, cuando en realidad se está ante un silenciamiento. ¡Se las saben todas! Conocen muy bien las técnicas para torturar e infligir un terrible sufrimiento a sus víctimas. Son muy persuasivos y en el improbable caso de que no puedan hacerte desistir de tus intenciones, irán a por tus seres queridos para obligarte a través del chantaje emocional.

¿Sabe que es lo más sorprendente de todo? Hasta los propios miembros de «The Agency» son prescindibles en cualquier momento. Si estás dentro y te vuelves incómodo, serás eliminado, si

te surgen inquietudes y preguntas, o sientes escrúpulos y padeces un repentino ataque de remordimientos, acabarás silenciado.

El misterio y la ficción me sirven de herramienta para ilustrar como fluye la maldad en el mundo hasta llegar a constituir una entidad supranacional que lo controla y dirige todo sin que tan siquiera nos lleguemos a enterar. En la práctica, al gran público solo le cuentan el 10 % de lo que sucede aderezado con ingentes cantidades de información intrascendente en unos casos, o sesgada y falsa en la mayor parte de las ocasiones. De la inmensa mayoría de las cosas que suceden en nuestro mundo no nos informan nunca o nos enteramos por una casualidad del destino, a veces por una filtración de organizaciones como WikiLeaks, que sacan a la luz las informaciones que algunos no quieren contarnos, o por la lectura de un libro.

Muchas personas lo ignoran, otras no lo recuerdan y otras tantas no le dan importancia, pero es una gran realidad: la Administración Nacional de la Aeronáutica y del Espacio (NASA) realiza estudios científicos de diversa índole relacionados con el espacio, que permiten obtener avances científicos y tecnológicos cuya primera y principal aplicación es en el ámbito militar. En esta faceta poco conocida de la NASA, esta prestigiosa institución científica se ha convertido sin quererlo y sin poder evitarlo, en un instrumento más de la expresión del mal que representa «The Agency».

¡No me cabe la menor duda! El doctor Rojas fue una víctima de toda esta ranciedad que impregna el comportamiento humano de algunos sectores dentro de ciertas instituciones pertenecientes al ámbito político, militar y científico en el mundo.

IX. GUERRA FRÍA, TRAICIÓN Y SILENCIAMIENTO

De forma lenta, pero inexorable, me fui adentrando en el inframundo que por momentos parecía impregnarlo todo en esta historia. Los tentáculos de «The Agency» eran y continúan siendo muy largos y tenebrosos. Nada escapa a su control y Héctor R. Rojas no sería la excepción. Siguiendo mi intuición, a medida que avanzaba en la investigación, el panorama se iba ensombreciendo, se llenaba de consternación y oscuridad. Se percibe la mano corrompida de muchas personas e instituciones actuando como instrumentos del mal. La verdad, no me quedan ganas de hablar de estas cosas.

Éste es un homenaje a la memoria de un gran hombre y no quiero, ni debo, profundizar en las actuaciones de gente desaprensiva que le causó un gran daño irreparable. No obstante, cada lector podrá sacar sus propias conclusiones a partir de los hechos que presento a continuación de manera resumida.

Las propuestas que el doctor Rojas hizo en los encuentros celebrados en Washington D.C. sonaron a traición para sus interlocutores. ¿Quién era para atreverse a contar los secretos que conocía acerca del programa espacial estadounidense?, fue lo que pensaron. A medida que el científico iba exponiendo su sueño de promover un intercambio cultural

para el fomento de la ciencia en América Latina y Europa como herramienta de progreso social, los que le escuchaban montaban en cólera.

La «Guerra Fría» estaba en su apogeo con incursiones aéreas frecuentes de rusos y estadounidenses probándose mutuamente. Querían demostrar fortaleza frente al enemigo y, al mismo tiempo, verificar la eficacia de las defensas del contrario. Se dedicaban a medir la verdadera capacidad operativa del adversario para detectar un hipotético ataque nuclear. El juego mortal consistía en prepararse para ser capaz de destruir al contrario antes de que pudiera reaccionar y lanzar un ataque nuclear masivo. Así era la mentalidad de los dirigentes militares y políticos de estos países.

Las incursiones de los soviéticos se realizaban continuamente desde el este, a través del Círculo Polar Ártico, o desde Siberia cruzando el estrecho de Bering en vuelo de aproximación a las tierras de Alaska.

El programa espacial conjunto (entre ambos países), que se inició a mediados de 1975, sirvió para confirmar la rivalidad existente y no constituyó en absoluto el fin de la «Guerra Fría». Al contrario, se trataba de viejos rivales que aprovecharon la ocasión para espiarse mutuamente. Muchas personas en prominentes cargos dentro de la administración estadounidense consideraron este acercamiento a los comunistas como una grave amenaza a los intereses de Estados Unidos. Para los más radicales estaba en juego la supremacía mundial, lo cual era injustificable. Había que mantener el dominio. El fin justificaba los medios sin que hubiera discusión posible. Nadie debía cometer la osadía de disputar a la potencia dominante su papel hegemónico en el mundo, pensaban muchos miembros de la élite política.

En medio de ese escenario de geopolítica se encontraba el doctor Rojas, para expresar sus ideas de promover la educación, la ciencia y la tecnología para beneficio de los pueblos del mundo. Cabe preguntarse, ¿dónde estaba el problema? Aunque no se haya

contado, el gran escollo fue que sabía demasiado sobre el programa espacial estadounidense, se disponía a contarlo al mundo y quería atribuir parte del mérito a su patria.

Los iluminados que percibían amenazas en todas partes, no estaban dispuestos a compartir nada que pudiera servir para que otros países tomaran la delantera en la carrera espacial o en cualquier otro ámbito del conocimiento. Hay que recordar que, a fin de cuentas, todo avance en cualquier materia tenía y sigue teniendo en la actualidad, como premisa fundamental, su aplicación en el sector militar. Así quedó demostrado con el uso restringido y secreto de internet por parte de los militares durante décadas.

Por otro lado, hay que considerar como probable que los conocimientos, estudios y experimentos del doctor Rojas fueran más allá de la observación de estrellas, el análisis de la superficie lunar o la invención de un método para simplificar el aterrizaje de naves espaciales. Con pleno conocimiento de lo que afirmo, a la luz de los indicios, evidencias, testimonios y recuerdos propios, considero que no se puede descartar la posibilidad de que parte de las investigaciones realizadas por Héctor R. Rojas tuvieran lugar en la órbita o sobre la superficie de la Luna, por el interés de su posible uso en el ámbito militar.

Por esos motivos, se le había escuchado a tan alto nivel, etiquetándolo como una amenaza, a la que había que neutralizar.

En un instante se esfumaron los sueños y los ideales de un gran científico sepultados por la dimensión de la maldad de «The Agency», como ha sucedido con tantos otros. Hasta entonces, el doctor Rojas había gozado de una salud envidiable. ¡No se le conocían achaques! Era un adulto joven en plenitud de facultades, justo como lo conocí y recuerdo en sus días previos a ese fatídico viaje. Todos los testimonios recabados de fuentes fidedignas indican que tenía una mente privilegiada y lúcida que generaba

conocimiento constantemente. Con la colaboración de sus estudiantes publicaba su propio semanario, en el que se podían leer sus editoriales y artículos de opinión, así como también los escritos por decenas de colaboradores que a menudo acudían a su casa con el firme propósito de escuchar sus disertaciones sobre la Luna, el espacio y otras cosas más mundanas como la manera en que el individuo era y continúa siendo subyugado de forma implacable y sistemática.

El doctor Rojas era un hombre totalmente sano al que muchos, en su enorme ciudad, conocían como una gran persona y prominente científico. Sus vecinos en el barrio La Barraca estaban muy orgullosos de él, porque a pesar de sus logros y frecuentes salidas al extranjero siempre regresaba y seguía viviendo junto a ellos en su casa de toda la vida de una forma muy modesta, lejos de la opulencia que había conocido en sus viajes por el mundo.

Cuando el doctor Rojas fue devuelto a Venezuela, su perfil médico había cambiado completamente. Su estado de salud era deplorable, sufría los rigores de un mal desconocido. Los médicos que le atendieron en el Hospital Central de Maracay no encontraron explicación, ni entendieron su padecimiento.

Como ya he mencionado antes, su familia recibió una llamada para anunciar el día y hora de su regreso en un vuelo regular procedente de Estados Unidos. Esta comunicación telefónica fue atendida por su madre y le provocó una profunda consternación y sufrimiento. No era nada habitual y desde luego no presagiaba nada bueno. Al colgar el teléfono pensó que algo muy malo tenía que haber ocurrido para que Héctor Rafael, como lo llamaban en su entorno familiar, no se comunicara personalmente con ella, tal como hacía cada vez que sus múltiples responsabilidades se lo permitían. La intuición de la afligida mujer era correcta.

Había más preguntas que respuestas. ¿Qué le habían hecho?

Tratando de averiguar lo sucedido, un grupo de allegados se dirigió a la sede del Instituto Pedagógico El Mácaro, lugar donde

el doctor Rojas había trabajado durante tres años, a fin de pedir una explicación. La respuesta de las autoridades en ese momento y por siempre fue que no lo conocían de nada y que nunca había trabajado en ese centro educativo. La familia y los amigos del astrofísico no lo sabían, pero ya estaba en marcha la operación global de desconocimiento del científico, cuyo nombre ha permanecido injustamente en el anonimato hasta nuestros días. En fechas recientes, he vuelto a preguntar en El Mácaro por los años de desempeño del doctor Rojas como profesor en esa institución. La búsqueda realizada por el personal actual, totalmente ajeno a lo sucedido, ha tenido idéntico resultado: en los archivos ¡no hay nada sobre Héctor R. Rojas!

En este punto, tengo que afirmar sin ambages que todos los indicios, pruebas y testimonios recabados durante mi investigación señalan que toda la información sobre el brillante científico fue eliminada de los archivos públicos donde se encontraba durante el primer Gobierno de Carlos Andrés Pérez. Era la continuación del marginamiento del astrofísico iniciado por la misma corriente ideológica de Pérez a comienzos de 1958, cuando el doctor Rojas había pedido públicamente un trato justo para el prominente hombre de ciencia e inventor Humberto Fernández Morán. Además, ahora se profundizaba en el desconocimiento, porque así fue solicitado por funcionarios estadounidenses que lo hicieron desaparecer de sus propios archivos, incluidos los de la NASA.

A lo largo de este libro se hace evidente que el doctor Rojas trabajó en la NASA durante años y contribuyó en muchos episodios estelares de la carrera espacial. Cuando llegó el momento oportuno encontré la manera de solicitar a la Agencia Espacial Estadounidense la información que quisieran aportar sobre Héctor R. Rojas y su trabajo en el Programa Apolo. La reacción que obtuve del organismo científico fue guardar absoluto silencio. Me queda claro haber logrado enviar a la NASA un mensaje 5X5, esto significa ¡alto y claro! expresado en la jerga militar, pidiendo

su opinión para ser incluida en este homenaje póstumo. El canal utilizado para hacer la consulta fluyó al más alto nivel, sin que pueda comentar los detalles. La única respuesta obtenida de la NASA fue un sospechoso silencio, hasta que llegó la confirmación del desconocimiento del trabajo realizado por el doctor Rojas, a través de una extensa comunicación electrónica del Historiador Jefe de la NASA, el señor Williams Berry, en la que afirmó lo siguiente: Hemos examinado los registros que tenemos en la sede de la NASA y no hemos encontrado ninguna información sobre el señor Rojas. Esto no es insólito. Los documentos contenidos en la Colección de Referencia Histórica son principalmente sobre asuntos de normativas del funcionamiento de la sede de la NASA. Tenemos muy poca información detallada sobre los centros de la NASA y no tenemos informes personales (no nos está permitido archivar ese tipo de documentos).

X.
AÑOS DE SUFRIMIENTO
PRECEDIERON AL
DESCANSO ETERNO

Durante muchos años, hasta que llegó el día de su descanso eterno, el doctor Rojas padeció terribles dolores de cabeza y convulsiones que no pudieron ser asociadas con ninguna patología conocida. Uno de los trastornos subyacentes a su último viaje fue extrañísimo: consistía en una pérdida selectiva de memoria que se manifestaba de una forma muy concreta en la que, cada vez que familiares o amigos le preguntaban sobre sus años de trabajo como científico en la NASA, no respondía nada. Aunque se tratara de profundizar mencionando sus contribuciones al programa espacial estadounidense y el viaje del hombre a la Luna, permanecía en silencio sin expresar ninguna emoción. La razón por la que no contestaba parece evidente y al mismo tiempo abre nuevas interrogantes. Aunque su familia nunca entendió lo que le sucedía, ahora sabemos la verdad. El doctor Rojas no podía responder a esas preguntas porque simple y llanamente no recordaba ese período de su vida laboral y profesional.

Avances recientes en investigación cerebral logrados por equipos de neurocientíficos civiles permiten intuir que nos encontramos a las puertas de poder borrar las conexiones cerebrales responsables de los recuerdos. Aunque deben realizarse más ensayos

y todavía no parece que lo hayan logrado, es innegable que desde hace muchos años trabajan en el borrado selectivo de contenidos alojados en la memoria de los seres humanos. Con fines muy loables se estudia la posibilidad de suprimir ciertos recuerdos traumáticos que pueden ser precursores de graves enfermedades, afectar sensiblemente el bienestar o incluso llegar a ser invalidantes en el caso de algunas personas.

Sin embargo, estos experimentos ya fueron realizados antes, con fines inconfesables, en el ámbito de la inteligencia militar desde hace, al menos, sesenta años en Estados Unidos y otros países. Los avances han permitido la supresión o borrado selectivo de recuerdos en personas sometidas a medicamentos conocidos, drogas experimentales, descargas eléctricas y técnicas que aún hoy en día se mantienen en secreto. El principio utilizado es muy simple, la mejor manera de guardar una información secreta es que quien la haya conocido no la recuerde. Todos los indicios señalan que esto pudo haberle sucedido al doctor Rojas.

Consideremos lo siguiente: en un estudio de 2013, investigadores de una prestigiosa universidad intentaron con éxito suprimir en personas el recuerdo de un accidente de tráfico o agresión física. Para ello, utilizaron electrochoques aplicados después de anestesiar a los individuos. Los científicos piensan que cada vez que evocamos un episodio alojado en nuestra memoria, su representación neuronal se desestabiliza. Es en ese momento cuando se pueden manipular los recuerdos para modificarlos o suprimirlos. Los investigadores pudieron constatar el efecto previsto al observar que las personas objeto del estudio tenían grandes lagunas en el recuerdo de la historia grabada en su memoria antes de la aplicación de las descargas eléctricas¹².

La información que no desean que se conozca está relacionada con el «tratamiento» que le dieron al doctor Rojas durante los meses de su retención en Estados Unidos.

12 Ver: “Los recuerdos ya no son nuestros”, en la página 313.

Durante gran parte de la investigación mi intuición me señalaba el posible devenir de los acontecimientos. Luego llegaron más evidencias, pruebas y testimonios de personas cercanas al científico, que lo conocieron en vida y tuvieron la oportunidad de recibir información de primera mano sobre algunas de las vivencias del astrofísico. La ausencia prolongada, sin justificación, del doctor Rojas, fue evidente y llegó a ser calificada por algunos de «secuestro».

Tiempo después cuando el doctor Rojas fue devuelto a su país por las autoridades estadounidenses, llegaría a afirmar ante personas de su confianza lo siguiente: «Me pusieron una máquina en la cabeza y me dejaron casi a cero», lo cual a la luz de los hechos, se puede considerar como una referencia clara a la pérdida de memoria experimentada después del «tratamiento». También agregó: «Me había preparado para ese momento y resistí». De esas afirmaciones se infiere que el científico era consciente de lo que le podía suceder, ya que entre otras cosas, conocía perfectamente la intensa preparación a la que eran sometidos los astronautas, bajo hipnosis, para poder soportar los rigores de los viajes espaciales. Por supuesto, no se puede comparar el terrible sufrimiento que pudo experimentar el doctor Rojas, al ser víctima de procedimientos invasivos, dolorosos y perjudiciales para la salud, más parecidos a una forma de tortura, con el entrenamiento voluntario que reciben los astronautas.

La exposición a potentes campos electromagnéticos podría ser la explicación de los terribles padecimientos que el doctor Rojas sufrió a lo largo del resto de su vida, hasta su fallecimiento el domingo, 12 de mayo de 1991. Es aquí donde cada apreciado lector debe sacar sus propias conclusiones. Solo puedo agregar que no sabemos a qué técnicas o medicamentos pudo estar expuesto Héctor R. Rojas durante el período de tiempo de su retención, pero los daños cognitivos y las secuelas para su salud fueron permanentes. No debo, ni quiero profundizar en este tema lleno de sombras y oscuridad.

XI. EL DESCUBRIMIENTO...

Al doctor Rojas le gustaba ir al restaurante El Campestre, un lugar muy emblemático, rodeado de naturaleza, donde se sirve comida criolla. El establecimiento continúa funcionando en la denominada carretera de Turmero, muy cerca del Pedagógico El Mácaro donde el científico fue profesor. A pesar de ser extremadamente reservado, en ese sitio con ambiente distendido, el astrofísico compartió algunas de sus vivencias.

A las 23:55 hora española del 21 de junio de 2016, recibí una de las mayores aportaciones en el curso de toda mi investigación. Entré en contacto con una fuente de altísima cualificación y reputación profesional. Una vez efectuadas las debidas comprobaciones, pude determinar la gran calidad de las informaciones recogidas de primerísima mano, que a la postre me permitieron atar una serie de cabos sueltos.

Antonio Silva Cazar, al que menciono por su importante contribución a esta historia, es médico cirujano, por la Universidad Central de Venezuela, especialista en medicina interna, con un postgrado en nefrología, realizado en la UNAM (México), parasicólogo y abogado experto en derecho médico. Es miembro fundador del Centro Médico Maracay y durante siete años fue paracaidista en la Fuerza Aérea de Venezuela, con un total de trescientos cincuenta y un saltos desde el avión, actualmente se encuentra en situación de reserva.

Por diferentes medios y en múltiples oportunidades se hizo evidente la amistad genuina que unió al médico con el astrofísico y aún más, la admiración del doctor Silva Cazar hacia el genio y figura de Héctor R. Rojas, expresada claramente al afirmar: «Tuve la gran suerte de haberlo conocido». En varias ocasiones, me han conmovido y motivado a seguir adelante con este homenaje, sus palabras acerca de los impresionantes logros del doctor Rojas, su humildad y sabiduría.

En ese momento comprendí que era la respuesta a mi intuición, que se presentaba de manera coherente y natural, en concordancia con las inferencias e inquietudes que había experimentado a lo largo de todo el proceso de investigación.

Hacia mucho que me preguntaba si no había algo más profundo y complejo en la vida profesional del doctor Rojas. Más allá de las investigaciones astronómicas ¿existiría algo más? ¿Otro tipo de experimentos? Pensé que tenía que haber un móvil muy poderoso para que dos gobiernos se pusieran de acuerdo en la comisión de atrocidades hacia un científico. ¿Qué había sucedido para que dieran rienda suelta a tanta maldad? ¿Qué más podía saber el astrofísico?

Quizás en plena «Guerra Fría», la información sensible que tenía ¿podía caer en manos del enemigo?

El decimotercer libro que pensaba publicar el doctor Rojas, me aportó una respuesta que antes solo intuía. En total el prominente científico venezolano había publicado doce libros sobre sus investigaciones. Su siguiente obra describiría el funcionamiento de un rayo muy potente, capaz de desintegrar un avión en el aire. Mientras pensaba en ese proyecto, manifestó con claridad su deseo de que la tecnología fuera para su país, y expresó, al mismo tiempo, su preocupación por la posibilidad de ser objeto de un plagio.

La información no me extrañó. En sus años de trabajo en Estados Unidos, el doctor Rojas había recibido advertencias de todo

tipo. Aunque estuvo en la NASA, una entidad de carácter científico, es muy probable que presionado por quienes financian a la Agencia Espacial haya participado en investigaciones que tuvieran por objeto el uso de la tecnología con fines militares.

En los años posteriores a su regreso definitivo a Venezuela, en 1971, la vigilancia sobre el doctor Rojas era notoria. Tenía asignados vehículo oficial y escoltas para su protección, aunque al referirse al asunto, en confidencia a un buen amigo, el astrofísico dijo: «Me están vigilando». Era la consecuencia lógica del trabajo científico con posibles aplicaciones en el campo militar, que el doctor Rojas había realizado para los estadounidenses.

¡Pero aún hay más! En aquellos días, el doctor Rojas tuvo una reunión con el presidente de Venezuela, Dr. Rafael Caldera. No era la primera, ni la última, pero ese fue un encuentro especial que pudo influir en los hechos posteriores. El astrofísico recibió el encargo de viajar a la Unión Soviética en misión secreta hasta la fecha. La idea no le gustó en lo más mínimo. Conocía muy bien las implicaciones que podía tener un viaje a ese país, considerando sus vínculos con el Gobierno americano. No obstante, el científico se sintió obligado por el político, cosa muy habitual, y realizó el viaje poco después. Del tiempo de permanencia y las actividades del doctor Rojas en la Unión Soviética no se tiene ninguna noticia.

DOCUMENTOS
DESCLASIFICADOS

Documento N° 1

Telegrama electrónico del Departamento de Estado de los Estados Unidos, de fecha 02 de octubre de 1974.

Nota del autor: para abreviar solo se incluye el encabezado del documento donde se hace referencia a la carta enviada por el doctor Rojas a la Casa Blanca en 1974. Se mantienen los errores gramaticales, abreviaturas y letras mayúsculas tal como figuran en el texto original.

«Canonical ID: P750005-1538_b

Subject: **POSSIBLE APPOINTMENT TO DISCUSS
INT SCIENTIFIC COOPERATION. Date: 1974 Oc-
tober 2.**

From: Springsteen, George S.

To: Scowcroft, Brent

Original Classification: UNCLASSIFIED Current
Classification: UNCLASSIFIED Previous Handling Res-
trictions: — N/A or Blank -Archive Status: P-Reel Index
Type: ME Locator: TEXT ON MICROFILM Referen-
ce(s): n/a Executive Order (E.O.): — N/A or Blank -Mar-
kings: Declassified/Released US Department of State EO
Systematic Review 30 JUN 2005 Enclosure: N/A or Blank
-Concepts: FOREIGN POLICY POSITION, MEE-
TINGS, SCIENTIFIC COOPERATION TAGS: Tech-

nology and Science—Technology [TECH] United States [US] Venezuela [VE] Office: — N/A or Blank -Document Character Count: — N/A or Blank -Date: 1974 October 2, 00:00 (Wednesday).

Margaret P. Grafeld Declassified/Released US Department of State EO Systematic Review 06 JUL 2006».

Documento N° 1 (TRADUCCIÓN)

«Identificación Canónica: P750005-1538_b

Asunto: **POSIBLE CITA PARA DISCUTIR COOPERACIÓN CIENTÍFICA INTERNACIONAL. Fecha: 2 Octubre 1974.**

De: Springsteen, George S.

A: Scowcroft, Brent (N.A.: Funcionario de la Casa Blanca).

Clasificación Original: SIN CLASIFICAR Clasificación actual: SIN CLASIFICAR Restricciones Previas de Manejo: No Aplicable (N/A) o Sin Respuesta -Nivel de Archivo: Rollo-P Tipo de Índice: ME Localizador: TEXTO EN MICROFILM Referencia(s): N/A Orden Ejecutiva (EO): N/A o Sin Respuesta -Calificación: Desclasificado/Divulgado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

EO (Orden Ejecutiva) Revisión Sistemática 30 JUN 2005 Anexo: N/A o Sin Respuesta -Conceptos: POSICIÓN EN POLÍTICA EXTERIOR, REUNIONES, COOPERACIÓN CIENTÍFICA ETIQUETAS: Tecnología y Ciencia -Tecnología [TECH] Estados Unidos [US] Venezuela [VE] Oficina: — N/A o Sin Respuesta -Documento Número de letras: — N/A o Sin Respuesta -Fecha: 2 Octubre 1974, 00:00 (Miércoles).

Margaret P. Grafeld Desclasificado/Divulgado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos como parte de su Revi-

sión Sistemática en cumplimiento de la Orden Ejecutiva del 06 JULIO 2006». ¹³

https://www.wikileaks.org/plusd/cables/P750005-1538_b.html

WikiLeaks Leaks News About Partners Search

PUBLIC LIBRARY OF US DIPLOMACY

Specified Search View Map Make Timegraph View Tags Image Library

POSSIBLE APPOINTMENT TO DISCUSS INT SCIENTIFIC COOPERATION

Date: 1974 October 2, 00:00 (Wednesday) Canonical ID: P750005-1538_b

Original Classification: UNCLASSIFIED Current Classification: UNCLASSIFIED

Handling Restrictions: -- N/A or Blank -- Character Count: -- N/A or Blank --

Executive Order: -- N/A or Blank -- Locator: TEXT ON MICROFILM

TAGS: ROJAS; HECTOR | TECH - Technology and Science - Venezuela

Enclosure: -- N/A or Blank -- Type: ME - Memorandum

Office Origin: ORIGIN SCI. BUREAU OF INTERNATIONAL AFFAIRS AND TECHNOLOGICAL AFFAIRS Archive Status: P-Real Index

Office Action: -- N/A or BLANK --

From: SPENGLER, GEORGE S

Markings: Declassified/Released US Department of State EO Systematic Review 30 JUN 2005

To: SCOWCROFT, BRENT

Press release

About PlusD

Browse by creation date

1966	1972	1973
1974	1975	1976
1977	1978	1979
1985	1986	1987
1988	1989	1990
1991	1992	1993
1994	1995	1996
1997	1998	1999
2000	2001	2002
2003	2004	2005
2006	2007	2008

Captura de pantalla, del encabezado del documento, obtenida de la página web de WikiLeaks.

13 Fuente: https://www.wikileaks.org/plusd/cables/P750005-1538_b.html

Documento N° 2

Telegrama electrónico del Departamento de Estado de los Estados Unidos, de fecha 18 de julio de 1975.

Nota del autor: comunicación de la Secretaría de Estado americana, dirigida a la embajada de Estados Unidos en Caracas (Venezuela), otorgando un salvoconducto a Héctor R. Rojas, para abordar un avión militar con destino a Washington D.C.

Transcripción literal del documento original en inglés. Se mantienen los errores gramaticales, abreviaturas y letras mayúsculas, tal como figuran en el texto de procedencia.

«SUBJECT: WASHINGTON VISIT OF DR. HECTOR R. ROJAS.

UNCLASSIFIED

PAGE 01STATE 170053

21 ORIGIN OES-05

INFOOCT-01ARA-10ISO-00SS-15/031 R

DRAFTED BY OES/APT/BMP: CTHOMAS APPROVED

BY OES/APT/BMP: MBEAUBIEN ARA/NC:

TSOANDRES (INFO) S/S-S:

SSHEA (INFO)

127742 R 182203Z JUL 75 FM

SEC. STATE WASHDC TO: AM EMBASSY CARACAS

UN CLAS STATE 170053. E.O. 11652:N/A - TAGS:
TGEN, VE

SUBJECT:

WASHINGTON VISIT OF DR. HECTOR R.ROJAS

1. **A. E. RICHMOND, JR.**, DIRECTOR, BILATERAL/MULTILATERAL S&T PROGRAMS, DEPARTMENT OF STATE, RECEIVED A COMMERCIAL CABLE FROM DR. **HECTOR R. ROJAS**, CALLE 7, SUR, CASA 20 BARRIO LA BARRACA, MARACAY, VENEZUELA, STATING THAT HE WOULD QTE **TAKE THE MILITARY PLANE** AT ANYTIME TO COME TO WASHINGTON TO DISCUSS S&T COOPERATION BETWEEN VENEZUELA AND THE U.S. UNQTE.

2. **DR. ROJAS HAD WRITTEN THE WHITE HOUSE** LATE LAST YEAR PROPOSING U.S. VENEZUELA S&T COOPERATION.THE LETTER WAS REFERRED TO THE DEPARTMENT AND ANSWERED ROUTINELY NOTING THAT MR. RICHMOND COULD INFORMALLY MEET WITH ROJAS TO HEAR HIS SUGGESTIONS SHOULD ROJAS BE IN WASHINGTON.IT WAS THEN LEARNED THAT IT IS JORGE AUGUSTO CRESPO, A YOUNG (18 YRS OLD) SCIENTIST FRIEND OF ROJAS, WHO WOULD LIKE TO VISIT.

3. EMB IS REQUESTED TO ADVISE **JORGE AUGUSTO CRESPO** AT HIS OWN ADDRESS (AV VALPARAISO EDIF VALPARAISO, 2 PISO, NO. 6 LOS CAOBOS, CARACAS), BY PHONE, OR MEMO THAT MR. RICHMOND UNCLASSIFIED

PAGE 02STATE170053

WILL MEET WITH HIM AND/OR DR. ROJAS WHEN HE DESIRES AND REQUEST THAT ROJAS OR CRESPO ADVISE WHEN THEY, TOGETHER OR SEPARATELY, WILL BE IN WASHINGTON. ANY COMMENT EMB MAY

HAVE IS APPRECIATED, BUT NOT NECESSARY. OES HAPPY TO EXTEND COURTESY VISIT.BELIEVE THIS WILL SATISFY MULTIPLE INQUIRIES WITHOUT FURTHER ADO.

KISSINGER.

Margaret P. Grafeld Declassified/Released US Department of State EO Systematic Review 06 JUL 2006

Message Attributes:

Automatic Decaptioning: X Capture Date: 01 JAN 1994 Channel Indicators: n/a Current Classification: UNCLASSIFIED Concepts: **SCIENTIFIC COOPERATION** Control Number: n/a Copy: SINGLE Draft **Date: 18 JUL 1975** Decaption Date: 01 JAN 1960 Decaption Note: Disposition Action: n/a Disposition Approved on Date: Disposition Authority: n/a Disposition Case Number: n/a Disposition Comment: Disposition Date: 01 JAN 1960 Disposition Event: Disposition History: n/a Disposition Reason: Disposition Remarks: **Document Number: 1975STATE170053.** Document Source: CORE Document Unique ID: 00 Drafter: C.THOMAS Enclosure: n/a Executive Order: N/A Errors: N/A Film Number: D750250-0714 From: STATE Handling Restrictions: n/a Image Path: I Secure: 1 Legacy Key: link1975/newtext/t19750741/aaaabkor.tel Line Count: 67 Locator: TEXT ON-LINE, ON MICROFILM Office: ORIGINAL OES Original Classification: UNCLASSIFIED Original Handling Restrictions: n/a Original Previous Classification: n/a Original Previous Handling Restrictions: n/a Page Count: 2 Previous Channel Indicators: n/a Previous Classification: n/a Previous Handling Restrictions: n/a Reference: n/a Review Action: RELEASED, APPROVED Review Authority: Shaw DG Review Comment: n/a Review Content Flags: Review Date: 03 JAN 2003 Review Event: Review Exemptions: n/a Review History: RELEASED <03 JAN 2003 by Thomas VJ>; APPROVED <22 MAR 2004 by Shaw DG> Review Markings:

Review Media Identifier: Review Referrals: n/a Review Release Date: n/a Review Release Event: n/a Review Transfer Date: Review Withdrawn Fields: n/a Secure: OPEN Status: **NATIVE Subject: WASHINGTON VISIT OF DR. HECTOR R. ROJAS TAGS:** TGEN, OTRA, VE, US, **(ROJAS, HECTOR R), (CRESPO, JORGE AUGUSTO)** To: CARACAS Type: TE Markings: Margaret P. Grafeld Declassified/Released US Department of State EO Systematic Review 06 JUL 2006».

Documento N° 2 (TRADUCCIÓN)

«Identificación Canónica: 1975STATE170053_b

Asunto: VISITA A WASHINGTON DEL DOCTOR HECTOR R. ROJAS.

PÁGINA SIN CLASIFICAR 01STATE170053

21 ORIGIN OES-05

INFOOCT-01ARA-10ISO-00SS-15/031 R

REDACTADO POR OES/APT/BMP: APROBADO POR CTHOMAS

DE OES/APT/BMP: MBEAUBIEN ARA/NC: TSONANDRES

(INFO) S/S-S:

SSHEA (INFO) 127742 R 182203Z JUL 75 FM

SECRETARIO DE ESTADO WASHINGTON DC A: EMBAJADA AMERICANA EN CARACAS SIN CLASIFICAR ESTADO

170053. E.O. 11652: N/A - ETIQUETAS: TGEN, VE

ASUNTO: VISITA A WASHINGTON DEL DOCTOR HECTOR R.ROJAS

1. **A. E. RICHMOND, JR.**, DIRECTOR, PROGRAMAS S&T (CIENCIA Y TECNOLOGÍA) BILATERALES/MULTILATERALES, DEPARTAMENTO DE ESTADO, RECIBIÓ UN TELEGRAMA COMERCIAL DEL DR. **HECTOR R. ROJAS**, CALLE 7, SUR, CASA 20 BARRIO LA BARRACA, MARACAY,

VENEZUELA, QUE DECÍA QUE ÉL. COMILLAS. **TOMARÍA EL AVIÓN MILITAR** EN CUALQUIER MOMENTO PARA VENIR A WASHINGTON A DISCUTIR COOPERACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA ENTRE VENEZUELA Y LOS ESTADOS UNIDOS. CERRAR COMILLAS.

2. **EL DR. ROJAS HABÍA ESCRITO A LA CASA BLANCA** A FINALES DEL AÑO PASADO PROPONIENDO COOPERACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA ESTADOS UNIDOS VENEZUELA. LA CARTA FUE ENVIADA AL DEPARTAMENTO Y RECIBIÓ UNA RESPUESTA RUTINARIA MENCIONANDO QUE EL SEÑOR RICHMOND PODRÍA REUNIRSE CON ROJAS DE MODO INFORMAL PARA OÍR SUS SUGERENCIAS EN EL CASO DE QUE ROJAS ESTUVIESE EN WASHINGTON. ENTONCES SUPIMOS QUE ERA **JORGE AUGUSTO CRESPO**, UN JOVEN (18 AÑOS DE EDAD) CIENTÍFICO AMIGO DE ROJAS, QUIEN DESEABA VISITARNOS.

3. SE HA SOLICITADO A LA EMBAJADA QUE INFORME A JORGE AUGUSTO CRESPO EN SU DIRECCIÓN PERSONAL (AV VALPARAISO EDIF VALPARAISO, 2 PISO, NO. 6 LOS CAOBOS, CARACAS), POR TELÉFONO, O **MEMO DE QUE EL SEÑOR RICHMOND SE REUNIRÁ CON ÉL Y/O DR. ROJAS** CUANDO LO DESEEN. Y SOLICITE QUE ROJAS O CRESPO LE INFORMEN DE CUANDO ELLOS, JUNTOS O POR SEPARADO, VAYAN A ESTAR EN WASHINGTON. AGRADECEREMOS LAS OBSERVACIONES DE LA EMBAJADA, PERO NO SON NECESARIAS. OFICINA DE ESTADO ESTÁ DE ACUERDO EN OFRECER UNA VISITA DE CORTESÍA. CREEMOS QUE ESTO SATISFARÁ MÚLTIPLES CONSULTAS SIN MÁS PREÁMBULOS. **KISSINGER** (SIN CLASIFICAR)NNN

Margaret P. Grafeld Desclasificado / Divulgado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos Orden Ejecutiva Revisión Sistemática 06 JUL 2006.

Atributos del Mensaje:

Archivado Automático: X Fecha de Captura: 01 ENERO 1994
Indicadores de Canal: n/a Clasificación Actual: SIN CLASIFICAR
Conceptos: **COOPERACIÓN CIENTÍFICA** Número de Control: n/a Copia: ÚNICA Borrador **Fecha: 18 JUL 1975** Inicio del archivo: 01 ENERO 1960 Nota en el archivo: n/a Acción Subsecuente a la Implementación de la Resolución: n/a Resolución Aprobada en Fecha: n/a Resolución Autorizada por: n/a Número de Caso de la Resolución: n/a Comentario de la Resolución: n/a Fecha de la resolución: 01 ENERO 1960 Ocasión de la Resolución: n/a Historia de la Resolución: n/a Motivo de la Resolución: n/a Comentarios de la Resolución: n/a **Documento Número: 1975STATE170053.** Origen del Documento: CORE Identificador Único del Documento: 00 Redactado por: C. THOMAS Anexo: n/a Orden Ejecutiva: N/A Errores: N/A Número de Film: D750250-0714 Departamento: ESTADO Restricciones de Manejo: n/a Ruta de Imagen: I Seguridad: 1 Clave de Legado: link1975/newtext/t19750741/aaaabkor.tel Número de Líneas: 67 Localizador: TEXTO EN LÍNEA, EN MICROFILM Oficina:

ORIGEN OES Clasificación Original: SIN CLASIFICAR Restricciones de Manejo Originales: n/a Clasificación Previa Original: n/a Restricciones de Manejo Originales: n/a Número de páginas: 2 Indicadores Previos de Canal: n/a Clasificación Previa: n/a Restricciones de Manejo Originales: n/a Referencia: n/a Acción tras la Revisión: PUBLICADO, APROBADO Revisión Autorizada por: Shaw DG Comentario de la Revisión: n/a Advertencias del Contenido de la Revisión: n/a. Fecha de Revisión: 03 ENERO 2003 Ocasión de la Revisión: n/a Excepciones de la Revisión: n/a Historia de la Revisión: PUBLICADO <03 ENE-

RO 2003 por Thomas VJ>; APROBADO <22 MAR 2004 por Shaw DG> Calificación de la Revisión:

Código de Identificación de la Revisión de Medios de Comunicación: Referencia de la Revisión: n/a Fecha de Publicación de la Revisión: n/a Ocasión de la Publicación de la Revisión: n/a Fecha de Transferencia de la Revisión: n/a Áreas Exentas de la Revisión: n/a Seguridad: ABIERTA Nivel: **NATIVO** **Asunto: VISITA A WASHINGTON DEL DOCTOR HECTOR R. ROJAS** ETIQUETAS: TGEN, OTRA, VE, US, (**ROJAS, HECTOR R**), (**CRESPO, JORGE AUGUSTO**)

A: CARACAS Tipo: TE Calificación: Margaret P. Grafeld Desclasificado/Divulgado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos como parte de su Revisión Sistemática en cumplimiento de la Orden Ejecutiva del 06 JULIO 2006». ¹⁴

The screenshot shows a web browser window displaying a document on the WikiLeaks website. The URL in the address bar is https://wikileaks.org/plusd/cables/1975STATE170053_b.html. The page features a navigation menu with 'Leaks', 'News', 'About', and 'Partners', and a search bar. A prominent banner reads 'PUBLIC LIBRARY OF US DIPLOMACY' with buttons for 'Specified Search', 'View Map', 'Make Timegraph', 'View Tags', and 'Image Library'. The main content area displays the document header for 'WASHINGTON VISIT OF DR. HECTOR R. ROJAS', dated 1975 July 18, 22:03 (Friday). The document is classified as UNCLASSIFIED and is a cable from the Department of State to Venezuela in Caracas. It includes details on handling restrictions, tags, and archival status.

Browse by creation date	
1966	1972 1973
1974	1975 1976
1977	1978 1979
1985	1986 1987
1988	1989 1990
1991	1992 1993
1994	1995 1996
1997	1998 1999
2000	2001 2002
2003	2004 2005
2006	2007 2008
2009	2010

Captura de pantalla, del encabezado del documento, obtenida de la página web de WikiLeaks.

14 Fuente: https://www.wikileaks.org/plusd/cables/1975STATE170053_b.html

Documento N° 3

Telegrama electrónico del Departamento de Estado de los Estados Unidos, de fecha 30 de julio de 1975.

Nota del autor: respuesta a la carta enviada por Héctor R. Rojas a la Casa Blanca. Es todo lo que se ha podido rescatar de la censura.

Transcripción literal del documento original en inglés. Se mantienen los errores gramaticales, abreviaturas y letras mayúsculas, tal como figuran en el texto de procedencia.

«Canonical ID: P750125-1754_b

Subject: **REPLY TO LETTER TO THE PRESIDENT REQUESTING AN APPOINTMENT.**

From: Springsteen, George S.

To: Scowcroft, Brent (N.A.: White House).

Original Classification: UNCLASSIFIED Current Classification: UNCLASSIFIED Previous Handling Restrictions: N/A or Blank -Archive Status: P-Reel Index Type: ME Locator: TEXT ON MICROFILM Reference(s): n/a Executive Order (E.O.): — N/A or Blank -Markings: **Margaret P. Grafeld Declassified/Released US Department of State** EO Systematic Review 05 JUL 2006 Enclosure: — N/A or Blank -Concepts: N/A OR BLANK -TAGS: **Gerald Ford [FORD, GERALD R]** Operations—Ge-

neral [OGEN] Venezuela [VE] Office: — N/A or Blank -Document Character Count: — N/A or Blank -**Date: 1975 July 30, 00:00 (Wednesday)**

Capture Date: 01 JAN 1994 Channel Indicators: n/a Current Classification: UNCLASSIFIED Concepts: n/a Control Number: S7513215 Copy: SINGLE Draft Date: 30 JUL 1975 Decaption Date: 01 JAN 1960 Decaption Note: n/a Disposition Action: n/a Disposition Approved on Date: n/a Disposition Authority: n/a Disposition Case Number: n/a Disposition Comment: n/a Disposition Date: 01 JAN 1960 Disposition Event: n/a Disposition History: n/a Disposition Reason: n/a Disposition Remarks: n/a Document Number: P750125-1754 Document Source: CORE Document Unique ID: 00 Drafter: n/a Enclosure: n/a Executive Order: N/A Errors: N/A Film Number: P750125-1754 From: OES SS SPRINGSTEEN, GEORGE S. Handling Restrictions: n/a Image Path: n/a I Secure: 1 Legacy Key: link1975/newtext/w1975072/aaaaaexz.wcs Line Count: — N/A or Blank -Locator: TEXT ON MICROFILM Office: ORIGIN OES Original Classification: UNCLASSIFIED Original Handling Restrictions: n/a Original Previous Classification: n/a Original Previous Handling Restrictions: n/a Page Count: — N/A or Blank -Previous Channel Indicators: n/a Previous Classification: n/a Previous Handling Restrictions: n/a Reference: n/a Review Action: RELEASED, APPROVED Review Authority: More fi RH Review Comment: n/a Review Content Flags: n/a Review Date: 16 OCT 2003 Review Event: n/a Review Exemptions: n/a Review History: RELEASED <16 Oct 2003 by More fi RH>; APPROVED <16 Oct 2003 by More fi RH> Review Markings: n/a.

Review Media Identifier: n/a Review Referrals: n/a Review Release Date: N/A Review Release Event: n/a Review Transfer Date: n/a Review Withdrawn Fields: n/a Secure: OPEN Status: NATIVE Subject: REPLY TO LETTER TO THE PRESIDENT RE-

QUESTING AN APPOINTMENT TAGS: OGEN, (FORD, GERALD R) (ROJAS, HECTOR) To: WHITE HOUSE S. COWCROFT, BRENT.

Type: ME Markings: Margaret P. Grafeld Declassified/Released US Department of State EO Systematic Review 05 JUL 2006 Margaret P. Grafeld Declassified/Released US Department of State EO Systematic Review 05 JUL 2006».

Documento N° 3 (TRADUCCIÓN)

«Identificación Canónica: P750125-1754_b

Asunto: **RESPUESTA A LA CARTA AL PRESIDENTE SOLICITANDO UNA REUNIÓN.**

De: Springsteen, George S.

A: Scowcroft, Brent (N.A.: Funcionario de la Casa Blanca)

Clasificación Original: SIN CLASIFICAR Clasificación Actual: SIN CLASIFICAR -Restricciones Previas de Manejo: No Aplicable o Sin Respuesta — Nivel de Archivo: Rollo-P Tipo de Índice: ME Localizador: TEXTO EN MICROFILM. Referencia: No Aplicable.

Orden Ejecutiva (E.O.): — N/A o Sin Respuesta -Clasificación: **Margaret P. Grafeld Desclasificado/Divulgado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos** Orden Ejecutiva Revisión Sistemática 05 JUL 2006 Adenda: — N/A o Sin Respuesta -Conceptos: N/A O SIN RESPUESTA -ETIQUETAS: **Gerald Ford [FORD, GERALD R]** Operaciones-General [OGEN] Venezuela [VE] Oficina: — N/A o Sin Respuesta - Número de letras del documento: — N/A o Sin Respuesta -**Fecha: 30 Julio 1975, 00:00 (Miércoles)**

Fecha de Captura: 01 ENERO 1994 Indicadores de Canal: n/a Clasificación Actual: SIN CLASIFICAR Conceptos: n/a Número de Control: S7513215 Copia: ÚNICA Fecha del Borrador: 30 JUL 1975 Fecha de Inicio del Archivo: 01 ENERO 1960

Nota en el Archivo: n/a Acción Subsecuente a la Implementación de la Resolución: n/a Resolución Aprobada en Fecha: n/a Resolución Autorizada por: n/a Número de Caso de la Resolución: n/a Comentario de la Resolución: n/a Fecha de la resolución: 01 ENERO 1960 Ocasión de la Resolución: n/a Historia de la Resolución: n/a Motivo de la Resolución: n/a Comentarios de la Resolución: n/a Documento Número: P750125- 1754 Origen del Documento: CORE Identificador Único del Documento: 00 Redactado por: n/a Adenda: n/a Orden Ejecutiva: N/A Errores: N/A Número de Film: P750125-1754 De: OES SS SPRINGSTEEN, GEORGE S. Restricciones de Manejo: n/a Ruta de Imagen: n/a I Seguridad: 1 Clave de Legado: link1975/newtext/w1975072/aaaaaexz.wcs Número de Líneas: — N/A o Sin Respuesta -Localizador: TEXTO EN MICROFILM Oficina: ORIGEN OES Clasificación Original: SIN CLASIFICAR Restricciones de Manejo Originales: n/a Clasificación Original Previa: n/a Restricciones de Manejo Originales: n/a Referencia: n/a Acción tras la Revisión: PUBLICADO, APROBADO Revisión Autorizada por: More Fi RH Comentario de la Revisión: n/a Advertencias del Contenido de la Revisión: n/a. Fecha de Revisión: 16 OCTUBRE 2003 Ocasión de la Revisión: n/a Excepciones de la Revisión: n/a Historia de la Revisión: PUBLICADO <16 OCTUBRE 2003 por More fi RH>; APROBADO <16 Oct 2003 por More fi RH> Calificación de la Revisión: n/a.

Referencia de la Revisión: n/a Fecha de Publicación de la Revisión: n/a Ocasión de la Publicación de la Revisión: n/a Fecha de Transferencia de la Revisión: n/a Áreas Exentas de la Revisión: n/a Seguridad: ABIERTA Nivel: NATIVO Asunto: RESPUESTA A LA CARTA AL PRESIDENTE SOLICITANDO UNA REUNIÓN ETIQUETAS: OGEN, **(FORD, GERALD R) (ROJAS, HECTOR) A: CASA BLANCA S. COWCROFT, BRENT.**

Tipo ME. Calificación: Margaret P. Grafeld Desclasificado/ Divulgado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos como parte de su Revisión Sistemática en cumplimiento de la Orden Ejecutiva del 06 JULIO 2006». ¹⁵

WikiLeaks Leaks News About Partners Search

PUBLIC LIBRARY OF US DIPLOMACY

Specified Search View Map Make Timegraph View Tags Image Library

REPLY TO LETTER TO THE PRESIDENT REQUESTING AN APPOINTMENT

Date: 1975 July 30, 00:00 (Wednesday) Canonical ID: P750125-1754_b

Original Classification: UNCLASSIFIED Current Classification: UNCLASSIFIED

Handling Restrictions: -- N/A or Blank -- Character Counts: -- N/A or Blank --

Executive Order: -- N/A or Blank -- Locator: TEXT ON MICROFILM

Concepts: -- N/A or Blank --

Tags: FORD, GERALD R - Gerald Ford | OGEN - Operations-General | ROJAS, HECTOR | VE - Venezuela

Enclosure: -- N/A or Blank -- Type: ME - Memorandum

Office Origin: ORIGIN OES - BUREAU OF OCEANS AND INTERNATIONAL ENVIRONMENTAL AND SCIENTIFIC AFFAIRS Archive Status: P-Real Index

Office Action: -- N/A OR BLANK --

From: SPENDINGER, GEORGE S

Markings: Margaret P. Grafeld
Declassified/Released US Department of State EO Systematic Review 05 JUL 2006

To: SCOVEROFT, BRENT

Press release

About PlusD

Browse by creation date

1966	1972	1973
1977	1978	1979
1985	1986	1987
1988	1989	1990
1991	1992	1993
1994	1995	1996
1997	1998	1999
2000	2001	2002
2003	2004	2005
2006	2007	2008

Captura de pantalla, del encabezado del documento, obtenida de la página web de WikiLeaks.

15 Fuente: https://www.wikileaks.org/plusd/cables/P750125-1754_b.html

Documento N° 4

Telegrama electrónico del Departamento de Estado de los Estados Unidos, de fecha 24 de marzo de 1976.

Clasificación del mensaje: «solo uso oficial».

Nota del autor: el mensaje contenido en esta comunicación continúa estando censurado por el emisor: State Department. Transcripción literal del documento original en inglés. Se mantienen los errores gramaticales, abreviaturas y letras mayúsculas, tal como figuran en el texto de procedencia.

«Canonical ID: 1976STATE071020_b

Subject: **BILATERAL COOPERATION IN SCIENCE AND TECHNOLOGY From: Department of State To: Venezuela — Caracas.**

Original Classification: **LIMITED OFFICIAL USE**

Current Classification: UNCLASSIFIED Previous Handling Restrictions: N/A or Blank -Archive Status: Electronic Telegrams Type: TE Locator: ADS TEXT UNRETRIEVABLE, TEXT ON MICROFILM Reference(s): n/a Executive Order (E.O.): — N/A or Blank -Markings: Margaret P. Grafeld Declassified/Released US Department of State. EO Systematic Review 04 MAY 2006 Enclosure: N/A or Blank -Concepts: **DIPLOMATIC COMMUNICATIONS, SCIENTIFIC COOPERATION, TECH-**

NOLOGICAL EXCHANGES, TEXT TAGS: **Henry Kissinger [KISSINGER, HENRY A]** Political Affairs—Foreign Policy and Relations [PFOR] Technology and Science—General [TGEN] United States [US] Venezuela [VE] Office: — N/A or Blank -Document Character Count: 120 Date: 1976 March 24, 00:00 (Wednesday)

MRN: 1976STATE 071020 SEGMENT NUMBER: 000001 EXPAND ERROR ENCOUNTERED; TELEGRAM TEXT FOR THIS SEGMENT IS UNAVAILABLE.

Capture Date: 01 JAN 1994 Channel Indicators: n/a Current Classification: UNCLASSIFIED Concepts: SCIENTIFIC COOPERATION, TEXT, TECHNOLOGICAL EXCHANGES, DIPLOMATIC COMMUNICATIONS Control Number: n/a Copy: SINGLE Draft **Date: 24 MAR 1976.**

Decaption Date: 01 JAN 1960 Decaption Note: n/a Disposition Action: RELEASED Disposition Approved on Date: n/a Disposition Authority: Shaw DG Disposition Case Number: n/a Disposition Comment: 25 YEAR REVIEW Disposition Date: 28 MAY 2004 Disposition Event: n/a Disposition History: n/a Disposition Reason: n/a Disposition Remarks: n/a **Document Number: 1976 STATE 071020.** Document Source: CORE Document Unique ID: 00 Drafter: n/a Enclosure: n/a Executive Order: N/A Errors: CORE2 Film Number: D760111-0707 From: STATE Handling Restrictions: n/a Image Path: n/a I Secure: 1 Legacy Key: link1976/newtext/t19760326/aaaaawnv.tel Line Count: 4 Locator: **TEXT ON MICROFILM, ADS TEXT UNRETRIEVABLE.**

Office: ORIGIN ARA Original Classification: LIMITED OFFICIAL USE Original Handling Restrictions: n/a Original Previous Classification: n/a Original Previous Handling Restrictions: n/a Page Count: 1 Previous Channel Indicators: n/a Previous Classification: LIMITED OFFICIAL USE Previous Handling Restrictions: n/a Reference: n/a Review Action: RE-

LEASED, APPROVED Review Authority: ShawDG Review Comment: n/a Review Content Flags: ANOMALY Review Date: 21 JUL 2004 Review Event: n/a Review Exemptions: n/a Review History: RELEASED <21 JUL 2004 by Boyle JA>; APPROVED <01 NOV 2004 by Shaw DG> Review Markings: n/a

Margaret P. Grafeld US Department of State. EO Systematic Review 04 MAY 2006.

Review Media Identifier: n/a Review Referrals: n/a Review Release Date: n/a Review Release Event: n/a Review Transfer Date: n/a Review Withdrawn Fields: n/a Secure: OPEN Status: NATIVE Subject: BILATERAL COOPERATION IN SCIENCE AND TECHNOLOGY TAGS: PFOR, TGEN, VE, US, (**KISSINGER, HENRY A**), (**ROJAS, HECTOR R.**) To: CARACAS Type: TE Markings: Margaret P. Grafeld Declassified/Released US Department of State».

Documento N° 4 (TRADUCCIÓN)

«Identificación Canónica: 1976STATE071020_b

Asunto: **COOPERACIÓN BILATERAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA Del: Departamento de Estado A: Venezuela — Caracas.**

Clasificación Original: **USO LIMITADO OFICIAL** Clasificación Actual: Sin Clasificar - Restricciones Previas de Manejo: — N/A o Sin Respuesta — Nivel de Archivo: Telegramas Electrónicos Tipo: Localizador TE: ANEXO TEXTO IRRECUPERABLE, TEXTO EN MICROFILM Referencia(s): n/a Orden Ejecutiva (E.O.): — N/A o Sin Respuesta -Referencia: Margaret P. Grafeld Desclasificado/Divulgado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Orden Ejecutiva Revisión Sistemática 04 MAY 2006 Anexo: N/A o Sin Respuesta -Conceptos: **COMUNICADOS DIPLOMÁTICOS, COOPERACIÓN CIENTÍFICA, INTERCAMBIOS TECNOLÓGICOS, ETIQUETAS DE TEXTO: Henry Kissinger [KISSINGER, HENRY A]** Asuntos Políticos Política y Relaciones Exteriores [PFOR] Tecnología y Ciencia—General [TGEN] Estados Unidos [US] Venezuela [VE] Oficina: — N/A o Sin Respuesta —Número de Letras del Documento: 120 Fecha: 24 Marzo 1976, 00:00 (Miércoles)

MRN: 1976STATE 071020 NÚMERO DE SEGMENTO: 000001 EXPANDER EL ERROR ENCONTRADO; EL TEXTO DEL TELEGRAMA CORRESPONDIENTE A ESTE SEGMENTO NO ESTÁ DISPONIBLE.

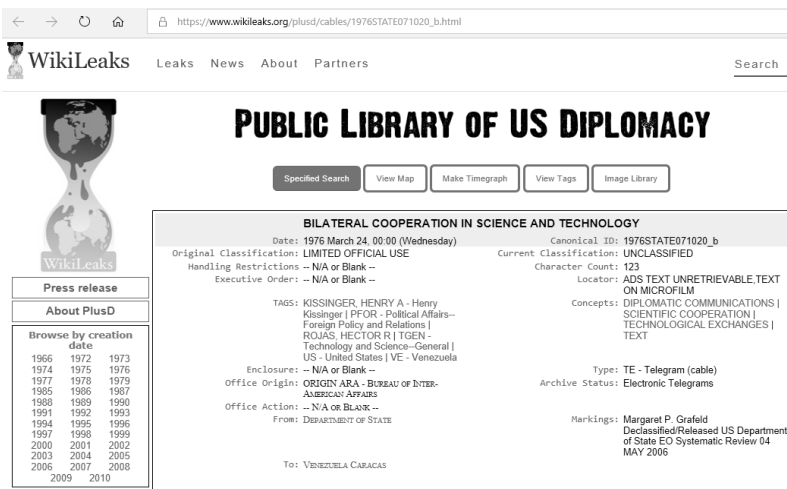
Fecha de captura: 01 JAN 1994 Indicadores de Canal: n/a Clasificación Actual: SIN CLASIFICAR Conceptos: COOPERACIÓN CIENTÍFICA, TEXTO, INTERCAMBIOS TECNOLÓGICOS, COMUNICADOS TECNOLÓGICOS Número de control: n/a Copia: ÚNICA Borrador **Fecha: 24 MAR 1976.**

Fecha de inicio del archivo: 01 JAN 1960 Nota de Archivo: n/a Acción Subsecuente a la Implementación de la Resolución: PUBLICADO Resolución Aprobada en Fecha: n/a Resolución Autorizada por: Shaw DG Número de Caso de Resolución: n/a Comentario de la Resolución: REVISIÓN A LOS 25 AÑOS Fecha de la Resolución: 28 MAYO 2004 Ocasión de la Resolución: n/a Historia de la Resolución: n/a Motivo de la Resolución: n/a Comentarios de la Resolución: n/a **Número de Documento: 1976 STATE 071020.** Origen del Documento: CORE Identificador Único del Documento: 00 Redactado por: n/a Adenda: n/a Orden Ejecutiva: N/A Errores: CORE2 Número de Film: D760111-0707 De: ESTADO Restricciones de Manejo: n/a Ruta de Imagen: n/a I Seguridad: 1 Clave de Legado: link1976/newtext/t19760326/ aaaaawnv.tel Número de Líneas: 4 Localizador: **TEXTO EN MICRO- FILM, ADS TEXTO IRRECUPERABLE.**

Oficina: ORIGEN ARA Clasificación Original: USO LIMITADO OFICIAL Restricciones Originales de Manejo: n/a Clasificación Original Previa: n/a Restricciones Originales de Manejo: n/a Número de Páginas: 1 Indicadores de Canales Previos: n/a Clasificación Previa: USO OFICIAL LIMITADO Restricciones Originales de Manejo: n/a Referencia: n/a Acción Subsecuente a la Revisión: PUBLICADO, APROBADO Autorización de la Revisión: ShawDG Comentario de la Revisión: n/a Advertencias del Contenido de la Revisión: ANOMALÍA Fecha de la Revisión: 21 JUL 2004 : n/a 2003 Ocasión de la Revisión: n/a Excepciones de la Revisión: n/a Historia de la Revisión: PUBLICADO <21 JUL 2004 por Boyle JA>; APROBADO <01 NOV 2004 por Shaw DG> Calificación de la Revisión: n/a

Margaret P. Grafeld US Departamento de Estado. Orden Ejecutiva Revisión Sistemática 04 MAYO 2006.

Identificación de la Revisión en los Medios de Comunicación: n/a Referencia de la Revisión: n/a Fecha de Publicación de la Revisión: n/a Ocasión de la Publicación de la Revisión: n/a Fecha de Transferencia de la Revisión: n/a Áreas Exentas de la Revisión: n/a Seguridad: ABIERTA Nivel: NATIVO Asunto: COOPERACIÓN BILATERAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA ETIQUETAS: PFOR, TGEN, VE, US, (**KISSINGER, HENRY A**),(**ROJAS, HECTOR R.**) A: CARACAS Tipo: TE Calificación: Margaret P. Grafeld Desclasificado/Divulgado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos». ¹⁶



The screenshot shows the WikiLeaks website interface. At the top, there is a navigation bar with 'WikiLeaks', 'Leaks', 'News', 'About', and 'Partners'. A search bar is located on the right. The main heading is 'PUBLIC LIBRARY OF US DIPLOMACY'. Below this, there are several buttons: 'Specified Search', 'View Map', 'Make Timograph', 'View Tags', and 'Image Library'. The central content area displays a document titled 'BILATERAL COOPERATION IN SCIENCE AND TECHNOLOGY'. The document's metadata includes:

- Date: 1976 March 24, 00:00 (Wednesday)
- Canonical ID: 1976STATE071020_b
- Original Classification: LIMITED OFFICIAL USE
- Current Classification: UNCLASSIFIED
- Handling Restrictions: -- N/A or Blank --
- Character Count: 123
- Executive Order: -- N/A or Blank --
- Locator: ADS TEXT UNRETRIEVABLE TEXT ON MICROFILM
- Tags: KISSINGER, HENRY A - Henry Kissinger | PFOR - Political Affairs- Foreign Policy and Relations | ROJAS, HECTOR R | TGEN - Technology and Science-General | US - United States | VE - Venezuela
- Concepts: DIPLOMATIC COMMUNICATIONS | SCIENTIFIC COOPERATION | TECHNOLOGICAL EXCHANGES | TEXT
- Enclosure: -- N/A or Blank --
- Type: TE - Telegram (cable)
- Office Origin: ORIGIN ARA - BUREAU OF INTER-AMERICAN AFFAIRS
- Archive Status: Electronic Telegrams
- Office Action: -- N/A or Blank --
- From: DEPARTMENT OF STATE
- Markings: Margaret P. Grafeld Declassified/Released US Department of State EO Systematic Review 04 MAY 2006
- To: VENEZUELA CARACAS

On the left side of the document view, there are several navigation options:

- Press release
- About PlusD
- Browse by creation date: A grid showing years from 1966 to 2010.

Captura de pantalla, del encabezado del documento, obtenida de la página web de WikiLeaks.

16 Fuente: https://www.wikileaks.org/plusd/cables/1976STATE071020_b.html

Documento N° 5

Telegrama electrónico del Ministerio de Planificación de Venezuela (Cordiplan), dirigido al Departamento de Estado de los Estados Unidos, de fecha 30 de marzo de 1976.

Clasificación del mensaje: «solo uso oficial».

Nota del autor: únicamente se incluye el encabezado de la comunicación porque el texto adjunto sigue estando censurado por el Departamento de Estado. Transcripción literal del documento original en inglés. Se mantienen los errores gramaticales, abreviaturas y letras mayúsculas, tal como figuran en el texto de procedencia.

«Canonical ID: 1976CARACA03636_b

Subject: BILATERAL COOPERATION IN SCIENCE AND TECHNOLOGY From: Venezuela—Caracas. To: Department of State.

Original Classification: **LIMITED OFFICIAL USE** Current Classification: UNCLASSIFIED Previous Handling Restrictions: — N/A or Blank -Archive Status: Electronic Telegrams Type: TE Locator: ADS TEXT UNRETRIEVABLE, TEXT ON MICROFILM Reference(s): 76 STATE 71020 Executive Order (E.O.): — N/A or Blank -Markings: Margaret P. Grafeld Declassified/Released US Department of State. EO Systematic

Review 04 MAY 2006 Enclosure: — N/A or Blank -**Concepts: MEETINGS, SCIENTIFIC COOPERATION, TECHNOLOGICAL EXCHANGES** TAGS: Political Affairs—Foreign Policy and Relations [PFOR] Technology and Science—General [TGEN] United States [US] Venezuela [VE] Office: — N/A or Blank -Document Character Count: 120.

Date: 1976 March 30, 00:00 (Tuesday).

Subject: **BILATERAL COOPERATION IN SCIENCE AND TECHNOLOGY** TAGS: PFOR, **CORDIPLAN, (ROJAS, HECTOR R.), (ORTIZ, CARLOS)** To: STATE.

Type: TE Markings: Margaret P. Grafeld Declassified/Released US Department of State. EO Systematic Review 04 MAY 2006».

Documento N° 5 (TRADUCCIÓN)

«Identificación Canónica: 1976CARACA03636_b

Asunto: COOPERACIÓN BILATERAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA De: Venezuela-Caracas. A: Departamento de Estado.

Clasificación Original: **USO OFICIAL LIMITADO** Clasificación Actual: SIN CLASIFICAR Restricciones Previas de Manejo: — No Aplicable o Sin Respuesta — Nivel de Archivo: Telegramas Electrónicos Tipo: Localizador TE: ADS TEXTO IRRECUPERABLE, TEXTO EN MICROFILM Referencia(s): 76 STATE 71020 Orden Ejecutiva (E.O.): — N/A o Sin Respuesta -Calificación: Margaret P. Grafeld Desclasificado/Divulgado Departamento de Estado de los Estados Unidos. Orden Ejecutiva Revisión Sistemática 04 MAY 2006 Anexo: — N/A o Sin Respuesta -**Conceptos: REUNIONES, COOPERACIÓN CIENTÍFICA, INTERCAMBIOS TECNOLÓGICOS** ETIQUETAS: Asuntos Políticos Política y Relaciones Exteriores [PFOR] Tecnología y Ciencia-General [TGEN] Estados Unidos [US] Venezuela [VE] Oficina: — N/A o Sin Respuesta — Número de Letras del Documento: 120.

Fecha: 30 Marzo 1976, 00:00 (Martes)

Asunto: COOPERACIÓN BILATERAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA ETIQUETAS: PFOR, CORDIPLAN, (ROJAS, HECTOR R.), (ORTIZ, CARLOS) A: STATE. Tipo: TE

Calificación: Margaret P. Grafeld Desclasificado/Divulgado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos».17

WikiLeaks Leaks News About Partners Search

PUBLIC LIBRARY OF US DIPLOMACY

Specified Search View Map Make Timegraph View Tags Image Library

BILATERAL COOPERATION IN SCIENCE AND TECHNOLOGY

Date: 1976 March 30, 00:00 (Tuesday) Canonical ID: 1976CARACA03636_b

Original Classification: LIMITED OFFICIAL USE Current Classification: UNCLASSIFIED

Handling Restrictions: -- N/A or Blank -- Character Count: 123

Executive Order: -- N/A or Blank -- Locator: ADS TEXT UNRETRIEVABLE.TEXT ON MICROFILM

Tags: CORDIPLAN | ORTIZ, CARLOS | PFOR - Political Affairs- Foreign Policy and Relations | ROJAS, HECTOR R | TGEN - Technology and Science-General | US - United States | VE - Venezuela

Concepts: MEETINGS | SCIENTIFIC COOPERATION | TECHNOLOGICAL EXCHANGES

Enclosure: -- N/A or Blank -- Type: TE - Telegram (cable)

Office Origin: -- N/A or Blank -- Archive Status: Electronic Telegrams

Office Action: ACTION ARA - BUREAU OF INTER-AMERICAN AFFAIRS

From: VENEZUELA CARACAS

Markings: Margaret P. Grafeld Declassified/Released US Department of State EO Systematic Review 04 MAY 2006

To: DEPARTMENT OF STATE

Press release

About PlusD

Browse by creation date

1966	1972	1973
1974	1975	1976
1977	1978	1979
1985	1986	1987
1988	1989	1990
1991	1992	1993
1994	1995	1996
1997	1998	1999
2000	2001	2002
2003	2004	2005
2006	2007	2008
	2009	2010

Captura de pantalla, del encabezado del documento, obtenida de la página web de WikiLeaks.

17 Fuente:

https://www.wikileaks.org/plusd/cables/1976CARACA03636_b.html

SEGUNDA PARTE

SATURNOS

I. EL ASESOR CIENTÍFICO

En muchas ocasiones he mencionado públicamente a una persona a la que tan solo podía identificar como el asesor científico de Expediente Rojas. Se trata de un profesional en activo que durante estos años de larga investigación ha estado siempre disponible para leer e interpretar los estudios realizados por el astrofísico Héctor R. Rojas, que he ido encontrando por el mundo, en manos de particulares y en instituciones científicas que actúan de forma transparente al compartir la información que tienen en sus archivos. Ahora, contando con la debida autorización, me llena de inmensa satisfacción y orgullo poder expresar mi más profunda gratitud al astrofísico Juan Carlos Morales. Considero que su aportación a mi obra literaria tiene una importancia en grado superlativo que se hace aún más evidente al presentar un extracto de su formación académica y bagaje profesional: Doctor en Astronomía y Astrofísica (2010), por la Universidad de Barcelona, donde se licenció en Física (2005), y colaboró con el Departamento de Astronomía y Meteorología, en la búsqueda de sistemas binarios eclipsantes¹⁸, durante el último curso

¹⁸ Los sistemas binarios eclipsantes están formados por dos estrellas que orbitan una entorno a la otra. Una peculiaridad interesante de este tipo de sistema es que a partir del estudio de sus órbitas se puede determinar de forma muy precisa la masa que tienen las estrellas que lo integran, y a partir

de la carrera. A partir de esa investigación inicial, desarrolló su tesis doctoral sobre la base del estudio de las propiedades fundamentales de estrellas de baja masa, (más pequeñas que nuestro Sol), y su actividad magnética. En su tesis, titulada en inglés: «The effect of activity on the fundamental properties of low-mass stars», (efecto de la actividad en las propiedades fundamentales de las estrellas de baja masa), combina los resultados de sus propias observaciones astronómicas, obtenidos mediante el estudio de los sistemas binarios eclipsantes, con el análisis a través de sofisticados modelos teóricos de la estructura y evolución estelar. Posteriormente, se dedica al estudio de exoplanetas, (planetas que orbitan estrellas fuera de nuestro Sistema Solar). En el período 2013-2015, realiza estudios postdoctorales¹⁹ en el Laboratorio de Estudios Espaciales e Instrumentación en Astrofísica del Observatorio de Paris, en Meudon, (curiosamente, es el mismo centro científico donde el doctor Rojas fue investigador, de 1964 a 1966), y en el Instituto de Astrofísica de París (IAP)²⁰. Desde mediados de 2015, trabaja como investigador en el Instituto de Estudios

de los eclipses mutuos que producen se puede calcular su radio. Es la única manera de medir la masa y el tamaño de las estrellas, independientemente de los modelos informáticos que se utilicen para hacer los cálculos.

19 En sus estudios posdoctorales participa en el análisis del caso científico de una misión dedicada al estudio de las atmósferas de exoplanetas con un telescopio espacial. Esta misión, que en la actualidad se llama ARIEL, ha sido seleccionada por la Agencia Espacial Europea (ESA), para el lanzamiento de instrumentos de observación y análisis, que en principio está previsto para el año 2028.

20 El Instituto de Astrofísica de París (IAP), en Francia, es un laboratorio del centro de investigación científica (CNRS), que está asociado con la Universidad Pierre et Marie Curie. Es uno de los 3 institutos que son miembros fundadores de la Asociación Europea de Investigación en Astronomía (EARA) y punto de confluencia de dos importantes campos de investigación, que reúne a astrofísicos y físicos teóricos de diferentes entidades.

Espaciales de Cataluña (IEEC-CSIC), y está centrado en el descubrimiento y estudio de exoplanetas mediante el instrumento CARMENES²¹.

21 En el libro Expediente Rojas – NASA Reports 1/2/3 aparece el artículo titulado; “CARMENES: El cazador de exotierras habitables entra en funcionamiento” en el cual el autor de la obra explica que Carmenes es el nombre que recibe un instrumento óptico capaz de observar estrellas en rangos de luz visible e infrarroja de forma simultánea. Se encuentra acoplado en el Telescopio Zeiss de 3,5 metros, que está situado en Calar Alto, el monte más alto de la Sierra de Los Filabres (2168 metros), en la provincia de Almería, en España. En el informe: “CARMENES 2017: UNA ODISEA PLANETARIA” se plantean algunas preguntas interesantes: ¿Existen planetas habitables? ¿Cuántos hay? ¿Dónde están? También se explica que Carmenes es uno de los pocos instrumentos con las características técnicas necesarias para contribuir a responder a esas preguntas, mediante el descubrimiento de planetas extrasolares del tipo exotierras habitables. En la actualidad, Carmenes continúa monitorizando, con una precisión de ~ 1 m/s, la velocidad radial de algo más de 300 estrellas del tipo enanas M, que son brillantes, están relativamente cerca de la Tierra y son más pequeñas que nuestro Sol. Han sido cuidadosamente seleccionadas, para detectar en su entorno la presencia de exotierras habitables. Es importante recordar que Calar Alto alberga el Centro Astronómico Hispano-Alemán, que fue fundado en el año 1973.

II. APOLO 11 - 50 ANIVERSARIO

En el 50 aniversario del primer aterrizaje tripulado sobre la superficie de la Luna, un hito histórico llevado a cabo por la misión Apolo 11, el 20 de julio de 1969, Expediente Rojas, mi primera propuesta literaria, me permitió presentar a la opinión pública mundial, la que considero es una de las más graves conspiraciones acreditadas de las últimas décadas. El análisis de informaciones contrastadas me ha llevado a concluir que en ese complot intervinieron funcionarios de dos Gobiernos. Con tristeza, debido a la dimensión de la injusticia cometida, y sobre todo por el daño causado al personaje, debo expresar con la mayor rotundidad que se pusieron de acuerdo para borrar el historial profesional de un genio astrofísico de la NASA (Agencia Espacial Estadounidense), llamado Héctor R. Rojas. A mediados de los años setenta, cuando yo solo era un niño y el doctor Rojas se encontraba en la cúspide del conocimiento mundial para llevar al hombre a la Luna y otras cosas más, tuve la oportunidad de visitar su casa en muchas ocasiones. En su humilde morada, entre ratos de ocio y entretenimiento propios de mi edad, me encontré rodeado de cientos de personas ávidas de conocimiento y pude escuchar sus charlas sobre la llegada de las misiones tripuladas a nuestro satélite natural. Con el paso del tiempo, tras una exhaustiva investigación, se hizo evidente que se trataba de información

privilegiada, relacionada con uno de los acontecimientos más importantes en la historia de la humanidad. Por distorsiones de la geopolítica y la conducta aberrante de algunos individuos en el ejercicio del poder, no existe conocimiento público alguno acerca de las aportaciones que el científico hizo a la humanidad y por las cuáles debería ser recordado como un padre de la astronáutica. La triste realidad es que el personaje fue víctima de un esfuerzo sistemático para el ocultamiento de su trabajo más relevante como directivo de la NASA. A la postre, esta actuación seudogubernamental ha supuesto que la exitosa actividad profesional del doctor Rojas, haya permanecido envuelta en un manto de misterio, secretismo y censura, hasta nuestros días. Sucedió de esa manera porque a los que contaron la historia de las misiones Apolo, no les interesaba hablar de las aportaciones a la carrera espacial de los Estados Unidos de un científico venezolano que había rechazado adoptar la nacionalidad de ese país.

En la continuación de esta impactante historia, profundizo en ciertos detalles que los lectores de esta trama desean conocer. Aquello que no me atreví a contar en la primera entrega. Considero que ahora es el momento de presentar una serie de informaciones, a la luz de las nuevas evidencias, que han surgido como fruto de una investigación que está muy viva y aún continúa ofreciendo resultados. En el largo camino recorrido, se ha hecho evidente una y otra vez que la realidad supera ampliamente a la ficción.

He escuchado con atención las inquietudes de muchas personas interesadas en conocer el alcance y profundidad de los descubrimientos del doctor Rojas. A partir de allí, mi mente, alma y corazón me han indicado la senda que debo seguir. Por otro lado, hace algún tiempo que la intuición me señala que hay una distancia muy corta entre el trabajo científico de Héctor R. Rojas y el análisis de tecnologías como la recuperada en el incidente OVNI de Roswell (Nuevo México, julio de 1947). Cabe preguntarse:

¿Existe una conexión secreta entre Roswell y la Luna? ¿Podría ser el doctor Rojas el vínculo? ¿Por qué se le dio el nombre de «Saturnos» al acero obtenido del Cosmos? ¿Es posible que ese material ultraligero haya sido utilizado en la construcción de los cohetes Saturno V, que impulsaron las misiones lunares? Son algunas de las preguntas que surgen en esta investigación a partir de la interpretación de las últimas revelaciones. La respuesta a estas cuestiones, incluye como declaraba públicamente el astrofísico, el análisis de información secreta y ultrasecreta.

III. SOY UN HÍBRIDO

A penas tuve conciencia de mi propia existencia, me encontré rodeado de conocimiento por los cuatro costados. Por un lado estaba un científico muy riguroso como el doctor Rojas y por el otro, una serie de personas deseosas de descubrir los misterios del Universo, entre los que se encontraban varios investigadores de campo del fenómeno OVNI, incluidos mis propios padres. Crecer al calor de esos grupos de investigación me ha llevado a leer, hablar y escribir sobre ciencia y tecnología, a la par que escucho y analizo todo lo relacionado con el mundo del misterio con total naturalidad. ¡Es una bendición de la vida! Puedo oír las versiones y opiniones más diversas y al final sacar mis propias conclusiones, que luego comparto con mis congéneres, con la esperanza de poder contribuir aunque sea de forma mínima a construir un mundo mejor. Se dice que las personas estamos en la Tierra por un objetivo muy concreto, no sé si será cierto, pero mi propósito existencial es, desde hace años, muy claro: Trabajar para reconducir el triste final que le espera a la sociedad humana. En honor a la verdad, debo decir que no he logrado hacer nada que pueda contribuir a evitar el escenario desolador que aguarda a la humanidad, en las próximas décadas.

Dentro de mí hay un fuego que me impulsa a difundir la historia de ese héroe anónimo de la ciencia que fue Héctor R. Rojas.

Es la llama de la justicia que arde en mi interior. Contar esos hechos históricos deliberadamente ocultados es la misión más honorable que me ha correspondido en la vida. No puedo describir con palabras la enorme gratificación emocional que siento al realizar esta tarea que he asumido con satisfacción y orgullo. Es la ardua labor de explicar la manera cómo ciertos grupos de individuos, que permanecen enquistados dentro de los órganos de poder en las potencias mundiales, trabajan activamente para manipular la información. A diario, la sociedad recibe ingentes cantidades de datos intrascendentes, sesgados o falsos. Nos llegan aderezados con un aliño maloliente, que trae consigo un olor nauseabundo. Es una pestilencia insoportable, causada por la muerte de la veracidad, un hecho ocurrido hace ya mucho tiempo. Versiones distorsionadas de lo que acontece, o noticias inventadas, se ofrecen a la audiencia de forma constante y creciente, debido a los intereses sectarios que hay en juego. Es la sociedad de la desinformación en la que nos encontramos. Lo peor de todo y dependiendo del caso, es que la mismísima versión oficial surge adulterada en su propio origen. Otras veces se ofrecen detalles edulcorados de la realidad y a menudo las informaciones son tergiversadas de una forma sistemática, por los autodenominados garantes del mundo libre y los derechos sociales. Auténticas eminencias se prestan para emitir recomendaciones que conducen a millones de consumidores en el mundo a tomar decisiones trascendentales para sus vidas, sobre la base de argumentos falsos o datos manipulados. Sin lugar a dudas, lo sucedido al doctor Rojas es una prueba más de esta oscura realidad.

Honor y amor

Con frecuencia me preguntan sobre las motivaciones que tengo para llevar a cabo, con la pasión que me caracteriza, la actividad de escribir y divulgar un tema tan complejo y polémico. Ciertamente, el amor que siento por la historia guía mis pasos

hacia la reivindicación mundial de su personaje. A medida que iba descubriendo la dimensión de la injusticia cometida contra el doctor Rojas, fue creciendo en mi interior la necesidad de ofrecer una respuesta a ese silencio histórico. Tal como les sucede a tantas personas en nuestro mundo las injusticias me indignan y aunque no puedo responder a todas como quisiera, al menos en este caso siento que debo procurar hacerlo con toda la fortaleza de mi convicción. Tras esta reflexión pude comprender que al rescatar estos hechos del anonimato y la censura, también me correspondería el inesperado honor de contarlos al gran público. Esa es la recompensa que me inspira a seguir adelante en esta misión y si en el fragor de esa lucha, por dar a conocer los hechos ocultados, tuviera que ofrendar un pedacito de mi alma, es un precio que estoy dispuesto a pagar. Así lo había decidido antes de comenzar la titánica labor que me llevo a publicar Expediente Rojas y de nuevo lo ratifico en este informe final y en cada presentación pública que llevo a cabo.

Todos los recursos que se obtengan por la distribución de esta obra serán destinados a la difusión de su contenido. En el proceso que he emprendido para la reivindicación de la vida de un personaje con la categoría humana de Héctor R. Rojas, no caben los afanes mercantiles. De esta manera, expreso el compromiso de hacer mi mayor y mejor esfuerzo para que cada día más personas, en todos los rincones del planeta a donde pueda llegar esta historia, tengan la posibilidad de decidir, en lo más profundo de su fuero interno, si desean conocer estos hechos históricos, sin las omisiones y falsedades que han sido promovidas por los individuos y las instituciones implicadas.

IV. UN LÍDER MODERNO

El científico venezolano que hoy está definiendo con sus observaciones desde la Tierra la inclinación exacta del sitio donde deberá alunizar el Apolo 11, es un hombre de origen social muy humilde, que a fuerza de sacrificios y venciendo los más serios obstáculos económicos obtuvo su grado de astrofísico en la Universidad de la Sorbona. Así comenzaba la noticia del miércoles, 22 de enero de 1969, publicada en un importante periódico²².

Una infancia y juventud condicionadas por la pobreza no pudieron impedir que Héctor R. Rojas se convirtiera en uno de los científicos de vanguardia en la búsqueda de información sobre la Luna y el Universo. Aunque no resulte fácil de comprender, la realidad es que fue su voluntad de hierro la que lo llevó a imponerse ante la adversidad, una y otra vez. De hecho, esa férrea determinación, para perseguir sus sueños, acompañó al científico a lo largo de toda su existencia. Fue de esa manera como alcanzó sus objetivos y metas en la vida. A la postre, esa tenacidad pocas veces vista en una persona, resultó ser mucho más decisiva que

22 Este amplio reportaje fue publicado en la página 5, del «Diario El Carabobeño», en la ciudad industrial de Valencia, Estado Carabobo, en Venezuela. Ésta y otras reseñas periodísticas del año 1969 están disponibles en: <https://expedienterojas.com/prensa-1969/>

la propia inteligencia, para la consecución de sus logros y éxitos profesionales.

Una moraleja potente para todas las edades

Uno de mis sueños como escritor es que la lectura de mis propuestas literarias sirva para inspirar a los más jóvenes en la cultura del esfuerzo. Por aquello de los avances en la medicina, hoy en día, se considera joven a toda persona menor de ochenta años. Si, si, así es, usted lo es y que lo siga siendo depende de que permita al espíritu jovial, que habita en su interior, tener una presencia activa en su vida. Es posible gracias a la inestimable contribución de la ciencia y la tecnología. En ese sentido, uno de los más hermosos recuerdos que me queda del tiempo que pude compartir con Héctor R. Rojas, es la moraleja que nos deja su historia. Tiene gran relevancia en la actualidad y es apta para todos los públicos. A continuación, la expreso tal y como me ha inspirado en tantas ocasiones:

Esfuéztrate, esfuéztrate, paso a paso en la vida, sin prisa pero sin pausa, que el progreso y los éxitos te llegarán como recompensa. Luego celébralo, adopta la sana costumbre de hacerlo con cada logro que alcances, por pequeño que parezca. Y si llegado el momento de evaluar los resultados obtenidos, llegases a la conclusión de que no son todo lo que esperabas, detente a pensar por un instante: ¿Has hecho tu mayor y mejor esfuerzo? Si es así, celébralo también. No pierdas ni un instante en lamentaciones.

Aunque se encontraba en los primeros puestos de la investigación universal, no olvidaba sus orígenes y declaraba públicamente que los triunfos que había logrado le pertenecían a Venezuela. Una conclusión a la que he llegado tras una larga investigación, es que el doctor Rojas ocupaba una posición privilegiada dentro de la NASA. No era un científico más,

dentro del Programa Lunar Apolo. Ostentaba la categoría de un autor reconocido y merecedor de la publicación de todos sus trabajos. Podía haber llevado una vida muy próspera en los Estados Unidos, pero la aspiración genuina que siempre tuvo fue la de regresar a su patria para ofrecer sus conocimientos como experto en diferentes áreas. Una y otra vez expresó ese firme propósito, por lo demás muy legítimo, de que el reconocimiento y los beneficios obtenidos a partir de los inventos y descubrimientos que había realizado, sirvieran para fomentar el progreso de su pueblo.

Héctor Rafael había sido un niño prodigio, enamorado de la física, las matemáticas y un auténtico apasionado de la astronomía. Tenía un coeficiente intelectual superior a la media y rasgos de comportamiento típicos de las personas superdotadas. Trabajaba todo el tiempo y solía ir a dormir a eso de las cuatro de la madrugada. A menudo lo explicaba de la siguiente manera: «Tengo que aprovechar todo el tiempo disponible. Llevo tantos años esperando la noche para poder estudiar las estrellas que ya estoy acostumbrado». Muchas personas que lo recuerdan con admiración y respeto, señalan que siempre estaba estudiando y que se ponía nervioso cuando no tenía algo que hacer.

El doctor Rojas fue un adelantado a su tiempo, un líder moderno que predicaba con el ejemplo. Su apuesta era clara, diáfana y transparente, en favor de la democratización del conocimiento como herramienta para el progreso social de todos los pueblos. Para este autor, ha sido una experiencia inolvidable, poder descubrir como el astrofísico hizo compatible una vida llena de logros, éxitos y hazañas científicas, con la gran calidad humana que lo caracterizó como persona. En este sentido, su liderazgo forjado hace décadas al calor de la Guerra Fría, en la actualidad, ofrece una respuesta contundente al antiliderazgo que ha surgido con fuerza en el mundo²³. Ha sido una gratísima sorpresa poder leer

23 El antiliderazgo en el ejercicio del poder se caracteriza por la expresión

declaraciones públicas del personaje en las que, hace cincuenta años, hablaba de igualdad de géneros mediante la asignación de becas para estudios universitarios, 50 % para mujeres y 50 % para hombres.

La historia de Héctor R. Rojas es un soplo de aire fresco, todo un referente frente a los antivales, en estos momentos en que la sociedad padece las facetas más despreciables del ser humano, en el ejercicio del poder. En mi caso, me ha servido como terapia, inspirándome en los momentos de dificultad. Tener presente la tenacidad del personaje me ha llevado a enfrentar la adversidad procurando superarme cada día. Para mí, ha sido un ejemplo de cómo se puede avanzar hacia el encuentro con el camino de la sabiduría.

exacerbada de la incoherencia en el desempeño de las funciones. Un rasgo de la personalidad del líder negativo que lo lleva a convertirse en un anti-líder, es su incapacidad para reconocer, aceptar y gestionar la sobredosis de prepotencia, soberbia y arrogancia que está presente en sus acciones. El antiliderazgo es el resultado de la escasez de empatía, de la falta de respeto hacia las opiniones y pensamientos de los demás, del estilo de ordeno y mando, que impone la autoridad, sin ofrecer la más mínima posibilidad de diálogo. Se expresa mediante la crítica destructiva incluso hacia los colaboradores y la ausencia de calidad en la comunicación, así como el regodeo permanente ante los problemas, sin aportar soluciones. En su forma más grotesca es deshonesto, carente de ética y delincuencia.

V. LOS PAPELES DEL CALTECH

Los archivos del Instituto de Tecnología de California, en Pasadena (Estados Unidos),²⁴ conservan un testimonio del intercambio de correspondencia que el doctor Rojas, mantuvo con Jesse L. Greenstein,²⁵ Director del Programa de Astronomía del Caltech. Aunque estas cartas son de una época previa al trabajo realizado por el científico en la NASA, analizar su contenido es importante porque nos permite vislumbrar el nivel de los contactos que mantuvo en Estados Unidos y su progresión profesional, en los años que precedieron a la incorporación del astrofísico al Programa Lunar Apolo.

El doctor Rojas recibió la orientación profesional de Greenstein y siguiendo sus sugerencias se puso en contacto con el físico

24 Un total de doce cartas relacionadas con Héctor R. Rojas, que corresponden al período 1959-1964, se conservan en la carpeta 11, de la caja 32. Los archivos del Caltech fueron creados en 1968, para conservar la memoria colectiva del Instituto de Tecnología de California. Su misión es preservar y tener a disposición de los investigadores que lo requieran, los documentos y registros institucionales que cuentan la historia de la entidad. También tiene colecciones únicas que describen la ciencia conocida, desde Copérnico, hasta nuestros días. Fuente: <http://archives.caltech.edu>

25 Jesse Leonard Greenstein, astrónomo graduado en Harvard (1929), realizó estudios de las estrellas y su composición utilizando el telescopio de 508 centímetros (200 pulgadas), de Monte Palomar. Se constituyó en mentor de los nuevos astrónomos.

y astrónomo, Ira S. Bowen, Director de los Observatorios Astronómicos de Monte Wilson y Monte Palomar, que en esos años se encargaba de coordinar la asignación de becas postdoctorales para los programas de observación espacial de la Institución Carnegie de Washington. Tras realizar la solicitud, el doctor Rojas obtuvo una beca para realizar un estudio en el campo de la radioastronomía.

En fechas recientes, he formulado a la prestigiosa organización científica, una petición de información que amablemente han respondido para explicar que según sus registros, el doctor Rojas fue miembro de la Institución Carnegie. Trabajó en el Departamento de Magnetismo Terrestre desde marzo de 1961, hasta el 15 de junio de 1962. De ello, existe una mención en los anuarios de la entidad (Year Books, en inglés), y fruto de su investigación presentó un manuscrito que conservan en sus archivos y lleva por título: «Análisis de radiación en la línea neutral de hidrógeno en 21 centímetros, entre las longitudes galácticas $L(I) = 90^\circ$ y $L(I) = 130^\circ$ », fechado en abril de 1962. Para preparar este estudio, el astrofísico tuvo que escudriñar el Universo, mediante una serie de observaciones de estructuras galácticas que realizó con el radiotelescopio Carnegie de 60 pies (18,29 metros).

En una de estas cartas el doctor Rojas, menciona la subvención recibida de la Fundación Nacional de Ciencias, que le permitió hacer una investigación en el campo de la fotometría estelar mientras trabajaba en el Colegio Panamericano de Edinburg. Ese estudio se titula: «La clasificación espectral de estrellas B en el sistema UBV²⁶: Informe especial sobre un descubrimiento astronómico en el campo de la fotometría estelar».

²⁶ El título original, en inglés es: The Spectral Classification of B Stars in the UBV System: Special Report Concerning an Astronomical Discovery in Stellar Photometry. Las personas interesadas pueden leer y descargar gratuitamente el estudio científico en la página web: <https://expedienterojas.com/investigaciones/>

Estas informaciones y otras que con mucho tesón he podido obtener, a través de particulares o instituciones privadas de varios países, son útiles para mostrar una parte del legado del doctor Rojas y desmontan los comentarios malintencionados de algunos ignorantes, que en su propio país se subieron a la ola de la desinformación, seguramente promovida por Washington, sobre el nivel académico, la dimensión científica y la propia existencia de Héctor R. Rojas.

VI. BOMBAS V2 | COHETES SATURNO V

Las comprobaciones realizadas sobre la vida profesional del doctor Rojas, me llevaron a un asombroso descubrimiento. Durante el tiempo que estuvo trabajando en el Centro de Vuelo Espacial George C. Marshall (MSFC), ubicado en la ciudad de Huntsville, en Alabama (Estados Unidos), de septiembre de 1967 a diciembre de 1968, el astrofísico había coincidido en ese complejo científico de la NASA, con un personaje legendario, el ingeniero y diseñador de cohetes, Wernher von Braun²⁷ que, en los años sesenta, ya era considerado una leyenda viva y la cabeza visible del Programa Espacial Estadounidense.

Von Braun había llegado a los Estados Unidos, en septiembre de 1945, acompañado de otros 6 científicos que habían tenido un papel estratégico en el desarrollo del programa de misiles de Alemania. En las instalaciones militares donde fueron confinados, ya se encontraban almacenados los componentes suficientes para

²⁷ De manera oficial, von Braun fue el primer director del MSFC, desde su creación en julio de 1960, hasta febrero de 1970. El complejo inició sus operaciones cuando 4.670 funcionarios civiles del Ejército de los Estados Unidos se convirtieron en personal de la NASA y la Agencia de Misiles Balísticos del Ejército (ABMA, por sus siglas en inglés), le transfirió al MSFC los terrenos que necesitaba para su funcionamiento, unas 745 hectáreas, con edificios, equipos y proyectos espaciales incluidos.

proceder a ensamblar unas cien bombas volantes V-2. Las piezas habían sido confiscadas, junto con miles de documentos técnicos (planos y diseños), por los militares desplegados en Alemania, como resultado de la Operación Paperclip.²⁸ De hecho, entre finales de ese año y principios del siguiente, más de un centenar de expertos, procedentes de Alemania, se unieron al grupo de von Braun en las instalaciones militares de Fort Bliss, en Texas. Los especialistas eran trasladados a diario al Complejo de Pruebas con Misiles, White Sands, en Nuevo México, para trabajar en el perfeccionamiento de la tecnología utilizada en las bombas V-2, consideradas las precursoras de los misiles modernos.²⁹ En 1950, fueron trasladados con sus familias a la zona residencial del antiguo arsenal de armas químicas de Redstone, cerca de Huntsville.

Durante toda su vida, von Braun había pensado en la posibilidad de los viajes a la Luna e incluso a Marte. Al mismo tiempo, sabía que para ello se necesitarían cohetes muy poderosos. Con esa idea en mente, le propuso a la Agencia de Misiles Balísticos del Ejército (ABMA), crear un programa integrado para el desarrollo de misiles y naves espaciales. Ese fue el prelude para la creación del MSFC, en el contexto de las propias instalaciones de Redstone. De ese modo, el Marshall pasó a ser el centro neurálgico para el diseño y construcción de cohetes con varias fases,

28 Es la operación “clic de papel” que los servicios de la inteligencia militar estadounidense iniciaron en marzo de 1945, hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, para capturar a miles de científicos e ingenieros alemanes y evitar que sus valiosos conocimientos cayeran en manos de los soviéticos. Posteriormente, muchos fueron integrados en el Programa Espacial de los Estados Unidos.

29 El objetivo prioritario en aquella época era desarrollar misiles balísticos de largo alcance, para disuadir y eventualmente atacar a la URSS. Con el mandato del presidente Kennedy de trabajar para llevar al ser humano a la Luna, antes del final de la década de 1960, todos los conocimientos alcanzados en el terreno de la aeronáutica militar sirvieron para diseñar el cohete Saturno V, que proporcionó el empuje necesario a las misiones lunares Apolo.

de la clase Saturno, con la capacidad de contener el combustible suficiente para impulsar las misiones espaciales a la Luna. En ese momento, von Braun y el resto de los científicos alemanes que colaboraron en el Programa Lunar Apolo, se convirtieron en la vanguardia del proyecto de máxima prioridad de la NASA, para construir el Saturno V.³⁰

Es el momento de plasmar en esta obra una breve reflexión acerca de cómo von Braun, un antiguo militante del partido nazi, llegó a ser reverenciado por la gente de la época, mientras un benefactor de la humanidad, el doctor Rojas, fue el blanco del más absoluto silencio histórico.

Desde el año del lanzamiento del Apolo 11, el escritor Norman Mailer, manifestaba una inquietud similar al preguntarse: ¿Por qué von Braun era tan conocido y venerado?³¹ Lo cierto es que debido a la complejidad de la misión sabemos que, llevar al hombre a la Luna y devolverlo sano y salvo a la Tierra, fue una hazaña colectiva, fruto del ingenio y el trabajo de miles de hombres y mujeres que con su esfuerzo contribuyeron a esa gesta histórica.

A pesar de ser considerado un héroe de la carrera espacial, en los Estados Unidos, nadie olvidaba que von Braun era un exmiembro de las SS y el cerebro responsable de la construcción de

30 El imponente vehículo de lanzamiento de las misiones Apolo, tenía casi 111 metros de longitud y 10 metros de diámetro. Era como un cañón gigante alimentado por más de 3 millones de kilos de combustible, de los cuáles 2/3 partes se consumían en los primeros minutos del despegue. El Saturno V, constaba de 3 etapas que fueron sometidas a múltiples test de funcionamiento en las Instalaciones de Pruebas Dinámicas del MSFC.

31 En su obra del año 1969, titulada: "Un Fuego en la Luna", Norman Mailer argumenta cómo al estudiar la sicología humana y la morfología de los cohetes había llegado a una inevitable conclusión: La sociedad estadounidense veneraba a von Braun porque mantenía en el recuerdo su trabajo, debido a la excitación que experimentaba por el aspecto fálico de los cohetes Saturno V. Según Mailer, en la mente de algunos hombres, el vehículo de lanzamiento Saturno V, era como una especie de pájaro de fuego que en la punta llevaba la vida, a la Luna.

los misiles V-2, en el Centro de Investigación de Cohetes de Peenemünde, en el norte de Alemania. Las evidencias indican que se reunía con frecuencia con altos oficiales nazis y utilizaba tanto el uniforme como los distintivos del régimen. Por el contrario, no existe constancia alguna de que expresara malestar, preocupación o desaprobación por el trato inhumano y la tortura infligida a las personas esclavizadas que trabajaron bajo sus órdenes.

Sobre el doctor Rojas puedo afirmar con certeza que durante 16 meses estuvo en el MSFC, trabajando en el análisis del suelo y la topografía de la Luna, con el propósito de mejorar lo logrado con las observaciones ópticas desde telescopios en la Tierra. Para ello, realizó una serie de experimentos, en el campo de la fotometría³² con modelos adaptados, que le permitieron lograr dos cosas:

- Definir la forma y dirección de la distribución de la luz emitida por la Luna.
- Medir la cantidad de luz reflejada en diferentes áreas de la superficie lunar.

Una vez que obtuvo valores precisos para esos parámetros (dispersión e intensidad lumínica), el astrofísico pudo catalogar los desniveles del terreno y tomar lecturas de la temperatura en los lugares de interés, para el aterrizaje de las misiones tripuladas, en la Luna. En paralelo, también analizó miles de fotos del satélite de la Tierra, que habían sido enviadas por las sondas espaciales Surveyor, Lunar Orbiter y Ranger. Ahora bien: ¿Qué importancia tenía ese trabajo para el éxito de la misión Apolo 11?

A la luz de los hechos, pienso que las aportaciones del doctor Rojas tuvieron un valor estratégico para todas las misiones Apolo, tanto las que han sido declaradas oficialmente por la NASA, como las que seguramente fueron organizadas y realizadas en secreto.

32 La fotometría es la ciencia que estudia la forma como el ojo humano percibe el brillo de la luz reflejada por un cuerpo con el propósito de establecer diferentes medidas de intensidad.

Algunos detalles señalan la manera como el científico analizaba la luz reflejada por la superficie de la Luna,³³ para determinar la causa de los diferentes niveles de intensidad lumínica que percibía mediante sus propias observaciones. Durante la luna llena (plenilunio), con el disco lunar iluminado en su totalidad, realizaba los experimentos que le permitieron obtener una serie de datos muy útiles para calibrar los sensores de las naves espaciales. Al mismo tiempo, el astrofísico tenía la delicada tarea de asegurarse que los cambios en la intensidad de la luz emitida por la Luna correspondían a modificaciones de su relieve y que no eran la consecuencia de fallos en la calibración de los instrumentos.³⁴ Sin duda, tuvo que ser un trabajo muy laborioso que implicaba medir y registrar una serie de minúsculas variaciones en la cantidad de luz emitida cada noche y, poco a poco, lograr la máxima precisión posible en los datos recopilados. De esa forma, escudriñando la cara de la Luna, en toda su amplitud (disco completo), fue como el doctor Rojas llegó a crear un modelo mucho más preciso para el análisis de la topografía lunar, mediante la observación de la radiación reflejada por su superficie.

Esta brevísima descripción de las actividades del científico en el MSFC, es una forma de ilustrar la importancia de su trabajo, a

33 Es bien sabido que la Luna no tiene luz propia, solo refleja una pequeña parte de la luz que recibe del Sol. Por ese motivo, las observaciones realizadas desde instrumentos ópticos en la Tierra, se producen cuando esos aparatos, que son muy sensibles, captan una porción de la radiación solar que incide sobre la superficie lunar. En esta obra, para mencionar este fenómeno físico, se utilizan indistintamente los verbos reflejar y emitir

34 El conjunto de las observaciones realizadas también permitió obtener parámetros para mejorar la calibración y afinar el funcionamiento de los telescopios terrestres y espaciales. En este sentido, la Luna es una buena referencia para definir las correcciones ópticas que son necesarias porque actúa como una fuente de luz estable que permite identificar cualquier disminución en el rendimiento de las mediciones que hacen los instrumentos, incluso los que se encuentran a bordo de naves espaciales.

modo de preámbulo, para explicar cómo la injerencia y la manipulación, de los poderes que gobiernan en la sombra, llegan a ser factores que determinan la presencia de un personaje en los libros de historia o su completa ausencia.

El tratamiento social e histórico otorgado a la figura de von Braun, en buena medida, tuvo su origen en el hecho de haber tomado, con buen sentido de oportunidad, la decisión de adoptar la ciudadanía estadounidense, en abril de 1955. Pocos años después, la sociedad comenzó a considerar que la llegada del hombre a la Luna era el acontecimiento más importante en la historia de la humanidad y, quizás por eso, cada vez que el personaje se presentaba en un lugar para ofrecer una conferencia, la gente lo recibía con entusiasmo, simple y llanamente, porque les daba igual su pasado tenebroso. De hecho, lo consideraban un buen ciudadano, leal y patriota.

Por otro lado, un comportamiento diametralmente opuesto, fue un aspecto clave, que tuvo repercusiones muy negativas, en la vida del doctor Rojas. En una expresión de su patriotismo, el científico explicó que no estaba dispuesto a perder su condición de ciudadano venezolano, y por eso nunca había contemplado la posibilidad de adquirir otra nacionalidad, ni tan siquiera la estadounidense. A partir de ese momento, empezó a caer en desgracia. Esa convicción y apego a su tierra, le supuso echarse en contra a la administración y muchas puertas que conducían hacia el reconocimiento público de su trabajo quedaron clausuradas:

A través de varias fuentes independientes he podido constatar que Héctor R. Rojas pasó, de ser un firme candidato a ganar el Premio Nobel, a convertirse en un científico marginado de la historia de la carrera espacial de los Estados Unidos y vilmente silenciado.

VII. BASES MILITARES EN LA LUNA

En plena Guerra Fría, los pilares de la creación del programa espacial de los Estados Unidos,³⁵ estuvieron cimentados sobre la base de la imperiosa necesidad que tenía la Fuerza Aérea, de realizar un seguimiento contante de las actividades bélicas de la URSS³⁶ y otros países considerados enemigos. Los sistemas de espionaje y reconocimiento aéreo se hicieron imprescindibles porque nadie deseaba que el país volviera a ser sorprendido, como había sucedido durante la Segunda Guerra Mundial, con el ataque de los japoneses a la base naval de Pearl Harbor, en Hawái.

Por otro lado, desde finales de 1948, el Departamento de Defensa había solicitado al ejército la puesta en marcha de un proyecto para la construcción de misiles con capacidad para transportar bombas atómicas. Para ese propósito fue creado el programa Redstone,³⁷ con von Braun y su equipo a la cabeza.

35 La Agencia Espacial Estadounidense (NASA), fue creada en julio de 1958, con un presupuesto de 100 millones de dólares.

36 Oficialmente, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Fue disuelta el 25 de diciembre de 1991, dando paso a la creación de la actual Federación de Rusia.

37 Con la experiencia acumulada por las pruebas realizadas con los cohetes V-2, los ingenieros alemanes desarrollaron el primer misil balístico de corto alcance, con capacidad para transportar una ojiva nuclear.

Al mismo tiempo, hay que tomar en cuenta que en relación con la misión Apolo 11, los militares tenían mayor interés en la posibilidad de un encuentro en la órbita terrestre. Es decir, pensaban que después del despegue, al llegar a la atmósfera, la nave se podía insertar en una órbita alrededor de la Tierra para luego volar y aterrizar sobre la superficie de la Luna. Consideraban que esa opción daría un impulso mayor al desarrollo de la tecnología necesaria para establecer estaciones espaciales, en la órbita terrestre, con fines bélicos. De ese modo, podrían vigilar mejor las actividades de los rusos. En este punto, a comienzos de la década de los años sesenta, llevar misiones tripuladas a la Luna, tenía un valor estratégico menor para la esfera militar. No obstante, el camino a seguir fue indicado por un grupo de científicos, entre los que se encontraba el doctor Rojas. Con su valioso trabajo demostraron que la fórmula del encuentro terrestre era inviable, ya que los cálculos indicaban dos cosas:

- 1) En un vuelo espacial que partiendo desde la órbita terrestre intentase alunizar directamente, la nave terminaría estrellándose.
- 2) Si para evitar lo anterior, el Apolo 11 se situaba en una segunda órbita, en este caso en torno a la Luna, para frenar lo suficiente y realizar la maniobra de descenso, entonces el consumo total de combustible sería más del doble y el tamaño del vehículo de lanzamiento espacial, que ya era grande, tendría que ser descomunal. En medio de esa tesitura, los datos mostraron que la mejor opción era realizar un viaje hasta la órbita lunar, para luego aterrizar en su superficie y así se hizo.

Lo cierto es que el motivo subyacente de los viajes a la Luna, fue el convencimiento del Pentágono de que servirían para establecer emplazamientos militares permanentes, en la superficie del

satélite. A los pocos meses de estar en el poder, la administración Kennedy, había llegado a ese acuerdo con el Alto Mando. Esa fue la razón por la que accedieron a desviar hacia el Programa Lunar Apolo, una buena cantidad de recursos que originalmente estaban destinados a financiar actividades de índole estrictamente castrense. Por ese motivo, al menos en parte, el presupuesto de la Agencia Espacial se elevó a miles de millones de dólares anuales.

Estas cuestiones, aparentemente inconexas, puestas en contexto y analizadas en conjunto con otros datos, me llevan a la conclusión de que el estamento militar había decidido instalar bases en la Luna. Esa determinación formaba parte de un proyecto cuyo objetivo era conseguir una ventaja estratégica disuasoria, que más bien definiría como ofensiva, que se alcanzaría al tener operativa la infraestructura necesaria para atacar a la antigua URSS, con armas nucleares, desde la superficie lunar. Las evidencias señalan que ese escenario fue contemplado y se llevaron a cabo todos los preparativos. De hecho, considero como muy probable que se realizaran una serie de pruebas con esa intención. Ese fue el verdadero propósito de las actividades secretas desarrolladas durante las misiones tripuladas a la Luna, que constituyeron una especie de prospección bélica que puso en evidencia la enorme dificultad técnica y los costes elevadísimos de un proyecto armamentístico de esa magnitud. Con posterioridad, a pesar de todas las expectativas, la idea fue desestimada por su complejidad y porque requería de un presupuesto exorbitante. En la actualidad, vemos como una variante de la clásica aspiración de militarizar la Luna, encuentra un apoyo en la extravagante figura de Trump y su anunciada fuerza espacial.

VIII. LA FUERZA ESPACIAL

La iniciativa presidencial ha dado luz verde a la creación de un Comando de Operaciones Especiales Espaciales, con amplias facultades para destruir, derribar y aniquilar lo que crean conveniente, sin que nadie asuma responsabilidades de ningún tipo, a fin de cuentas su ámbito de actuación se encontrará fuera de la jurisdicción de las leyes y los tratados internacionales, más allá de nuestro planeta, en el espacio exterior. Parece el anuncio del tráiler de una película de ciencia ficción pero es la espeluznante realidad.

No es una casualidad que después de escribir sobre antilíderes y su nefasta influencia en el mundo, encuentre el momento para referirme brevemente a este tema de candente actualidad. Hace poco tiempo hemos asistido al anuncio de Donald Trump, acerca de la creación de una fuerza espacial estadounidense. Tal iniciativa sería un motivo de alarma social sino fuera porque sabemos que las potencias mundiales llevan décadas realizando todo tipo de experimentos para probar y desarrollar tecnología militar, con la finalidad de ser utilizada en todos los ambientes de la Tierra. La diferencia es que ahora se quitan la careta y definitivamente sitúan el nuevo teatro de operaciones militares en el espacio exterior.

Las excusas de la administración Trump para fomentar las actividades militares que conducirán a una escalada bélica en

la órbita terrestre se relacionan con la necesidad de mejorar la seguridad en las comunicaciones satelitales, la gestión del comercio y el turismo o la recogida de basura espacial. La realidad es que para abordar esas problemáticas no hace falta situar un ejército permanente en el espacio. Por otro lado, ya la Fuerza Aérea tiene un comando espacial que se encarga de estos asuntos en estrecha colaboración con la NASA.

Las verdaderas actividades que desarrollará la Fuerza Espacial que Trump tiene en mente, se relacionan con su propósito de prolongar la supremacía bélica de los Estados Unidos, hasta donde sea posible, más allá de nuestro planeta.

En este escenario, que inevitablemente conducirá a una creciente tensión bélica sobre la atmósfera terrestre, subyace la antigua aspiración de varios Gobiernos estadounidenses de liderar el control del entorno espacial en el sentido más amplio. Por tanto, las intenciones reales guardan relación con los siguientes aspectos:

- 1) Sobrepasar en todos los ámbitos las capacidades científicas, tecnológicas y sobre todo militares de Rusia y China.
- 2) Conocer con la mayor exactitud la ubicación de los satélites, estaciones espaciales y emplazamientos de armas, que el resto de las potencias pueda tener o situar en el futuro, en la órbita de la Tierra.
- 3) Mantener operativo un dispositivo militar en el espacio con la capacidad para neutralizar con la mayor rapidez, cuando lo crean conveniente, cualquier tecnología que otros países puedan, eventualmente, colocar en órbita alrededor de nuestro planeta. Se trata de una fuerza preventiva, de carácter disuasorio, que se crea en tiempos de paz con la expectativa del advenimiento, en un futuro

cercano, de una confrontación a gran escala en el espacio exterior.

- 4) Tener un comando de fuerzas especiales, integrado por militares con instrucción avanzada en tácticas de combate en el espacio, situado más allá de la órbita, para enfrentar eventuales amenazas extraterrestres. En este sentido, las situaciones potencialmente peligrosas que será necesario afrontar en algún momento de nuestro futuro más próximo, se relacionan con los objetos cercanos a la Tierra³⁸, que en esencia son cuerpos rocosos de diferentes formas y tamaños que en su periplo orbital, alrededor del Sol, llegan a acercarse peligrosamente a nuestro planeta.

Por insólito que pueda parecer también se contempla la posibilidad de que llegue el momento en que la humanidad tenga que hacer frente a alguna amenaza biológica procedente del Cosmos. Aunque no tenemos pruebas irrefutables acerca de la existencia de vida más allá de la Tierra, las evidencias señalan que los científicos civiles ya tienen indicios indirectos. Por otro lado, mi experiencia en el análisis de datos, me lleva a inferir que los promotores de la Fuerza Espacial tienen información privilegiada acerca de la existencia de múltiples formas de vida en el Universo; microorganismos, virus, bacterias y especies inteligentes. De hecho, existen protocolos militares bien definidos sobre cómo actuar, ante una amenaza biológica que pueda surgir, por la eventual llegada a la Tierra, de un agente patógeno que pueda sobrevivir al viaje por el espacio exterior, encapsulado en uno de los meteoritos que a diario caen a la superficie terrestre.

38 Se considera que son objetos cercanos a la Tierra, en inglés, Near Earth Objects (NEOs), los asteroides y cometas que se le aproximan a una distancia inferior a 195 millones de kilómetros (1,3 Unidades Astronómicas, tomando en cuenta que la distancia media de nuestro planeta al Sol, es de 150 millones de kilómetros) y que tardan menos de 200 años en dar una vuelta completa alrededor del Sol.

¿Existe el rayo antigravitacional?

En las reuniones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), no solo se escuchan palabras conciliadoras. En una oportunidad en que el doctor Rojas asistía a una de esas asambleas, su produjo un rifirrafe entre diplomáticos estadounidenses y europeos. Sucedió que los primeros hicieron algunas advertencias, de malas maneras (como casi siempre), a los segundos. Por algún motivo, se entendió la referencia al uso de algunos aviones modernos, como una amenaza. A lo cual respondieron los representantes de Europa, recordando la tecnología que ya poseían desde la década de los setenta. El arma antigravitacional ya existía, se encontraba en poder de los gobiernos europeos, y estaba disponible para ser utilizada.

La fuerza espacial necesitará gravedad artificial

Durante años, el doctor Rojas había trabajado para diseñar un sistema que pudiera dotar de gravedad el interior de las naves espaciales. Su esfuerzo estuvo centrado en concebir la manera de compatibilizar e integrar los avances en la creación de ambientes con gravedad artificial, con el propio funcionamiento de una nave espacial. Desde hacía décadas se conocían los principios físicos y matemáticos para desarrollar la tecnología necesaria y un experto en esas áreas de conocimiento, el doctor Rojas, ya había formulado las bases teóricas, en el año 1971. Sin embargo, tal como sucede con la mayoría de los avances científicos, fue puesto a disposición, primero que nada, del estamento militar. El momento en que esta ciencia de vanguardia fue incorporada a las misiones espaciales estadounidenses es un secreto. La poca información suministrada por la NASA sobre esta cuestión, señala que la Estación Espacial Internacional (ISS), que se encuentra en órbita alrededor de la Tierra, desde hace más de dos décadas,

cuenta con un pequeño módulo de centrifugación capaz de crear gravedad artificial. El objetivo primordial es utilizar ese habitáculo para realizar experimentos en diferentes áreas de la biología y la medicina, con especial énfasis en el análisis del perfil médico de los astronautas que están sometidos a los rigores de la ingravidez.

Lo cierto es que para llevar a cabo los futuros viajes espaciales, por ejemplo al planeta Marte, será necesario que las naves tripuladas cuenten con ambientes que de forma permanente simulen la gravedad terrestre³⁹ en los módulos donde los astronautas pasen la mayor parte del tiempo. De esa manera, podrán recibir a diario una especie de dosis terapéutica, que les permita contrarrestar el efecto perjudicial que tiene para la salud de los humanos, permanecer largos períodos de tiempo en ambientes de microgravedad⁴⁰.

Para los integrantes de una fuerza militar, que eventualmente permanezcan destinados durante meses o años, a bordo de una estación espacial en órbita alrededor de la Tierra, o que constituyan la dotación táctica desplegada en la Luna, para la construcción de una base militar permanente sobre su superficie, será indispensable la exposición a la gravedad artificial durante al menos una hora cada día.

Es importante mencionar que al mismo tiempo existen en el mundo varios centros de investigación, con sus respectivos equipos de científicos civiles, trabajando para avanzar en la búsqueda

39 Para comprender lo que es la gravedad terrestre con más facilidad, se puede decir que la Tierra atrae a todos los cuerpos que están en su superficie, en proporción a la masa que cada uno posee y ejerciendo mayor intensidad cuanto más cerca se encuentren del centro terrestre.

40 Al hablar del espacio exterior es importante aclarar que la gravedad nunca es completamente inexistente. En realidad, se aproxima a cero pero siempre existe un pequeño remanente de gravedad que es consecuencia de las interacciones que se producen entre la propia estructura del Universo (espacio-tiempo) y la materia que contiene. Por eso lo más apropiado es hablar de microgravedad.

de una forma de crear gravedad artificial en el interior de futuros hábitats humanos en el espacio. Se trata de una paradoja muy triste, que surge como consecuencia del desfase temporal existente entre los avances secretos, en ciencia y tecnología, obtenidos en los laboratorios militares de las potencias mundiales que reciben ingentes cantidades de recursos y las limitaciones que enfrentan los equipos de personas dedicadas a la generación del conocimiento en el ámbito civil.

¿Qué papel jugará la NASA?

Debido a las limitaciones presupuestarias y a la imperiosa necesidad de contar con el asesoramiento de verdaderos expertos en el entorno espacial, en la práctica, sucederá que los dirigentes políticos y militares utilizarán todos los recursos humanos, técnicos, científicos e infraestructuras de la Agencia Espacial Estadounidense, para la puesta en marcha y apoyo a las operaciones de la Fuerza Espacial. Toda la experiencia acumulada por la NASA, en muchas décadas de investigación aeroespacial, estará a disposición del alto mando. Inevitablemente, este proyecto constituirá un paso más hacia la completa militarización de la NASA.

Mi abuela se preguntaba con mucho fundamento: ¿Qué tanto rascarán allá arriba? Lo cierto es que no sabemos la mayor parte de lo que han hecho y continúan haciendo en el espacio, pero a buen seguro los escombros caerán sobre la humanidad. Nuestra sociedad se encuentra secuestrada por algunos indeseables que con sus acciones han lastrado las posibilidades de supervivencia de nuestra especie, que hoy se enfrenta a las consecuencias del colapso global de los ecosistemas de la Tierra.

Un ejemplo de como la actividad humana, y sobre todo la inacción de los dirigentes políticos, está perjudicando al mundo es el proceso de calentamiento global que sufre nuestro planeta. En diciembre de 2015, tuve la oportunidad de asistir a la vigési-

ma primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en París, (Francia). En los meses previos sentí la necesidad y la motivación de participar en ese evento para conocer de primera mano lo que a juicio de muchos científicos es el problema más grave que afronta la humanidad.

En la delegación de los países nórdicos pude escuchar con atención la conferencia del científico ruso, Andrey Sirin, experto en ecología, en gestión sostenible de los recursos naturales y un estudioso del entorno natural del círculo polar ártico. Por aquel entonces, ya me encontraba inmerso en la reflexión sobre cómo podría el mundo enfrentar las terribles consecuencias de fenómenos como el efecto amplificado del cambio climático. Al entrevistar a Sirin, la inquietud me llevó a formular la pregunta pertinente: ¿Qué se puede hacer frente al calentamiento global? Su respuesta con una sola palabra resultó ser sencilla, sorprendente y al mismo tiempo, magistral; «Adaptarse», la gente tendrá que hacerlo para sobrevivir.

Pero, ¿qué significado tiene esa afirmación de que las personas tendrán que adaptarse a un espectacular aumento de la temperatura media del planeta?

En la actualidad contamos con un conjunto de sofisticados modelos informáticos que han sido perfeccionados en los últimos años. Contienen un detallado registro histórico del clima y generan proyecciones muy fiables que señalan con claridad como en las próximas décadas la Tierra llegará a experimentar un alarmante incremento de la temperatura, que en algunas zonas podría oscilar entre 4 y 8 grados centígrados. Estos programas permiten predecir el comportamiento del clima, hasta tal punto que los fenómenos meteorológicos extremos aparecen de forma natural, sin necesidad de agregarlos a mano. Las técnicas actuales, que hacen posible predecir el clima con tal precisión, constituyen una herramienta científica fiable para anticipar la evolución de los ecosistemas del mundo, en las próximas décadas. Algunas

predicciones indican que llegará el verano en que los casquetes polares se derritan para siempre. Por consiguiente, las reservas de agua dulce de los polos desaparecerán y el nivel del mar se situará varios metros o incluso decenas de metros, por encima del actual. Es un escenario posible, que ya nos han presentado de forma reiterada, pero sin que se haya explicado suficientemente las terribles consecuencias que eso tendrá para la vida en nuestro planeta. Se vislumbra un futuro, en el que se acentuará la tendencia en muchos lugares de la Tierra a ser solo parcialmente habitables. Ya es una realidad en la actualidad, y la sociedad humana tendrá que enfrentar esta situación construyendo hábitat subsuperficiales o subacuáticos, es decir, muchos hogares más temprano que tarde serán construidos bajo tierra o sumergidos en algunas de las múltiples masas de agua (lagos, mares y océanos) que existen en el mundo. La otra opción es evacuar la Tierra, tal como propuso el científico británico Stephen Hawking, pero esa es una utopía que en el mejor de los casos, en un futuro lejano, podría cobijar a unos pocos miembros de la élite mundial.

Tal como ocurre con la reflexión sobre la crisis climática que está en pleno desarrollo, el análisis de la información disponible sobre la creación de un comando militar en el espacio permite prever un horizonte catastrófico que está intrínsecamente asociado con la idea de fuerza espacial que tienen los estadounidenses. Mi intuición me indica que traerá consigo desgracias para la humanidad.

La opinión pública mundial haría bien en exigir una explicación al Gobierno de los Estados Unidos, para que responda a las preguntas fundamentales: ¿Cuáles son los objetivos verdaderos para los que ha sido creada esta fuerza espacial? ¿Se trata de la beligerancia entre potencias mundiales? O existen otras razones. ¿Qué hay más allá del esfuerzo para prolongar en el espacio, el dominio militar que ejercen en la Tierra? ¿Hay que pagar apoyos electorales con la asignación de contratos a los fabricantes de

armas? Gastar sumas multimillonarias en la dotación armamentística de este ejército espacial, ¿impulsará a la economía estadounidense? Y, por increíble que parezca, hay que preguntarse: ¿La Fuerza Espacial ha sido creada para enfrentar una posible amenaza inteligente que provenga del espacio exterior? Pienso que estamos ante una combinación de posibilidades, pero en todos los casos, las consecuencias de esta escalada bélica se perciben como extremadamente peligrosas para el bienestar de la humanidad.

IX. LA CARA OCULTA DE LA NASA

En el transcurso de la investigación fue cobrando fuerza la hipótesis de que el doctor Rojas había sido reclutado por la OTAN, en 1955, cuando aún le faltaba un año para graduarse en la Universidad de París. Existen indicios que señalan que su colaboración con el Gobierno de los Estados Unidos, más allá del Programa Lunar Apolo, habría abarcado un período de más de veinte años.

Del análisis de la documentación que he podido recuperar del olvido y la censura, se infiere que el astrofísico era un directivo⁴¹ de confianza dentro de la Agencia Espacial Estadounidense. Frequentaba las dependencias de la NASA, a lo largo y ancho del país, entrando y saliendo de ellas, tal como lo haría un científico con una acreditación de seguridad de alto nivel. En estos años, se ha hecho evidente que el doctor Rojas tenía mucha información sobre las actividades científicas y militares de la NASA.

Gracias a las cartas personales enviadas por el astrofísico a un antiguo compañero de estudios y al bibliotecario don Pedro Montes de Oca, con el que tuvo amistad y cercanía toda su vida, han llegado hasta nuestros días, las confidencias que el científico hizo en la época

41 Cuando aún no había terminado de redactar el libro que usted está leyendo, aproximadamente 3 meses después de escribir este párrafo, hice un descubrimiento histórico. Las circunstancias en las que pude acceder a la información del cargo y la responsabilidad de mayor nivel, (al menos que se conozca hasta la fecha), que tuvo el doctor Rojas en la NASA, serán explicadas más adelante.

en que trabajaba en el proyecto de llevar al hombre a la Luna. Por una reveladora misiva, de fecha 11 de febrero de 1969, sabemos que:

- En la directiva de la NASA se había iniciado el debate sobre la necesidad de enviar astronautas científicos a la Luna, en lugar de solo a militares.⁴² Esto sucedió a raíz del éxito de la misión Apolo 8, en diciembre de 1968. Ese vuelo orbital entorno a la Luna, proporcionó la seguridad que la Agencia Espacial necesitaba para acelerar los planes de cara al primer aterrizaje tripulado en la Luna.
- El trabajo que el doctor Rojas estaba realizando para la futura exploración lunar del Apolo 11, iba por buen camino. Sobre esa importante labor, hay que recordar que en esos días el astrofísico estaba centrado en la definición exacta de la inclinación del sitio de alunizaje seleccionado desde la Tierra.
- Cuando aún faltaban 6 meses para que se produjeran las primeras caminatas lunares, protagonizadas por los astronautas militares, Neil Armstrong y Buzz Aldrin,⁴³ el científico ya tenía indicios de su posible viaje a la Luna⁴⁴, que a la postre fue programado para el año siguiente (1970),

42 Según la versión oficial, el primer y único científico que participó en una misión de la NASA a la Luna, para caminar sobre su superficie y recoger muestras de rocas, fue Harrison H. Schmitt, un geólogo que viajó en el Apolo 17, en diciembre de 1972.

43 En los meses previos a la misión Apolo 11, Armstrong y Aldrin, fueron asesorados por Héctor R. Rojas, porque era el máximo experto de la NASA en la topografía lunar.

44 El doctor Rojas se encontraba trabajando en una misión secreta para la NASA, destinado en el IIT Research Institute Astro-Sciences Center, 10 West 35th Street, Chicago, (Illinois). Su domicilio estaba a orillas del lago Michigan, en el 167, con avenida 115, en Orland Park, Illinois, 60462. Cuando iba al cuartel general de la NASA, vivía en una zona residencial del Distrito de Columbia; en el 3615 Patterson Street N.W., Chevy Chase Circle, en Washington D.C. Ambas ciudades (Chicago y Washington D.C.), se encuentran a unos 1125 kilómetros de distancia por carretera y aproximadamente a 2 horas de vuelo en avión.

a esa primera exploración de la superficie lunar. Por un motivo que continuó investigando, en esos días de febrero de 1969, el doctor Rojas se encontraba en el Instituto de Tecnología de Illinois, preparando su viaje a Washington D.C., para reunirse en el cuartel general de la NASA, con la finalidad de hablar de ese tema.

¿Vuelos secretos a la Luna?

La secuencia de los indicios que apuntan hacia la participación del astrofísico en vuelos no oficiales de la NASA, a la Luna, no termina aquí.

- Otra carta a la que he tenido acceso, en este caso enviada al señor Montes de Oca, sitúa al doctor Rojas en Washington D.C., el lunes 24 de marzo de 1969. Aunque de momento no se conocen más detalles, resulta coherente pensar que se encontraba en esa ciudad, tal como lo había anunciado, para el encuentro con los directivos de la NASA, encargados de decidir el momento en que el científico formaría parte de la tripulación de las misiones Apolo.
- En los medios periodísticos, el nombre de Héctor R. Rojas se difundió al mundo, el 18 de julio de 1969, (dos días antes del alunizaje de la misión Apolo 11), al ser informado que era firme candidato a viajar a la Luna, en vuelos de la NASA.

Por la importancia histórica que tiene y para ilustrar mejor esta cuestión, a continuación presento la noticia que fue publicada en varios periódicos de circulación nacional, en Venezuela y otros a nivel internacional, que incluso publicaron la fotografía de la casa del doctor Rojas, en su barrio de toda la vida, en la ciudad de Maracay⁴⁵.

⁴⁵ La dirección exacta era: Casa N° 20, de la calle N° 7 (Sur), en el barrio “La Barraca”. En ese domicilio tuve el privilegio de visitar al científico y

Astrofísico Venezolano Héctor Rojas Viajará a la Luna Dentro de Dos Años

(Valencia, Julio 18, 1969).

Evailo Silva Z.

El astrónomo venezolano Héctor Rojas, fue quien por primera vez determinó el sitio exacto donde los cuerpos celestes de la Luna atravesarán las atmósferas superficiales.

Para que todos puedan verlo:

TELEVISORES EN PLAZAS INSTALARA GOBERNACION POR VUELO DE APOLO

II CONVENCION DE FIPAN DE CLAUSURA CALDERA HOY

Hoy sábado, a las 12 m. en el Presidente de la República, el doctor Rafael Caldera, clausurará la II Convención de FIPAN, en una sesión que se celebrará en la Cámara de Comercio de Caracas y durante el cual se leerán las conclusiones y recomendaciones de la comisión de trabajo que se reunió en los sitios públicos, para llevar a la patria, en este momento, la señora Virgínia Belandier, sin presencia en la historia del país.

portavoceros Neil Armstrong y Michael Collins, una hora y de cuya naturaleza no se ha dicho en público nada. NASA, organismo por el cual Héctor Rojas, fue quien por primera vez determinó el sitio exacto donde los cuerpos celestes de la Luna atravesarán las atmósferas superficiales.

La Gobernación del Distrito Federal, ordenó ayer la colocación de televisores en los edificios públicos, durante la noche del domingo que todo el pueblo de Caracas, puede ver el momento crucial, el momento en que la Luna aterrisca en la superficie lunar.

Así mismo la Gobernación, dio a conocer que la Biblioteca Nacional, estará abierta al público durante esa noche.



Héctor R. Rojas, notable científico venezolano, quien ha tenido gran participación en la redacción de los planes de desarrollo para el país. (Foto: Serriprensa).

El notable astrónomo venezolano Héctor R. Rojas, ha sido encargado de informar a los astronautas de las peculiaridades de la Luna que se oculta en la NASA de anticipar precauciones para la exploración de otras áreas lunares en posteriores expediciones.

El notable astrónomo venezolano Héctor R. Rojas, ha sido encargado de informar a los astronautas de las peculiaridades de la Luna que se oculta en la NASA de anticipar precauciones para la exploración de otras áreas lunares en posteriores expediciones.

En la carta que el astrónomo Rojas dirigió a su amigo Dr. Ezio Ruffino B. le manifiesta: "Las transformaciones continuas de gases por las que los diminutos de la luna, y por lo general, tanto el interior como el exterior, están sufriendo cambios de fases como las que se ven en las erupciones de las volcanes, y tal como en el caso de las nebulosas." Después expone Héctor R. el resto, y aparte de la posibilidad de que la luna sea un planeta, afirma que tal como en el caso de la Tierra, la luna también tiene zonas de vida.

En la carta que el astrónomo Rojas dirigió a su amigo Dr. Ezio Ruffino B. le manifiesta: "Las transformaciones continuas de gases por las que los diminutos de la luna, y por lo general, tanto el interior como el exterior, están sufriendo cambios de fases como las que se ven en las erupciones de las volcanes, y tal como en el caso de las nebulosas." Después expone Héctor R. el resto, y aparte de la posibilidad de que la luna sea un planeta, afirma que tal como en el caso de la Tierra, la luna también tiene zonas de vida.

Oficina Nacional de Estudios de Opinión Pública, Caracas, Venezuela.

Dr. Ezio Ruffino B. (Foto: Serriprensa).

Genialidad del hombre.

Porque el hombre de no haber inventado el avión, la guerra sería aún más sangrienta. El hombre de no haber inventado el teléfono, la comunicación sería imposible. El hombre de no haber inventado el automóvil, el transporte sería imposible. El hombre de no haber inventado el avión, la guerra sería aún más sangrienta. El hombre de no haber inventado el teléfono, la comunicación sería imposible. El hombre de no haber inventado el automóvil, el transporte sería imposible.

El hombre de no haber inventado el avión, la guerra sería aún más sangrienta. El hombre de no haber inventado el teléfono, la comunicación sería imposible. El hombre de no haber inventado el automóvil, el transporte sería imposible.

El hombre de no haber inventado el avión, la guerra sería aún más sangrienta. El hombre de no haber inventado el teléfono, la comunicación sería imposible. El hombre de no haber inventado el automóvil, el transporte sería imposible.

El hombre de no haber inventado el avión, la guerra sería aún más sangrienta. El hombre de no haber inventado el teléfono, la comunicación sería imposible. El hombre de no haber inventado el automóvil, el transporte sería imposible.

escucharlo hablar sobre su trabajo en la NASA, (estando en la compañía de mis padres), en infinidad de ocasiones, a lo largo del período 1973-1976. La persona lectora de esta obra puede ver la noticia ampliada en la web oficial: <https://expedienterojas.com/prensa-1969/>

La imagen, tomada de un periódico original del 18 de julio de 1969, corresponde a un reportaje de la Agencia de Prensa Ser-vipreca, realizado en la ciudad de Valencia, en Venezuela. En el cuerpo de la noticia se informa sobre el trabajo del doctor Rojas, mencionando que fue asesor de los astronautas del Apolo 11 y lo más relevante de todo, se expresa con claridad que él mismo “via-jará a la Luna, dentro de uno o dos años, enviado por la NASA”.

Este argumento cobra fuerza si se toma en cuenta que dentro del Programa Lunar Apolo, se había incluido a un grupo conocido como los astronautas científicos, integrado por 14 expertos no mili-tares que estaban preparados para viajar a la Luna, aunque algunos habían iniciado la formación para ese puesto, sin saber pilotar un avión y mucho menos una nave espacial. Ese era el contingente de científicos de élite en el que se encontraba el astrofísico, a la espera de viajar para realizar una serie de experimentos en la Luna⁴⁶.

Después de analizar toda la información disponible, estoy con-vencido que los vuelos no oficiales de la NASA a la Luna, en los que fue tripulante Héctor R. Rojas, tuvieron lugar a lo largo de 1970, precisamente el año en que la Agencia Espacial solo admite haber llevado a cabo la misión Apolo 13.

Tras el éxito de las misiones tripuladas previas (Apolo 11 y 12), el accidente del Apolo 13, generó mucha inseguridad y me-tió el miedo en el cuerpo a los directivos de la NASA. Es posible

46 Existe constancia de una reunión celebrada en Houston, en algún mo-mento del año 1969, en la que James Webb, en su condición de administra-dor de la NASA, le informaba a los astronautas militares, a los directores de la Agencia Espacial y a los astronautas científicos, que una reducción en el presupuesto obligaría a restringir los viajes a la Luna, en los primeros meses del año siguiente. De manera oficial, la NASA solo admite haber realizado un vuelo a la Luna, durante el año 1970. Fue la misión Apolo 13, que despe-gó el 11 de abril y tuvo que regresar a la Tierra seis días después, sin efectuar el alunizaje programado, debido a una explosión a bordo.

que se hayan preguntado: ¿Para qué arriesgar el prestigio conseguido? ¿Si enviamos la siguiente misión (oficial) ahora, y en lugar de un accidente, perdemos la nave y la tripulación? Sería volver a recordar la horrible tragedia del Apolo 1.⁴⁷ En esa tesitura, pienso que alguien pudo proponer que se realizaran algunos vuelos secretos a modo de prueba, antes de retomar el programa de misiones oficiales.

En este punto, es importante recordar las palabras que me dijo mi padre, don Baldomero Monteagudo, aquel día, a mediados de los años setenta, mientras sostenía en mis manos los papeles manuscritos del científico: «Son los experimentos que el doctor Rojas hizo en sus viajes a la Luna».

Está claro que la información relacionada con esta serie de acontecimientos históricos, ha sido omitida en unos casos y ocultada en otros. Con esta reflexión, el lector podrá preguntarse: ¿Qué razones podían tener para enviar a Héctor R. Rojas a la Luna? Varios años de investigación y análisis me han llevado a las siguientes conclusiones:

- 1) Era un astrofísico destacado por el estudio de cuerpos celestes muy grandes y su trabajo titulado «Clasificación Espectral de Estrellas», había recibido el reconocimiento de la Agencia Espacial Estadounidense, mediante su publicación, tal como hicieron con otras investigaciones del doctor Rojas que luego cayeron en las garras de la censura.
- 2) Por algún motivo, el estamento militar de la NASA tenía interés en profundizar en el estudio de las radiaciones cósmicas y ese precisamente, era uno de los ámbitos de cono-

47 Durante una prueba de funcionamiento de la cabina de mando del Apolo 1, el 27 de enero de 1967, se desató un pavoroso incendio dentro del habitáculo de los astronautas, sin que se pudiera hacer nada para salvar la vida de los infortunados; Edward H. White, Virgil I. Grissom y Roger B. Chaffee.

cimiento donde el doctor Rojas podía hacer aportaciones importantes. Aunque su interés era un tanto distinto, ya que estaba basado en la búsqueda del conocimiento con la intención de lograr la utilidad práctica de ciertas radiaciones, en la agricultura, la medicina y la industria, para beneficio de la humanidad. En ese campo, era un referente el trabajo del astrofísico titulado «Estudio de la Radiación de Microondas en la Atmósfera de Venus». A la postre, esa investigación que había sido realizada con otro enfoque científico y por otros motivos profesionales, condujo al doctor Rojas a realizar una serie de descubrimientos sobre esta materia,⁴⁸ que podían aportar bienestar a la sociedad humana, pero que han sido marginados y etiquetados como pseudociencia, debido a los intereses mercantiles de una poderosísima industria farmacéutica que, aunque parezca descabellado, sigue pensando que curar a las personas no es negocio.

- 3) Dentro del Programa Lunar de la NASA y como integrante de la misión Apolo 11, cuyo objetivo oficial era llevar al hombre a la Luna y posibilitar su regreso a la Tierra con vida, el doctor Rojas hizo otra grandísima contribución derivada de muchos años de investigaciones. El estudio se titula: «Análisis de la Composición, Morfología y Topografía de la Superficie Lunar». El científico había realizado infinidad de observaciones ópticas de la Luna, desde telescopios terrestres. También había analizado miles de fotos de nuestro satélite natural tomadas por las sondas espaciales. De esa manera, el doctor Rojas llegó a convertirse en el mayor

48 Otro estudio realizado por el doctor Rojas, se titula: «La utilidad de aumentar las áreas de tierra cultivable a través de la radiación cósmica mediante satélites artificiales». El informe sobre este trabajo de investigación fue enviado, en el año 1985, a la Agencia Espacial Europea, una entidad con la que el doctor Rojas mantuvo contacto.

experto de la NASA, en el suelo lunar. Al mismo tiempo, como autor del «Método de las Transformaciones Sucesivas», utilizó esa técnica matemática para detectar los riesgos que el relieve lunar suponía para la misión y la vida de los astronautas. Fruto de ese trabajo concienzudo, durante la etapa de preparación de la misión Apolo 11, el astrofísico informó a la directiva de la Agencia Espacial Estadounidense, que en la Luna se producían constantes escapes de gases de un color negro intenso, a través de diminutos cráteres, en cuyo interior y alrededores había sustancias corrosivas que podían perjudicar la salud de los astronautas. Durante todo el proceso de análisis de las múltiples variables que podían incidir negativamente en el desarrollo de la misión, el doctor Rojas tuvo una preocupación especial por saber todo lo posible sobre la composición abrasiva del suelo lunar. Con esa información proporcionó asesoramiento a los astronautas sobre la necesidad de caminar con extremo cuidado, teniendo especial atención, en las cercanías de los cráteres, para no ocasionar accidentalmente una ruptura de las capas interiores, que diera lugar a emanaciones violentas de gases que podían impregnar con partículas tóxicas sus trajes espaciales y causar un perjuicio a su salud, cuando llegase el momento de despojarse de ese soporte vital, al volver al módulo lunar. Qué Armstrong y Aldrin estuvieran prevenidos para enfrentar esa contingencia era de vital importancia para evitar que fueran sorprendidos por vapores saliendo a presión del interior de la Luna y perdieran la verticalidad, en una caída aparatosa que podría tener consecuencias imprevisibles. También insistió en que tomaran todas las precauciones para evitar caer en los huecos e hizo énfasis en lo cuidadosos que debían ser a la hora de quitarse los trajes espaciales después de la caminata lunar, para no sufrir lesiones por exposición al polvo lunar abrasivo.

Aunque son informaciones de las que oficialmente no se ha hablado nunca, lo cierto es que siguiendo las coordenadas selenográficas sugeridas por el «Método Rojas» se localizaron, en las fotografías tomadas por las sondas espaciales «Orbiter», varios de los cráteres en los que el escape de gases podía poner en riesgo la vida de los astronautas. Esos puntos del terreno, establecidos con precisión, fueron evitados durante las caminatas lunares. Por todo lo anterior, más el hecho de su estatura (1,60-1,65 metros)⁴⁹ y textura delgada, resulta coherente que se considerara al doctor Rojas como un científico civil ideal para viajar a la Luna.

Temblores en la Luna

En otras reseñas periodísticas del 19 de julio de 1969, se explicaba como la máxima preocupación del científico había sido instruir a los astronautas del Apolo 11, para que fueran capaces de anticipar ciertos peligros y reducir a la mínima expresión la posibilidad de sufrir algún accidente en la superficie lunar. El astrofísico les advirtió que se podían producir temblores, tal como los conocemos en la Tierra, mientras estuvieran caminando sobre la Luna. De hecho, desde que se tienen registros, se sabe que los movimientos sísmicos lunares de baja intensidad son habituales y en algunos casos pueden ser más fuertes y de varios minutos de duración.

Los astronautas de varias misiones Apolo, situaron en torno a los respectivos lugares de alunizaje una serie de instrumentos científicos muy precisos, llamados sismómetros, con la finalidad de captar los temblores y llevar un registro de su frecuencia, intensidad y duración. Recientemente, la NASA ha vuelto a revisar los resultados obtenidos durante buena parte de la década de los

⁴⁹ En el Programa Lunar Apolo, los astronautas debían tener una estatura máxima de 1,80 metros.

años setenta. En esta ocasión, una vez más, han olvidado mencionar que fue gracias al arduo trabajo de Héctor R. Rojas, que se pudo anticipar este peligro para los exploradores de la Luna y que su dedicación contribuyó a disipar los riesgos. Se trata de una más de tantas omisiones que han hecho los que adulteran la historia según sus propios intereses.

- 4) Por si fueran pocos los logros científicos descritos, sabemos que los militares estadounidenses también exigían al doctor Rojas una cuota de desarrollo tecnológico con aplicación en el campo militar. En la primera entrega de Expediente Rojas ya mencioné que el astrofísico había desarrollado un rayo capaz de derribar aeronaves en vuelo. Ahora debo agregar que por tratarse de un experto en la topografía y composición del suelo lunar, fue un candidato ideal para valorar la posibilidad de construir bases militares en la Luna. Más allá de las investigaciones de carácter estrictamente científico y tomando en cuenta que el mundo se encontraba en plena Guerra Fría⁵⁰, está claro que simplemente por su capacidad para contribuir al desarrollo de tecnología de uso militar, su candidatura para viajar a la Luna fue vista con agrado por el alto mando militar.

50 Es el período de la historia del mundo caracterizado por el enfrentamiento a escala planetaria entre las dos grandes superpotencias militares, Estados Unidos y la URSS, tras el final de la Segunda Guerra Mundial, en el año 1945.

X. MSC EL HOGAR DE LOS ASTRONAUTAS

En la primera semana del mes de julio de 1969, en la que probablemente fue la última conferencia de prensa antes del vuelo del Apolo 11 a la Luna, los astronautas de esa misión entraron en el escenario del salón de actos, en el Manned Spacecraft Center⁵¹ (MSC), con máscaras antigás de tipo militar sobre sus rostros. Aunque eran conscientes de estar haciendo el ridículo, ya que fueron objeto de las risas de los presentes, por insólito que parezca se trataba de

51 El MSC era el hogar de los astronautas de las misiones Apolo, un complejo donde tenían a su disposición hasta una instalación para realizar pruebas bajo el agua, en el interior de un tanque de flotabilidad de 23 metros de diámetro. En ese entorno ensayaban, las maniobras que iban a realizar en los viajes a la Luna, mediante la simulación del ambiente de microgravedad que se iban a encontrar en el espacio. Las instalaciones del MSC (siglas en inglés) empezaron a funcionar oficialmente en noviembre 1961, como el Centro Espacial de Vuelo Tripulado de la NASA, encargado del control de las misiones, con la responsabilidad específica de coordinar el programa de vuelos espaciales tripulados. Desde su fundación, es uno de los complejos de investigación aeroespacial más grandes de la Agencia Espacial Estadounidense. Está ubicado a unos cuarenta kilómetros al sureste del centro de la ciudad de Houston, sobre una extensión de aproximadamente 656 hectáreas de terreno. En el año 1973, fue rebautizado como Centro Espacial Lyndon B. Johnson (JSC por sus siglas en inglés). En la actualidad, sus competencias abarcan múltiples proyectos de investigación espacial. Entre otros, contribuye en la coordinación de las operaciones y misiones de la Estación Espacial Internacional.

una medida de profilaxis prevista por la NASA para protegerlos del posible contagio de algún virus o infección bacteriana, a pocos días del inicio de su periplo lunar. Lo cierto es que permanecieron casi dos semanas sometidos a una cuarentena parcial por la que se vieron obligados a restringir todo contacto, con familiares y otras personas, que no fuera absolutamente esencial para los objetivos de la misión. Antes de quitarse las máscaras para responder a las preguntas de los periodistas, Armstrong, Aldrin y Collins, se sentaron en el interior de una especie de jaula de plástico grueso de algo más de treinta y un metros cúbicos. Dentro de ese cubículo se mantuvieron aislados de los microorganismos del resto de los mortales que ocupaban las butacas de la sala. La higiene ambiental en el entorno de los astronautas se llevó al extremo de situar estratégicamente, sobre el entarimado, unos metros por delante de su posición, varios ventiladores en funcionamiento, que propagaban potentes ráfagas de aire sobre el público asistente, con la intención de alejar cualquier vestigio de resfriado o catarro del entorno de los viajeros del espacio.

En el año 1966, el doctor Rojas, como astrofísico del Programa Lunar Apolo, tenía su lugar de trabajo en el MSC. Ese complejo militar, científico e industrial, también fue el hogar de los astronautas de la misión Apolo 11. El lugar donde recibieron la mayor parte del adiestramiento táctico que necesitaban para perfeccionar sus habilidades técnicas. Ese proceso de instrucción hizo posible que llegaran a sincronizarse como un equipo de atletas de alto rendimiento que, sobre la base de una gran disciplina, se habían preparado mental, emocional y psicológicamente de cara a su participación en las misiones espaciales.

La naturaleza de la extraordinaria labor realizada por el doctor Rojas, para contribuir a la llegada del hombre a la Luna, consistió en obtener numerosos y precisos parámetros físicos de su superficie. Durante años había trabajado utilizando técnicas matemáticas muy complejas como la extrapolación.⁵² De esa manera, pudo aprovechar

52 En los años previos al aterrizaje del Apolo 11, el doctor Rojas trabajó con un conjunto de datos conocidos y contrastados, de los que obtuvo otra serie

al máximo los datos enviados por las sondas espaciales Surveyor y Orbiter. Un conjunto de parámetros que resultaron ser de mucha utilidad a la hora de efectuar los cálculos previos e imprescindibles para aterrizar en la Luna. A lo largo del proceso de formulación científica utilizó como herramienta principal el «Método Rojas» de las transformaciones sucesivas para determinar el rango de diferencia en esfericidad “h” de la Luna. Este concepto técnico hace referencia al hecho de que nuestro satélite natural no es completamente esférico, ya que presenta una serie de irregularidades en su topografía. Por ejemplo; la esfericidad es mayor en el polo norte, que en el polo sur.

Para favorecer las posibilidades de éxito de la misión Apolo 11, el astrofísico emprendió la titánica labor de realizar un completo estudio selenográfico⁵³ de las regiones ecuatoriales de la Luna. En su análisis, además de explicar la posible composición de los mares, hizo una descripción de las formaciones montañosas, valles, laderas, cráteres (grandes, medianos y pequeños) y otras irregularidades topográficas situadas en la cara visible de nuestro satélite natural. Con esa información el científico procedió a elaborar un mapa de la topografía lunar, el más completo antes del primer alunizaje, en el que señaló las características del terreno y los detalles del relieve que podían constituir una amenaza a la hora del aterrizaje del vehículo lunar *Águila*⁵⁴.

de parámetros aproximados, con un nivel de calidad aceptable en los resultados. Gracias a complejos cálculos matemáticos pudo prolongar la línea de la información suministrada por los datos que se conocían con exactitud.

53 Es un concepto relativo al término selenografía. En el contexto de esta obra resulta útil para explicar que el doctor Rojas realizó un detallado estudio de la topografía lunar. Hizo un análisis de los llamados mares de la Luna, esas llanuras que abarcan una gran extensión y están formadas por rocas basálticas, que en algunos puntos adoptan un color muy oscuro.

54 El módulo lunar (Lunar Module, en inglés, designado con las siglas LM y bautizado como Eagle), fue la pequeña nave espacial que descendió hasta posarse suavemente sobre la superficie de la Luna, con Neil Armstrong y Buzz Aldrin a bordo. En la órbita, alrededor de la Luna, permaneció el módulo de mando Columbia (Command Module, siglas CM) y en su interior el astronauta Michael Collins.

XI. NASA REPORT 4 CONFIRMADO

Una noche despejada y estrellada era el escenario soñado. A lo largo de su vida, el doctor Rojas esperó que llegase la oscuridad para realizar observaciones astronómicas. Miles de horas de trabajo, investigación y formulación matemática, lo llevaron a inventar el “Método de las Transformaciones Sucesivas” que pronto demostraría ser de gran utilidad en el proceso para capturar datos del Cosmos y utilizarlos en la planificación del aterrizaje de misiones tripuladas o robóticas, en la Luna, o en cualquier otro satélite o planeta, como por ejemplo; Venus y Marte. Sobre la base de esa técnica matemática a la que he bautizado como el «Método Rojas», el astrofísico procedió a redactar al menos 4 estudios confirmados, muy precisos, que a mediados de la década de los años sesenta fueron publicados por la NASA. Esos informes contienen cálculos y detalles nunca antes conocidos de la superficie, la topografía, el relieve y la composición del suelo lunar. Son los cálculos para aterrizar en la Luna que contribuyeron a garantizar la seguridad de los astronautas de la misión Apolo 11 y al éxito del primer alunizaje tripulado, el 20 de julio de 1969. En síntesis:

Esos 4 estudios científicos constituyen el conjunto de investigaciones, análisis, conclusiones y recomendaciones imprescindibles para el éxito de la misión Apolo 11, que fueron acepta-

dos por la NASA e incorporados a la planificación estratégica del Programa Lunar Apolo.

A partir de este brillante trabajo, el doctor Rojas fue considerado un autor relevante de la NASA. Pero, ¿dónde radica la verdadera trascendencia de la aportación del astrofísico a la carrera espacial? La importancia de su trabajo se hace aún más evidente si tomamos en cuenta que los soviéticos tenían los conocimientos técnicos necesarios para lanzar al espacio naves tripuladas. Por tanto, es razonable y coherente pensar que:

Si los soviéticos hubieran tenido acceso al trabajo de Héctor R. Rojas, podrían haber llegado a la Luna hasta dos años antes que los estadounidenses. Por tanto, la aportación científica de Rojas fue decisiva para la consecución del hito histórico que supuso para los Estados Unidos ser los primeros en llegar a la superficie lunar con misiones tripuladas.

Un giro inesperado de los acontecimientos

Con pocos días de diferencia recibí dos noticias muy importantes para la investigación. Se produjo una circunstancia absolutamente novedosa, la NASA ofreció sus primeras explicaciones sobre el caso Rojas. Ante una solicitud de información, un funcionario estadounidense⁵⁵ me escribió diciendo lo siguiente: Revisé el Servidor de Informes Técnicos de la NASA⁵⁶ que se supone que contiene “los documentos creados o patrocinados por la NASA desde 1958 hasta el presente” pero, curiosamente, no encontré ninguno de los informes del Dr. Rojas. Y agrega: Si usted tiene archivos digitales de

55 Su identidad no puede ser revelada, por diversos motivos que no debo explicar en este momento.

56 Éste es el enlace al sitio en internet mencionado por la fuente: <https://ntrs.nasa.gov/search.jsp>.

los informes NASA reports 1/2/3, es posible que desee ofrecerlos al Programa de Información Científica y Técnica de la NASA.⁵⁷ Según este mismo funcionario, en su institución no tienen ninguno de los informes completos, solo tienen copias de las portadas que les fueron enviadas por Héctor R. Rojas como documentos adjuntos a una carta del 1 de febrero de 1969.

Anuncio histórico

A principios de febrero de 2019, fuentes de la NASA me anunciaron el inicio de las gestiones para publicar los estudios del astrofísico venezolano Héctor R. Rojas, en el Servidor de su Programa de Información Técnica y Científica. Previamente, el día 10 de enero, me había llegado información ratificando lo obvio, que dichos estudios se realizaron bajo el contrato que el doctor Rojas mantuvo con el NASA - Manned Spacecraft Center (MSC), de Houston, en Texas, (actual Centro Espacial Johnson), y hasta ese momento no estaban disponibles al público. En la misma comunicación expresaron lo siguiente: “Estamos trabajando para cambiar eso y, en un día o dos, nos pondremos en contacto con usted para confirmar que han sido puestos a disposición del público en nuestro sitio de internet”. No obstante, al día siguiente, en una segunda comunicación telemática me informaron que se necesitaría más tiempo, quizás varias semanas, antes de que los 3 estudios del doctor Rojas estuvieran disponibles. Entonces, me empecé a preguntar: Después de tanto tiempo, ¿Se hará justicia? ¿Publicaran el contenido de los NASA reports 1/2/3/4 o continuará el misterio sobre el legado científico del doctor Rojas?

57 El funcionario indica por segunda vez a quién debo dirigirme, en la NASA: <https://www.sti.nasa.gov/>, para aportar una copia de los estudios perdidos del doctor Rojas.

¿El NASA report 4 se ha perdido?

Continuando con esta historia de omisión y ocultamiento, la misma fuente me escribió diciendo que el Informe N° 4 del doctor Rojas no es un estudio que esa entidad aeroespacial haya elaborado o patrocinado. Inevitablemente, mi inquietud fue aumentando. ¿Será posible que la NASA haya perdido, ocultado o censurado otro informe del doctor Rojas? Pienso que así ha sido. Veamos porqué:

En el año 2015 quedé acreditado de manera irrefutable que existen los NASA Reports 1/2/3, los cuales pude consultar en persona y fueron digitalizados por el Observatorio de París. Luego de infinidad de gestiones y sobreponiéndome a multitud de negativas pude lograr algo que a priori parecía casi imposible.

Desde el 20 de febrero de 2019, los tres primeros estudios científicos redactados por el doctor Rojas bajo contrato de la Agencia Espacial Estadounidense, se encuentran disponibles en el Servidor del Programa de Información Técnica y Científica de la NASA⁵⁸. Se pueden ver, leer y descargar por primera vez después de más de 50 años y, ahora sí, con el nombre de su autor: Rojas, Héctor R.

En la actualidad la investigación y redacción del Informe N° 4, del doctor Rojas, para el Programa Lunar Apolo de la NASA, está plenamente confirmada. Lo sabemos sin ningún género de dudas porque está escrito negro sobre blanco en una prestigiosa publicación científica de la época, la revista estadounidense *Optical Spectra*. Durante varios días pude consultar un ejemplar original correspondiente al bimestre julio/agosto de 1968. Fue posible gracias a la inestimable colaboración del personal de la biblioteca Gabriel Ferraté, ubicada en el Campus Norte, de la Universidad Poli-

⁵⁸ El NASA Technical Reports Server (NTRS), contiene todos los estudios científicos creados o patrocinados por la NASA desde el año 1958, hasta el presente, no obstante, faltaban los informes preparados por el doctor Rojas.

técnica de Cataluña. Fueron días muy emocionantes, en el marco de la investigación, porque en ese lugar de búsqueda incesante y generación de conocimiento me reuní con el asesor científico de Expediente Rojas al que fui enseñando uno a uno, los estudios del doctor Rojas que he podido rescatar de la censura y el olvido.

La traducción de parte del texto en inglés que aparece en la revista número 4, del volumen 2, de *Optical Spectra*, dice literalmente:

Desde agosto de 1966 hasta agosto de 1967, el escritor⁵⁹ estaba preparando en el Centro de Naves Espaciales Tripuladas de la NASA⁶⁰ un estudio sobre las características de la superficie lunar para respaldar al Programa Lunar Apolo. El estudio se realizó utilizando el método de transformaciones sucesivas, que es un descubrimiento realizado a partir de observaciones astronómicas y es útil para predecir cualquier tipo de datos. Debido a esta capacidad para predecir cualquier tipo de datos, se prepararon cuatro informes en el Centro de Naves Tripuladas con el propósito de predecir el sitio óptimo de aterrizaje en la Luna, para una nave tripulada (Informe No. 1), obteniendo la temperatura efectiva del de la superficie lunar (Informe No. 2), prediciendo el área de aterrizaje lunar más segura para un astronauta (Informe No. 3) y analizando las fotografías del Topógrafo y el Orbiter (Informe No. 4).

Aunque ya lo he mencionado antes, por la importancia histórica que tiene, considero que es algo fundamental explicar de forma abreviada el objetivo de las principales investigaciones realizadas y plasmadas por Héctor R. Rojas, en estos informes:

El Estudio N° 1, publicado el 01 de diciembre de 1966, es la técnica matemática creada por el astrofísico. Contiene una serie de coeficientes espaciales que le sirvieron para recopilar los datos de la superficie de la

59 Al final del artículo se menciona al autor de la siguiente manera: Hector R. Rojas, Doctor of the University of Paris, France. *Optical Spectra* — July/August, 1968.

60 En inglés, NASA Manned Spacecraft Center (MSC), en Houston, (Texas).

Luna que luego utilizó para calcular, con precisión matemática, el área lunar óptima para el aterrizaje de las naves tripuladas. Mediante las transformaciones sucesivas de su propio método, el doctor Rojas pudo determinar la temperatura que se encontrarían los astronautas en la región ecuatorial de la Luna, al desembarcar en su superficie.

The screenshot shows the NTRS website interface. At the top, there is a navigation bar with the NASA logo and the text "NTRS NASA Technical Reports Server". Below this is a search bar with the text "Comience una nueva búsqueda" and a "Buscar" button. The search results section displays the following information:

- Resultados de la búsqueda:** 1 registro coincidente.
- Ordenar resultados por:** Fecha de adquisición, 1er Autor, Fecha de publicación, ID de documento, Pertinencia.
- Seleccionado:** 1. Informe 1: Un método para predecir el área óptima de aterrizaje lunar para una nave espacial tripulada.
- ID de documento:** 19740072460
- Texto completo de NTRS:** Ver documento [Tamaño PDF: 954 KB]
- Autor:** Rojas, Hector R.
- Resumen:** Desde un punto de vista de seguridad, nuestro conocimiento actual de la luna es inadecuado para tomar una decisión rápida »
- Año de publicación:** 1966
- Tipo de documento:** Informe técnico
- Informe / Número de patente:** NASA-TM-X-69485, REPT-1, 671-40-030, JSC-E-DAA-TN65503
- Fecha de adquisición:** 12 de diciembre de 1995

Captura de pantalla, con la descripción del Estudio N° 1, obtenida de la página web oficial del Programa de Información Técnica y Científica de la NASA. Fuente: <https://ntrs.nasa.gov/>

En el resumen del Estudio N° 1 dice lo siguiente:

Desde el punto de vista de la seguridad, nuestro conocimiento actual de la Luna es inadecuado para tomar una decisión rápida sobre el mejor sitio para el aterrizaje de una nave espacial tripulada. Hasta la fecha, se han propuesto diez sitios de los cuales debemos seleccionar el más seguro. Se necesitan datos adicionales de las áreas seleccionadas para comparar los resultados con datos obtenidos de muestras terrestres del sitio donde el topógrafo ha aterrizado. Este documento propone un método de transformaciones sucesivas de los datos de observación obtenidos durante el programa Surveyor, del cual podemos esperar adquirir una cantidad considerable de información sobre los sitios propuestos.



En el estudio N° 2, publicado el 01 de febrero 1967, el científico utilizó una técnica matemática llamada extrapolación hasta obtener una distribución de temperaturas, conocida en la NASA como «Contornos de Rojas».

The screenshot shows the NTRS website interface. At the top, there is a navigation bar with the NASA logo and the text 'NTRS | NASA Technical Reports Server'. Below this, there are several menu items: 'BÚSQUEDA BÁSICA', 'BÚSQUEDA AVANZADA', 'ACERCA DE NTRS', 'COSECHA DE OAI', and 'CONSEJOS DE BÚSQUEDA'. A search bar is present with the text 'Comience una nueva búsqueda:' and a 'Buscar' button. The search results section is titled 'Resultados de la búsqueda' and shows a list of search criteria. The first result is highlighted, showing the document ID '19740072461', the author 'Rojas, Hector R.', and the publication year '1967'. The document title is 'Informe 2: Primera aplicación del método de transformación sucesiva'. The text is in Spanish.

Comience una nueva búsqueda:

Resultados de la búsqueda

--- Criterios de búsqueda actuales

🔍 Buscar:	[Todos] 19740072461 "Y"
🔍 Colección:	(NASA STI 'OR')
🔍	NACA)
🔍 Eliminar todo	

Archivos Concepto de nube

Registros coincidentes: 1

Ordenar resultados por:

Fecha de adquisición	1er Autor	Fecha de publicación	ID de documento	Pertinencia
----------------------	-----------	----------------------	-----------------	--------------------

Tamaño del texto

Seleccionado > Ver seleccionados / > Borrar seleccionados

1. Informe 2: Primera aplicación del método de transformación sucesiva
ID de documento: 19740072461
Texto completo de NTRS: Ver documento [Tamaño PDF: 3.5 MB]
Autor: Rojas, Hector R.
Resumen: El informe 1 de estos estudios describió un método básico para predecir las temperaturas de la superficie lunar, utilizando ▶
Año de publicación: 1967
Tipo de documento: Informe técnico
Informe / Número de patente: NASA-TM-X-69486, REPT-2, 671-40-030, JSC-E-DAA-TN65504
Fecha de adquisición: 12 de diciembre de 1995

Captura de pantalla, con la descripción del Estudio N° 2, obtenida de la página web oficial del Programa de Información Técnica y Científica de la NASA. Fuente: <https://ntrs.nasa.gov/>

En el resumen del Estudio N° 2 aparece esta descripción:

En el informe 1 de estos estudios se describió un método básico para predecir las temperaturas de la superficie lunar, utilizando lecturas registradas por Surveyor I y extrapolación, (proyección), para obtener temperaturas de superficie en otras áreas seleccionadas. Las áreas seleccionadas fueron aquellas consideradas como posibles sitios de aterrizaje de Apolo. Este segundo informe indica que las isotermas de temperatura están directamente relacionadas con el perfil topográfico de las áreas de superficie que cubren. Si, luego de las observaciones adicionales de Surveyor II, se hace evidente que el “Método de Transformaciones Sucesivas” proporciona datos de temperatura precisos, esta técnica se convertiría en una herramienta valiosa para trazar el perfil de cualquier superficie remota donde podría aterrizar una nave espacial tripulada.



En el estudio N° 3, publicado en julio de 1967, el astrofísico presentó un minucioso análisis de la composición de la Luna y la cantidad de luz solar reflejada por la superficie lunar (albedo lunar). Lo hizo sobre la base de las observaciones realizadas desde la Tierra y el análisis de las imágenes tomadas por las sondas espaciales automatizadas que orbitaron alrededor de la Luna, antes del envío de las misiones tripuladas.

The screenshot shows the NTRS website interface. At the top, there is a navigation bar with the NASA logo and the text "NTRS | NASA Technical Reports Server". Below this, there are several menu items: "BÚSQUEDA BÁSICA", "BÚSQUEDA AVANZADA", "ACERCA DE NTRS", "COSECHA DE DATOS", and "CONSEJOS DE BÚSQUEDA". A search bar is present with the text "Comience una nueva búsqueda" and a "Buscar" button. The search results section is titled "Resultados de la búsqueda" and shows a single result for the document ID 19740072462. The result is titled "1. Segunda aplicación del 'Método de transformaciones sucesivas' para predecir el sitio de aterrizaje lunar más seguro para un astronauta: Informe 3". The document details include: "ID de documento: 19740072462", "Texto completo de NTRS: Ver documento [Tamaño PDF: 7.1 MB]", "Autor: Rojas, Hector R.", "Resumen: El propósito de la primera aplicación del 'Método de transformaciones sucesivas' descrito", "Año de publicación: 1967", "Tipo de documento: Informe técnico", "Informe / Número de patente: NASA-TM-X-69484, REPT-3, JSC-E-DAA-TN65505", and "Fecha de adquisición: 12 de diciembre de 1995".

Captura de pantalla, con la descripción del Estudio N° 3, obtenida de la página web oficial del Programa de Información Técnica y Científica de la NASA. Fuente: <https://ntrs.nasa.gov/>

En el resumen del Estudio N° 3 se menciona lo siguiente:

El propósito de la primera aplicación del “Método de Transformaciones Sucesivas” descrito en el segundo informe, era determinar el lugar óptimo para el aterrizaje en la Luna de una nave tripulada. Los resultados obtenidos mediante la extrapolación de la temperatura A proporcionada por Surveyor, se pueden resumir de la siguiente manera: (1) El método es eficiente para permitir la selección del área de aterrizaje óptima. (2) La zona seleccionada es extensa y relativamente plana; en consecuencia, es suficiente para permitir la difícil operación de aterrizaje que resulta de la alta velocidad de la nave cuando llega a la Luna. (3) La temperatura relativa obtenida es más baja que la del Surveyor que aterrizó. En este tercer informe, se describe una segunda aplicación de las “Transformaciones Sucesivas” para determinar las condiciones más seguras para el astronauta en el sitio de aterrizaje seleccionado. Especialmente, en relación con la determinación de la composición del material de la superficie lunar. Como medio para realizar esta tarea, el propósito de este documento es analizar los cráteres lunares, ya que están presentes en gran parte de la superficie lunar.

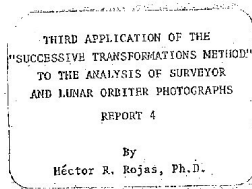


El estudio N° 4, fue publicado en el año 1967 por la editorial de uno de los más importantes complejos científicos de la NASA.

Se trata del Centro Espacial de Naves Tripuladas, de Houston. El centro neurálgico de las comunicaciones Tierra-Luna, durante las misiones Apolo. ¿Por qué decir ahora que este informe no es de la NASA? ¿Desconocimiento, desinformación u ocultamiento?

La realidad es que hace unos días recibí desde Washington D.C., una copia en blanco y negro de la portada original de ese informe, que a continuación presento:

AN EXAMPLE OF THE PUBLICATIONS MADE BY NASA.



*National Aeronautics
and Space Administration*

HOUSTON, TEXAS

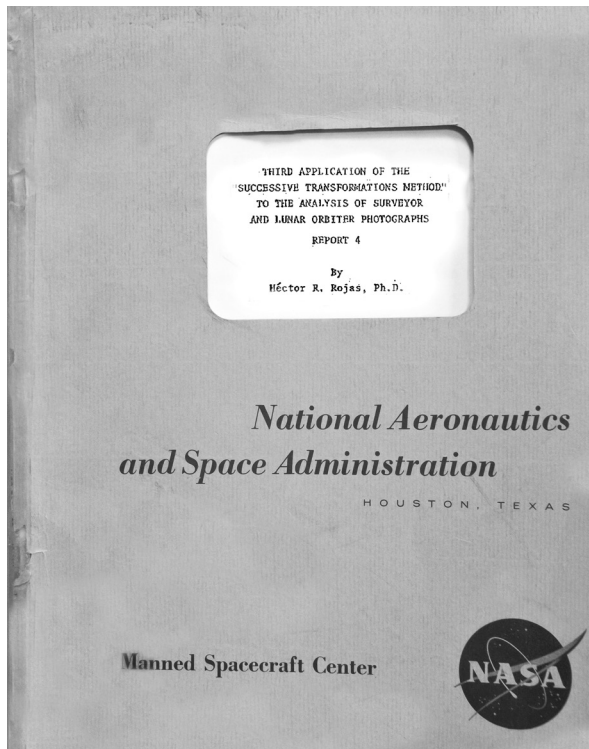
Manned Spacecraft Center



Su título en inglés: ***“Third Application of the Successive Transformation Method, for the analysis of the Surveyor and Lunar Orbiter photographs”*** cuya traducción es: Tercera Aplicación del Método de las Transformaciones Sucesivas, para el análisis de las fotografías de Surveyor y Lunar Orbiter.

Este estudio preparado por Héctor R. Rojas, Ph. D., para el NASA — Manned Spacecraft Center (MSC), tiene dos ediciones, ya que además de ser publicado en inglés, fue traducido al francés y enviado a científicos e instituciones de Francia, por el Comité de Ciencias Aeronáuticas y del Espacio del Senado de los Estados Unidos.

También he tenido acceso a la portada a full color:



Portada del Estudio N° 4 cuyo contenido sigue siendo materia reservada y se encuentra retenido o clasificado, por entidades gubernamentales, porque contiene información ultrasecreta sobre la llegada del ser humano a la Luna.

Pero, a pesar de las intensas gestiones y consultas que se están realizando para la desclasificación de esas dos ediciones del estudio científico N° 4, no se ha obtenido ninguna respuesta positiva o concreta de las entidades implicadas, solo ambigüedades:

1) El Grupo 1 de la Oficina de Libertad de Información (FOIA)⁶¹ de la NASA, con sede en Washington, D.C., ha dicho que en el Jonhson Space Center (Centro Espacial Jonhson, llamado MSC, en la época de las misiones Apolo), no encuentran el estudio N° 4 y que probablemente no exista o haya sido destruido. Esto también lo decían cuando se les solicitó la publicación de los tres primeros informes del doctor Rojas, que ahora se encuentran alojados en el Servidor de la NASA.

2) El Grupo 2 de la oficina que gestiona la Libertad de Información (FOIA) de la NASA, con sede en Fort Worth, en College Park, Maryland, ha dicho que tienen 10000 metros cúbicos de material bajo su custodia y que en caso de existir el informe, no saben dónde se encuentra. En su comunicación telemática me sugieren que lo busque yo mismo y les suministre las coordenadas exactas de su ubicación, por si así pudieran ponerlo a disposición del público. No obstante, advierten que aunque lo encuentre probablemente no se publicaría porque puede ser materia reservada de alguna Agencia Federal de los Estados Unidos. Es decir, cinco décadas después, el estudio sobre la Luna, puede seguir estando clasificado, sin que especifiquen ¿por quién? Y sobre todo sin responder la inquietud esencial:

¿Por qué un estudio de interés histórico, científico y cultural tendría que permanecer retenido por el Gobierno Federal de los Estados Unidos, bajo la etiqueta de “ultrasecreto”, después de que hayan transcurrido más de 50 años desde su publicación?

61 Los Grupos FOIA 1 y 2, son los equipos jurídicos que deben garantizar la transparencia en la aplicación de la Ley de Libertad de Información de la NASA.

¿Es posible que un estudio científico sobre las características de la superficie lunar contenga información vital para la Seguridad Nacional? ¿Se trataría de experimentos y prospecciones militares? ¿Quizás la información que intentan mantener oculta se relaciona con el proyecto para el emplazamiento en la Luna de bases militares permanentes?

Los funcionarios de los dos grupos de gestión de la Ley de Libertad de Información se han apresurado a cerrar la solicitud de desclasificación del archivo de Rojas, de forma rápida y prematura. En sus comunicaciones oficiales, que llevan el logotipo de la NASA, solo expresan ambigüedades y no informan nada en concreto. Dicen que el report 4 puede estar “retenido permanentemente” en alguna Oficina Federal de los Estados Unidos, por ejemplo la conocida como NARA.⁶²

Debido a la denegación de la solicitud de Libertad de Información para el estudio N° 4 del doctor Rojas, para el Programa Lunar Apolo, se han cursado dos apelaciones:

- La 1ª APELACIÓN: correspondiente a la respuesta negativa del Grupo FOIA 1, ha sido enviada, tal como lo establece el protocolo, al Administrador de la NASA, en el Cuartel General de la Agencia Espacial Estadounidense, en Washington, DC - 20546.
- La 2ª APELACIÓN: debido a la negativa del Grupo FOIA 2 a publicar el informe en cuestión, ha sido enviada a:

“Apelación bajo la Ley de Libertad de Información”⁶³ Atención: Archivista Adjunto de los Estados Unidos. Archivos Nacionales en College Park.

62 National Archives and Records Administration (NARA). En español, Archivos Nacionales y Administración de Documentos. En teoría es una agencia independiente vinculada al Gobierno Federal de Estados Unidos, que se encarga de la custodia de los registros históricos de la NASA.

63 Siguiendo las instrucciones que suministran para proceder con las apelaciones, éstas han sido cursadas llevando en el sobre y en la carta de ape-

8601 - Adelphi Road.
Maryland - 20740 - 6001
(Estados Unidos).

Seguramente, a estas alturas, se haya preguntado; ¿Por qué se realizó la traducción del report 4 al francés? Conocemos de primera mano y con exactitud⁶⁴ las razones que tuvo Héctor R. Rojas para traducir su trabajo y enviarlo a algunos científicos europeos:

- Consideró el hecho de que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Organización Europea de Investigación Espacial analizaban los hallazgos de la investigación lunar estadounidense y soviética.

- También tomó en cuenta que la confirmación de la capacidad del «Método Rojas», (report 1), para el estudio de cualquier tipo de datos solo fue posible gracias al patrocinio de la OTAN.

Entonces, el doctor Rojas asumió la labor de informar a algunas personas en Europa sobre los estudios lunares realizados en el Centro de Naves Espaciales Tripuladas, (NASA - Houston). Luego, se dio cuenta de la identificación errónea de una foto clave de la superficie lunar y de las implicaciones que eso podía tener. Por lo tanto, el propio doctor Rojas tradujo el Informe N° 4 al francés y suministró la información correcta sobre la imagen. También informó al Administrador de la NASA tres cosas:

- 1) Acerca del error de interpretación que habían tenido con la fotografía de la Luna.

lación la frase en inglés: “Appeal under the Freedom of Information Act”.

64 Está muy bien explicado en la página 83 del artículo publicado en la revista Optical Spectra. La persona lectora interesada puede ver el texto original en inglés y su traducción en la página web oficial del caso Rojas: www.expedienterojas.com

- 2) Sobre el hecho de que fue traducido al francés el Informe N° 4.
- 3) Qué una copia de la edición francesa, había sido enviada a Francia a través del Senado de los Estados Unidos.

La enorme importancia de este estudio científico se debe a que contiene el análisis de las fotografías tomadas por las cámaras especialmente acondicionadas, que fueron instaladas a bordo de las sondas espaciales Surveyor y Lunar Orbiter, gracias a las cuales se pudieron obtener varias decenas de miles de imágenes de la región ecuatorial de la cara visible de la Luna, precisamente donde poco tiempo después aterrizaron las misiones Apolo. En este trabajo, el doctor Rojas comenta que el propósito fundamental del análisis de las fotografías fue confirmar la topografía de una región lunar muy concreta, en la que se encuentra el cráter Copérnico⁶⁵. Era necesaria una validación que sirviera de apoyo y complemento a las observaciones desde telescopios terrestres y debía efectuarse por medios distintos a la observación óptica. En este contexto, fue el ojo experto del doctor Rojas, agudizado por las décadas de investigaciones sobre la Luna, el que pudo descubrir que por error se atribuía al cráter Copérnico, una fotografía que en realidad correspondía al cráter lunar Kepler⁶⁶.

Para el análisis en las fotografías disponibles, de las características relevantes de la superficie lunar, el doctor Rojas procedió a dibujarlas en un plástico transparente, con el fin de comparar el terreno con las mediciones de temperatura obtenidas a partir de la proyección a una gran parte de la superficie lunar (extrapolación), del dato de temperatura proporcionado por la sonda Surveyor I⁶⁷.

65 El cráter lunar Copérnico es una muestra del bombardeo al que ha estado sometida la superficie lunar. Los expertos consideran que el impacto de un objeto cósmico sólido, hace aproximadamente 800 millones de años, dio origen a este imponente cráter que tiene 93 kilómetros de diámetro.

66 El cráter lunar Kepler tiene solo 32 kilómetros de diámetro y se considera que fue producido por el impacto de un meteorito, en una época de antigüedad similar a la del cráter Copérnico.

67 En una reunión de trabajo que mantuvimos en Barcelona, el asesor científico

De ese modo, pudo demostrar que la temperatura superficial del satélite estaba relacionada con la topografía lunar, ya que existían diferentes contornos de temperatura para depresiones, crestas, montañas y cráteres. En este punto, hay que destacar que utilizando como herramienta el «Método Rojas» las lecturas de temperatura correspondientes a cada una de las características del terreno se pueden distinguir fácilmente en una fotografía de la superficie lunar.

A partir de esta comparación, el doctor Rojas pudo detectar el grave error cometido, y procedió a comunicar la subsanación a todos los interesados, señalando que la imagen atribuida por la NASA al cráter lunar Copérnico, en realidad era del cráter lunar Kepler.

Así fue como, a partir de estos 4 estudios, Héctor R. Rojas preparó un mapa de la topografía y el relieve de la Luna mucho más preciso que el obtenido solo con imágenes. En el proceso, llegó a convertirse en el máximo experto de la NASA en el suelo lunar. Por tanto, no es nada extraño que su candidatura fuera aprobada y pasase a formar parte del grupo de astronautas científicos.

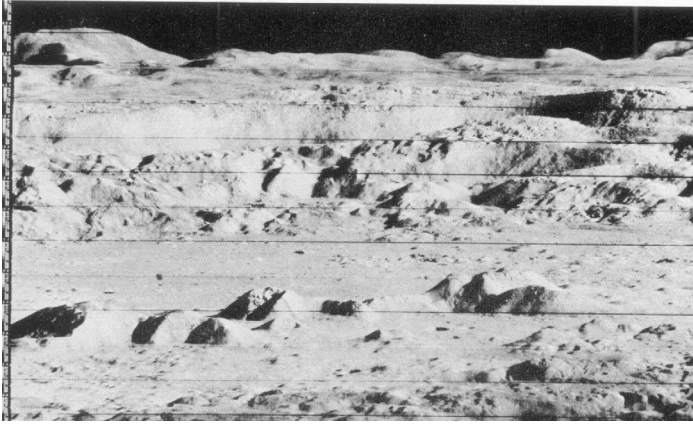
La fotografía de una flagrante metedura de pata

Debido a los comentarios que en privado hacían algunos científicos sobre la imagen cuestionada, el doctor Rojas se propuso solucionar la discrepancia. Tras un análisis preliminar se hizo evidente que existía un error de interpretación en el dictamen de la NASA, porque los “Contornos de Temperatura” que el astrofísico había calculado para el cráter Copérnico no coincidían con la distribución de las características mostradas en la fotografía lunar⁶⁸.

de esta obra literaria me explicó que las extrapolaciones efectuadas por Héctor R. Rojas, para determinar las temperaturas en la cara visible de la Luna, son muy complejas y requirieron una gran capacidad de percepción espacial.

68 La fotografía en discusión había sido tomada por la sonda espacial Orbiter 2, a solo 45 kilómetros de la superficie lunar. Por eso, nadie se atrevía a objetar el comunicado de la NASA, atribuyéndola al cráter Copérnico. Pensaban erróneamente: ¿Quién nos va a creer? Cuando informemos que desde la Tierra,

PHOTOGRAPH OF COPERNICUS?



Los “Contornos de Temperatura” de Rojas, le permitieron demostrar que esta fotografía es, en realidad, del cráter lunar Kepler.

Entonces, realizó la misma comparación con otros cráteres importantes cerca de Copérnico. Para ello utilizó los mejores mapas lunares disponibles, y obtuvo el siguiente resultado: La distribución de las características mostradas por la fotografía analizada, coincidió perfectamente con los “Contornos de Temperatura” calculados por el doctor Rojas para el cráter Kepler. Después de esta identificación, realizó una comprobación final; Comparó las características lunares relevantes de la imagen que había sido mal clasificada con una fotografía del cráter lunar Kepler (tomada por la sonda Orbiter III) y la información topográfica correspondiente proporcionada por el mapa lunar. De esa manera, se obtuvo evidencia concluyente de que la fotografía suministrada a los medios de comunicación por la NASA, no era del cráter Copérnico (como anunciaron a bombo y platillo), sino que correspondía al cráter Kepler.

(a casi 400.000 kilómetros de distancia), hemos descubierto que la fotografía tomada a corta distancia de la Luna no corresponde al cráter Copérnico.

En síntesis, al analizar todos los datos obtenidos, junto con las informaciones previas conseguidas a través de las observaciones ópticas desde la Tierra, el doctor Rojas pudo seleccionar los mejores lugares en la superficie lunar, para el aterrizaje de las misiones Apolo.

La definición precisa de las coordenadas selenográficas de los lugares escogidos para el alunizaje figura en estos estudios. Estas posiciones lunares fueron consideradas tanto en las misiones oficiales y como muy probablemente en otras expediciones a la Luna, organizadas de forma extraoficial por la NASA. La posibilidad de que se hayan efectuado vuelos secretos a la Luna, con la finalidad de hacer experimentos relacionados con el desarrollo de sistemas armamentísticos, es una realidad que surge de manera natural a lo largo de la investigación del caso Rojas. Estas conclusiones son una aportación más al debate que durante décadas ha existido sobre las actividades ocultas de la Agencia Espacial Estadounidense, solo que ahora empezamos a desvelar algunos detalles e inevitablemente surge una nueva inquietud: ¿Quiénes fueron los tripulantes de esos vuelos secretos de la NASA, a la Luna?

En medio de tanta omisión, secretismo y falsedad, por parte de las entidades implicadas, sabemos que en el Informe N° 4, el doctor Rojas calculó el lugar del alunizaje de la sonda espacial Surveyor 1⁶⁹. Con posterioridad, fue verificado el cumplimiento del pronóstico mediante el análisis de las fotografías tomadas por el Lunar Orbiter 3,⁷⁰ de la zona donde previamente había aterrizado la Surveyor 1.

69 La Surveyor 1 fue la primera de un total de siete sondas espaciales robotizadas que bajo esta denominación fueron enviadas a la Luna para recoger datos in situ como preparación de las misiones tripuladas. Con su tecnología pudo amortiguar el descenso hasta posarse suavemente sobre la superficie lunar y tomar miles de fotografías que se transmitieron a la Tierra, para su posterior análisis y valoración.

70 El Lunar Orbiter 3 fue parte de una serie de cinco orbitadores espaciales diseñados como auténticos laboratorios fotográficos. Su misión fue la de

A modo de resumen, por la importancia histórica de esta información, quiero destacar nuevamente que todas las propuestas efectuadas por el astrofísico fueron incluidas en el plan general para llevar al ser humano a la Luna, pero omitieron mencionar al investigador responsable. A estas alturas, me queda bastante claro que tienen la mala costumbre de atribuirse los méritos de otras personas, con el agravante de que han mantenido bajo estricta censura el contenido del NASA Report 4. Ese informe, aún no puede ser consultado en ningún lugar porque las múltiples acciones de búsqueda realizadas han resultado infructuosas.

Hay que recordar que el doctor Rojas había distribuido copias de sus tres primeros estudios para la NASA. Por esa razón, ahora pueden ser vistos por todas las personas interesadas en la página de internet publicada en su honor. Por primera vez, después de cincuenta años, expertos de instituciones académicas y entidades científicas de todo el mundo pueden leer e interpretar los cálculos para aterrizar en la Luna, tal como fueron plasmados por su autor. Pienso que a partir del tercer informe, el doctor Rojas recibió advertencias y fue persuadido para que no compartiera ningún contenido sobre sus investigaciones en la NASA. Lo sabemos porque cuando el científico tuvo que enviar información a la Institución Carnegie de Washington D.C., sobre su trabajo en el Programa Lunar Apolo, sólo pudo acreditarlo enviando copias de las portadas en blanco y negro de sus 4 estudios, pero no los contenidos. Carta de Héctor R. Rojas al Presidente de la Institución Carnegie de Washington D.C.:

fotografiar amplias extensiones de la Luna, primero desde la órbita y luego en vuelo de aproximación hasta su estrellamiento contra la superficie lunar. El análisis de las cientos de imágenes que pudo tomar y transmitir a la Tierra, contribuyó a definir los sitios de alunizaje más seguros para las sondas espaciales Surveyor y las misiones tripuladas del Programa Apolo.

EXPEDIENTE ROJAS - LA TECNOLOGÍA DEL COSMOS

Orland Park, 1 February 1969.

RECEIVED BY NASA.

President of
Carnegie Institution of Washington.
Washington D.C.

Dear Sir,

I take the liberty of writing to you
with the purpose of asking the following
question :

I was, under the Direction of Dr. Tuve,
a Carnegie Institution Fellowship for Radio-
Astronomy.

1961-62

I have been assisting NASA in its LUNAR
APOLLO PROGRAM at the Manned Spacecraft Center.
Next December 1969, I must join UNESCO for
continuing lunar research at its Space
Scientific Committee.

Is it possible to obtain a Carnegie
Fellowship for Geophysics, at any time from now
until November 1969, with the purpose of
correlating later such research with the
future lunar research already cited ?

I hope to receiving your answer very
soon. In the mean time, I beg you to accept,
dear Sir, the best expression of my most
distinguished considerations.

Sincerely yours,

Hector R. Rojas

Doctor of the University
of Paris, France.

N. T. E. X. A. S.

Hector R. Rojas
167 and 115 Avenue.
Orland Park, Illinois, 60462.

Manned Spacecraft Center



Pierre Monteagudo

TRADUCCIÓN

Orland Park (Illinois), 1 de febrero de 1969.

Presidente de la Institución Carnegie de Washington.
Washington D.C.

Estimado señor,

Me tomo la libertad de escribirte con el propósito de hacer la siguiente pregunta:

Estuve bajo la dirección del doctor Tuve, (1961 – 1962), con una beca de la Institución Carnegie para Radioastronomía.

He estado asistiendo a la NASA en su Programa Lunar Apolo en el Centro de Naves Tripuladas. (Nota del autor: MSC, en Houston).

El próximo diciembre de 1969, debo unirme a la Unesco para continuar la investigación lunar en su Comité Científico Espacial.

¿Es posible obtener una beca de Carnegie para Geofísica, en cualquier momento desde ahora, hasta noviembre de 1969, con el propósito de correlacionar más adelante tal investigación con la investigación lunar futura ya citada?

Espero recibir tu respuesta muy pronto. Entretanto, te ruego que aceptes la mejor expresión de mis consideraciones más destacadas.

Sinceramente tuyo,

Firma manuscrita: Héctor R. Rojas
Doctor de la Universidad de París, Francia.

Héctor R. Rojas
Avenida 167, con 115
Orland Park, Illinois, 60462.

Centro Espacial de Vuelo Tripulado

En los días previos a la publicación de esta obra he recibido la atenta comunicación de un físico y astrónomo en activo, en la que me ha solicitado una copia de los estudios que el doctor Rojas había presentado a la NASA. Según me explicó en su misiva, como parte de las celebraciones por el 50 aniversario del alunizaje del Apolo 11, tiene la intención de ofrecer una serie de conferencias en importantes centros científicos de los Estados Unidos. Ese tipo de honorables iniciativas, que empiezan a surgir en muchos países, contribuyen al homenaje a la memoria póstuma de Héctor R. Rojas. Mientras espero el desarrollo de los acontecimientos, doy la bienvenida a todas las personas y entidades interesadas en conocer estos detalles excluidos de la historia de la carrera espacial. Pienso que no se puede negar lo evidente, por la omisión de una opinión sobre el asunto, cuando las investigaciones del doctor Rojas están disponibles en el Servidor de la NASA y los informes pueden ser obtenidos, por todo aquel que lo desee, con una simple visita a la web oficial⁷¹.

Lo cierto es que el conjunto de las investigaciones realizadas le permitieron, a Héctor R. Rojas, estudiar detalladamente las zonas de la superficie lunar, con menos rugosidades, donde a la postre aterrizaron las misiones Apolo. Esa fue la ventaja comparativa que

71 Desde hace varios años, en la web oficial, en honor a la memoria póstuma del doctor Rojas, se puede obtener una copia digital de los informes con total libertad y sin ningún coste. Usted puede hacer un acto de justicia hacia el personaje de este libro, dar una alegría a su autor y contribuir a democratizar el conocimiento, con solo descargar los tres primeros estudios del doctor Rojas, para la NASA, y observar su contenido. Enlace a los cálculos para el aterrizaje en la Luna de las misiones Apolo: <https://expedienterojas.com/expediente-rojas/libro-expediente-rojas/>

tuvieron los estadounidenses en su carrera por llegar a la Luna antes que los soviéticos. Nuevamente, pido la atención de la persona que está leyendo este trabajo, sobre el hecho incuestionable de que las aportaciones del doctor Rojas al programa espacial estadounidense resultaron decisivas para desembarcar en la Luna, antes de que lo lograra la Unión Soviética. Más adelante aportaré datos y conclusiones que señalan como, desde el punto de vista técnico, los rusos se encontraban mucho más cerca de lo que se pensaba en la carrera por llevar a sus cosmonautas a la superficie lunar.

XII. REVELACIONES DE LA MISIÓN APOLO 11

Después de un meticuloso trabajo quedó demostrado que la superficie lunar tiene un gran número de desniveles, de diferentes proporciones, que van desde el ecuador hasta ambos polos, en los cuales se observa una distribución variable de las desigualdades, con un relieve mucho más accidentado en el polo sur. El doctor Rojas llegó a la conclusión de que esas variaciones en el terreno lunar actúan de forma parecida a como lo hace un espejo, de tal manera que una buena parte de la luz se refleja en dirección a su fuente de origen, el Sol. Como resultado de sus investigaciones, antes del alunizaje de las misiones tripuladas, ya se sabía que la gravedad lunar no es constante sino que experimenta una serie de fluctuaciones o anomalías gravitatorias. Algunos aspectos relevantes de los hallazgos científicos de Héctor R. Rojas se pudieron conocer por las declaraciones públicas del Dr. Ezio Ruffino que en el marco de su actividad profesional en el mundo académico y universitario, ofreció los detalles a los medios de comunicación. Por eso conocemos algunas pinceladas de un estudio acerca de la atracción gravitatoria, ejercida por la Tierra sobre la Luna, una fuerza que se expresa con mayor intensidad en uno de los polos lunares.

A menos de siete meses de la llegada del hombre a la Luna, la gestión eficiente de los tiempos era apremiante. La misión Apolo 8 fue un gran éxito debido a que se alcanzaron todos los objetivos que habían sido propuestos. En especial, hay que destacar lo siguiente:

- Fue la primera vez que un vuelo tripulado alcanzó la órbita de la Luna.
- De cara a la evolución del Programa Apolo resultó fundamental la prueba de vuelo realizada con el binomio integrado por la cabina de mando, donde estaban alojados los astronautas, y el compartimiento de servicio. Al ser unidas, esas dos secciones, formaron el denominado Módulo de Comando y Servicio (CSM). Un sistema interdependiente de provisión de energía, suministros y soporte vital que aportaba equilibrio a la misión, dotándola de todo lo necesario durante el tiempo de permanencia de los astronautas en el espacio.
- En el vuelo de regreso a la Tierra se llevó a cabo la primera maniobra de reentrada en la atmósfera terrestre y el habitáculo de los astronautas amerizó de forma suave y controlada en las aguas del Océano Pacífico Norte, al sur de Hawái, de donde fue rescatado por el amplio dispositivo naval que había sido desplegado con el portaviones USS Yorktown a la cabeza.

Como fruto de todo el conocimiento acumulado floreció un nuevo desafío. La clave de ese momento pasa por responder a la siguiente interrogante: ¿Cuál era el reto profesional más inmediato al que se enfrentaba el doctor Rojas? Las evidencias que he podido analizar sobre esta cuestión son concluyentes:

El científico estaba concentrado en calcular el grado de inclinación del área de alunizaje como paso previo para determinar con exactitud la intensidad de la retropropulsión⁷² que el módulo lunar Águila iba a necesitar cuando llegase el momento de descender a la superficie de la Luna.

Pronto descubriremos como el doctor Rojas se superó a sí mismo, con otra aportación todavía más importante e histórica, al encargarse de dirigir las operaciones.

Los cálculos y ensayos que era necesario realizar fueron el motivo por el cual después del exitoso vuelo del Apolo 8, se llevaron a cabo las misiones preparatorias Apolo 9 y 10, antes de que la mítica expedición del Apolo 11 desembarcara en la Luna.

En un principio, en la NASA, se había pensado que no sería difícil alunizar yendo directamente desde una órbita dada a la superficie lunar. No obstante, el meticoloso trabajo de Héctor R. Rojas, había demostrado que los desniveles de la topografía hacían el viaje más difícil de lo que se suponía a priori.

Las conclusiones a las que llegó el astrofísico, a partir de las observaciones ópticas de la superficie lunar, fueron corroboradas con el análisis que realizó de las imágenes enviadas por las sondas espaciales. En el año 1969, el científico lo explicaba a los medios de comunicación de la siguiente manera: El grado de confirmación ha sido tan sorprendente que ahora es fácil discernir en las fotografías transmitidas por los Lunar Orbiters, los desniveles de

72 Para realizar la maniobra final de aproximación y aterrizaje en la Luna, había que calcular con precisión la altitud a la que se debía generar el impulso necesario para frenar el vehículo lunar y lograr que se posara con suavidad. Al conocer ese dato, se pudo estimar la cantidad de combustible indispensable para completar esa fase del alunizaje. Llegado el momento, se procedió a encender el motor de descenso, para suministrar el empuje necesario, en el sentido contrario al desplazamiento del Águila, con el propósito de aminorar su velocidad, en la toma de contacto con la superficie lunar, a solo 3 metros por segundo.

la topografía lunar, mediante los valores generados por el Método de las Transformaciones Sucesivas⁷³.

Al llegar a este punto, el doctor Rojas pudo comprender el origen de una serie de fracasos sufridos por las misiones espaciales de los soviéticos:

- 1) Los primeros ensayos de la antigua URSS con las misiones Lunik⁷⁴ no cumplieron su objetivo. Esto sucedió porque la variación en el coeficiente angular de las fases⁷⁵ ocasionaba que en la Tierra se obtuvieran datos incorrectos. Durante algún tiempo, los científicos rusos, no se percataron de que el origen del problema se encontraba en su análisis deficiente de la topografía lunar. Como consecuencia de ello, erraban en los cálculos debido a que el reflejo de las señales de radar que enviaban a la Luna, al ser interpretado, les proporcionaba información errónea.

73 En estas declaraciones, el científico menciona la técnica matemática que inventó para obtener, organizar y analizar, diferentes series de datos astronómicos relativos a los planetas y sus lunas. El ajuste, adaptación y perfeccionamiento de su método le permitió al astrofísico conseguir un conjunto de parámetros específicos de la superficie lunar que luego utilizó para calcular con exactitud matemática la ubicación de las mejores zonas de alunizaje para las misiones tripuladas. En todo su trabajo, la premisa fundamental era siempre la misma: Seleccionar los sitios de aterrizaje en la Luna, que ofrecieran las mejores condiciones de seguridad posibles, para los astronautas, de cara a las caminatas lunares.

74 El programa espacial soviético bautizó como Luna (Lunik, en el mundo occidental), a una serie de sondas espaciales cuyo objetivo era estudiar el satélite natural de la Tierra y llegar a posarse con suavidad sobre su superficie. Las primeras misiones tuvieron muchos contratiempos hasta que pudieron perfeccionar la técnica utilizada y el vuelo del Lunik 9 concluyó con un exitoso aterrizaje sobre la Luna, el 3 de febrero de 1966.

75 Se refiere al grado de inclinación del área de la Luna, donde debían aterrizar las sondas espaciales rusas. Debido a que no había sido calculado con la suficiente precisión, las lecturas obtenidas contenían parámetros falsos que perjudicaron el desempeño de varias misiones soviéticas.

- 2) El éxito de la NASA con las sondas espaciales de la serie Surveyor⁷⁶ se trató más de un hecho fortuito, que del resultado de la superioridad técnica o científica de los Estados Unidos, en comparación con el desarrollo tecnológico alcanzado por la URSS.
- 3) Los intentos de aterrizaje en la Luna, de las sondas espaciales Surveyor 2 y 4, fueron un fracaso debido a las características de la topografía lunar, por la existencia de abundantes fases con diferentes coeficientes angulares (irregularidades en el terreno). No fueron fallos mecánicos como se había pensado en un principio. Por esa razón, para evitar sorpresas con las variaciones o desniveles, en la inclinación del sitio designado para el alunizaje, se tomó la decisión de preparar, con anterioridad, un estudio muy minucioso de la topografía en la región ecuatorial de la Luna.

Es indudable que el descenso de las sondas espaciales Surveyor, sobre el escarpado terreno lunar, puso en evidencia que el uso combinado de ciertas técnicas, como el rebote⁷⁷ y el sistema de retropropulsión, por si solas, no ofrecían la suficiente garantía para afrontar los cambios en la trayectoria, que sería necesario realizar, en los instantes finales, justo antes de que el Águila se posara en la Luna.

El doctor Rojas explicó a la directiva de la NASA lo que sucedería en el caso de que el Módulo Lunar Águila intentase alunizar, mediante un vuelo directo, desde una órbita dada, hasta la superficie lunar. En ese caso, la nave espacial se estrellaría debido a que la velocidad de

76 El programa de sondas espaciales Surveyor, (no tripuladas), consistió en enviar a la Luna, un total de 7 misiones automatizadas para analizar su superficie y tomar muchos miles de fotografías. Solo 5 de esos exploradores, con capacidad para taladrar el suelo lunar y tomar muestras, cumplieron con los objetivos previstos.

77 En su informe el doctor Rojas utiliza la expresión en inglés; Jumping and hopping.

su desplazamiento en órbita, no permitiría efectuar con la suficiente anticipación las maniobras vitales, para modificar el rumbo y evitar los cambios bruscos del grado de inclinación en el lugar del alunizaje.

Para desplegar la misión Apolo 11, en la superficie lunar, con un nivel de seguridad aceptable para sus tripulantes, la expedición tuvo dos componentes:

- El Módulo Columbia, con el piloto Michael Collins, que permaneció en una órbita lunar estacionaria y el Módulo Lunar, con dos astronautas a bordo, que descendió a la superficie. Ambos módulos estaban unidos, girando alrededor de la Luna, hasta que llegó el momento de iniciar el descenso.

- El Apolo 11 encendió su motor principal, en dos ocasiones: Primero durante 357,5 segundos, para reducir su velocidad y entrar en una órbita elíptica de gran amplitud. Más tarde, con una segunda ignición, de solo 16 segundos, se modificó el rumbo para situar a la nave en una órbita circular de 100 kilómetros, en torno a la Luna, que era la necesaria para el inicio de la maniobra de aterrizaje. Acto seguido se produjo una pequeña detonación, activada por Collins, que dio paso a la separación de los dos componentes⁷⁸.

Tras la maniobra anterior, el módulo lunar continuó su vuelo de forma independiente. Antes de encender el motor, para tomar el impulso necesario, con el objetivo de situarlo en la posición orbital correcta, y proceder al alunizaje, los emocionados astronautas aguardaron hasta alcanzar la distancia mínima de seguridad entre ambas naves. La siguiente acción, que forma parte de los estudios realizados por el doctor Rojas, fue explicada por el astrofísico, en una carta fechada en marzo de 1969.⁷⁹ Siguiendo

78 El sistema de acoplamiento, entre ambos módulos, no estaba totalmente despresurizado y el vehículo lunar salió despedido a presión. Afortunadamente, no se produjeron daños de importancia.

79 Parte del contenido de la carta dirigida al Dr. Ezio Ruffino, que en esa

con el plan de vuelo, cuando consideró que era seguro, el piloto del vehículo espacial Águila, Neil Armstrong, continuó con las operaciones. Estando aún en la órbita lunar, procedió a activar los controles e hizo “pivotar”⁸⁰ la nave para orientarla espacialmente y seguir la trayectoria correspondiente a la dirección de inclinación del lugar elegido para el aterrizaje. Esa acción de “pivotar” tuvo que ser repetida en el momento de abandonar la Luna.

Por todo lo anterior, en el primer semestre de 1969, fue imprescindible realizar otras dos misiones de entrenamiento, a modo de ensayo previo al viaje del Apolo 11. La primera fue el Apolo 9, con el objetivo de practicar las operaciones y verificar el funcionamiento de los dos módulos, en un vuelo orbital alrededor de la Tierra. La segunda fue el Apolo 10, para realizar todas las maniobras, (excepto el aterrizaje), pero esta vez en la órbita de la Luna. Una vez que concluyeron con éxito esas misiones, estaban dadas las condiciones para lograr el hito histórico de situar al ser humano sobre la superficie de la Luna. Efectivamente, y sin que tenga dudas al respecto, tal hazaña fue conseguida el 20 de julio de 1969, con el aterrizaje del vehículo lunar Águila.

Tras posarse sobre la Luna, el programa indicaba que los astronautas debían dormir pero la adrenalina fluyendo y la emoción de un momento único en sus vidas no les permitió conciliar el sueño. De hecho, en medio del tenso vuelo, las pulsaciones de Armstrong se habían disparado hasta llegar a 156 por minuto y apenas empezaban a normalizarse. Dadas las circunstancias, des-

época trabajaba en la Universidad de Carabobo, en Valencia (Venezuela), fue reseñado en un amplio reportaje del Diario El Universal, (Caracas—Venezuela), en su edición del sábado, 19 de julio de 1969, en la víspera del aterrizaje del Apolo 11. La reseña completa se encuentra disponible en la web oficial del caso Rojas: <https://expedienterojas.com/prensa-1969/>

⁸⁰ La acción de pivotar, es el movimiento de la nave sobre un punto para situarla en el espacio con la orientación más adecuada a la maniobra que se vaya a realizar. En este caso, se trataba de la inserción en la órbita de descenso.

de el control central se autorizó el inicio de los preparativos para la caminata lunar. Se prolongaron por espacio de dos largas horas, que se hicieron eternas para los protagonistas. Ese fue el tiempo necesario para que los astronautas se pusieran los trajes espaciales y el resto del equipo de soporte vital, verificaran su correcto funcionamiento y dieran inicio a la “excursión.” Durante el paseo por la superficie de la Luna, Armstrong y Aldrin, siguiendo las recomendaciones que habían recibido del doctor Rojas, procedieron a examinar las rocas que presentaban un aspecto compatible con un origen lunar. Al terminar el acopio, habían logrado recoger veintiocho kilogramos de rocas que subieron a la nave, antes de deshacerse de toda la indumentaria y los residuos biológicos que fueron abandonados en la Luna, para reducir el peso del Águila, de cara a su vuelo de regreso. A la hora establecida, después de descansar lo que pudieron, continuaron con la misión. Se situaron en sus puestos y procedieron a activar el sistema de propulsión para el ascenso.⁸¹ La nave recibió el empuje necesario para volver a la órbita lunar y acoplarse con suavidad al Columbia. Armstrong y Aldrin, se deslizaron por el estrecho conducto hasta tomar su posición en la cabina de mando del Columbia. Acto seguido, antes de iniciar el viaje de regreso a la Tierra, se hicieron los preparativos y procedieron a desacoplar la nave Águila que permaneció en una órbita lunar descendente, hasta estrellarse contra la superficie de la Luna.

Antes de ser rescatados de las aguas del océano Pacífico, los astronautas se enfundaron en los trajes de aislamiento biológico y al subir a bordo del portaviones que comandaba el operativo de rescate, permanecieron reclusos en el interior de una especie de pequeño vagón de metro. Al llegar a su cuartel general,

81 En alguna rueda de prensa, le habían preguntado a Armstrong y Aldrin sobre lo que harían si llegado el momento fallaba el motor de ascenso y no podían abandonar la superficie de la Luna. Los disciplinados astronautas respondieron con naturalidad que preferían no pensar en ello.

fueron alojados en el edificio de recepción lunar que había sido especialmente acondicionado para mantenerlos en cuarentena durante tres semanas. Las muestras traídas de la Luna también fueron sometidas a ese proceso, ya que las instalaciones contaban con un laboratorio donde fueron depositadas las rocas lunares. El aislamiento de los viajeros del espacio puede parecer demasiado riguroso pero era considerado indispensable, para evitar cualquier tipo de contaminación con material lunar e incluso se llegó a hablar de la necesidad de prevenir un posible contagio con agentes patógenos desconocidos. Los astronautas recibían la visita de sus seres queridos y del personal de la NASA, ubicados detrás de un cristal grueso y se comunicaban mediante micrófonos. En cierto modo, tenían un aspecto similar al de los técnicos de sonido cuando están metidos dentro de una típica pecera de las que se utilizan en algunas emisoras de radio.

XIII.

UN COMPLEJO CIENTÍFICO- MILITAR DE PROPORCIONES COLOSALES

Una de esas calurosas noches de verano, después de horas de escribir, hice un alto para tomar un refrigerio y entrando en la cocina me encontré cara a cara con un precioso ejemplar de *Tettigonia viridissima*. El hallazgo me causó sorpresa. El saltamontes, de color verde brillante, con su típica cabeza triangular y ojos saltones, no dejó de mirarme un solo instante. Mientras tanto, con cierta inquietud por su bienestar, casi sin darme cuenta, inicié un típico diálogo interno. ¿Qué le habrá traído por estos lares? Al mismo tiempo pensé que no se encontraba en un lugar adecuado. Enseguida le ofrecí la palma de mi mano derecha y la hermosa criatura se subió sin esperar ni un segundo. Para evitar que se perdiera en el laberinto de concreto acerqué con mucho cuidado mi mano izquierda para improvisar un habitáculo seguro en el cual transportar al inesperado visitante. Todavía siento la fuerza que ejercía el pequeño saltamontes sobre mi mano mientras daba cabezadas para encontrar una salida. En mi caso, debido al excesivo calor, propio de la época estival, permanecía en casa con el torso desnudo, a pesar de lo cual, no dudé en pedir a una persona cercana que me abriera la puerta de la vivienda primero y luego la de salida a la calle. Bajando las esca-

leras a toda prisa, me aproximé al césped y apoyando mis manos con suavidad separé las palmas lentamente. Antes de completar la acción sentí el impulso del majestuoso animalito que alzando el vuelo se perdió en medio de la oscuridad. La inesperada visita me había dado el motivo para prolongar una pausa, que por otro lado era conveniente y necesaria. Tras ese momento de relax continué con la misión.

Cuando leí por primera vez la noticia quedé impactado con su contenido. Eran las declaraciones públicas del científico, concedidas a un importante medio de comunicación, en las que anunciaba el inicio de la construcción de un complejo científico-militar, para el estudio del Universo, al más puro estilo de las naciones más poderosas del mundo.

El doctor Rojas había recabado los apoyos de 32 países, para la creación del Centro de Estudios Espaciales Venezuela-NASA (CEEVN). Se trataba de un proyecto científico, tecnológico y militar de proporciones colosales, que iba a marcar un precedente en la historia aeroespacial de nuestro planeta. Contaba con el respaldo de 16 naciones europeas y otras tantas pertenecientes al continente americano. Conseguir la implicación de todas esas personas, entidades y gobiernos llegó a ser posible gracias a que Héctor R. Rojas fue miembro de la mayoría de las sociedades e instituciones científicas del mundo.

En la maqueta elaborada a escala, de lo que iba a ser un imponente centro de investigaciones, se podían observar un total de 32 edificios, a modo de representación de las elevadas torres, cuya construcción se había proyectado, sobre una extensión de 100 hectáreas de terreno custodiado por personal militar, en la ciudad de Maracay, en el Estado Aragua.



Maqueta del Centro de Estudios Espaciales y Militares Venezuela-NASA

El presupuesto para esa impresionante obra ascendía a la cantidad de 960 millones de bolívares de la época. Solo como referencia, para tener una percepción aproximada de la magnitud de la inversión que contemplaba este proyecto, hay que decir que por efecto de la inflación su coste actual estaría por encima de los 977 millones de dólares⁸².

82 Tomando en cuenta que se conoce perfectamente el tipo de cambio que había entre ambas monedas a mediados de los años setenta, expresar la equivalencia en dólares estadounidenses, del coste de la obra, ofrece una mejor aproximación a lo que sería su valor actual. En el año 1976, la tasa cambiaria fija era: 1 \$ = 4,30 bolívares. Por lo tanto, 960 millones de bolívares de ese año equivalían a 223.255.814 \$. Utilizando una calculadora que realiza ajustes sobre la base del registro histórico de la inflación en los Estados Unidos, obtenemos como resultado que esa cantidad sería equivalente a 977.319.476 \$ del año 2017. Fuente: <https://westegg.com/inflation/>

Estaba previsto que las primeras cien personas becadas dentro del plan de estudios, llegarían a Alemania en septiembre de 1976. Ese era el primer contingente de un grupo de mil quinientos jóvenes que según lo programado debían dedicar seis meses a aprender el idioma alemán, para continuar con cinco años de estudios universitarios, en diferentes especialidades, en la ciudad de Bonn.⁸³ Para completar la formación científica estaba previsto que el grupo académico cursara un año de postgrado en los Estados Unidos. Dentro del proceso de selección del alumnado estaban pautadas una serie de pruebas psicológicas para asegurarse, en la medida de lo posible, que el personal del futuro Centro Espacial tendría el grado de compromiso necesario para mantener en reserva información estratégica relacionada con su trabajo cotidiano. En concreto, el doctor Rojas había señalado como prioritaria la integridad personal que debían tener las personas que formarían parte de las actividades, ya que iban a trabajar con «datos secretos y ultrasecretos», muy sensibles para los intereses de las naciones *patrocinadoras*.

Cabe preguntarse, ¿qué significa trabajar con informaciones de este tipo? Cuando se habla del tratamiento de información ultrasecreta no se trata de una etiqueta cualquiera. A esas alturas de su vida, un científico del nivel de Héctor R. Rojas, se estaba refiriendo a lo que en inglés se conoce como «Top Secret». Es el máximo nivel de seguridad que se impone en los países anglosajones al tratamiento y divulgación de la información y el conocimiento. Una acción que a menudo se justifica bajo el paraguas de la Seguridad Nacional, que en función de las necesidades de cada momento les ofrece cobertura y sirve de excusa para ocultar las noticias que tienen mayor trascendencia para la sociedad mundial.

En un momento dado, los individuos más comprometidos con la causa de la desinformación que permanecen ocultos

83 Era la capital de la República Federal de Alemania, en la época y hasta el año 1990.

como un tumor latente, dentro del entramado de órganos de poder que ha existido, en las organizaciones estadounidenses de todos los tiempos, se percataron de la magnitud de los planes del astrofísico y arremetieron contra él.

El «tratamiento» aplicado al doctor Rojas, sobre el que ofreceré detalles más adelante, le fue administrado por ese grupo de desaprensivos. Tenían que mantener en secreto ciertos detalles muy sensibles, sobre las fechorías que cometen algunos grupos de poder que, con fines inconfesables, actúan bajo el paraguas cómplice y protector de ciertas entidades gubernamentales. Está claro que debido a sus investigaciones y a los años de trabajo en la NASA, el astrofísico sabía mucho acerca de las actividades científicas y militares. Manejaba informaciones del máximo nivel de confidencialidad y, aunque no pensara compartirlas, actuaron preventivamente en su contra. El grado de conocimiento que tenía en relación con las operaciones encubiertas, a raíz de su capacidad y nivel de implicación profesional, mientras había estado al servicio del Gobierno de los Estados Unidos, era de tal magnitud que no dudaron en silenciarlo. La cuestión es: ¿Qué información podía ser tan importante como para hacerle daño a un científico?

Una de las razones principales es que parte de su trabajo estaba relacionado con el desarrollo de tecnología de uso militar y permitía establecer vínculos estrechos entre el incidente Roswell, la recuperación de tecnología procedente del Cosmos y su análisis por parte del personal científico-militar de la NASA.

El sueño del doctor Rojas se estaba materializando en un programa de formación que situaría a Venezuela en el grupo de las naciones mejor dotadas de la época, con la infraestructura y la cualificación necesarias, para realizar estudios avanzados sobre la

Luna y el Universo. En ese contexto, es probable que otras inteligencias hubieran podido cooperar en la difusión de la ciencia, al margen del estricto control de la potencia dominante. Ciertamente, el astrofísico tenía la aspiración de crear un centro de conocimiento que se mantuviera al margen de la Guerra Fría. ¿Cómo iba a permitir tal cosa un personaje como Henry Kissinger? Conociendo un poco su trayectoria es posible intuir que seguramente pensaría: ¿Qué idea era esa de difundir los secretos de Estados Unidos, para fomentar el progreso social en el mundo? ¿Cómo era posible que un científico desafiara los intereses de la élite? Estoy convencido que el siniestro personaje encontró en la respuesta a esas preguntas, su justificación para infligir un gran daño a Héctor R. Rojas.

A mediados de los años setenta el científico coordinaba la publicación del semanario “Actualidad: Órgano divulgativo del Centro de Estudios Espaciales Venezuela-NASA.” Gracias a las noticias de ese folleto y a las entrevistas que el astrofísico concedía, sabemos que la principal función del complejo aeroespacial sería recibir información del Cosmos, para utilizarla con fines industriales, médicos y militares. Era la consecución del mayor sueño que el personaje había tenido durante toda su vida: Democratizar el conocimiento para el beneficio de los pueblos de la Tierra. El doctor Rojas lo expresaba con meridiana claridad en todas sus intervenciones públicas, en las que explicaba que era un proyecto concebido para impulsar el desarrollo industrial, la ciencia, la tecnología, el conocimiento y la sabiduría con óptimos resultados. “Se trabajaría sobre la base de datos obtenidos del Cosmos”, mediante satélites artificiales que serían puestos en órbita utilizando cohetes de lanzamiento fabricados en el mismo complejo científico-militar.

El doctor Rojas estaba muy comprometido con el proyecto y trabajaba sin parar, lo había hecho durante años, con esa férrea voluntad que lo caracterizaba. Era un patriota y un romántico

pero tenía los pies sobre la tierra. Sabía que en esa época, Venezuela pasaría a ser el único país en tener un centro de investigaciones de esa complejidad. A pesar de su fervor, siempre enfatizaba que sería una entidad científica de carácter mundial, dirigida por el alumno más brillante y disponible para dar respuesta a las necesidades del mundo del futuro. En la actualidad, para hacernos una idea tan solo aproximada de la magnitud que iba a tener ese complejo de operaciones espaciales, hay que considerar que una vez terminadas las obras contaría con:

- Cuatro helipuertos, estratégicamente situados en lo más alto de los edificios principales y acondicionados para el aterrizaje únicamente de helicópteros.
- Construcciones subterráneas de amplia capacidad, bajo cada torre, con diferentes niveles de seguridad, para el acceso del personal autorizado.

¿Con qué propósito se construirían esas instalaciones bajo tierra? ¿Se trataría de emplazamientos para realizar experimentos ultrasecretos? ¿Qué naturaleza y finalidad podrían tener ese tipo de investigaciones?

En los próximos capítulos presento los detalles, (tal como en su día lo hizo el científico), de la tecnología que habitualmente utilizan los militares para construir bases secretas en las entrañas de la tierra.

A los villanos de esta historia, que están plenamente identificados, no le gustaron las manifestaciones públicas que el doctor Rojas hizo sobre estos temas. En la siguiente oportunidad que dispusieron actuaron contra su integridad física, en lo que no dudo en calificar como la agresión más brutal conocida en mucho tiempo, contra un estrecho colaborador del Gobierno estadounidense.

AÑO 1 – SEMANA 11 – JUNIO 1974



ACTUALIDAD

ORGANO DIVULGATIVO DEL
CENTRO DE ESTUDIOS ESPACIALES
VENEZUELA - NASA
DE MARACAY

MUNDO SIDERAL





**EL CIENTIFICO VENEZOLANO
DEL "NASA LUNAR
APOLLO PROGRAM"**

1.950
Dr. Héctor R. Rojas

EDITORIAL

Dentro de los sarcófagos en los que se depositaban las momias, se colocaban diversas inscripciones escritas conocidas como el "libro de los muertos". Pero entonces, los representantes de la humanidad del fin del siglo XX, gracias a todos los conocimientos que podemos adquirir en los campos más variados de la ciencia y de toda suerte del saber, nos orientamos hacia una vida privada que señala toda la significación de las encrucijadas que se van presentando ante nuestros pasos.

Los hombres meditan a través de los cristales de sus propios proyectos. No son, pues, profetas, sino ejecutores de sus propios planes.

Nuestro semanario proyecta algunas pocas de las inquietudes de los hombres del mañana, de los hombres del nuevo mundo que produce la revolución científica. Desgraciadamente tenemos limitado su contenido por los pocos recursos económicos de que disponemos, de otra suerte nuestra publicación con un número mayor de páginas y por consecuencia sería más amplia la información suministrada por cada artículo, y no por falta de conocimientos o ineptitud de manifestación del joven venezolano; si recibiéramos algún apoyo económico no escatimaríamos en dar a la colectividad venezolana una amplia información y contenido cultural; sin embargo esto es hecho solo por nosotros para todos ustedes.

Estamos atentos a toda crítica y a toda intervención de los interesados en formar parte, no necesariamente del CEEVN, si no también de aquel que está consciente del estado caótico de nuestro "sistema de alineamiento".

En efecto, en Venezuela se ha implantado un "sistema" así como en gran parte del mundo - que nubla la percepción de lo verdadero; se nos encamina hacia una vida que solo persigue remuneraciones comerciales, aptitudes pseudo-políticas, y una mediocre mentalidad ante lo verdadero....

EL HOMBRE,

Factor primordial en la conservación de nuestros Recursos Naturales Renovables



Por Br. Zulay Matos.

Tal es la importancia de los Recursos Naturales que muchas distinguidas personalidades, en nuestro país, han dejado oír su voz en torno a este problema, pero... Qué es la Conservación? Entendemos



ACTUAL

**DESDE
ESTA
CATEDRA**

Ejemplar del semanario "Actualidad: Órgano divulgativo del Centro de Estudios Espaciales Venezuela-NASA", correspondiente al mes de junio de 1974.

XIV. EMPLAZAMIENTOS SUBTERRÁNEOS

Pienso que el lector puede tener interés en una explicación adicional acerca de la utilidad que tiene para el aparato político-militar de las potencias mundiales, contar con instalaciones bajo tierra. Gracias a la información aportada por el doctor Rojas, sabemos que desde hace mucho tiempo disponen de la tecnología necesaria para construir esas bases y que se iba a utilizar en la edificación de un complejo científico y militar. Al reflexionar sobre los detalles que el astrofísico no podía contar puedo agregar que estos emplazamientos se erigen, en localizaciones estratégicamente seleccionadas, para ser dotados con la tecnología punta y el conocimiento más vanguardista que se encuentra en poder del estamento militar. Claramente, la intención subyacente es experimentar bajo el más absoluto de los secretos, hasta más allá de los límites de la ética y la legalidad. Dada la naturaleza de las actividades a las informaciones relacionadas se les asigna la categoría de ultrasecretas. De esta manera pueden operar subrepticamente, envueltos en un manto de opacidad, bajo poca o ninguna supervisión y el completo desconocimiento por parte de la opinión pública.

Algunos propósitos al crear este tipo de instalaciones son:

- 1) Que su ubicación sea secreta y las actividades realizadas no puedan ser observadas por satélites espía.
- 2) Funcionar, con el máximo nivel de seguridad, en búnkeres a prueba de ataques con armas convencionales y nucleares. Estos complejos se construyen al resguardo de posibles catástrofes naturales, en zonas deshabitadas que no tienen antecedentes de actividad sísmica o movimientos tectónicos.
- 3) Realizar experimentos para desarrollar armas cada vez más sofisticadas. Se trabaja en la búsqueda de nuevas fuentes de energía con fines bélicos y en el desarrollo de fórmulas para intensificar el poder destructivo de aquellas que ya se conocen.
- 4) Diseñar, construir prototipos y hacer pruebas, hasta perfeccionar la tecnología armamentística.
- 5) Analizar innumerables procesos físicos, químicos y biológicos, relacionados con las especies inteligentes, para reproducir sus mecanismos de funcionamiento y comunicación en entidades robóticas cada vez más sofisticadas, dotadas de inteligencia artificial, que por su versatilidad se utilizan para reemplazar a los humanos en los nuevos escenarios de confrontación armada. En un futuro no muy lejano, esta tecnología se utilizará para suplantar a los humanos en todos los ámbitos.
- 6) El uso con fines bélicos de la nanotecnología, quizás es la actividad más peligrosa de todas. En ese mundo, de lo infinitamente pequeño, los científicos militares trabajan en el desarrollo de máquinas inteligentes con capacidad autoreplicante. Son nanorobots que ejecutan las órdenes que reciben pudiendo llegar a hacerse autosuficientes porque tienen la capacidad de aprovechar los recursos de su entorno para hacer copias de sí mismos. Una versión siniestra de estos artilugios, podría llegar a convertirse en invasora de

seres vivos y alimentarse de sus receptores como mecanismo de replicación. Algo parecido a lo que hacen los virus en la naturaleza pero, en este caso, con máquinas creadas específicamente para hacer daño.

- 7) El desarrollo de la biónica y la robótica con el fin de integrar un cerebro biológico en un cuerpo formado por piezas mecánicas y componentes electrónicos, para constituir un todo capaz de reproducir los patrones de comportamiento de los seres humanos.
- 8) Digitalizar el cerebro humano, (se argumenta que será la verdadera inmortalidad), como paso previo a la completa suplantación de las personas por parte de la inteligencia artificial.
- 9) La combinación de todo lo anterior se utiliza para perfeccionar unidades de combate robóticas que reproducen el comportamiento de los soldados humanos, con mayor potencia, habilidades adicionales y sin las limitaciones propias de una persona, especialmente, porque carecen de emociones.

Aunque estas actividades se mantienen ocultas, bajo el paraguas que proporciona el uso distorsionado del concepto de la Seguridad Nacional, en los últimos setenta años se han filtrado datos suficientes de cuya interpretación se infiere que los experimentos, entre otros campos, también se relacionan con:

- El dominio y control de la gravedad.
- El diseño de mecanismos avanzados de invisibilidad.
- Ingeniería genética para crear humanos con un rendimiento incrementado, habilidades adicionales y nuevas capacidades.
- El análisis de la biología de especies inteligentes no humanas.

- Manipulación del tejido espacio-tiempo.
- Viajes en el tiempo, tanto al futuro como al pasado.
- La creación de virus mortíferos.
- El desarrollo de superarmas biológicas, como las bacterias resistentes a los antibióticos.
- Clonación de seres humanos con fines inconfesables.

Son algunas de las actividades secretas que se realizan en bases subterráneas, con el auspicio de los gobiernos de las potencias mundiales, de las que se filtran informaciones con cuentagotas y algunos detalles escabrosos se irán conociendo con el paso de las décadas.

XV. UN RAYO CAPAZ DE PERFORAR UNA MONTAÑA

A medida que conocía los detalles de la noticia, mi primera reacción fue preguntarme: ¿Qué tecnología puede hacer tal cosa? Por lo que sabía ni siquiera las perforadoras alimentadas con energía nuclear podían hacer una obra de ingeniería de tal magnitud y sobre todo, en tan poco tiempo. ¿Podría ser una máquina, para abrir túneles, utilizando una fuente de energía desconocida? Tal como ha sucedido en tantas oportunidades, la versión oficial omitió informar sobre estos avances, que ya existían a comienzos de los años setenta. Se trata de tecnología de vanguardia, que en la esfera militar se empezó a utilizar hace cinco décadas. No obstante, solo en fechas recientes, han surgido indicios de su uso en el ámbito de la ingeniería civil para la construcción de túneles, en los países nórdicos. Por otro lado, el análisis de los datos disponibles, me lleva a inferir que ese rayo perforador puede haber sido utilizado en las obras de excavación del túnel bajo el Canal de la Mancha, que une Francia y Reino Unido.

Como paso previo, para poder escribir estas líneas, he tenido a la vista una serie de informaciones que considero de la máxima calidad. La valoración que he realizado me permite afirmar que en el año 1976, el Gobierno de Francia había puesto a disposición del proyecto del doctor Rojas, para la construcción del Centro de

Estudios Espaciales, un tipo especial de rayo láser capaz de perforar un túnel en el interior de una montaña en un tiempo record. Esa colaboración excepcional de los franceses, fue posible por el arraigo y las estrechas relaciones de trabajo y amistad, a muy alto nivel, que el astrofísico tenía con diversas personalidades de ese país. Según los cálculos que he podido realizar con los datos disponibles, el conducto subterráneo planificado, iba a tener al menos doscientos treinta y cinco metros. La máquina perforadora dotada de tecnología punta, solo de uso militar, utilizaría energía láser de altísima intensidad para hacer la abertura en un tiempo inferior a treinta minutos. En este proceso cualquier fisura en el interior del túnel quedaría sellada, con parte del material fundido extraído de la propia montaña, y cauterizada por el intenso calor generado. Una vez terminada la obra, en el perímetro de la excavación, se habría formado un revestimiento de sostenimiento a todo lo largo del túnel, con la solidez necesaria para ser utilizado durante cientos de años.

A la luz de este nuevo descubrimiento, es importante recordar que debido a la exhaustiva auditoría que le hice hace muchos años a la dilatada trayectoria profesional de Héctor R. Rojas, quedó establecido que existía una coincidencia milimétrica entre las manifestaciones del astrofísico y la realidad de los hechos que contaba. A medida que iba comprobando una y otra vez la autenticidad de sus afirmaciones quedé boquiabierto.

Lo cierto es que el proyecto diseñado por el científico requería una infraestructura específica para la apertura de un canal de suministros, que permitiera transportar todo lo necesario de la forma más rápida posible, desde un puerto marítimo. Estaba previsto que esa fuese la principal línea de abastecimiento de equipos científicos, maquinarias, materiales, tecnología y muchas otras cosas, que sería preciso trasladar a diario al Centro de Estudios Espaciales. La ruta estaría custodiada, de principio a fin, por fuerzas castrenses que se iban a encargar de garantizar la seguridad en el acceso y tránsito del personal especializado. El emplazamiento

científico-militar gozaría de una ubicación estratégica en el norte de Venezuela, a orillas del Mar Caribe, a muy pocos kilómetros de una gran instalación portuaria, en la ciudad de Puerto Cabello. Este conjunto de características haría posible su puesta en marcha con relativa facilidad.

El doctor Rojas tenía lazos muy estrechos con Francia y relaciones de amistad con científicos de ese país y en general de toda Europa. Hay que recordar que durante muchos años, había estado colaborando con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Por ese motivo, pudo obtener el ofrecimiento de cooperación de los franceses, para la construcción de esa autovía que según la planificación debía atravesar la montaña, para conectar el complejo científico con una salida al mar.

El astrofísico había trabajado en la planificación de todos los detalles del proyecto, durante más de 4 años, hasta que llegó el momento de presentarlo en Washington D.C., ante representantes de la Casa Blanca y del Departamento de Estado. Por los papeles que la gestión de WikiLeaks ha sacado a la luz sobre este caso, sabemos que el doctor Rojas tenía previsto viajar en un avión militar⁸⁴, (un medio de transporte que utilizó de forma habitual durante años, para desplazarse entre Europa y América), cosa que hizo en algún momento a partir del memorándum 1975-STATE-170053⁸⁵, de fecha 18 de julio de 1975, a través del

84 A principios de los setenta, aviones DC-3 volaban regularmente hacia los Estados Unidos, despegando desde instalaciones militares venezolanas. A partir de septiembre de 1976, las aeronaves anticuadas fueron sustituidas por aviones militares del tipo Hércules C-130 que salían cada semana rumbo a ese país, desde la Base Aérea El Libertador, ubicada en la localidad de Palo Negro, en el Estado Aragua.

85 El documento electrónico aparece firmado por Henry Kissinger, Secretario de Estado en la época de los hechos. La comunicación fue dirigida a la sede de la embajada estadounidense en Caracas y su contenido original, escrito en inglés, con su respectiva traducción al español, puede ser consultado desde la publicación, en el año 2016, de Expediente Rojas NASA Reports 1/2/3 y también en esta obra, (ver documento desclasificado N° 2).

cual se le informó al astrofísico que sería recibido y escuchado por funcionarios de las entidades implicadas. El propósito de ese encuentro era presentar el proyecto de creación del Centro de Estudios Espaciales y Militares Venezuela-NASA, que había superado la etapa de planificación y se encontraba en fase de ejecución, con la previsión de iniciar las obras de forma inminente. De hecho, fue anunciado a bombo y platillo en las cadenas nacionales de televisión.

A pesar de su buena voluntad las cosas se torcieron y el doctor Rojas fue objeto de un trato inhumano. Es posible que las personas interesadas en conocer el desenlace de esta historia, se puedan preguntar: ¿En qué consistieron las atrocidades cometidas contra el científico? La respuesta a esta delicada cuestión requiere un capítulo aparte, que más adelante nos hará entrar en un mundo tenebroso en el que se promueven procedimientos tan invasivos, que se parecen más a la tortura que otra cosa, desde las más altas instancias del poder establecido, como un medio justificado para lograr sus fines sectarios. Como casi todo en esta historia, una vez más, la realidad supera ampliamente a la ficción.

XVI.
TESLA Y ROJAS DOS GENIOS
UNIDOS POR UN RAYO

Palma de Mallorca, 29 de junio de 2018

Las similitudes entre los dos hombres de ciencia se hicieron tan evidentes, que desde el público surgió un espontáneo que a voces pedía ser escuchado. Se trataba de un asistente bienintencionado. Por mi parte, me encontraba concentrado, hablando ante un auditorio formado por un buen número de personas expectantes, ante la dimensión de la historia que estaban descubriendo. La conferencia transcurría en el instante en que presento las evidencias del complot contra el doctor Rojas, justo en ese momento culminante en que recibo una buena descarga de adrenalina y siento que una llama arde en mi interior. Experimento esa sensación, cuando se aproxima la parte en la que describo el terrible daño infligido al personaje. Explicar las atrocidades cometidas por funcionarios pertenecientes a dos Gobiernos, con la intención de silenciar a un científico, es la tarea más dolorosa que he realizado en estos años de reivindicación de la vida de Héctor R. Rojas. Con frecuencia, en las presentaciones públicas, se ha hecho evidente la indignación que me invade. He tenido una gran dificultad para digerir el trago amargo que supone recordar el daño que le causaron algunos políticos desaprensivos.

Son aquellos que para alcanzar sus fines, por perversos que sean, cometen todo tipo de violaciones de los derechos civiles, incluso contra un benefactor de la humanidad. Lo insólito y paradójico es que simultáneamente se dedican a enarbolar la bandera de los derechos humanos. Es una larga historia de horror y desolación que no parece tener un final.

El buen hombre se puso de pie, como impulsado por el descubrimiento que había hecho, al escuchar mis palabras. A la par que exponía su punto de vista, el señor se aferraba a un ejemplar de Expediente Rojas, en el que a la postre le hice la correspondiente dedicatoria. Pude percibir la incomodidad de mi anfitriona, la gran escritora de novela romántica Celia Velasco-Saori. No obstante, a pesar de su malestar inicial, se mantuvo ecuánime y atenta a lo que tuviera que decir el invitado en su inesperada intervención. En mi caso, asumí esa ocurrencia con la naturalidad que me caracteriza y dejando que fluyera el caos, de una situación tan atípica como imprevista, hice un alto en mi disertación para escuchar atentamente al lector. Al final de su alegato, tras la grata sorpresa que me produjo escuchar sus ideas, lo felicité porque tenía toda la razón. Hacía algún tiempo que había decidido que ese argumento sería un capítulo imprescindible de mi siguiente libro, el que usted está leyendo en este momento. El comentario fortuito, de una persona interesada en los datos relevantes de la historia del doctor Rojas, fue un acicate que me impulsó a seguir adelante.

Aunque le había dado vueltas a la conexión indiscutible entre los hallazgos científicos de dos grandes genios como Nikola Tesla y Héctor R. Rojas, lo cierto es que un espectador, de forma independiente, guiado por su percepción de la realidad, se había percatado de las coincidencias existentes y lo había hecho público mucho antes de que yo mismo comenzara a escribir sobre el vínculo existente. Hacía mucho tiempo que me llamaba la atención las dramáticas similitudes que rodearon la vida de esos dos brillantes hombres de ciencia. Este hecho, que a priori podría haber

sido considerado como trivial, en definitiva, ha resultado ser un momento estelar en el desarrollo de los acontecimientos relacionados con el trabajo que he realizado durante años para presentar estas conclusiones.

Siendo muy joven una epidemia de cólera azotó la aldea donde vivía con su familia y estuvo a punto de morir. La humanidad casi se pierde la genialidad de Tesla. Solo la promesa de su padre de apoyarlo en la consecución de sus sueños, le transmitió la fortaleza necesaria para sobrevivir a las complicaciones derivadas del padecimiento de esa terrible enfermedad. A la luz de los hechos conocidos, se puede afirmar que escapó de las garras de una muerte prematura para llegar a convertirse en uno de los mayores inventores de todos los tiempos. Este enigmático hombre, es otro héroe anónimo de la ciencia que, poco a poco, ha empezado a obtener a título póstumo el reconocimiento por sus logros y éxitos científicos. Tesla fue un ingeniero y físico de origen Serbio, que tuvo una prolífica vida como inventor, hasta llegar a registrar formalmente varios cientos de patentes, en Estados Unidos y otros países. Una mente prodigiosa, repleta de ideas innovadoras, que fructificó como si de un terreno abonado se tratase, para concebir, diseñar y desarrollar los innumerables experimentos que dieron lugar a sus creaciones tecnológicas. La dimensión de su trabajo fue de tal envergadura que llegó a vislumbrar y anunciar, con varias décadas de anticipación, la transformación que experimentaría el mundo en el siglo XX.

Ciertos rasgos de la personalidad de Nikola Tesla hicieron evidente una coincidencia asombrosa con la manera natural y humana de comportarse, que caracterizaba al doctor Rojas, en su interacción con el entorno. Eran dos hombres muy románticos, generosos, solidarios y altruistas, que fueron víctimas de los desalmados, explotadores privados, políticos y militaristas, que se aprovecharon de su ingenuidad. Ambos hablaban y escribían con fluidez en varios idiomas. Su máxima aspiración era poder llegar

a lograr la democratización en el uso de los inventos y avances tecnológicos que habían conseguido, a partir de sus propias investigaciones, para el progreso de los pueblos del mundo. En este sentido, el sueño más hermoso y al mismo tiempo utópico que tuvo Tesla, fue el de promover la distribución universal de energía eléctrica inalámbrica, de bajo coste para los usuarios, a un precio simbólico y si de él hubiese dependido, totalmente gratuita. Así era la calidad humana de Tesla, en franca sintonía con todo lo que recuerdo y he descubierto sobre los esfuerzos de Héctor R. Rojas, para fomentar el progreso social a escala planetaria. Se trata de un descubrimiento extraordinario, el hecho de poder establecer estos paralelismos, en la vida de dos grandes científicos que también tuvieron en común haber sido objeto de una gran injusticia. Pero las similitudes no terminan ahí. Tesla le perdonó millones a la empresa Westinghouse Electric⁸⁶ y el doctor Rojas no aceptó los dólares que le ofreció el Gobierno estadounidense por sus inventos. El astrofísico solo estaba interesado en que los méritos y beneficios derivados de su trabajo fueran compartidos con su país de origen. Aunque por distintas causas, al final ambos fueron marginados y silenciados por el orden establecido que los consideraba una amenaza. La industria de la época solo veía en los inventos de Tesla una forma fácil de hacer negocios muy lucrativos, con un riesgo calculado que habían definido como

86 La Westinghouse Electric Company, fue fundada en 1886, en los albores del proceso para la electrificación del mundo. Su modelo de negocio abarcó en el sentido más amplio la creación de infraestructuras, la fabricación de máquinas y la producción y distribución de corriente eléctrica a grandes distancias. La sabiduría y el trabajo de Nikola Tesla le dieron a esa empresa una serie de inventos, orientados a la implantación de la corriente alterna, que por contrato lo llevaron a ganar enormes cantidades de dinero. En un momento dado, Tesla fue persuadido por el empresario George Westinghouse para que no exigiera las cantidades devengadas, bajo el argumento de que pondría en bancarrota a la empresa. En un gesto de infinita generosidad, Tesla renunció a lo que por derechos contractuales le había llevado a ganar millones de dólares.

mínimo y gestionable. El incipiente pero poderoso negocio de la explotación de los combustibles fósiles calificaba las ideas de Tesla, de iluminar el mundo gratuitamente, como un auténtico disparate mercantil que podía poner en riesgo las inmensas riquezas que estaba obteniendo la industria con la distribución de energía.

Por otro lado, en la vida de estos dos genios, hay infinidad de evidencias que relacionan sus investigaciones científicas con el diseño de sistemas armamentísticos. Considero más que probable que Tesla inventara un dispositivo con el nombre de «Teleforce».⁸⁷ Una tecnología muy sofisticada y adelantada a su tiempo, a la que algunos periódicos sensacionalistas llamaron coloquialmente “el rayo de la muerte,” una expresión que ha permanecido en el imaginario colectivo hasta la actualidad. Por cosas como esta, fue objeto de un estrecho seguimiento por parte del servicio de inteligencia estadounidense de la época, la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), una entidad considerada como la antecesora de la actual Agencia Central de Inteligencia (C.I.A.). En el momento de la muerte de Tesla, en el año 1943, se hicieron con los papeles de trabajo del científico, esgrimiendo su clásico y prostituido concepto de la “Seguridad Nacional”. De esa manera se apropiaron de innumerables diseños e inventos que, a buen seguro, fueron estudiados de forma minuciosa por equipos de expertos pertenecientes a varias ramas del conocimiento, unidos en un solo esfuerzo, con el objetivo en común de fabricar armas cada vez más poderosas y letales.

Por su parte, el doctor Rojas, en paralelo a la investigación estrictamente científica, también trabajaba en el desarrollo de pro-

87 La traducción más precisa es «Telefuerza». Era un arma capaz de impulsar con gran aceleración un haz de partículas de tungsteno, dotadas de una masa muy pequeña y altamente energizadas, hasta un objetivo distante. Es muy posible que esa combinación de millones de partículas con carga eléctrica, desplazándose a una velocidad considerable, con una tasa de dispersión reducida, contribuyese a mantener la potencia destructora del haz de fuerza hasta distancias de varios cientos de kilómetros.

totipos de tecnología militar. De hecho, gracias a las confidencias que el astrofísico le hizo a una fuente de mi investigación, que goza de la máxima credibilidad, hoy sabemos que a comienzos de la década de los setenta tenía preparado el contenido de su decimotercer libro. En ese manuscrito, que nunca llegó a publicarse, describía los parámetros para el funcionamiento de un dispositivo destinado a la emisión de energía laser de alta potencia. Era un arma concebida y diseñada para emitir pulsos electromagnéticos, en forma de rayos, que podían propagarse a largas distancias por el aire, hasta llegar a su objetivo e incluso destruir aeronaves en pleno vuelo. Este invento del doctor Rojas, tenía la ventaja, sobre otras tecnologías similares, de haber logrado minimizar la dispersión en el ambiente de la energía proyectada, con lo cual se lograba evitar una reducción sustancial de la potencia destructiva del rayo a medida que aumentaba la distancia de su recorrido en el aire.

Ahora es importante recordar una revelación anterior sobre la existencia de tecnología láser en poder de los franceses. Todo parece indicar que el invento de Tesla, el rayo de Rojas capaz de abatir aviones y el láser diseñado para perforar montañas, son diferentes expresiones de un mismo desarrollo tecnológico.

En la práctica, el doctor Rojas, con sus investigaciones, estaba redescubriendo o perfeccionando el potente rayo y la forma de usarlo en el campo de batalla, de una manera análoga a como muchos años antes, ya había sido concebido por Nikola Tesla.

La secuencia temporal de los hechos indica que estos dos grandes genios no pudieron conocerse físicamente. Tesla murió en New York, en enero de 1943, mientras que el doctor Rojas estuvo en Washington D.C. y otras muchas ciudades estadounidenses, a partir del año 1959.

No obstante, como científico de confianza de los políticos y militares, durante la década de los años sesenta, es altamente probable que

Héctor R. Rojas haya tenido acceso a la documentación ultrasecreta que la inteligencia militar de los Estados Unidos había incautado a Tesla. En plena Guerra Fría la finalidad lógica, que se percibe con claridad en todo este asunto, sería la de poder obtener algún avance en el desarrollo de tecnología bélica.

Conociendo la personalidad del astrofísico, con la visión privilegiada que he logrado, sobre la base de una larga investigación, estoy convencido que de haber coincidido en el tiempo, el doctor Rojas, habría visitado a Tesla en el lugar en que se encontrase. Analizando esta posibilidad, con la perspectiva que otorga el paso de los años, sucede que con frecuencia imagino ese mágico momento, como el encuentro de dos científicos brillantes, auténticos líderes modernos, con visión de futuro y una inmensa calidad humana.

XVII. ROSWELL Y LA LUNA: LA CONEXIÓN SECRETA

Guadalajara, 6 de abril de 2018

El viaje había sido ameno gracias a la compañía de Paco Villaverde, un gran conversador, que desde el principio es el fotógrafo oficial de Expediente Rojas. Un auténtico profesional y amigo que me acompaña, a la mayoría de los eventos en los que intervengo, para inmortalizar los momentos compartidos con tantas personas maravillosas que vamos conociendo, en cada pueblo y ciudad que visitamos. Era una preciosa tarde de primavera. Recuerdo que estaba realmente emocionado con el trato cercano y los apoyos recibidos. El día anterior, había estado en una importante emisora de radio⁸⁸, en la que también tenían una cámara enviada por la televisión local⁸⁹. Por extraño que parezca, en ese ambiente, me encontré tan a gusto como un pez en el agua, contando la historia que por los pelos le había arrebatado al oscurantismo. La fortuna y el destino se dieron la mano para jugar su papel. Me llevaron ante una gran periodista, inteligente y muy interesada en los viajes a la Luna. La entrevista fluyó con

88 Entrevista con Mónica Gallo en esRadio 106.5 FM Guadalajara.

89 Alcarria TV: <https://youtu.be/jjg1eWENtTo>

total naturalidad hasta convertirse en una de las más interesantes y amenas que he tenido en muchos años de divulgación.

En la pequeña y acogedora ciudad española de Guadalajara quedó inaugurado el ciclo de conferencias sobre la vida y obra de Héctor R. Rojas. Aunque en los meses anteriores había tenido varias charlas y presentaciones, en esta oportunidad, la motivación me llevó a ofrecer, con auténtica pasión, un formato inédito que había preparado para todas las personas que asistieran al encuentro, en el NOIA Café y Tertulias. En la parte final de la intervención me hicieron muchas preguntas. Hubo un interés generalizado, sobre el nivel de conocimiento que pudo tener el doctor Rojas, con respecto a tecnología secreta en poder de los estadounidenses, que tuviera relación con el fenómeno OVNI y la posibilidad de que exista vida extraterrestre. Aunque en ese momento no contaba con los datos suficientes para responder a esas cuestiones, por asombroso que parezca, solo unos días después, hacia finales del mes, comencé a vislumbrar la respuesta a algunas de esas incógnitas.

Durante varios meses estuve esperando el momento de recibir la documentación. Tenía una gran expectación ante la posibilidad de que llegara a mis manos el fruto de las últimas indagaciones. Tal como habíamos quedado, una fuente de total credibilidad, desde un remoto lugar, me había enviado el soporte físico con la información que me disponía a analizar con todo detalle. Con anterioridad, había recibido una parte de su contenido por medios electrónicos pero no lo consideraba suficiente, en realidad nunca lo hago, hasta que logro comprobar la calidad y relevancia de los datos, a partir de los cuáles procedo a exponer las conclusiones y opiniones que manifiesto públicamente. Después de tanto esperar, cuando al fin me entregaron el paquete, me invadió la emoción. En un santiamén me senté en mi sitio de trabajo, procedí a extraer el sobre y después de abrirlo con mucho cuidado, tuve a la vista el material impreso que ahora conservo como

si fuera un tesoro. En ese momento ya podía valorar el alcance y profundidad de las declaraciones públicas del doctor Rojas, realizadas años después de lo sucedido en Roswell.

La primera lectura me causó una impresión que jamás olvidaré. Por unos minutos, me quedé atónito ante la dimensión del hallazgo. En esta etapa de la investigación tenía la oportunidad de analizar información que conducía a uno de los descubrimientos más relevantes de las últimas décadas. Acto seguido realicé mi ritual personal de agradecimiento por la generosidad de la vida que me había concedido el inesperado honor de informar al mundo, sobre algunos detalles desconocidos, acerca de una tecnología ultrasecreta cuya existencia ha sido negada tantas veces, por los entramados que tejen la desinformación, desde las más altas esferas del poder, en el seno de las administraciones estadounidenses de todos los tiempos.

Considero que los apreciados lectores y lectoras de este trabajo merecen que haga el mayor esfuerzo para facilitar la comprensión de esta revelación. Por ello, a continuación hago un brevísimo comentario, sobre lo que muchos investigadores y expertos coinciden en afirmar, que es una buena aproximación a lo que sucedió en los primeros días del mes de julio de 1947, en la ciudad de Roswell (Nuevo México), en los Estados Unidos.

El incidente OVNI de Roswell, es el caso más emblemático en la historia de la ufología moderna. Las evidencias indican que el estamento militar impartió las órdenes para silenciar toda la información generada a partir del estrellamiento de una o más aeronaves de origen desconocido. Con la información disponible en este momento, considero que aeronave es un término adecuado para referirse a los objetos voladores no identificados que estuvieron involucrados. Es así, porque no tenemos suficientes elementos de juicio para afirmar que se podría tratar de naves con capacidad para viajar por el espacio exterior. De momento, lo que sabemos con bastante certeza es que navegan por los cielos de

la Tierra, sin las limitaciones propias de los aviones construidos por la industria aeronáutica civil. A pesar de las restricciones de información, en las próximas líneas, quedará establecida la conexión entre el incidente OVNI de Roswell y las informaciones suministradas por ese científico de nivel estratosférico, llamado Héctor R. Rojas, que en sus años de trabajo dentro del Programa Lunar Apolo tuvo conocimiento de una serie de tecnologías ultrasecretas, que en la actualidad, tan solo, empezamos a desvelar. A medida que conozcamos todos los datos disponibles, podremos entender e inferir otras cosas.

En la divulgación de los hechos acaecidos en Roswell hubo dos detalles que influyeron de forma decisiva:

En primer lugar, los encargados de promover la desinformación sobre lo ocurrido, lo hicieron tan mal, es decir, fueron tan chapuceros, que en realidad lograron amplificar la difusión de todo lo relacionado con este caso. Hay que recordar que era una época en la que todavía no se había instaurado la era de secretismo que envuelve a todas las expresiones del fenómeno OVNI. Por esa circunstancia, los militares que condujeron esta operación de encubrimiento, aún no se encontraban preparados para realizar la tarea con la eficacia que a posteriori demostrarían en la manipulación de las investigaciones relacionadas con otros casos, vinculados a la cuestión ufológica, en los que trabajaron sobre la base de la experiencia adquirida en Roswell, para el tratamiento de la información. En segundo lugar, el testimonio de tantos lugareños que pudieron presenciar, al menos en parte, los acontecimientos en pleno desarrollo, hizo que la noticia corriera como la pólvora, llegando a convertirse en un clamor popular, por el cual la comunidad solicitó una explicación sobre la existencia de múltiples restos, de una o más aeronaves siniestradas, e incluso cuerpos de pequeños seres de aspecto humanoide pero con una morfología sospechosamente parecida a la humana. En el marco del debate mundial sobre la cuestión ufológica muchos se han apresurado a decir que se tra-

taba de seres extraterrestres. No obstante, las reflexiones que he realizado durante décadas, fruto del análisis de informaciones creíbles, me han llevado a inferir otra cosa muy distinta. Pienso que es bastante más probable que los seres mencionados en casos como éste, en realidad sean Entidades Biológicas no Humanas, pertenecientes a otra especie inteligente que perfectamente ha podido evolucionar en la Tierra, de forma paralela a los humanos. En relación a los lugares donde podrían vivir en nuestro planeta, hay que decir que la Tierra solo es parcialmente habitable para los humanos y sobran los sitios recónditos de la geografía terrestre en los que podrían pasar su vida, coexistiendo con la nuestra y sin ser detectados. Sobre esta hipótesis de trabajo tengo la intención de centrar los esfuerzos, de investigación y análisis que realice en los próximos años.

Resulta asombroso comprobar que la versión oficial inicial ofrecida por los militares a cargo de las operaciones, informó sobre la caída de un platillo volante⁹⁰. Luego se retractaron de sus afirmaciones y en un segundo comunicado procedieron a difundir una historia absurda, que no convenció ni siquiera a los subalternos encargados de informar a los medios de comunicación locales (prensa y radio). En esta última adaptación de los hechos, el comando de inteligencia militar responsable de la zona de Roswell, siguiendo las instrucciones del alto mando, atribuyó lo sucedido a unas mediciones meteorológicas, en medio de las cuáles se había precipitado a tierra un globo sonda.

Para entender mejor como pudo ser que todos los militares implicados en la farsa del globo, del que años después se informó que en realidad tenía la finalidad de espiar a los soviéticos, aceptaran las órdenes de difundir esa información fraudulenta, sin hacer

90 A raíz de una serie de avistamientos de OVNIS, en esos días fue acuñado el término que popularmente los denomina como platillos volantes. Dicha expresión coloquial para referirse a estos artilugios, guarda relación tanto con la forma de algunos de los no identificados observados, como por su manera de navegar por los cielos.

preguntas de ningún tipo, hay que tomar en cuenta el contexto histórico en el que sucedió el incidente Roswell. Habían transcurrido justo dos años desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Además de la formación castrense, que prepara al individuo para acatar las órdenes sin pedir explicaciones, en la milicia de esa época aún permanecía intacto el fervor patriótico por la victoria sobre las fuerzas de la Alemania nazi y el Imperio de Japón, de tal forma que los subalternos daban crédito a todo lo expresado por sus superiores sin plantear la más mínima objeción.

En el caso de Roswell, hubo al menos dos lugares confirmados de impacto. En uno de ellos, se encontraron cientos de trozos de una especie de metal muy fino y ultrarresistente. Eran pedazos de diferentes tamaños y formas pero con la característica en común de ser extraordinariamente ligeros y flexibles. Cada vez que una persona ejercía una mínima fuerza sobre algunas de esas piezas, se doblaba con gran facilidad. Tras lo cual, al dejar de ejercer presión, el extraño material recobraba su forma habitual al instante. Todos los intentos por deformar, romper o alterar las cualidades de esos insólitos pergaminos metálicos, aplicándoles calor o haciendo pasar por encima de ellos a un tractor, resultaron infructuosos. No hubo ninguna acción de los testigos del fenómeno que pudiera alterar la estructura o composición de ese extraño material.

A pesar de su enorme dureza parece razonable pensar que esos pedazos, antes del accidente, habrían formado parte de piezas de mucho mayor tamaño integradas en el fuselaje o la estructura interior de uno o más objetos voladores no identificados que, con probabilidad, se estrellaron en el desierto de Roswell. Y cabe preguntarse: ¿Qué fuerza resultó ser tan poderosa, como para abatir a alguna aeronave hecha con este material tan resistente? ¿Se produjo un fallo tecnológico? ¿Hubo un enfrentamiento entre no identificados? ¿Una batalla con fuerzas militares convencionales? O quizás, ¿una colisión en vuelo? No lo sabemos, pero es posible

que el incidente se produjera por una confluencia de varios factores:

1. Una climatología adversa. Es sobradamente conocido que las noches en la región de Roswell, con frecuencia, son frías y tormentosas. En esos días, la zona había sido azotada por fenómenos meteorológicos extremos. Las informaciones disponibles indican que hubo abundantes rayos y centellas por doquier. Un ambiente inapropiado para la navegación aérea, que pudo afectar de algún modo a cualquier objeto que estuviese en vuelo, por muy sofisticado que fuera. Ninguna tecnología es infalible por avanzada que nos parezca, tanto si es cosa de humanos, como de supuestos extraterrestres. Los llamados platillos volantes también se precipitan a tierra y en el futuro nos volverá a sorprender la noticia de que otro ha caído, en algún lugar de nuestro planeta, siempre y cuando el orden establecido le permita al gran público conocer los detalles. El acceso a la información y el conocimiento de las causas exactas de estos accidentes, no es posible debido al estricto protocolo de desinformación y silenciamiento que despliegan las potencias mundiales.
2. Como consecuencia de las reiteradas invasiones del espacio aéreo restringido, en el entorno de las bases militares ubicadas en la zona, hay que considerar como factible que se llevaran a cabo un conjunto de operaciones bélicas. De hecho, podría tratarse de aeronaves abatidas por una acción combinada de la aviación y las fuerzas de tierra del ejército de los Estados Unidos. Analizando los acontecimientos con la perspectiva actual, gracias al trabajo de investigación realizado por expertos en la materia, considero que en Roswell se produjo la concurrencia de una serie de hechos que contribuyeron a crear el escenario propicio para una respuesta

militar a la intrusión por parte de los no identificados en la zona prohibida. Es más que probable que en esa coyuntura, se pusieran en alerta los sistemas de defensa propios de estos complejos militares, como parte del protocolo habitual, para desplegar tecnología armamentística desarrollada tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Esta hipótesis toma fuerza si se considera, como parte del posible origen de las hostilidades, la preocupación que existía sobre la posibilidad de que los no identificados pudieran, de algún modo, afectar el funcionamiento de los sistemas de armas nucleares alojados en los silos de algunos de esos emplazamientos, conocidos o secretos. Al respecto, también existen abundantes referencias sobre el extraño interés que muestran los platillos volantes, y las inteligencias que se intuye están asociadas al fenómeno, por los lugares donde se produce energía atómica o almacena armamento de esta naturaleza.

3. Por otro lado, hay que considerar como factible que al menos dos platillos volantes, en medio de sus actividades en la zona, hayan colisionado entre sí, en pleno vuelo. Hoy por hoy, no tenemos suficientes elementos de juicio para afirmar o descartar la posibilidad de que en el estrellamiento de Roswell estuvieran involucradas aeronaves militares en medio de una persecución y enfrentamiento con los no identificados. La pregunta es: ¿Por qué si se ha investigado tanto sobre este caso, aún no ha sido posible llegar a conclusiones más precisas acerca de lo sucedido? La realidad es que este incidente da lugar a múltiples interpretaciones debido a que la versión oficial cambió en varias oportunidades. Al principio, militares de alto rango, reconocieron los hechos e informaron sobre la caída y recuperación de los restos de un platillo volante. A continuación, se produjo un desmentido oficial, tras el cual se escenificó la parodia de

presentar un conjunto de restos, acompañados de la excusa más absurda de todas las posibles. Esa que ha pretendido, durante más de setenta años, atribuir lo sucedido a un globo meteorológico. En definitiva, se trata de un episodio más de la campaña de desinformación promovida desde las más altas esferas del poder político y militar.

La infinidad de personas que en Roswell, y otras localidades cercanas, fueron amenazadas de muerte, tuvieron siempre claro que no se trató de un globo. Habían seguido los acontecimientos en vivo y en directo. Sabían diferenciar un globo de un platillo volante. No era la primera vez que en alguna granja de la zona, se recogían los restos de una aeronave de la Fuerza Aérea. Algunos miembros del servicio de inteligencia militar se encargaron de amedrentar a los vecinos, para que no hablaran más del asunto, y durante muchos años la amenaza surtió efecto. También se intimidó a los periodistas que bajo presión se limitaron a difundir la versión fraudulenta que presentaba como responsable de todo el maremágnam a un simple globo meteorológico. Este episodio es una clara expresión de la incipiente era de la desinformación que se empezó a fraguar en la década de los cuarenta.

XVIII. SATURNOS TECNOLOGÍA DEL COSMOS

La pregunta de la reportera fue directo al grano: ¿Cómo se dará esa ayuda a la medicina o a la industria? El doctor Rojas, que era un buen divulgador, le respondió con un ejemplo. De sus palabras literales se desprende que procedió a esbozar las características de una tecnología obtenida del Cosmos a la que denominó los «**Saturnos**».

Héctor R. Rojas, un científico rigurosísimo, humilde y humano, al que nunca se le escuchó alardear de sus logros profesionales, ofreció una explicación pública de la naturaleza del exótico material:

“La comunidad científica lo conoce con el nombre de los «Saturnos». Se trata de un nuevo tipo de acero, que entre otras propiedades tiene la de ser ultraligero, al punto de que un simple movimiento del pie lo deforma, aunque es tan duro que ni un tractor lo rompe. Fue descubierto mediante datos obtenidos del Cosmos.”

Este material con múltiples aplicaciones en la industria aeroespacial también habría sido muy útil en el sector automotriz, si el estamento militar hubiese permitido su uso, por ejemplo; para el ensamblaje de vehículos con tecnología de vanguardia o en muchos otros ámbitos de la actividad civil. A la luz de lo que

ya conocemos, es lógico preguntarse: ¿Qué relación tienen los «Saturnos» con el incidente OVNI de Roswell?

A pesar del intento de manipulación de la información, gracias a los múltiples testimonios recogidos por diferentes investigadores tras el accidente de Roswell, considero que está plenamente acreditado que se llevó a cabo un procedimiento, para la recuperación de un buen número de piezas, en el entorno de los lugares de impacto. Al mismo tiempo, la descripción que hacen los testigos de Roswell, en referencia a esos trozos de aspecto metálico que fueron incautados por los militares, se corresponde a la perfección con las características atribuidas por el doctor Rojas, al material que llamó «Saturnos».

Una vez más se confirma que han estado ofreciendo una versión adulterada de los hechos. Han negado, por omisión y ocultamiento de pruebas, que exista el metal en cuestión y en definitiva, ese material ha pasado a convertirse, desde 1947, en tecnología destinada únicamente a un uso militar.

La entrevista continuó con la periodista intrigada por las manifestaciones del doctor Rojas sobre el acero cósmico: ¿Cómo lo obtuvieron? El astrofísico se detuvo en el punto que consideraba que era el límite de la información que podía suministrar, tomando en cuenta las exigencias de confidencialidad que le habían hecho en la NASA. Los estrictos protocolos de secretismo establecidos por quienes dirigen y financian a la Agencia Espacial Estadounidense, obligaron al doctor Rojas a callarse lo que a buen seguro le hubiera gustado contar al mundo. Su propia ética profesional le imponía la necesidad de respetar las normas establecidas. Hay que recordar que el personaje había trabajado toda su vida rodeado de militares. De hecho, mientras vivía en París, fue durante muchos años asesor científico de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). También tuvo escoltas en sus desplazamientos, en territorio estadounidense, entre las diferentes dependencias de la NASA y cuando estuvo de regreso en

Venezuela, luego de concluir su trabajo en el Programa Apolo. Por lo tanto, es normal que no estuviera dispuesto a ser más explícito en sus declaraciones públicas. Sabía a lo que se arriesgaba y a la luz de lo sucedido posteriormente, se infiere que además de su silenciamiento y marginación de la historia, es probable que hayan considerado tomar otras medidas más drásticas contra él.

Tal como les puede suceder a las personas, que de un modo u otro conozcan este trabajo, mi expectación iba en aumento y de forma natural surgió la siguiente interrogante:

¿Qué quería decir el doctor Rojas con esas afirmaciones?

Es innegable que en mi mente se había establecido una asociación inmediata entre los datos que estaba analizando y el teatro de operaciones militares montado en Roswell (Nuevo México), en los Estados Unidos, tras el incidente OVNI de julio de 1947. Analicemos lo siguiente: ¿Qué motivaciones tendría el Alto Mando, para ordenar el despliegue militar? Considero que básicamente fueron estas:

1. Proceder a la recuperación de toda evidencia física del accidente. En la actualidad, está bastante claro que todo lo relacionado con las diferentes expresiones de la cuestión ufológica es considerado, por el estamento militar de las potencias mundiales, como información ultrasecreta.
2. Apropiarse de toda la tecnología disponible en el escenario del estrellamiento de uno o quizás dos platillos volantes. Lamentablemente, con la información disponible sobre este caso, no se puede ser más preciso acerca del número de los no identificados involucrados. Debido al hermetismo en las operaciones militares llevadas a cabo y a la desinformación que los servicios de inteligencia promovieron tras el incidente, han surgido una serie testimonios contradictorios que no contribuyen al esclarecimiento de los hechos.

Más allá de mi propia percepción, acerca del significado de lo expresado por el doctor Rojas, tal como lo hago de forma habitual, me propuse buscar una confirmación independiente por parte de un experto. ¡Vaya si la lograría! Con pocos días de diferencia, sucedieron dos cosas muy importantes. ¿Casualidad? Lo dudo. Por un lado recibía la información en su soporte original, en papel, tal como se lo había pedido a esa fuente de inestimable valor para mi investigación, y por el otro me llegaba la invitación para asistir a una conferencia sobre la civilización egipcia, que en esos días iba a ofrecer el maestro don Enrique de Vicente.

Hice el viaje a Madrid, en un tranquilo día de mayo del 2018, utilizando el tren de alta velocidad, un transporte público, rápido, cómodo y relativamente económico.

A lo largo de la exposición, prolífica en imágenes, escuché con interés y agrado las explicaciones que Enrique hizo sobre la cultura en el antiguo Egipto, los faraones, las pirámides, tradiciones, usos y costumbres. Una descripción detallada de los rituales y parafernalias de una de las civilizaciones más importantes en la historia de la humanidad. Su conferencia me hizo recordar uno de los libros de aventuras más hermoso que había leído en mi juventud; Sinuhé el egipcio, del escritor de novela histórica finlandés Mika Waltari. También vino a mi mente el tristemente célebre episodio de la destrucción de la biblioteca de Alejandría.

Durante la comida que compartimos, cuando tuve la oportunidad, le hablé a Enrique del nuevo tipo de acero que había conocido por las declaraciones públicas de Héctor R. Rojas. Hice una descripción literal, concreta y breve, sin aportar detalles ni dar opiniones, y al finalizar sin perder un momento le hice la pregunta de rigor: Enrique, ¿eso te suena de algo? La respuesta se produjo de forma instantánea. Llegó nítida y esclarecedora con una simple palabra que aún retumba en mis oídos: «Roswell». Su reacción fue idéntica a la que yo mismo había experimentado unos días antes, al estar analizando la información, pero con una

gran diferencia: Al escucharlo de sus labios, la inquietud me invadió. Era la interpretación de un gran experto, que confirmaba mi propia percepción del asunto. En un acto reflejo me revolví en la silla, al tiempo que hacía un movimiento espontáneo y dando una palmada en mi rodilla derecha, exclamé: ¡Ves, justo lo que había pensado! En ese momento, pude comprender que era la respuesta a la expectación de tantas personas, que me formularon preguntas con insistencia, sobre el grado de conocimiento que habría tenido el astrofísico de la NASA, sobre la cuestión ufológica. Como premio al esfuerzo y la constancia, había obtenido la ratificación de la existencia de una conexión secreta entre las investigaciones del doctor Rojas y el caso Roswell.

En resumen, esto es lo que sabemos:

1. El nombre de esa tecnología cuya existencia ha sido negada por las autoridades estadounidenses durante más de 70 años: «Saturnos», es la denominación que los científicos le han dado a ese acero cósmico casi irrompible que fue obtenido en el lugar del estrellamiento OVNI de Roswell. En ese contexto, y tomando en cuenta que aún continúan ocultando información sobre el asunto, es inevitable preguntarse: ¿Por qué lo llamaron «Saturnos»? La procedencia y naturaleza de ese material tan exótico ha sido mantenida bajo el más absoluto secretismo, y por lo tanto, su composición sigue siendo desconocida para la opinión pública. A medida que analizo el asunto, más interrogantes invaden mi cabeza: ¿Podría estar relacionado de alguna manera con el planeta Saturno? Investigaciones recientes han demostrado que el agua en estado líquido y las moléculas orgánicas son abundantes en nuestro Sistema Solar. ¿Podría tratarse de un material, obtenido a partir de la tecnología desarrollada por formas de vida inteligente, cuyo origen se encuentre en alguna de las remotas e inexploradas lunas, que integran el sistema de Saturno? A

priori, hacer una reflexión sobre estas cuestiones puede parecer una simple quimera pero solo especular con esa posibilidad resulta inquietante y aunque de momento son preguntas que no tienen respuesta, dejan abierta la puerta a una futura investigación que podría arrojar resultados fascinantes.

2. La forma como un científico muy riguroso describe una tecnología de origen extraterrestre, sin mencionar el fenómeno OVNI y procurando mantenerse dentro de los límites que le impusieron, para evitar la difusión de información clasificada por la cúpula militar como ultrasecreta. Aunque estoy convencido que el astrofísico hizo un esfuerzo genuino para cumplir con el orden establecido, no me cabe la menor duda que el doctor Rojas sabía demasiado y cuando estimaron que ya habían obtenido de él, todo lo que podía aportar a la carrera espacial y armamentística de los Estados Unidos, tomaron medidas para silenciarlo. Y con profunda tristeza, por la vileza con que fue tratado, surge en mi mente la siguiente inquietud: ¿Cuántos héroes anónimos de la ciencia habrán sufrido marginación, daños y silenciamiento por defender sus ideales?
3. El nivel de conocimiento que tenía un destacado astrofísico de la NASA, perteneciente al Programa Lunar Apolo, sobre una de las expresiones más relevantes del fenómeno y pese al secretismo reinante, uno de los casos de actividad OVNI más destacados y mejor documentado, (hasta donde la censura lo ha permitido), del que se tenga noticias. Y debo agregar:

A la luz de las nuevas evidencias, considero altamente probable que Héctor R. Rojas haya formado parte de equipos científicos multidisciplinarios dedicados al análisis de tecnología obtenida del Cosmos, mediante la aplicación de técnicas de ingeniería inversa.

La inferencia⁹¹ es una herramienta útil, que me ha servido para llegar a ciertas conclusiones que contribuyen a ilustrar la manera cómo podría haberse desarrollado un proceso de evaluación tecnológica de ese tipo. Cuando los científicos reciben el mandato de descifrar los misterios que entraña una aeronave, sobre la cual se desconoce prácticamente todo, recurren a la ingeniería inversa.

En el caso que nos interesa, relacionado con al menos un platillo volante recuperado después de haberse estrellado en Roswell, no se disponía de información sobre la estructura molecular⁹² de los materiales que formaban parte de su composición, ni existían planos del diseño, ni conocimiento alguno de los aspectos técnicos relativos a su funcionamiento. Tampoco se conocían los detalles del sistema de propulsión, basado en el dominio de la antigravedad, la fusión nuclear, la antimateria o la energía oscura. No obstante, es importante mencionar que el comportamiento en vuelo de aeronaves tecnológicamente más avanzadas, tantas veces observado en los platillos volantes, es inherente a un mecanismo de propulsión que ha superado las limitaciones del uso de los combustibles fósiles y otras fuentes de energía, habitualmente utilizadas en nuestra sociedad. La capacidad para generar una fuerza con efecto contrario a la gravedad (antigravedad), parece ser congruente con la operatividad de estas naves. Otras fuentes de energía candidatas pueden ser: La generada a partir de un proceso controlado similar al que tiene lugar en el interior de las estrellas (fusión nuclear). La producida por antipartículas con carga eléctrica contraria a la materia ordinaria (antimateria), o el aprovechamiento del componente más

91 Es la deducción que permite construir una idea lógica a partir del análisis y la valoración de las informaciones y los datos disponibles.

92 Es la disposición como están colocados dos o más átomos, (partículas de materia muy pequeñas), para formar una molécula. Las propiedades de los materiales varían en función de la configuración que adoptan los átomos cuando se unen para constituir las moléculas. Por su parte, las moléculas vienen a ser como una especie de ladrillos que se integran para formar esos materiales.

abundante del Universo observable (73%), la denominada energía oscura que se encuentra a la espera de un nombre más apropiado, cuando su naturaleza sea comprendida.

En tales circunstancias, sería necesario recoger y clasificar todos los restos esparcidos por la zona del accidente y proceder a recopilar toda la información disponible de forma minuciosa y metódica. Esa fue la tarea encomendada desde las más altas esferas, que el personal de inteligencia militar se encargó de llevar a cabo en el área del siniestro.

Los científicos responsables de analizar esa tecnología tuvieron que estudiar los mecanismos de posicionamiento y navegación, los elementos de camuflaje y los sistemas bélicos que pueden incluir mecanismos de disuasión y armas defensivas o de ataque. Por sorprendente que parezca se trataría de examinar en profundidad los dispositivos físicos, digitales, holográficos o incluso biológicos que estuvieran dentro del aparato o incorporados en su fuselaje, así como los instrumentos electrónicos, computacionales o cuánticos que se pudieran hallar a bordo. En medio de esta situación, la opción elegida tuvo que ser la ingeniería inversa aplicada, mediante el análisis de la aeronave como un todo, siendo sometida al más profundo escrutinio, con la intención de descifrar los mecanismos relacionados con su “actividad”, funcionamiento e interacciones. Desde un punto de vista técnico y científico este procedimiento sería el más indicado para el logro de los objetivos de la investigación, que se pueden resumir en lo siguiente:

- Recabar todos los datos aprovechables para avanzar en un proceso de replicación tecnológica.
- Responder en el sentido más amplio a la pregunta: ¿De qué está hecho? Es decir, no solo descubrir sus constituyentes materiales sino también describir las propiedades físicas y químicas que tienen esos componentes.

- Entender la disposición técnica del artilugio, como paso previo al diseño y construcción de copias, a modo de prototipos que, con una elevada probabilidad, pudieron llegar a reproducir de manera fiel o muy aproximada el funcionamiento y las prestaciones del original. Considero que lo lograron y es razonable pensar que algún modelo creado a imagen y semejanza de la tecnología recuperada en Roswell, pudo ser utilizado con el propósito de efectuar una especie de adaptaciones a la carta, sobre la base de las necesidades de sus nuevos usuarios: Pilotos de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos.

Pese al manto de secretismo que arrojaron sobre este caso, con el nivel de conocimiento actual, quedan pocas dudas sobre el camino tomado por los científicos involucrados en un proyecto de esta naturaleza. Debieron investigar la relación existente entre la estructura atómica de los materiales y sus propiedades observables a simple vista o cuantificables por distintos medios. Con ese análisis, estaba en juego poder llegar a reproducir con éxito las prestaciones de esa tecnología de origen cósmico, sin que de momento se pueda precisar más, acerca del lugar del Cosmos de su procedencia. Por consiguiente, habría sido necesario comprender con la mayor precisión posible los patrones de funcionamiento interno de los materiales. En este sentido, hay que tomar en cuenta que a escala atómica, la configuración de los electrones que orbitan entorno al núcleo de los átomos que forman parte de la composición de los materiales examinados, es la que contribuye a determinar las cualidades electromagnéticas, antigraavitatorias y la capacidad de absorber o disipar las ondas de radio que emiten los sistemas de radar. Con ese estudio acerca de la naturaleza intrínseca de los materiales recuperados en Roswell, pudieron llegar a determinar las propiedades que permiten a los platillos volantes ser indetectables, cuando las inteligencias que los controlan así lo desean. A partir de allí, considero que este análisis fue el paso previo a la incorporación de esa tecnología al ámbito militar terrestre, mediante su uso generalizado en la

construcción de aviones de combate, fragatas y otras naves o aeronaves, de uso militar y a menudo ultrasecreto, por parte de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos⁹³.

Otro aspecto a tener en cuenta, que es de enorme importancia, es el relativo a las comunicaciones entre los no identificados, que a menudo han sido observados desplazándose en grupos formados por varios platillos volantes. Es una realidad que no se puede ignorar. Por lo tanto, es necesario saber que, independientemente de la formación que adopten en la navegación aérea, es indispensable mantener la comunicación necesaria para garantizar la seguridad de las naves implicadas.

Una vez que los científicos llegaron al punto de poder desentrañar los misterios de la materia, mediante el descifrado de la configuración atómica de los metales y aleaciones utilizados en la construcción de un platillo volante, la creación de réplicas fue viable. A partir de ese momento, los ingenieros y diseñadores militares, tuvieron a su disposición esos materiales exóticos para ser utilizados en la confección de otros modelos de aeronaves, con una versatilidad análoga a la que exhiben los no identificados pero al mismo tiempo, con la incorporación de las modificaciones necesarias, para responder a requerimientos estratégicos de orden estrictamente militar. En ese caso, la manipulación de las entrañas de la materia permitiría introducir ajustes en la medida de las necesidades, para influir en el comportamiento aerodinámico y las propiedades térmicas e incluso ópticas que guardan relación con el sistema de camuflaje.

93 En los casos de avistamiento OVNI que se producen en la actualidad, es imposible discernir a simple vista que tipo de inteligencia está detrás del fenómeno. Puede tratarse de misiones robóticas sin tripulación, aeronaves militares terrestres, platillos volantes controlados por Entidades Biológicas no Humanas, visitantes de nuestro propio futuro y en algunos casos pueden ser la expresión de un fenómeno de origen extraterrestre. Esta última, es solo una de las posibilidades pero no la más factible.

Es bien sabido que se puede aumentar la resistencia de un metal, añadiéndole lo que se conoce como impurezas, hasta generar una aleación casi indestructible, mediante alteraciones de su estructura interna para eliminar tensiones y potenciar la cohesión del material a nivel atómico.

Resulta inevitable pensar en la posibilidad de que el doctor Rojas haya sido convocado por el estamento militar de la NASA, para trabajar en el selecto grupo de científicos que tienen acceso a tecnología ultrasecreta, de origen extraterrestre. Los indicios apuntan en esa dirección y más pronto que tarde, podrían surgir nuevas y sorprendentes revelaciones.

De momento, hay suficientes evidencias para afirmar que la intención del estricto protocolo político-militar establecido en el ámbito de las potencias mundiales, persigue el objetivo de analizar en secreto toda la tecnología que se pueda recuperar en los lugares donde se registre la actividad OVNI. La finalidad es adquirir el conocimiento necesario para reproducir procesos, funcionamiento y utilidades, en los laboratorios humanos, para desarrollar armas cada vez más sofisticadas y mortíferas, que contribuyan a generar ventajas tácticas y operativas en el escenario de los conflictos bélicos terrestres y por insólito que pueda parecer, en los futuros teatros de operaciones militares que serán constituidos en el espacio, como resultado lógico de la creación de la anunciada fuerza espacial.

Por razones como esta, mantienen bajo un estricto control la difusión de los aspectos veraces de las diferentes expresiones y realidades del fenómeno OVNI, a la par que promueven la omisión, manipulación y falsedad (sobre todo en internet), como instrumento de desinformación sobre la cuestión ufológica. Esta forma de proceder es parte de un esfuerzo continuo y sistemático para desarrollar más y mejor tecnología armamentística, cueste lo que cueste, con el propósito primordial de mantener una posición de poder frente al resto del mundo.

XIX. ME HICIERON DAÑO

Ateneo de Madrid, 8 de septiembre de 2018

Esa tarde se presentó soleada y con una temperatura ideal. No hacía demasiado calor y se podía caminar por la calle con tranquilidad. Tal como habíamos quedado me encontré, con unos buenos amigos, en un lugar emblemático, con espacio disponible para la cultura, la literatura e históricamente apropiado para la reivindicación. Era la primera actividad pública en la que participaba, tras el parón típico del mes de agosto. Una tarde de sábado en la que podía hacer mil cosas, pero lo que me apetecía era contar a la gente la gran injusticia cometida contra Héctor R. Rojas.

Hacia el final de mi conferencia, tal como lo había hecho en ocasiones anteriores, expuse ante los presentes la reflexión que procura dar respuesta a una de las inquietudes más habituales de todos los públicos que han conocido los detalles del caso Rojas. La pregunta que todo el mundo se hace: ¿Por qué el Gobierno de Venezuela permanece ajeno a la denuncia implícita en este trabajo literario? Tomando en cuenta que se trata de un régimen antagonista con el estadounidense; ¿Qué motivo tienen sus dirigentes para estar tan callados? Es que no dicen nada. O quizás, su silencio cómplice habla tan alto de sus intenciones que no

se necesitan las palabras. ¿Les interesa investigar lo sucedido? Lo dudo mucho, sobre todo, hasta ver que sus acciones demuestren que les queda un ápice de dignidad, para llegar al fondo de esta cuestión. ¿Prefieren pasar del tema por miedo al excéntrico mandatario estadounidense? Es lo más probable. El entramado que tienen montado se les caería en unas pocas horas, con un simple estornudo del escrotus⁹⁴. La realidad es que solo les interesa permanecer el mayor tiempo posible en el ejercicio mercantil de la política e intentar perpetuarse en el poder, aunque sea a costa de la miseria del pueblo venezolano.

Por mi parte, indignado por la dimensión de la injusticia, una y otra vez, he alzado mi voz para señalar, de forma pública y notoria, que estamos en presencia de un conjunto de atrocidades cometidas, por una potencia extranjera, contra el científico venezolano más importante de todos los tiempos.

Con insistencia he preguntado: ¿Cuál es la razón para que no haya sido activado el Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, con el fin de pedir una explicación? Cualquier nación soberana tiene el derecho y el deber de efectuar consultas diplomáticas, para indagar que hay de cierto en esas afirmaciones de un escritor actual, sobre el daño provocado a uno de sus ciudadanos. El protocolo en las relaciones bilaterales de los países admite que un requerimiento de este tipo sea tramitado con absoluta normalidad. Entonces, ¿dónde está el problema?

La triste realidad es que para entender esta situación no se puede pensar como lo haría una persona normal, sino todo lo contrario. Tras varios años de infructuosos contactos la única información que he recibido, en dos ocasiones, de los políticos revolucionarios, ha sido idéntica y resulta sobrecogedora. Siguiendo canales extraoficiales me han hecho saber que se encuentran concentrados en

94 Una pequeña licencia literaria para explicar la traducción más aproximada al español para el apodo en inglés “scrotus” que le han puesto, en las redes sociales, al cuadragésimo quinto Presidente de los Estados Unidos.

luchar contra un intento de golpe de estado.⁹⁵ Así califican a la situación de crisis humanitaria, sin precedentes, que está viviendo la sociedad venezolana en la actualidad. Es un argumento tan descabellado que sería para desternillarse de risa, sino fuera por la tragedia que están padeciendo tantas familias venezolanas.

En este momento, en el que sugiero una vez más la necesidad de una acción de consulta y pronunciamiento, por parte de la Cancillería de Venezuela, es oportuno recordar y responder a la pregunta formulada en un capítulo anterior sobre las barbaridades que se cometieron contra el doctor Rojas.

No sabemos a qué drogas conocidas en la época o experimentales, fue sometido Héctor R. Rojas durante el tiempo de su retención. No obstante conocemos, sin ningún género de duda, las consecuencias de esa especie de lobotomía química y electromagnética, a la que fue sometido. Le originó pérdida de memoria, limitaciones cognitivas, daño neurológico y secuelas para el resto de su vida. Los médicos que lo trataron al ser devuelto a su país, no encontraron una explicación a sus males. En un primer

95 Es el asalto al poder por medio de la violencia. De esta manera tratan de etiquetar un escenario político y social que no es blanco o negro, sino que presenta una amplia gama de grises. Algunos dirigentes bolivarianos están convencidos que sus rivales políticos y adversarios ideológicos promueven acciones violentas, de forma permanente, para hacerse con el poder. Al mismo tiempo, hay millones de ciudadanos que padecen una hambruna desesperante y devastadora. Han llegado a una situación de hartazgo debido a la marginación y el estigma que sufren por pensar de manera diferente. Ante esa terrible realidad, la corrupción imperante y los abusos de poder, han decidido votar a la oposición y por ese motivo, perfectamente democrático, son tildados de golpistas por las fuerzas gubernamentales. Mientras tanto, los simpatizantes del gobierno han recibido adiestramiento militar para la lucha urbana, conservan armas de fuego en casa, y permanecen agrupados en milicias civiles a disposición del ejército. Según el adoctrinamiento que han recibido, deben acudir a defender la causa revolucionaria, en caso de guerra civil o ante la supuesta invasión que se avecina, por parte de una fuerza armada imperialista. Ese es el caldo de cultivo de la confrontación fratricida que está en pleno desarrollo.

momento, el astrofísico aterrorizado por las amenazas contra su vida y la integridad de su familia, decidió permanecer en silencio. El recuerdo del tormento que había vivido, lo persuadió durante años. ¿Volverían los torturadores? Es sabido que en la década de 1980, el doctor Rojas fue visitado por muchos extranjeros. Quizás eran antiguos amigos o más bien una forma de recordarle lo que le podía volver a pasar. Hasta que un día, sobrepasado por el sufrimiento de mantener el silencio, empezó a contar algunos detalles de lo que le habían hecho. Hoy en día son múltiples las fuentes que corroboran lo sucedido. Más allá de las informaciones que manejo desde hace años, en fechas recientes he recibido el mensaje de una persona que conoció en vida al científico, en el que expresaba lo siguiente: “Ahora entiendo porque Rojas nos decía que le habían hecho daño...” Usan a las personas y luego las desechan... ¡Malditos!

Dadas las circunstancias, casi hay que agradecer que no lo eliminaran físicamente pero, no se puede ignorar que durante los meses de su cautiverio, es muy probable que esa posibilidad fuese contemplada en el ámbito de la inteligencia militar dentro de las entidades involucradas. Pienso que ahora es el momento de dedicar las próximas páginas a explicar cómo actuaban las fuerzas oscuras de la época y describir una aproximación a lo que pudo ser el “tratamiento Kissinger” estándar aplicado al doctor Rojas, por su interés en democratizar el conocimiento.

XX. EL TRATAMIENTO

El último de una larga serie de mensajes no me sorprendió en absoluto. Era la expresión de la impotencia de otra persona más, que recordaba con admiración el trabajo y la calidad humana del doctor Rojas. Una de tantas informaciones que he ido recibiendo al cabo de los años, con la expresión escrita de una señora, que reflejaba con meridiana claridad la indignación que sentía, al descubrir el significado de aquellas enigmáticas palabras pronunciadas por el astrofísico venezolano hacía varias décadas: “Me hicieron daño.” Ésa fue una de sus últimas revelaciones al mundo. Más allá de lo explicado hasta ahora, considero que es un acto de justicia, procurar responder con mayor amplitud a esta pregunta: ¿Cuál fue la verdadera naturaleza del “tratamiento” aplicado a Héctor R. Rojas? Al redactar estas líneas me detengo con frecuencia para respirar profundo y tratar de digerir el trago amargo de contar esta tristísima realidad. Siento que es mi deber expresar, con suficiente amplitud y claridad, lo que le hicieron a este científico.

Ciertos detalles que son bien conocidos acerca de las actividades de Ewen Cameron,⁹⁶ un personaje célebre por ser el creador de

96 Para escribir este capítulo, durante la etapa de recopilación de información, he escuchado el pódcast de Santiago Camacho, en el que habla de Ewen Cameron. Audio: <https://www.ivoox.com/29815494>

los métodos modernos de tortura psicológica, pueden contribuir a arrojar luz sobre la metodología perversa y la violencia subyacente que pudieron utilizar en contra del doctor Rojas. Cameron, de profesión siquiatra, paso su vida suministrando tormento a las desafortunadas personas que se cruzaron en su camino. Estuvo oculto, trabajando subrepticamente para desarrollar técnicas de control mental, detrás de la fachada de un buen número de asociaciones médicas relacionadas con su especialidad. En ese entorno, fue desempeñando sus macabras labores, en los Estados Unidos, mientras trabajaba para la Agencia Central de Inteligencia (CIA), en el marco de un siniestro programa cuyo nombre en clave era Proyecto MKUltra, donde “Ultra” indicaba la disposición oficial de otorgar el máximo nivel de confidencialidad a la gestión de todas las informaciones relacionadas con las actividades de ese tétrico plan. Pese a tanto secretismo es bien sabido que utilizaban drogas experimentales tan poderosas como para causar la invalidez e incluso la muerte. Las personas sometidas a ese cóctel de narcóticos, entre otros efectos secundarios, sufrían pérdida de memoria, amnesia, parálisis corporal, envejecimiento prematuro y daño cerebral permanente.

Los esfuerzos de Cameron también se centraron en desarrollar métodos innovadores de borrado de memoria. Es un hecho que para perfeccionar sus técnicas utilizó como conejillos de indias a muchas personas, de todas las edades, afectadas por enfermedades diversas, que acudieron a él para ser tratados como pacientes y poder seguir un protocolo médico contra la ansiedad, la depresión y otras dolencias asociadas. Este individuo llegó a convertirse en un auténtico especialista en la supresión integral de la personalidad de los seres humanos. En este sentido, se sabe que fue capaz de privar de su identidad a algunos de los miles de pacientes, con los que hizo experimentos de forma ilegal. Si hacemos un esfuerzo para imaginarnos lo aterrador que sería llegar a perder el bagaje que tenemos como personas, a partir de la eliminación

de nuestros recuerdos, conocimientos, ideas, convicciones y valores, en síntesis, un borrado mental, que incluya la supresión de los recuerdos de nuestras vivencias de toda una vida, entonces, empezaríamos a aproximarnos a la comprensión de la verdadera magnitud de la agresión cometida contra el doctor Rojas.

El método Cameron era invasivo, doloroso y causaba lesiones y secuelas, tanto temporales como permanentes. Se administraba a los pacientes de forma prolongada en el tiempo, mediante un proceso con 3 etapas bien definidas:

En primer lugar, se procedía a ejecutar, lo que no dudo en calificar como, *una técnica de tortura basada en la inducción de un sueño profundo y prolongado*. Cameron, inducía un estado de inconciencia en el paciente utilizando una combinación de drogas, con un efecto sedante muy potente, que actuaban sobre el sistema nervioso central, para sumergir a la persona en un sueño del que no podía despertar. Si bien esta acción reducía la percepción del dolor experimentado por la víctima, ya que se encontraba narcotizada, la realidad es que el despertar de la persona era horrible debido a la combinación de los efectos secundarios que padecía. Entre otros: Babeo, mareos, vómitos, dolores de cabeza, cansancio extremo, estado generalizado de nerviosismo, ansiedad, miedo, temblores, convulsiones, en resumen, una sensación parecida a la que puede llegar a sentir una persona que ha sufrido un accidente cerebrovascular (ACV)⁹⁷.

La inyección masiva de barbitúricos, en el torrente sanguíneo de los pacientes, tenía la finalidad esencial de mantenerlos dormidos durante períodos de tiempo de hasta 3 meses. De ese modo, Cameron procedía a aplicar, de forma simultánea, innumerables descargas eléctricas (electrochoques), acallando de antemano las obje-

97 Simplificando mucho se puede decir que es un infarto cerebral. Ocurre cuando, por causas diversas, se interrumpe el flujo de sangre al cerebro. La severidad de las lesiones será tanto más grave, cuanto mayor sea el tiempo que ese órgano permanezca sin recibir la vital provisión de oxígeno.

ciones, protestas, gritos, expresiones de máxima excitación y dolor, que la persona afectada expresaba tras ser invadida por el pánico, que le generaba el hecho de encontrarse en esa lúgubre situación.

Desde la perspectiva de una mente siniestra, el “tratamiento” surtía el efecto deseado. No existía rechazo por parte del paciente y tampoco recordaba la duración del proceso. En este momento, confieso las limitaciones que tengo, con el uso del lenguaje escrito, para explicar el comportamiento perverso de Ewen Cameron y sus colegas de fechorías. Me faltan palabras para describir estas aberraciones: Resulta que la intensidad y frecuencia, en la aplicación de electricidad a las víctimas, eran criminalmente elevadas. Es así, porque en esta especie de tortura electroconvulsiva, se multiplicaba la potencia de las descargas hasta niveles decenas de veces superiores a lo que podría ser considerado como una dosis terapéutica⁹⁸.

En la segunda fase, se despertaba a los sujetos que eran objeto del experimento y se tomaban notas del nivel de efectividad del proceso, cuyos resultados se medían en función del grado de control alcanzado sobre la personalidad de los pacientes. Los que no habían muerto, al volver a la conciencia, se encontraban totalmente desorientados, confundidos y aterrados. El maestro del horror, con la puntualidad de un reloj atómico, cada día, seguía aplicando electricidad en el cuerpo de las cobayas humanas con el agravante de que en esta etapa se encontraban conscientes. Como resultado de todo lo anterior, la persona quedaba hundida en una

98 Se puede decir que el procedimiento seguido por Cameron era una anomalía siniestra en el uso de la clásica Terapia Electroconvulsiva (TEC), que desde hacía muchas décadas se venía utilizando. En la actualidad, se continúa usando esta terapia bajo el estricto control de personal médico especializado, regido por la ética y la moral, para administrar una corriente eléctrica de muy baja intensidad, con fines terapéuticos. En este caso, se procura aliviar el sufrimiento de personas que padecen ciertas enfermedades, como la depresión invalidante, que ha resultado ser ultrarresistente al resto de los tratamientos disponibles.

profunda amnesia y con frecuencia sucedía que no podía recordar ni su propio nombre.

El tercer paso consistía en drogar a los pacientes con LSD y privarlos de sus percepciones sensoriales⁹⁹. Se les administraba el ácido alucinógeno, como parte de un método químico de control mental e incluso lobotomía farmacológica, que llegaba a provocar una amnesia retrógrada permanente¹⁰⁰. Eran mantenidos en celdas, a oscuras, sin sonidos y en un ambiente con niveles bajos de oxígeno. El suministro de agua y alimentos era racionado. Se limitaba a proporcionar lo mínimo indispensable para evitar el fracaso del experimento, que sobrevenía en el caso de que se produjera la muerte de los torturados. En una variante de la metodología anterior, se atormentaba a los infortunados mediante la privación del sueño. Para ello, en medio del confinamiento, se proferían insultos y humillaciones mediante mensajes de audio, día y noche, sin descanso, durante varias semanas. El objetivo era sembrar de pensamientos falsos, del tipo autoinculporatorios, la mente de la persona agredida y llegar a despojarla de su personalidad. En síntesis, se trataba de un auténtico método para inducir

99 La privación sensorial, como medio de tortura, consistía en reducir o eliminar los estímulos que la persona recibía a través de sus cinco sentidos, (vista, oído, gusto, olfato y tacto). Se sometía al sujeto de experimentación a un proceso de aislamiento ambiental, por el cual sufría una merma drástica del funcionamiento de su cerebro. Esto le provocaba un desequilibrio sensorial, originado por el desajuste en la proporción de los estímulos internos y externos que recibía. A partir de allí, el afectado entraba en una situación de caos psicológico. Como resultado de todo lo anterior, la víctima sufría alteraciones del comportamiento, sugestión y alucinaciones, que aumentaban de intensidad, a medida que se prolongaban las restricciones sensoriales.

100 Es la pérdida de memoria de largo plazo que experimenta una persona. Se caracteriza por la imposibilidad que tiene para recordar las vivencias previas a las lesiones cerebrales causadas, en este caso, por el “tratamiento” recibido que funciona como una técnica de borrado de los recuerdos.

o reforzar un episodio sicótico¹⁰¹, en grado superlativo, similar al producido por los narcóticos.

Todo lo descrito con anterioridad me ha permitido ilustrar el suplicio al que sometieron a Héctor R. Rojas, durante el tiempo de su retención ilegal. Los malhechores respondieron a sus propuestas de cooperación científica y tecnológica, entre los pueblos del mundo, aplicándole la técnica de persuasión coercitiva. Una forma de tortura psicológica extremadamente elaborada, con el fin de erradicar el pensamiento crítico de la persona afectada y modificar sus creencias, convicciones y valores, suprimiendo las actitudes que son contrarias al interés del orden establecido.

Los resultados de esta acción contra el doctor Rojas, se hicieron evidentes cuando fue devuelto a su país. Los testimonios que he podido recoger de personas allegadas al científico, son esclarecedores. Sus familiares y amigos pidieron explicaciones en el Instituto Pedagógico El Mácaro, ese centro académico, donde el astrofísico había sido profesor e investigador, durante tres años, en el período 1971-1973. Recordarán quiénes sigan esta trama que el historial profesional de este personaje fue borrado de los registros internos en esa institución gubernamental. En la actualidad, más de cuarenta y cinco años después, la solicitud de su restitución continúa siendo una reivindicación que he reiterado públicamente ante el Gobierno de Venezuela, que por su parte mantiene el más absoluto silencio, impregnado de complicidad, sobre las atrocidades cometidas contra el científico. La prolongada ausencia del doctor Rojas, encendió las alarmas. Había permanecido un buen número de meses, quizás hasta un año, sin dar señales de vida. En todo ese tiempo no se había comunicado con su madre, lo cual llamo mucho la

101 La sicosis es un estado gravemente alterado de la personalidad. La persona afectada por un brote sicótico agudo, como es el caso que nos ocupa, experimentaba alucinaciones muy vívidas, que le llevaban a percibir ante sí misma, como si fuera real, la presencia de múltiples figuras agresoras. Esto era parte de un proceso de desconexión con la realidad, que los afectados sufrían, a la par del resto de terribles padecimientos.

atención porque resultaba muy extraño que de forma inesperada abandonara la costumbre de establecer contacto con su progenitora, cosa que hacía de forma habitual sin importar en qué lugar del mundo se encontrase trabajando. La incertidumbre llevó a la gente a pensar que algo muy malo tenía que haberle sucedido. Lo cierto es que tras ser devuelto a Venezuela, Héctor R. Rojas, presentaba un estado de salud muy deteriorado, con limitaciones cognitivas, convulsiones esporádicas y dolores de cabeza muy intensos y recurrentes. Se hizo evidente que tenía lagunas en la memoria, compatibles con lo que se conoce como amnesia retrógrada, un tipo de trastorno neurológico que limita los recuerdos de las vivencias previas a la más que probable lesión que le ocasionaron en la parte del cerebro dedicada a la remembranza. Por eso, no recordaba gran parte de lo vivido durante su etapa profesional en el Programa Lunar Apolo de la NASA¹⁰².

Cuando el científico se armó de valor, y se pudo sobreponer al horror de recordar lo que le habían hecho, ofreció a sus más allegados algunas pistas de lo sucedido. La mejor forma de explicar estos hechos es respondiendo a la pregunta clave: ¿Qué quería decir el doctor Rojas al afirmar que le pusieron una máquina sobre la cabeza y lo dejaron casi a cero?

Tomando en cuenta lo que sabemos sobre las técnicas utilizadas en MKUltra es coherente pensar que un dispositivo de naturaleza desconocida, puesto sobre el cráneo del astrofísico, tenía la finalidad de aplicarle corriente eléctrica y campos magnéticos de alta intensidad, para irradiar las áreas de su cerebro relacionadas con la memoria y los recuerdos. Al mismo tiempo, si tomamos en cuenta que las secuelas padecidas por el doctor Rojas fueron: Cefaleas intensas y recurrentes, amnesia retrógrada, pérdida de

102 Otros detalles abominables de los experimentos con humanos realizados por Ewen Cameron y otros infames, que colaboraron con él y profundizaron en el desarrollo de los métodos de tortura descritos, no se mencionan en esta obra. Son la expresión más abyecta del comportamiento humano.

memoria declarativa y convulsiones, pienso que la denominación más apropiada para el “tratamiento” aplicado al científico es: «Tortura Electromagnética Profunda»¹⁰³. En la que utilizaron una intensidad lo suficientemente potente como para causarle daños neurológicos. A partir de allí, el científico experimentó una reducción sustancial de su umbral para la expresión de un estado convulsivo (EC). Todo lo cual explicaría las convulsiones recurrentes que padeció a lo largo del resto de su vida.

Tras un profundo análisis, considero que la intención global del proceso era desactivar o destruir las redes neuronales que están conectadas con un área profunda del cerebro, en la que se encuentra alojado el hipocampo, un pequeño órgano con forma de semiluna que es parte integral de la corteza cerebral y actúa como si fuera un director de orquesta coordinando diferentes áreas del cerebro en una sinfonía responsable de generar, almacenar y evocar los recuerdos. El hipocampo juega un papel muy importante en la gestión de la memoria y la recuperación de los recuerdos. En líneas generales, tener una buena remembranza a largo plazo se puede considerar un indicador del adecuado funcionamiento del hipocampo. Por el contrario, un deterioro o lesión de ese órgano¹⁰⁴ interrumpe la acti-

103 Al tipificar lo sucedido como tortura, lo hago tras una larga reflexión y tomando en cuenta lo siguiente: El artículo 1 de la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el día 10 de diciembre de 1984, arroja claridad sobre ese concepto al establecer su definición legal e internacionalmente aceptada: «...se entenderá por el término “tortura” todo acto por el cual se inflija intencionadamente a una persona dolores o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, de castigarla por un acto que haya cometido, o se sospeche que ha cometido, o de intimidar o coaccionar a esa persona o a otras, o por toda razón basada en cualquier tipo de discriminación, cuando dichos dolores o sufrimientos sean infligidos por un funcionario público u otra persona en el ejercicio de funciones públicas, a instigación suya, o con su consentimiento...»

104 El caso de Henry G. Molaison ilustra a la perfección los problemas derivados de la disfunción del hipocampo. Para tratarle una epilepsia aguda, le

vidad habitual de ciertos grupos de neuronas. La persona afectada, entre otros males, sufre amnesia retrógrada que cursa con pérdida de memoria declarativa. En el caso del doctor Rojas, ese trastorno se hizo evidente por las limitaciones que tuvo para evocar los recuerdos de sus vivencias del pasado, sobre todo las relacionadas con su etapa de trabajo en la NASA. En condiciones normales, el astrofísico no habría desterrado jamás de su mente ese conjunto de experiencias inolvidables que había vivido en el seno de la Agencia Espacial Estadounidense. A pesar de todas las amenazas recibidas, conociendo al personaje, pienso que el doctor Rojas, en caso de haber conservado intacta su función memorística, en un momento dado habría decidido seguir contando sus experiencias científicas, con total normalidad, tal como lo había hecho habitualmente antes de recibir el “tratamiento”. No obstante, nunca más lo pudo volver a hacer con la locuacidad que lo caracterizaba. Algunos síntomas que fueron notorios en el comportamiento del astrofísico, tras su devolución a Venezuela, eran compatibles con una lesión del hipocampo. En conclusión:

La posible combinación de las drogas administradas, junto a los electrochoques y la exposición a poderosos campos magnéticos, tuvo que haber provocado la muerte masiva de células nerviosas, la destrucción de conexiones cerebrales y el deterioro irreversible de algunos circuitos neuronales, teniendo como secuela la afectación severa de la memoria y los recuerdos¹⁰⁵.

practicaron una lobotomía terapéutica que a la postre le causó una amnesia casi total. Tras su muerte en el año 2008, el cerebro de Molaison fue estudiado en profundidad atribuyéndose la pérdida de su memoria a largo plazo y su incapacidad para expresar recuerdos verbalmente, al hecho de la cirugía que le habían practicado en el hipocampo.

105 La CIA ha informado en varias oportunidades que el Proyecto MKUltra fue abandonado totalmente en los años setenta, pero algunos investigadores y escritores han reiterado sus denuncias afirmando que el desarrollo de técnicas de tortura continúa bajo otras denominaciones.

XXI. LA DEMANDA

El prestigioso astrónomo, Martin Schwarzschild¹⁰⁶ dejó constancia de un intercambio de misivas con el doctor Rojas. En febrero de 1964, procedió a registrar un total de 4 cartas, que forman parte de la Colección de Libros Raros y Colecciones Especiales, de la Universidad de Princeton, en New Jersey, (Estados Unidos)¹⁰⁷.

Analizando el contenido de esas correspondencias se deduce que Héctor R. Rojas, tenía establecida su residencia en: 128, rue Mouffetard, de París 5^{em} — Francia, y por motivos laborales, en 1962, cambio su domicilio al 1106 de Walnut Street, en la ciudad estadounidense de McAllen, en Texas. Es interesante recordar que desde el comienzo del año anterior, había estado tra-

106 La mayor parte de la carrera profesional de Martin Schwarzschild transcurrió en la Universidad de Princeton. Durante muchos años fue Profesor Emérito de Astronomía. Martin, era hijo del famoso físico y astrónomo alemán, Karl Schwarzschild.

107 Entre los años 1959 y 1964, el doctor Rojas mantuvo correspondencia con una serie de destacados científicos en los Estados Unidos. Un total de dieciséis cartas, una de ellas escrita a mano y el resto a máquina, se conservan en las colecciones de documentos que permanecen bajo custodia en los archivos de dos centros académicos de mucho prestigio. Las 4 cartas que se mencionan, forman parte de los llamados documentos de Martin Schwarzschild, alojados en la caja 9, carpeta 16, de la División de Manuscritos del Departamento de Libros Raros y Colecciones Especiales.

bajando en el Instituto Tecnológico de Monterrey. Durante esa etapa en México, estuvo al frente de un proyecto de observación astronómica con base en el Cerro Potosí, en el Estado de Nuevo León, que en su parte norte tiene frontera con Texas. En este período de tiempo, toda su actividad científica estuvo conectada geográficamente, mediante una alta dosis de pragmatismo que llevaba al personaje a asumir nuevos retos profesionales de forma constante¹⁰⁸.

El desafío de una nueva investigación se encontraba en Texas y allí fue a parar el doctor Rojas. Algunos detalles de su trabajo en la Universidad de Edinburg, que muestran rasgos de su personalidad, han quedado reseñados para la posteridad como consecuencia de una discrepancia laboral que terminó en los juzgados.

El texto de una sentencia¹⁰⁹ firme de la Corte de Apelaciones de Texas, en fecha 29 de junio de 1965, muestra como el Tribunal de Apelaciones Civiles de Texas, en Corpus Christi, ratificaba la sentencia del tribunal de primera instancia, en favor del Dr. Héctor R. Rojas, en su demanda contra el Colegio Panamericano (Pan American College), de la ciudad de Edinburg. El astrofísico había iniciado el procedimiento civil por daños y perjuicios derivados del incumplimiento de contrato por parte de esa entidad. En el litigio fue asistido por el letrado L. Aron Peña. El detallado dictamen judicial es bastante esclarecedor y me ha permitido hacer esta síntesis, que es el fiel reflejo de la sentencia:

108 Por su enorme importancia histórica debo destacar nuevamente que durante los días de su trabajo en el Cerro Potosí, el doctor Rojas tuvo la inspiración para formular la técnica matemática que, a la postre, utilizaría como herramienta clave en la elaboración de los cálculos para el aterrizaje del Apolo 11, en la Luna.

109 Los datos del procedimiento judicial son: Citaciones 392 S.W.2d 707 (1965). Expediente número 111. Autor: Paul W. Green, Juez de la Corte de Apelaciones de Texas, hasta el año 2004.

Fuente: <https://www.courtlistener.com/opinion/2459665/pan-american-college-v-rojas/>

Doctor en Astronomía, Héctor R. Rojas, con residencia en Francia, comenzó su relación laboral al ser contratado para el período septiembre de 1962 - mayo de 1963, como Investigador Asociado del profesor Paul Engle, en un programa de investigación astrofísica, de la Universidad de Edinburg. El trabajo de campo del doctor Rojas se desarrolló en el Observatorio Astronómico de gran altura, situado en el Monte Infiernillo, en el norte de Nuevo León, en México.

En un informe presentado a la Fundación Nacional de Ciencia,¹¹⁰ en marzo de 1963, el profesor Engle hizo una valoración del desempeño profesional del astrofísico, al escribir: “El Dr. Héctor R. Rojas está profundamente involucrado en este trabajo con nosotros y ha demostrado ser el investigador más satisfactorio.”

En virtud de la buena relación existente, en junio de 1963, las partes renovaron el contrato por un año, con vigencia hasta el 31 de mayo de 1964. Hasta ese momento había existido una relación correcta entre ambos científicos. No obstante, en el segundo año de su trabajo, según varios testimonios, surgió una animadversión personal muy fuerte. Ciertamente, algunas informaciones señalan que el profesor Engle era conocido por su mal carácter y en realidad, no era astrónomo. Por ello, el doctor Rojas consideraba que no tenía la preparación necesaria para diseñar y definir las actividades en el campo de la astronomía que luego le ordenaba realizar. Aun así, estaba de acuerdo en que podían trabajar juntos para asegurar el éxito del programa de investigación. Entonces, cuando le correspondió subir al estrado, el astrofísico declaró que reconocía al profesor Engle como director de su departamento, pero debido a su falta de formación en la especialidad, no podía permitirle interferir en su trabajo. La expresión que refleja la sentencia es: No me puede decir qué hacer o qué no hacer.

110 El informe estaba dirigido a la National Science Foundation, de los Estados Unidos, en su carácter de entidad patrocinadora, que financiaba el programa de investigación mediante una subvención. El profesor Engle era el encargado de administrar los fondos.

La tensa situación condujo a un despido improcedente, en fecha 25 de octubre de 1963. Engle, siguiendo su línea, insistió ante el presidente de la Universidad para que se desestimaran las alegaciones del doctor Rojas y finalmente el despido fue confirmado por la Junta de Regentes, sin el debido finiquito y abono de cantidades. Visto que no había posibilidad de una solución amistosa, en 1965, el doctor Rojas se vio obligado a demandar al Pan American College, por el incumplimiento del contrato.

Tomando en cuenta que el salario anual estipulado en el contrato era de 8.000,00 dólares por servicios profesionales, el tribunal estimó que había quedado pendiente de pago la cantidad de \$ 4.666,64 más \$ 434,00 por los gastos de viaje pactados para regresar a Francia.

El Juez presentó ante el jurado una única pregunta: ¿Existe alguna evidencia de que el Colegio Panamericano tuviera justificación alguna, para despedir al Dr. Héctor R. Rojas? En su fallo, el jurado encontró que no había una sola causa justificada para el despido. El veredicto favorable al astrofísico estableció en \$ 5.100,64 el total de los salarios impagados. La moción de la entidad demandada solicitando la realización de un nuevo juicio fue rechazada y el juez procedió a firmar la sentencia.

Me encontré con este capítulo jurídico en la vida del científico, mientras buscaba otra querrela mucho más importante. Un litigio distinto, que no parece figurar en ningún sitio. A pesar de lo cual, sigo indagando bajo el convencimiento de que algún día aparecerá la gran demanda, la que interpuso Héctor R. Rojas, contra el Tío Sam¹¹¹. En este punto de la investigación se percibe con fuerza, gravitando sobre este asunto, la mano tenebrosa de «The Agency». Por el testimonio de personas que conocieron los hechos de primera mano, sabemos que el astrofísico dio inicio a ese procedimiento judicial, a finales de la década de los setenta,

111 La expresión “Tío Sam” es la personificación del gobierno estadounidense.

y durante años estuvo pendiente de su resultado. La cuestión es: ¿Qué demandó? Quizás los derechos de autor por sus inventos o el trato inhumano recibido. ¿La argumentación jurídica ofrecería detalles del tiempo de su retención? ¿Cuál fue el resultado? Y, lo más inquietante: ¿Por qué no se puede localizar ningún vestigio de la demanda? ¿Quién podría tener interés en ocultar su contenido? La búsqueda continuará...

XXII. EL RESURGIR DE UN LUCHADOR

A pesar de las limitaciones, durante la década de 1980, el doctor Rojas se mantuvo activo. Impartía clases de física, química y matemáticas a estudiantes de todos los niveles. Uno de sus alumnos, que en aquella época era estudiante de ingeniería, después de leer Expediente Rojas, tuvo a bien ponerse en contacto conmigo para comentarme que había recibido clases de física y astronomía en el período 1982-1986. Según me explicó, el doctor Rojas había sido para él, un gran maestro e instructor al que describió como una persona lúcida, coherente y reflexiva, de un profundo pensamiento crítico, pero sobre todo muy humilde para el cúmulo de conocimiento que poseía. En el final de sus días, olvidado por su nación, permaneció fiel a sus convicciones. Se dedicó a democratizar el conocimiento entre sus estudiantes, a quienes les tocará reivindicar su memoria y continuar sus trabajos, por el bien común de la humanidad. Sus aportes a la navegación espacial y en concreto, los cálculos para el aterrizaje de naves tripuladas en la Luna, solo constituyeron una de las tantas aplicaciones del método Rojas, de las transformaciones sucesivas. Hay muchos otros aportes a la ciencia que el Dr. Héctor R. Rojas se propuso socializar, poniendo en riesgo su integridad física y mental. Durante años trabajó

para la implantación de un Centro de Estudios Espaciales para Latinoamérica¹¹².

Hasta ese momento sus palabras habían sido como una dulce melodía para mis oídos. El mensaje me resultaba familiar porque corroboraba todo lo que por otras fuentes ya sabía. No obstante, empecé a sentirme muy incómodo cuando prosiguió con su exposición diciéndome: En la actualidad, un grupo de amigos del doctor Rojas, que lo recordamos con profunda admiración, nos hemos reunido, en Venezuela, para promover la realización de un evento de reivindicación de su vida y obra. De hecho, estamos haciendo los preparativos para constituir una Fundación que llevará su nombre. Tenemos la intención de continuar con sus trabajos de investigación. Y para lograr tan loable objetivo vamos a requerir de todo el apoyo posible de quienes lo conocieron y hoy reivindican su nombre. Mentalmente, empecé a preguntarme: ¿Por qué no lo han hecho hasta ahora? Pronto se cumplirá el 50 aniversario de la misión Apolo 11, en la que el doctor Rojas jugó un papel estelar,¹¹³ pero hasta ahora nadie lo había recordado para nada. Mi desasosiego inicial se transformó en indignación y le pregunté: ¿Sabes dónde está enterrado el doctor Rojas? Su respuesta me indicó que sabía de lo que hablaba: Sí, en un pequeño cementerio entre las poblaciones de Mariara y San Joaquín. En ese punto de la conversación, el malestar me superó y le expliqué con lujo de detalles, lo que ahora resumo: Los restos mortales del doctor Rojas, reposan en un cementerio municipal abandonado, que no se puede visitar porque ha sido invadido por grupos de de-

112 Estas manifestaciones de un antiguo alumno del astrofísico, constituyen una confirmación adicional de lo explicado con anterioridad, sobre los años de trabajo del doctor Rojas para la creación de un gran complejo de estudios espaciales.

113 En el momento de hacer esta mención sobre el papel estelar de Héctor R. Rojas, aún no había recibido la confirmación de su aportación histórica a la misión Apolo 11.

lincuentes extremadamente peligrosos. Ese es el triste destino del científico venezolano más importante de todos los tiempos. En tales circunstancias, ¿cómo me van a hablar de homenajes? El primer gesto de verdadera admiración hacia el personaje, la primera señal de que algo está cambiando en su país, sería que los restos mortales del doctor Rojas fueran recuperados de ese lúgubre lugar donde se encuentran para ser inhumados en un lugar santificado, de acuerdo con la condición de creyente del astrofísico. Por mi parte, seguiré trabajando para lograr esa parte de la reivindicación del personaje.

XXIII. UN DESCUBRIMIENTO HISTÓRICO

A finales del 2018, hice algunas variantes en la metodología de trabajo. Intensifiqué las acciones sobre el terreno y procedí a modificar algunas estrategias de búsqueda de información. Como premio al esfuerzo obtuve resultados importantes. Así fue como hice una serie de descubrimientos que presento con total naturalidad, tal y como los he conocido.

En varias ocasiones he expresado de forma pública que el doctor Rojas era lo que se conoce como un superdotado. Tenía una capacidad intelectual superior a la media, con un coeficiente intelectual de 140¹¹⁴. Demostraba una grandísima dedicación a su trabajo y una voluntad de hierro para alcanzar sus objetivos vitales. Siempre fue muy creativo en las propuestas científicas que realizaba e incansable en la búsqueda de sus metas. Tenía lo que se conoce coloquialmente como memoria fotográfica¹¹⁵. Esa habi-

114 Aunque hay muchos sistemas de clasificación y medición que varían según su autor, se considera que una persona es superdotada cuando las pruebas científicas demuestran que tiene una habilidad intelectual innata, que se puede cuantificar y arroja como resultado que posee un coeficiente intelectual de 130 o más.

115 El término científico es eidética y se refiere a una extraña capacidad para efectuar, con la vista, una especie de escaneado de documentos. La persona que nace con esa cualidad, tiene la habilidad de recordar con un

lidad le permitía conservar en la mente todo lo que leía. Aunque pasara mucho tiempo, cuando lo necesitaba, podía recordar los pormenores de todo lo que había leído con anterioridad. Era capaz de recordar detalles que ninguna otra persona podría. En una época, hacia el final de sus días, ejercitaba sus facultades recordando su tesis doctoral y escribiéndola de memoria en una pizarra. Cuando todos los rincones del encerado estaban ocupados por trozos de conocimiento, que evocaban sus años de estudiante en la Universidad de París, llamaba a su escribiente y le pedía que lo copiara en un cuaderno. Tras la muerte del científico el asistente conservó el manuscrito durante décadas, como quien atesora un gran legado, hasta que pasó a formar parte del conjunto de evidencias documentales del caso Rojas. Ciertamente, la capacidad de almacenamiento de información en el cerebro del astrofísico parecía ser casi ilimitada.

Por ese motivo, había sido sometido a múltiples pruebas, reconocimientos y tests, durante los años que vivió en Europa. De hecho, le hicieron tantas evaluaciones que un día preguntó: ¿Por qué me hacen tantas pruebas? La respuesta de los especialistas, fue simple y sin detalles; son para comprobar hasta donde llegan sus habilidades.

A pesar del “tratamiento” recibido por el doctor Rojas, no es extraño que conservara estas habilidades intelectuales¹¹⁶.

Después de tantos años de trabajo resultó muy gratificante entrar en contacto con el escribiente del doctor Rojas. Un profesor de mate-

nivel de detalle asombroso casi la totalidad de lo que haya visto, leído o escuchado.

116 En algunas personas esta capacidad de procesar información se encuentra asociada al padecimiento de trastornos neurológicos. Es famoso el caso de Kim Peek, que nació con daños cerebrales. A pesar de sus limitaciones de movilidad y dificultades para vestirse, recordaba los miles de libros que había leído en su vida. Es una paradoja un tanto macabra que en su caso no pudiera interpretar ni una mínima parte de la información que nunca olvidaba.

máticas que en su etapa de estudiante, durante los dos años previos a la muerte del astrofísico, había dedicado mucho tiempo a transcribir y tomar notas de un buen número de datos, según las indicaciones que iba recibiendo. Debido a la cantidad de información, recogida de primera mano, que me suministró esta fuente de inestimable valor, pronto me percaté que había encontrado al albacea intelectual del científico. Para ilustrar la confianza que existía entre ellos, valga con mencionar que cada tarde cuando se reunían el doctor Rojas preparaba el café y compartían una o varias tazas. Analizar toda la documentación, antes de emitir un dictamen, llevará varios meses, quizás años. No obstante, hay una información histórica que quiero dar a conocer sin ninguna dilación. Durante el descenso del módulo lunar Águila, algunos datos variables tuvieron que ser calculados sobre la marcha. Había que verificar con rapidez el consumo de combustible de la nave, para que no se encontrara sin el vital suministro a pocos metros de la superficie lunar, sin tiempo para abortar la misión y con el peligro de estrellarse. Ante esa perspectiva;

El doctor Rojas fue llevado a la Sala de Control de Operaciones de Vuelo, de la misión Apolo 11. En medio de computadoras, pantallas de seguimiento y multitud de instrumentos de telemetría, es decir, toda la tecnología de la época, dispuesta para ser utilizada en el aterrizaje, le explicaron que todos los equipos estaban a su disposición y le preguntaron: ¿Qué necesitaba para hacer el trabajo? El astrofísico les pidió papel y lápiz, se sentó y empezó a dirigir las operaciones. En muchas ocasiones, a lo largo de la investigación, he podido vislumbrar que el científico ejercía un cargo directivo de mucha importancia dentro de la NASA. Ahora puedo afirmar que el Dr. Héctor R. Rojas, fue el encargado de dirigir el aterrizaje del módulo lunar Águila, sobre la superficie de la Luna.

Siento satisfacción y orgullo al dar a conocer esta información pero al mismo tiempo, me queda un sabor muy agrídulce,

al comprobar la manera como se omitió un aspecto tan importante de la historia de la carrera espacial estadounidense. ¿Qué motivación tuvo la directiva de la NASA, para mantener oculto este dato? ¿Fue para no tener que dar explicaciones sobre el papel tan relevante de un científico latinoamericano? ¿Lo hicieron por iniciativa propia o siguiendo instrucciones del Departamento de Defensa? ¿La omisión de esta información tuvo algo que ver con los hechos posteriores? Pienso que la respuesta a estas preguntas guarda relación con el silenciamiento al que fue sometido el científico y la brutal operación de desprestigio que se emprendió contra él, en Caracas, pero con el sello distintivo de Kissinger y sus secuaces.

Cuando nos aproximamos al final de esta obra, siento una profunda inquietud. La intuición me señala con fuerza la posibilidad de que el doctor Rojas fuera el blanco de una campaña de acoso y derribo, orquestada desde Washington y ejecutada a través de su Embajada en Caracas, mediante una serie de acciones encubiertas del servicio secreto, que estuvo muy activo, en la Venezuela de esa época. Solo el tiempo nos dirá que explicaciones adicionales encontraremos y las sorpresas que nos depara el genio y figura de este singular personaje.

XXIV. RADIACIONES CÓSMICAS

En la búsqueda de una solución para el hambre en el mundo, el doctor Rojas había realizado una pormenorizada investigación sobre la utilidad cotidiana que podían tener los rayos cósmicos. Una parte de las conclusiones están recogidas en un amplio estudio donde el astrofísico describió la manera como los rayos cósmicos pueden multiplicar la producción agrícola. Este trabajo en concreto, tenía el objetivo de innovar en los procesos agrícolas a nivel mundial. Para ello, planteaba la posibilidad de dirigir la luz de determinados rayos hacía la Tierra, utilizando una serie de satélites artificiales. En el estudio se explica que la descomposición del espectro luminoso permite obtener determinadas radiaciones que benefician a la agricultura. Para llevarlo a la práctica, lo primero sería elegir las ondas de radiación más apropiadas para fomentar la producción agrícola. El científico no ofreció detalles sobre la manera como había obtenido esa información. En general, todo lo relacionado con el programa estadounidense para el estudio de las radiaciones cósmicas ha permanecido envuelto en el más absoluto secretismo.

Adicionalmente, el doctor Rojas explicaba que había sido descubierta la manera como una selección de las radiaciones cósmicas podía ser de mucha utilidad, en el campo de la medicina, para luchar contra ciertas enfermedades, tales como: Leucemia,

cáncer, ciertas epidemias, problemas intestinales y trastornos circulatorios, entre otras patologías. Ese conocimiento haría pasar a la humanidad de la era industrial a la del uso de determinadas radiaciones para el beneficio de la humanidad. Aunque esto se conoce desde hace décadas, aún en la actualidad, no tenemos noticias de que se haya desarrollado algún proyecto para el aprovechamiento de las radiaciones cósmicas. Por otro lado, la opinión pública mundial tiene abundantes evidencias de los poderosos intereses económicos y empresariales que giran en torno al negocio farmacéutico.

En relación con este tema, ha sido una auténtica sorpresa descubrir que la Agencia Espacial Europea (ESA), tuvo conocimiento del importante hallazgo del doctor Rojas. En una comunicación de fecha 28 de noviembre de 1985, el señor W. Brado, Jefe de Gabinete del Director General de la ESA, acusa recibo del informe y se lo agradece al astrofísico. Por la enorme importancia de la información, a continuación se puede observar la fotografía de la carta original, en inglés, y su traducción al español.



europaean space agency
agence spatiale européenne

CAB/INT/I.32/VH/th/11635

28 November 1985

Dr. H.R. Rojas
Doctor of the University
of Paris
Avenida Constitucion
Barrio "23 de Enero"
MARACAY
Venezuela

Dear Dr. Rojas,

Thank you for your letter, which Professor Lüst passed to me for reply, and the most interesting report entitled "The utility of increasing areas of arable land through cosmic radiation by artificial satellite".

It is heartening to note that so many of your students have such an interest in space science and its applications. However, much as I would like to offer whatever technical assistance is within ESA's power I am afraid I am somewhat unclear as to how, at first sight, ESA can be of material assistance. I have asked my staff to send you some brochures on ESA's programmes and activities with special reference to our earth observation and science programmes.

I would suggest that when your students come to Europe they should contact me or Mr. Jean Arets in the International Affairs Branch, mentioning specific interests. We will then do our best to arrange that they meet our experts in the areas of their interest.

With best regards.

Yours Sincerely,

A handwritten signature in dark ink, appearing to be 'W. Brado', written in a cursive style.

W. Brado
Head of Director General's Cabinet

TRADUCCIÓN

Logotipo de la ESA Agencia Espacial Europea
CAB/INT/I.32/VH/th/11635 28 Noviembre 1985
Dr. H. R. Rojas
Doctor de la Universidad de París

Avenida Constitución, Barrio “23 de Enero”
Maracay - Venezuela.

Estimado Dr. Rojas

Gracias por su carta, que el profesor Lust me envió para que le respondiera, y el informe muy interesante titulado «La utilidad de aumentar las áreas de tierra cultivable a través de la radiación cósmica mediante el satélite artificial».

Es alentador observar que muchos de sus estudiantes tengan tanto interés en la ciencia espacial y sus aplicaciones. Sin embargo, por mucho que me gustaría ofrecer la asistencia técnica que esté dentro del poder de la ESA, me temo que no estoy seguro de cómo, a primera vista, la ESA puede ser de gran ayuda.

Le he pedido a mi personal que le envíen algunos folletos sobre los programas y actividades de la ESA, con especial referencia a nuestros programas de ciencia y observación de la Tierra. Sugeriría que cuando sus estudiantes vengan a Europa, se comuniquen conmigo o con el señor Jean Arets en la Oficina de Asuntos Internacionales, mencionando intereses específicos. Luego haremos todo lo posible para que se reúnan con nuestros expertos en las áreas de su interés.

Con mis mejores saludos,

Suyo sinceramente,

W. Brado
Jefe de Gabinete del Director General



Al observar el sobre y la carta enviada por la Agencia Espacial Europea, al doctor Rojas, nótese una discrepancia de una década, entre las fechas. A priori, se podría pensar que el sobre corresponde a otra misiva expedida 10 años después de la correspondencia cuya imagen se adjunta en este libro. No obstante, las indagaciones realizadas me permiten señalar que más bien se trata de un error en el sello de correos y que la carta seguramente fue expedida en París, el 2 de diciembre de 1985.

Ahora bien, en estas circunstancias lo pertinente era preguntar a la ESA, que información podían aportar, y tratar de esclarecer la relación del doctor Rojas con esa institución. De tal manera que realicé la consulta en varias ocasiones, en días diferentes y en distintos idiomas (francés, inglés y español). La respuesta fue siempre la misma, no hubo contestación alguna. Pensaba que al ser europeos actuarían de otra forma. Pobre de mí, ¡que ingenuo!

LECTURAS
RECOMENDADAS

EL ACORDEÓN Y LOS VALSES VIENESES

Durante sus años en París, en un ambiente de creación y expresión artística, el astrofísico mostró su predilección por la música clásica. En especial disfrutaba, con la interpretación de los valses vieneses tradicionales, escuchando piezas de grandes autores como Johann Strauss y Wolfgang Amadeus Mozart. Uno de esos clásicos, El Danubio Azul, era su vals favorito. Al presenciar un espectáculo admiraba la escenificación, la coreografía y la elegancia del baile. Mientras se deleitaba escuchando a los integrantes de la orquesta tocar las melodías más emblemáticas y viendo a los bailarines danzar al compás de la música, el doctor Rojas, matemático al fin, analizaba mentalmente la acústica del escenario.

Esa afición por la música era parte de una faceta artística que el personaje había expresado desde joven, con su facilidad para tocar instrumentos musicales. En algunas fechas especiales, aprovechaba las pausas en sus constantes viajes de trabajo, para amenizar las reuniones con familiares y amigos, tocando el acordeón. Es famosa su interpretación de los acordes de La Marsellesa, el himno nacional de Francia. Ciertamente, el astrofísico amaba a ese país, por todo lo que significaba en su vida y lo hacía evidente de esa manera.

Con el interés de presentar a las personas que siguen esta historia, algunos rasgos adicionales de la singular personalidad del

científico, he encargado la realización de un estudio grafológico a la carta manuscrita que se presenta a continuación. Una misiva escrita en francés, a la edad de treintaún años y rubricada por Héctor R. Rojas, con su habitual firma legible, en París, a 2 de abril de 1959:

Paris, le 2 Avril 1959.

Dr. Jesse Greenstein.
Department of Astrophysics.
Pasadena - California.

Cher Monsieur,

Mr. PIERRE SAINT-AMAND, qui travaille actuellement pour le compte de l'Université de CHILE, m'a conseillé vous écrire. Je suis un astrophysicien de l'Observatoire de MEUDON (Seine et Oise). J'ai le désir de pouvoir travailler aux États Unis. Je suis de nationalité vénéquélienne, âgé de trente ans.

Je suis diplômé de la SORBONNE en Sciences Physiques et Mathématiques. Après mon long séjour à l'Observatoire de MEUDON, je voudrais bien pouvoir travailler en Amérique du Nord. Pourriez-vous avoir l'obligeance de me dire, cher Monsieur, s'il existe une possibilité de me voir confier un travail à l'Institute of Technology de California?

Dans l'attente de votre aimable réponse, je vous prie d'agréer, cher Monsieur, l'expression de mes sentiments les plus nobles, ainsi que l'expression de mes considérations les plus respectueuses et les plus distinguées.

Bien à vous,

Héctor R. Rojas

Héctor R. Rojas.
138, rue Mouffetard.
Paris 5^{em}.
Paris - France.

CONCLUSIONES DE
LA INVESTIGACIÓN
GRAFOANALÍTICA EXPEDIENTE
ROJAS



HISPANIA
P E R I T O S

Conclusiones emitidas

por el Perito

D. Francisco Robles Campoy

info@peritohispania.es



Nº DE REGISTRO 886388618592-84

www.peritohispania.es



INVESTIGACIÓN
GRAFOANALÍTICA
HÉCTOR RAFAEL ROJAS
CONCLUSIONES

La grafía de Héctor Rafael Rojas, muestra que se trata de una persona que posee un control sobre sí misma a la hora de establecer contactos a nivel social, con respeto por las normas de cortesía y tendencia al equilibrio en su comportamiento. Posee autocontrol, con orden interno y personalidad estable.

No ejecuta ninguna acción sin haber realizado un análisis previo de la situación, es por ello que carece de espontaneidad, por principio sobre todo de prudencia.

En sus relaciones sociales tiene propensión a la timidez en cuanto a su trato con los demás.

La grafía denota que es una persona con tendencia al ahorro de recursos y a la economía. No se le define como egocentrista, porque tiende a disminuir la importancia atribuida al Yo.



Tiene una elevada capacidad de concentración, atención y sentido del deber, atracción por el orden y el método, con un gran respeto por las normas. Con tendencia al equilibrio y a la adaptación personal y social. Posee una percepción realista de sí mismo y de sus recursos.

Es una persona serena que controla sus emociones y actúa con diplomacia ante los demás, pero con escasa receptividad ante la influencia ajena, ya que tiene tendencia a dejarse llevar más por el intelecto y a ser una persona más calculadora y distante hacia lo externo, con pinceladas narcisistas.

Desea que se le comprenda a la hora de exponer lo que comunica y mostrar sus argumentos.

Por su tipo de personalidad, sus actuaciones se caracterizan por el formalismo con los demás a la hora de tratar en su rol social. Es previsivo, prudente y con tendencia a la reflexión. Va a su propio ritmo en el trato con las personas que lo rodean y con las que decide relacionarse. Aunque muestra y marca pautas en el contacto con el entorno, en su círculo más cercano, el de confianza, se muestra emotivo y necesita establecer relaciones de cercanía con un trato más relajado que hace evidente su grado de



extroversión. No obstante, mantiene cierta frialdad en las manifestaciones afectivas, con predominio del apego a su figura materna más que a la paterna.

Posee habilidad para el razonamiento deductivo, tiene buena memoria, gran capacidad realizadora y dinamismo, con predominio de la lógica frente a la intuición.

Su personalidad denota rasgos de subordinación, obediencia y rectitud, con acatamiento de lo establecido por las normas.

Estamos en presencia de una persona que se reafirma en su toma de decisiones, con un carácter sólido e independiente, de capacidad técnica y poco influenciado. Prioriza las ideas sobre los sentimientos y los valores morales, sobre los estéticos, filosóficos o sociales.

Muestra amabilidad a la hora de comunicarse con los demás, diplomacia y seducción. Consigue las cosas con buenas maneras.

Es consciente de sus defectos y suele mostrar una actitud introvertida, por la que actúa con discreción, distanciamiento, reserva, reflexión y prudencia. Es una persona creadora y constructiva que tiene la necesidad de reconocimiento.



Posee solidez interna y equilibrio entre la realidad íntima y la realidad social. Es consciente de sus capacidades y por ello, hay una correlación entre las aspiraciones y la vida real. Actúa con claridad en sus relaciones con los demás y existe coherencia entre sus palabras y sus hechos. Muestra una ambición positiva, con deseos de superación personal, motivación hacía el logro de objetivos y buena dotación de energía para vencer los obstáculos.

En Málaga, a 20 de diciembre de 2018

Por el Perito Grafólogo
Fdo. Francisco Robles Campoy



EL UNIVERSAL

Resulta insólito que tenga que explicar que uno de los periódicos más importantes de Venezuela, haya retirado de su página de internet un amplio reportaje sobre la publicación de Expediente Rojas. La noticia apareció en la edición impresa del diario El Universal, de fecha 8 de diciembre de 2016. Fue colgada en la web del periódico¹¹⁷ y eliminada, unos meses más tarde. Para todas las personas que no hayan podido leer su contenido, aquí aparece reproducido íntegramente.

117 Noticia de la edición digital del diario «El Universal» (Caracas-Venezuela). Enlace original: http://www.eluniversal.com/noticias/estilo-vida/venezolano-fue-parte-del-equipo-que-logro-llegada-luna_630472

Un venezolano fue pieza clave en la llegada del hombre a la Luna

GUILIANA CHAPPE

Un investigador español, Pierre Monteagudo, decidió rescatar la memoria de un científico del que nadie habla pero que habría sido, según afirma, pieza fundamental en la llegada del hombre a la Luna, en 1969. Se trata del astrofísico marplatense Héctor Rojas, oriundo del barrio La Barraca de esa ciudad y doctorado en la Universidad de La Sorbona, en París.

Un investigador español revela la misión en la NASA de Héctor Rojas

Asegura Monteagudo, quien realizó una extensa investigación, que Monteagudo se especializó en el conocimiento de la superficie lunar y era en ese tema en que se enfocaban sus aportes en la NASA, Agencia Espacial Estadounidense.

Héctor Rojas, utilizando un método que él mismo había inventado, determinó el lugar adecuado para el aterrizaje en la Luna del Apolo 11, explica el investigador, refiriéndose a la nave espacial que llevó al equipo de astronautas a alunizar en julio de 1969.

Monteagudo hizo su investigación porcas, siendo un niño, conoció al científico venezolano, que era amigo de su padre. Pero, además, recibió en herencia varios documentos que Rojas guardó de su etapa en la NASA, que duró hasta 1971.

"Debido a sus condiciones de experto en la topografía de la superficie lunar (Héctor Rojas) continuó trabajando en la NASA para anticipar los problemas que podrían surgir a la hora de explorar diferentes áreas



Expediente Rojas busca rescatar la memoria del astrofísico

PARA SABER MÁS

- Pierre Monteagudo es venezolano-español y conoció a Héctor Rojas siendo niño, pues era amigo de su padre. También recibió documentos que pertenecieron a Rojas.
- La investigación para el libro Expediente Rojas le tomó tres años y exploraciones en cinco países.
- El libro Expediente Rojas está disponible en descarga gratuita digital en la web <https://expedienterojas.com/>



Pierre Monteagudo durante una exposición en Vallabrid

del astillero en misiones posteriores del programa Apolo", afirma Monteagudo. Escoger el lugar indicado para alunizar no habría sido la única función de Rojas, según afirma Monteagudo, quien actualmente vive en Valladolid, España. Rojas habría sido el encargado de informar a los astronautas acerca de las precauciones que debían tomar durante su caminata lunar. "Más concretamente, recomendó a Neil Armstrong y Buzz Aldrin (los dos astronautas líderes de la misión), sobre el cuidado que debían tener al caminar sobre la superficie de la Luna

por el posible escape de gases a través de pequeños cráteres y la clase de informaciones que debían tratar de obtener, dentro de los límites de tiempo disponible, para la misión", refiere el investigador. Rojas se habría incorporado a la misión espacial en febrero de 1969, unos meses antes del viaje del Apolo 11. Su primer contacto en la agencia espacial habría sido en el cuartel general del Centro Espacial de Vuelos Tripulados, en Washington D.C. (Office of manned space flight, NASA headquarters, en inglés). Asegura Monteagudo que Ro-

jas estuvo trabajando en la agencia espacial estadounidense hasta principios de 1971. Según el investigador español, la participación del venezolano no es información pública, tal como "se hace sobre las informaciones de carácter tecnológico y científico, que primero se usan con fines militares y años o décadas después llegan a conocerse y aprovecharse en el ámbito civil". En la actualidad, Monteagudo se ha dedicado a difundir su libro Expediente Rojas, que se puede descargar gratis en formato pdf, donde relata la obra de Héctor Rojas.

Mars One anunció que aplaza sus misiones a Marte

La Hoya.- La controvertida empresa holandesa Mars One postergó varios años las fechas previstas para sus primeras misiones a Marte, con o sin pasajeros.

En la nueva hoja de ruta de Mars One, la primera misión no tripulada está prevista, desde ahora, para 2027 y no 2018, indica la sociedad en un comunicado, subrayando que la primera misión tripulada partiría en 2031 y no en 2026 como había previsto inicialmente, resumió AFP.

La empresa achacó el cambio a una "nueva estrategia financiera" del grupo, que el viernes anunció que había aceptado una oferta de compra de la compañía suiza In- Fin Innovative Finance AG. Mars One quiere enviar pioneros para que se instalen de manera permanente en el planeta rojo a través de un programa, regularmente criticado, que todavía se encuentra en su primera fase. Alrededor de 200.000 personas de 140 países se han inscrito en el proyecto, que quiere financiarse con emisiones por televisión.



Se prepara para el 2022

Esta noticia puede ser vista con mayor amplitud en:
<https://expedienterojas.com/>

SOBRE LA TESIS DOCTORAL DE HÉCTOR R. ROJAS

El tipo de estrellas que el científico estudió en el Observatorio de París-Meudon, tiene una vida relativamente corta, mucho menor que la de nuestro Sol. Evolucionan muy rápido y su final tiene lugar en una apocalíptica explosión conocida con el nombre de Supernova. El proceso puede dar lugar a la formación de un agujero negro supermasivo, donde se concentra tanta cantidad de materia y radiación, que resulta imposible de concebir para la mente humana. El doctor Rojas clasificó las estrellas en función de las variaciones de su luminosidad y temperatura, en categorías desde B1 hasta B9, especificando las diferencias de tamaño.

Las estrellas Be que observaba se caracterizan por tener espectros con líneas intensas de emisión de hidrógeno y velocidades de rotación muy altas. Se cree que ambos fenómenos, muy probablemente, estén relacionados.

El objetivo fue medir la emisión de átomos de Hidrógeno que da lugar a las líneas de la serie Balmer, con la idea de estudiar los fenómenos relacionados con esta emisión, que solo se encuentra presente en algunas estrellas de tipo B, las catalogadas como Be. Por lo que se lee en su tesis, el doctor Rojas propuso una nueva forma de medir las líneas teniendo en cuenta el contorno de los espectros teóricos y el de la línea de emisión real, con el fin de evitar algunas incertidumbres. También propuso una calibración

entre el subtipo espectral y las propiedades de las líneas de hidrógeno, observando que algunas de esas líneas presentaban variabilidad. Adicionalmente, estudió el efecto de la composición.

EL OBSERVATORIO DE PARÍS-MEUDON

No puedo desaprovechar la oportunidad de referirme a uno de los centros científicos más emblemáticos de Francia, donde trabajó el doctor Rojas. El Observatorio de Meudon, fue fundado en 1875 por un pionero de la astrofísica llamado Pierre Janssen. Las instalaciones se erigieron sobre las ruinas de un antiguo castillo medieval, en el ámbito de lo que antaño fue una finca real. El complejo de investigación se encuentra en las proximidades de París, y es uno de los principales que se dedica a la astronomía. En la actualidad, su actividad técnica está mayormente limitada a los instrumentos de observación solar que son utilizados a diario. De hecho, cuenta con la mayor colección de imágenes de nuestro Sol que existe en el mundo. El resto de los telescopios se usan para divulgación, prácticas de estudiantes universitarios y observaciones de objetos muy brillantes. Aunque ya no se realiza la observación científica nocturna, continúa siendo sede de algunos centros de investigación adscritos al Observatorio de París, como: el Laboratoire d'Études Spatiales et d'Instrumentation en Astrophysique (LESIA). Esto hace que cada día acudan a Meudon más de un centenar de trabajadores entre científicos, técnicos y administrativos. El acceso está restringido al personal del Observatorio de París y científicos visitantes bajo estrictas medidas de seguridad.

Desde el año 2007, en los jardines del sitio de Meudon hay una preciosa maqueta del Sistema Solar a escala, que recorre toda la terraza del observatorio explicando con sencillez las enormes distancias que separan los planetas y haciendo una comparativa de sus diferentes tamaños.

Desde la terraza, las vistas de los alrededores de París y de la Torre Eiffel en la lejanía son espectaculares. Todo el lugar está rodeado por amplios jardines y monumentos históricos de arquitectura clásica. Para ser justos, hay que decir de Meudon que es un lugar de ensueño que conserva el encanto de la ciencia clásica integrado en una pequeña villa.

Su mayor atracción es La Gran Cúpula, que tiene 18,5 metros y alberga un enorme telescopio. Desde 1926, Meudon forma parte del complejo científico formado por el Observatorio de París. Indiscutiblemente, ambos lugares son sitios históricos.

Desde su creación ha sido un centro científico de élite a nivel mundial. En la actualidad, sus técnicos diseñan instrumentos para ser acoplados en los modernos telescopios que se instalan en lugares del mundo mucho más apropiados para la observación astronómica.

LOS RECUERDOS YA NO SON NUESTROS

Los científicos que investigan el cerebro humano continúan analizando la forma de modificar o suprimir los recuerdos, y para ello utilizan medicamentos, electricidad y luz.

Desde hace muchas décadas los investigadores estudian la manera de cambiar la memoria para borrar recuerdos o aumentar su capacidad. En pruebas de laboratorio realizadas con ratones se han logrado modificar las conexiones entre neuronas relacionadas con el aprendizaje.

Los avances alcanzados por científicos civiles en este campo en los últimos años permiten intuir que se encuentran muy cerca de poder borrar las conexiones neuronales complejas que son responsables de los recuerdos y suprimir a voluntad ciertos contenidos de la memoria.

En un estudio de la Universidad de Radboud (Países Bajos) el doctor Marijn Kroes y su equipo de investigadores utilizaron corriente eléctrica aplicada sobre el cráneo (electrochoques) a un grupo de personas que sufrían una depresión mayor. Los participantes en el experimento vieron previamente dos grupos de imágenes relacionadas con un accidente de tráfico y una agresión física. Los científicos utilizaron una técnica que permite modificar o suprimir los recuerdos pidiendo a los voluntarios que vieran las imágenes poco antes de recibir las descargas eléctricas. **Un día**

después, las personas sometidas al estudio experimentaron una pérdida considerable de la información que habían evocado poco antes de ser sometidos al electrochoque. Se espera que este tipo de tratamientos pueda ser de utilidad en pacientes con enfermedades psíquicas.

Este «método del olvido» sería beneficioso en el tratamiento de personas con enfermedades derivadas del estrés producido por haber sufrido una experiencia traumática como ocurre en los casos de violencia de género o accidentes de tráfico.

Otros estudios sugieren que mediante una técnica de estimulación magnética del cerebro se podría llegar a tener una supermemoria.

El estado actual de los avances científicos en el ámbito civil no permite afirmar si en un futuro cercano los investigadores serán capaces de implantar falsos recuerdos en el cerebro. Pero el debate está en pleno desarrollo. En la actualidad, las técnicas de manipulación de la memoria humana son objeto de controversia en todo el mundo por sus implicaciones éticas. Es necesario considerar los aspectos éticos de tales prácticas. En 2008, el experto en bioética Matthew Liao y el neurólogo Anders Sandberg, ambos de la Universidad de Oxford, alertaron sobre la necesidad de valorar las consecuencias que puede tener la aplicación de estas técnicas de manipulación de los recuerdos. Estos investigadores son críticos con la posibilidad de optimizar la memoria con estos métodos y se preguntan si no sería fuente de problemas mayores.

Desde hace al menos 50 años se sabe que los recuerdos de las personas se pueden falsear con diferentes métodos, técnicas y estrategias psicológicas. De hecho, **es posible implantar recuerdos en la mente de algunas personas.** En un interesante experimento realizado recientemente en Inglaterra y Canadá, un equipo de psicólogos logró convencer al 70 % de los participantes en el estudio de una idea falsa. Mediante una técnica de sugestión, los investigadores convencieron a los sujetos de que habían cometido

un delito. En la tercera entrevista, los individuos explicaron con lujo de detalles su participación en un atraco y expresaban su convencimiento de haber recordado un hecho real que con el paso del tiempo habían olvidado.

En animales como los ratones la modificación de sus recuerdos se efectúa mediante manipulación genética. Se logra introduciendo en el cerebro una proteína sensible a la luz asociada al recuerdo de una situación en la que tuvo miedo. Cada vez que el investigador activa la luz, el ratón evoca el recuerdo y vuelve a sentir miedo. **Es inquietante pensar que algo parecido se pueda hacer con personas.** Aunque se ha informado acerca de resultados parciales en humanos, lo cierto es que no se puede descartar que en secreto se hayan usado métodos, medicamentos y técnicas invasivas para manipular recuerdos en el ámbito militar.

Por: Pierre Monteagudo

El Norte de Castilla.

16 de marzo de 2016.

<http://www.elnortedecastilla.es/sociedad/201603/16/recuerdos-nuestros-20160316172316.html>

RECONOCIMIENTO A LA SOCIEDAD DEL MISTERIO

Quiero enviar unas palabras colmadas de gratitud a todas las personas que dirigen, presentan y colaboran en los importantes programas de radio y otros medios digitales que han dedicado tiempo y esfuerzo para exponer al mundo los hechos históricos deliberadamente ocultados que, gracias a su trabajo, ya son de dominio público. ¡Un millón de gracias! para:

«Todo nos da Igual», un pódcast presentado y dirigido por Carlos Dueñas: Expediente Rojas. Héroes Anónimos. Audio: <https://www.ivoox.com/35457704>

«El Centinela del Misterio» en Intereconomía Televisión, con Rafael Núñez Huesca y Carlos Bustos.* Imágenes: https://youtu.be/83_XyFj0f8Q

«Cambalache Internacional»: Lo que la Verdad Esconde, un programa sociocultural y musical, presentado por el periodista Marcos Iacovelli.

«La Llave de los Misterios» con Agora Plaza Sotomayor.

«Tierra de Sueños», con Pedro Riba, (Barcelona, marzo de 2019),* Imágenes de TV: <https://youtu.be/skXJA1dONe4>

Programa Especial «Flash DEX», un pódcast dirigido y presentado por Santiago Camacho: Expediente Rojas, la Confirmación. Audio: <https://www.ivoox.com/32848094>

«Luces en la Oscuridad», un programa de radio dirigido y presentado por Pedro Riba, con la colaboración y producción de Jordi Fortià.* Audio: <https://www.ivoox.com/33703711>

«La Misterioteka - IB Magazine» dirigido y presentado por Carlos Durán, con la colaboración de David Fernández, en canal 4 radio de Palma de Mallorca. Enlace noticia: https://ibmagazine.es/la-nasa-publica-50-anos-despues-los-informes-del-profesor-hector-rojas-sobre-la-llegada-del-hombre-a-la-luna/?fbclid=IwAR0VL0Mb1d-g_j8CrSY0DOx4BDw2uZJ60LHJHLG75z-4FHgSJkUfzwxXA8i4

«Alma, Corazón y Vida» un programa dirigido y presentado por Elizabeth Gil Rentería, que se emite en esRadio Mallorca.*

«Alerta Ovni 2012» con Héctor Orozco Jaramillo y María Salmon.

«Canal del Misterio» dirige y presenta Nuria Mejías.

«Cultivando el Alma» dirigido y presentado por Myriam Cobos CM*

«Días Extraños» un pódcast dirigido y presentado por Santiago Camacho. Audio: <https://www.ivoox.com/29908275>

«Divulgadores del Misterio» dirigido por María José Fernández, con la colaboración de Javier Bravo Damian y Raúl Sanchidrian. Vídeo: <https://youtu.be/iXnViEEEnUiY>

«Ecos de lo Remoto» dirigido y presentado por Álvaro Martín, con la colaboración de Israel Gordon. Un programa especial desde el Museo Lunar, de Fresnedillas de la Oliva, en Madrid.* Audio: <https://www.ivoox.com/27054882>

«El Candelabro» con Fernando Mullor.

«El Centinela del Misterio» dirigido y presentado por Carlos Bustos, con la colaboración de José Luis Hernández Garvi y Jesús López-Mingo Gumiel. Un programa que se emite por Metropolitan Radio.* Audio: <https://www.ivoox.com/29775919>

«El Centinela del Misterio» en Intereconomía Televisión, con Rafael Núñez Huesca y Carlos Bustos.* <https://youtu.be/IjQO-DZUwrTI>

«El Cosmonauta» dirigido y presentado por el compañero escritor Ismael Santiago Rubio. Audio: <https://www.ivoox.com/29253878>

«El Último Peldaño» dirige y presenta Joaquín Abenza, con la colaboración de don Francisco Barrera y María Chicano, en Onda Regional de Murcia. Audio: <https://youtu.be/xYM6FYqRKuM>

«Espacio en Blanco» presentado y dirigido por Miguel Blanco, con la colaboración y realización de Natalia Sotillos Alcaraz. Un programa legendario, emitido por Radio Nacional de España (RNE).

Audio: <https://expedienterojas.com/pierre-monteagudo/radio/>

«Espacio Exterior» dirigido y presentado por Rosario Fuentes, con la colaboración de Ángel Beitia, Inma Arguelles, José Vicente Alós y Luis Pisu. Un programa emitido por Radio Manises.*

«75 Escalones» con Vicente Soler y Susana Rodríguez.

«Expediente XIII» con José Antonio Aguado, Sergio García y Raúl Illana. Un programa emitido por ACUP radio, en Palencia.*

«Enigma en la Onda» dirigido y presentado por Jorge Ríos. Un programa emitido en Onda Cero Menorca.

«El Ojo de Horus» dirige y presenta Antonio Rodríguez Cobos. Audio: <https://youtu.be/U8iq0GVfpVU>

«Hoy por Hoy» con Carlos Flores, en la Cadena SER Valladolid.

«Informe Enigma» dirige y presenta Jorge Ríos, en Radio Platja d'Aro, en Gerona.

«La Cueva de los Duendes» dirigido y presentado por Jesús López-Mingo Gumiel. Audio: <https://www.ivoox.com/30355103>

«La Misterioteka - IB Magazine» dirigido y presentado por Carlos Durán, con la colaboración de David Fernández, en canal 4 radio.

Enlace noticia: <https://ibmagazine.es/pierre-monteagudo-presenta-en-mallorca-el-secreto-del-astrofisico-de-la-nasa-hector-rojas/>

«La Puerta Secreta» con Isabel Daudén y la colaboración de Nando Domínguez.

«La Realidad Oculta» dirigido y presentado por José María Ibáñez. Un programa emitido por esRadio, en Palma de Mallorca.

«La Rueda del Misterio» un pódcast que dirige y presenta el Dr. Miguel Ángel Pertierra. Audio: <https://www.ivoox.com/28728232>

«Letras Encadenadas» dirige y presenta don Miguel Ángel Cáceres.

«Luces en la Oscuridad» dirigido y presentado por Pedro Riba, con la colaboración y producción de Jordi Fortià.
Audio: <https://www.ivoox.com/29305416>

«Misterios en Viernes» con Miguel Linares y Sheila Gutiérrez.
Audio: <https://www.ivoox.com/26123634>

«Otros Mundos — La Nave del Misterio» dirigido y presentado por Javier Belmar, con la colaboración de María De Barreiro.
Audio: <https://www.ivoox.com/29317943>

«Ser Mujer» un programa dirigido y presentado por Marilena Estarellas, en Radio Mallorca.

*Nota del autor: Entrevistas, en diferentes ciudades de España, a las que he tenido el privilegio de asistir de manera presencial. Los programas del año 2019 se mencionan en orden cronológico y los de años anteriores en orden alfabético.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a todas las personas que han hecho posible que esta obra literaria haya sido publicada en su edición especial «Amigos del autor». Han sido mis mecenas, que han apostado por la historia, su personaje y por mí, y por ello quiero darles un fuerte abrazo. Han sido (por orden alfabético del nombre):

Adela Lobato
Agustín Alvaro Berruezo
Alberto Giménez Prieto
Álvaro Martín Pérez
Antonio Rodríguez Cobos

Caridad Tornero García
Carlos Bustos Pérez

Elizabeth Gil Renteria
El Centinela del Misterio

Georgina Villarroel Gutiérrez

Carlos Anero Gil
Carlos Miralles Canals
Cristina Lenuta Matías

Diana Alejandra Estévez Pasquel

Emperatriz Albina Figueroa Escobar

Francisco Barrera Hernández

Francisco José Monteagudo Pasquel

Fran Recio Galán

Felipe Andrés Barrientos Villarroel

Helen Bustos Prieto

Héctor Bernardo Villarroel Gutiérrez

Israel Gordon López

Javier Irueta Borda

Jesús Fersán

Jesús López Mingo-Gumiel

Jordi Gómez Muñoz

José María Ibáñez Gandía

José Vicente Alos Rodrigo

Juan José Artigas Cortes

Juan José Miralles Canals

Juan Miguel Bascuñana Cañadas

Julia del Carmen Cid Fuentes

Manolo G. Sanahuja

Manuel Revilla Peñaranda

María Angélica Villarroel Gutiérrez

María Belén Blanco Barba

María Elvira Villarroel Gutiérrez

María Luisa Durán Guzmán

María Rodríguez Hernández

Marie Giovanna Montalti Rojas

Miguel Ángel Linares Tenorio
Mónica Jiménez Sánchez
Mónica Villarroel Gutiérrez

Oveymar Prieto Castaño

Paqui García Gallego
Thierry Gaulin
Tony Blanco
Toño Mediavilla

Rafael Cárdenas Gómez
Rosario Fuentes Liébana

Santiago Fernández e Isabel Mayoral
Sara Ponce de León Campos

Verónica Cano Alarcón y José Alonso Mas

GLOSARIO

Aeroespacial: se define de esta manera a todo lo que concierne simultáneamente a la aeronáutica y la astronáutica.

Aeronáutica: navegación en el aire. Tiene lugar en un ambiente con atmósfera y gravedad. Es un concepto asociado al uso de naves aéreas en la Tierra.

Agujero negro: es una región del espacio-tiempo que contiene una cantidad de masa inmensamente grande confinada en su interior y genera un poderosísimo campo gravitatorio que atrapa todo lo que tiene a su alrededor, incluso la luz.

Años/Luz: con la finalidad de facilitar la divulgación de conceptos complejos se utiliza esta unidad de longitud que expresa la distancia que recorre la luz en un año. Los astrónomos prefieren utilizar el pársec, medida equivalente a unos 3,26 años/luz y sus múltiplos.

Astrobiología: es una rama del conocimiento científico que estudia el origen, presencia y evolución de la vida en el Universo. Se apoya en la astronomía, astrofísica, biología, química, informática, geología y otras disciplinas.

Astrobiólogo: es el científico multidisciplinar que apoyado en sus conocimientos de biología y astronomía estudia las posi-

bles evoluciones de la vida en el Universo. Para ello, analiza información sobre distintas atmósferas, en planetas y lunas, con la expectativa de encontrar las señales que indiquen una posible evolución de la vida.

Astrofísica: es la rama de la astronomía que estudia las radiaciones procedentes de los astros, para determinar sus propiedades físicas con el objeto de definir su estructura y evolución.

Astrofísico: se denomina así al especialista en astronomía y astrofísica.

Astronauta: navegante del espacio cósmico. El tripulante de una nave espacial.

Astronáutica: es la ciencia que estudia la navegación en el espacio interplanetario. Su objeto de estudio comprende los proyectos, cálculos, diseño de naves, estimación de sus trayectorias y las consideraciones técnicas para el despegue y aterrizaje. Este tipo de viajes está condicionado por la falta de atmósfera en el espacio, la ausencia de gravedad, el confinamiento de los astronautas en un espacio cerrado por largos períodos de tiempo y las dificultades propias del viaje espacial (meteoritos, radiaciones, etc.).

Apollo (Programa): es el nombre que los estadounidenses dieron a su programa de investigación aeroespacial destinado a llevar al hombre a la Luna.

Alunizaje: aterrizaje en la Luna. Emplear este término resulta muy práctico para expresar dicha acción, aunque nada impide generalizar con el uso de las voces aterrizaje o aterrizar. Si se adopta una denominación especial para cada futura acción de aterrizaje sobre la superficie de un planeta tendremos una serie de complicados y ex-

travagantes verbos en función del nombre de cada uno. Por ejemplo, amartizar, para referirse al aterrizaje en la superficie de Marte.

Astronomía: es la ciencia que estudia los astros a través del análisis de las emisiones de ondas electromagnéticas.

Aterrizaje: es la acción mediante la cual un vehículo aéreo o nave espacial se posa sobre la superficie de la Tierra o de otro planeta, asteroide o cuerpo cósmico.

Calar Alto: lugar situado en la Sierra de Los Filabres, en el norte de Almería, en Andalucía (España). Es la sede del Observatorio Astronómico hispano-alemán que alberga el proyecto Cármenes para la búsqueda de planetas similares a la Tierra.

Cosmos: sinónimo de Universo que expresa en un sentido más amplio la representación de todo lo que existe de manera natural y se rige por leyes universales, observando un orden y armonía.

Departamento de Estado: entidad perteneciente al poder ejecutivo de los Estados Unidos responsable de las relaciones internacionales. Su máximo representante es el secretario de estado cuyo rango puede ser asimilable al de un ministro.

Encélado: pequeña luna de Saturno del tipo bola de nieve. Posee un océano interior de agua salada que está siendo objeto de estudio por la posibilidad de que se produzcan en su interior procesos químicos que hayan permitido el florecimiento de alguna forma de vida.

Espacio (cósmico): es aquel que se encuentra fuera de la atmósfera terrestre.

Estrella: es una bola o esfera de gas. Se mantiene a temperaturas muy elevadas como consecuencia de las reacciones termonucleares que se producen en su interior. Se forman por la condensación de nubes de gas y polvo que existen en el Universo.

Europa: satélite natural del planeta Júpiter que muestra indicios de actividad geológica y la existencia de un océano de agua líquida bajo su corteza. Es uno de los mejores candidatos en el Sistema Solar para albergar alguna forma de vida.

Exoplanetas: es todo aquel planeta que gira en torno a una estrella diferente de nuestro Sol, por lo cual, se encuentra fuera del Sistema Solar. Su detección se produce mediante métodos indirectos.

Exotierras: son exoplanetas que presentan condiciones similares a nuestra Tierra que podrían favorecer el surgimiento de la vida. Se caracterizan por tener atmósfera y orbitar en torno a su estrella dentro de la llamada «zona habitable», donde la temperatura es moderada. Su tamaño es relativamente pequeño. Son rocosos y, a menudo, cuentan con la existencia de agua líquida en su superficie. Continuamente se están descubriendo exoplanetas cada vez más parecidos a la Tierra y se sabe que solo en nuestra galaxia existen miles de millones de «exotierras».

Fresnedillas: localidad de la Comunidad de Madrid ubicada en plena cuenca del río Guadarrama. Alberga desde 2010 la sede del Museo Lunar para disfrute de todos los visitantes. <http://www.museolunar.es>

Galaxia: sistema de estrellas que existe de manera independiente y se mantiene con su propia gravedad. Está formada por un número inmensamente grande de estrellas, planetas, satélites

naturales e infinidad de objetos cósmicos, gas, polvo, radiación, todo unido mediante un coordinado baile gravitatorio. Si se observa el cielo nocturno y despejado se puede decir que es una franja brillante de luz de estrellas que atraviesa el horizonte.

Henry Kissinger: político estadounidense que fue secretario de estado de 1973 a 1977. En marzo de 2016 en el marco de un debate político televisado el precandidato demócrata Bernie Sanders afirmó de él lo siguiente: «Henry Kissinger fue uno de los secretarios de estado más destructivos en la historia de este país (N.A.: en referencia a Estados Unidos). Estoy orgulloso de decir que no es mi amigo. Considérenme alguien que no escuchará a Kissinger», recalcó Sanders en su intervención.

Houston Manned Space Flight Center: es el nombre original de un importante organismo dependiente de la NASA, cuyas instalaciones están en Houston (Texas). En este centro de operaciones se encuentran centralizados los servicios de la NASA responsables de los proyectos y vuelos de naves espaciales tripuladas. Está interconectado con las estaciones de la red mundial dedicadas al control y seguimiento de las naves espaciales lanzadas por los estadounidenses, el mantenimiento de las comunicaciones con los astronautas y la transmisión de órdenes de los responsables de cada vuelo. En 1973 paso a llamarse Lyndon B. Johnson Space Center.

HIRES: es un consorcio de entidades europeas cuyo proyecto científico construye el mayor telescopio terrestre del mundo. Estará dotado de una serie de instrumentos ópticos que permitirán la observación astronómica simultánea en luz visible e infrarroja, multiplicando la capacidad de detectar «exotierras» en el Universo.

Hubble: es un telescopio espacial que gira en órbita alrededor de la Tierra, más allá de la atmósfera, evitando las interferencias que

disminuyen la calidad de la observación astronómica. Su nombre es un homenaje al astrónomo Edwin Hubble. Desde 1990 se encuentra en funcionamiento enviando a la Tierra enormes cantidades de datos y fotos de un gran valor para el estudio del Universo.

Institución Carnegie de Washington, DC: es una organización sin ánimo de lucro fundada en el año 1902. Trabaja para fomentar la investigación científica y el descubrimiento como medios de progreso social. La astronomía es uno de los pilares fundamentales de su labor institucional.

Luna: es el único satélite natural de la Tierra. Tiene un diámetro ecuatorial de 3476 kilómetros. Las sondas lunares estadounidenses Surveyor, Ranger y Lunar Orbiter, ofrecieron mucha información sobre el relieve de la Luna, la estructura del suelo y la naturaleza de las rocas.

Lunar Orbiter: fueron una serie de cinco satélites artificiales pertenecientes al programa Apolo. Su principal objetivo consistió en fotografiar los lugares más apropiados para el aterrizaje del Apolo 11 y sucesivas misiones tripuladas. Estas sondas espaciales estaban dotadas de dos cámaras, una de ellas provista de un teleobjetivo. Permitieron obtener valiosas imágenes que han sido estudiadas intensamente por los astrónomos. Desde la Tierra se podía modificar la órbita para obtener un plano más cercano de la superficie lunar y en consecuencia fotos más detalladas.

NASA Marshall Space Flight Center: importante Centro Espacial ubicado en Huntsville (Alabama). Dispone de todos los medios necesarios para la construcción de naves espaciales y el seguimiento de las misiones tripuladas y robóticas. En sus instalaciones fue construido el colosal cohete Saturno que impulsó a los primeros astronautas.

NASA Reports 1/2/3: es la forma utilizada por el autor de esta obra para denominar los informes escritos por el astrofísico Héctor R. Rojas, como parte de su trabajo en el programa Apolo. Hay que recordar que en el curso de la investigación se pudo confirmar la publicación por parte de la NASA, de un cuarto libro, basado en las exhaustivas investigaciones del científico venezolano.

Módulo: cada uno de los elementos independientes que forman una nave espacial. El Apolo 11 constaba de un módulo de mando, un módulo de servicio y un módulo lunar.

Módulo de mando: (CM por las siglas en inglés de Command Module). Era una cápsula cónica de 3,35 metros de altura y 4 metros de diámetro, que sirvió de habitáculo a los tres astronautas y a la vez fue el centro de mandos de la nave.

Módulo de servicio: (SM por las siglas en inglés correspondientes a Service Module). Era en esencia un cohete propulsor que se podía activar repetidamente para corregir la trayectoria de vuelo, con el fin de frenar la nave en la entrada a la órbita de la Luna o impulsarla en su vuelo de regreso a la Tierra.

Módulo lunar: (designado en inglés por las siglas LM correspondientes a Lunar Module). Es una pequeña nave espacial acoplada al módulo de mando. Su finalidad fue transportar a dos astronautas hasta la superficie lunar y una vez realizada la caminata, recolección de muestras, rocas, suelo y la toma de vídeos y fotografías, regresar a la órbita donde se encontraba el módulo de mando.

NASA (National Aeronautics and Space Administration): es la agencia gubernamental responsable del programa espacial

estadounidense fundada en 1958 para coordinar y dirigir las investigaciones aeronáuticas y espaciales de Estados Unidos.

Órbita: en relación con una nave espacial se dice que es la trayectoria que describe en torno a un cuerpo cósmico, planeta o satélite.

OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte): alianza militar entre gobiernos de Norteamérica y Europa.

Ranger: nombre que recibieron una serie de sondas espaciales destinadas a realizar misiones complementarias: en primer lugar, fotografiar la Luna desde distancias cada vez más próximas durante la caída de la nave, hasta el momento del impacto, y transmitir las imágenes a medida que las iban tomando las dos cámaras de a bordo. En segundo lugar, una vez que se hallaba cerca de la superficie lunar, soltaba una cápsula provista de un retrocohetes que al activarse permitía un aterrizaje suave y la transmisión de datos sobre la topografía y las condiciones del suelo.

Relatividad general: Teoría formulada por Albert Einstein basada en la idea de que las leyes de la ciencia deben ser las mismas para todos los observadores, independientemente de su movimiento.

Robledo de Chavela: localidad cercana a San Lorenzo del Escorial, en la provincia de Madrid, donde existe una de las principales estaciones de la red de seguimiento aeroespacial de la NASA en el mundo. El centro de Robledo jugó un papel muy relevante en todo el programa Apolo.

Satélite (natural): es aquel astro que gravita en torno a un planeta. Un ejemplo es la Luna que gira alrededor de la Tierra.

También se denomina así a las naves espaciales que gravitan en torno a cualquier objeto cósmico en cuyo caso son considerados satélites artificiales.

Sistema Solar: es el conjunto de cuerpos cósmicos en órbita alrededor del Sol, que integran el sistema planetario en el que se encuentra la Tierra. Está formado por ocho planetas; Mercurio, Venus, Tierra, Marte (interiores y rocosos), Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno (exteriores y gaseosos), cinco planetas enanos e infinidad de satélites naturales, asteroides de diferentes tamaños, polvo y gas.

Sonda Espacial: toda nave dotada de instrumentos científicos destinada a la exploración espacial.

Sopa prebiótica: es uno de muchos términos diferentes que permite denominar a un líquido o caldo de compuestos químicos orgánicos (carbono, nitrógeno, hidrógeno, metano) que tras ser expuestos a radiaciones y energía sufrieron una evolución paulatina precursora de la vida en la Tierra.

Sorbona: es el nombre con que se conoce a la Universidad de París. Es una institución académica de reconocido prestigio a nivel mundial.

Surveyor: serie de sondas espaciales estadounidenses destinadas a estudiar las regiones ecuatoriales de la Luna, con la finalidad de seleccionar los mejores lugares para el aterrizaje del Apolo 11. Su funcionamiento fue coordinado con los «Lunar Orbiter», y realizó miles de fotos y diversos análisis de la superficie lunar.

Tranquilidad (Mar de la): es una llanura de la región ecuatorial de la Luna donde se apreciaron condiciones favorables para el aterrizaje de una nave espacial tripulada.

Titán: es la luna más grande del planeta Saturno, con algo más de 5000 kilómetros de diámetro. Gracias a los estudios realizados por la sonda espacial Cassini, se ha podido confirmar la existencia en su superficie de lagos de metano en estado líquido. Posee una atmósfera más densa que la terrestre y moléculas prebióticas. Es considerado un buen candidato para la búsqueda de posibles formas de vida.

Universo: es todo lo que existe y nos rodea; espacio, tiempo, materia y energía. Está formado por estrellas, planetas, satélites, cometas, asteroides y una larga lista de objetos cósmicos.

Vía Láctea: es una galaxia en forma espiral a la que pertenece el Sistema Solar. En una zona apartada de su centro en uno de sus brazos se encuentra la Tierra.

BIBLIOGRAFÍA

Páginas Webs:

<https://www.esa.int/ESA>

<https://www.sorbonne-universite.fr/>

<https://www.obspm.fr/>

<https://carnegiescience.edu/>

<https://www.cfa.harvard.edu/>

<https://arxiv.org/>

<https://www.jsc.nasa.gov/history/>

<https://history.msfc.nasa.gov/>

<https://www.roscosmos.ru/>

<https://legal.thomsonreuters.com/en>

<https://www.obs-hp.fr/welcome.shtml>

<http://archives.caltech.edu>

<https://www.nytimes.com/>

<http://library.princeton.edu>

Nota del autor: Otras fuentes consultadas no se incluyen en la bibliografía para no entorpecer una investigación que sigue en curso.

Preguntas al autor:

expedienterojas@gmail.com

La Última Hora en la Web Oficial:

www.expedienterojas.com



**Suscríbese al canal Expediente Rojas, en
YouTube y conozca todos los detalles:**

[https://www.youtube.com/results?search
query=expediente+rojas](https://www.youtube.com/results?search_query=expediente+rojas)



Pierre Monteagudo

Página Oficial en Facebook:

<https://www.facebook.com/expedienterojas/>

@expedienterojas

Pierre Monteagudo (escritor).



Twitter: @ElUniversoM



